

## REFLEXIONES TEÓRICAS

Acupuntura ecológica: genealogía de un híbrido  
Ana María Durán

---

## ESTUDIOS URBANOS

Planificación, ideología y urbanismo  
Jhon Montoya

---

## REPORTAJE FOTOGRÁFICO

La ciudad en movimiento: la gente y sus espacios  
Francisco Jarrín

# cuestiones **URBANAS**



Instituto  
de la Ciudad | **QUITO**





cuestiones  
**URBANAS**

Instituto de la Ciudad | Quito, Ecuador  
Vol. 3 | N.º 1 | 2015 | ISSN: 1390-9142

Instituto  
de la Ciudad | **QUITO**

Cuestiones Urbanas  
Volumen 3 | N.º 1 | 2015

Mauricio Rodas Espinel  
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

**Director**

Julio Echeverría

**Consejo editorial**

Rosemarie Terán Najas – Historiadora y docente de la Universidad Andina Simón Bolívar

Francisco Rhon – Director del Centro Andino de Acción Popular (CAAP)

Jorge Albán – Concejal del Distrito Metropolitano de Quito

Ana María Durán – Arquitecta y docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Julio Echeverría – Director del Instituto de la Ciudad

**Comité editorial**

Julio Echeverría

Cecilia Miranda

Raúl Moscoso

María Rosa Muñoz

**Diseño**

Ánima

**Edición**

Esteban Crespo

**Fotografías de portada**

Plaza de San Blas, de Francisco Jarrín

Masdar City, de LAVA (Laboratory for Visionary Architecture)

Washington Grasslands, de Iwan Baan

**Impresión**

V&M Gráficas

© Instituto de la Ciudad

García Moreno N2-57 y Sucre

Tel.: (593-2) 3952300 ext. 16001

[www.institutodelaciudad.com.ec](http://www.institutodelaciudad.com.ec)

**ISSN:** 1390-9142

**Información y envío de artículos:**

[institutodelaciudad@gmail.com](mailto:institutodelaciudad@gmail.com)

[revista@institutodelaciudad.com.ec](mailto:revista@institutodelaciudad.com.ec)

El Instituto de la Ciudad es una corporación social sin fines de lucro dedicada al análisis aplicado de los procesos urbanos contemporáneos. Su labor busca apoyar a la formulación de decisiones de política pública en el Distrito Metropolitano de Quito. La operación del Instituto está abierta a la diversidad de visiones que provengan de la sociedad y pone a disposición de las instituciones municipales su capacidad de elaboración y reflexión.

Las opiniones, interpretaciones y conclusiones expresadas por los autores de los artículos no necesariamente representan la visión del Instituto de la Ciudad y su directorio.

Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación con las referencias adecuadas y completas.

Quito, 2015

# ÍNDICE

Editorial .....	6
-----------------	---

## REFLEXIONES TEÓRICAS

Acupuntura ecológica: genealogía de un híbrido <i>Ana María Durán</i> .....	11
--	----

## ESTUDIOS URBANOS

Planificación, ideología y urbanismo. El urbanismo bogotano en el siglo xx, entre liberalismo y socialismo <i>Jhon Montoya</i> .....	47
---	----

Origen estructural de la segregación espacial en Quito: una hipótesis <i>Fabián Regalado</i> .....	73
---	----

Quito: materialidad y ficción de una ciudad segregada. Un balance de la bibliografía disponible <i>Alfredo Santillán</i> .....	93
---	----

Vinculación al mundo del trabajo en un barrio popular de la ciudad de Quito: el caso de Buenaventura de Chillogallo <i>Raúl Moscoso</i> .....	117
--	-----

La rehabilitación de la avenida 24 de Mayo y la fórmula «regeneración + patrimonio» en la reinención del Centro Histórico de Quito <i>Juan Fernando Ortega</i> .....	151
---	-----

## RESEÑAS

<i>El Inca barroco. Política y estética en la Real Audiencia de Quito, 1630-1680.</i> De Carlos Espinosa Fernández de Córdova <i>Juan Ponce Jarrín</i> .....	185
--	-----

<i>The Handbook of Evolutionary Economic Geography.</i> De Ron Boschma y Ron Martin <i>Roberta Curiazi</i> .....	187
--	-----

## REPORTAJE FOTOGRÁFICO

La ciudad en movimiento: la gente y sus espacios <i>Francisco Jarrín</i> .....	191
---	-----



## EDITORIAL

La historia de las ciudades es también la historia del urbanismo como construcción de sentido, el cual se despliega con fines de ordenamiento del territorio. Este número de la revista *Cuestiones Urbanas*, anteriormente llamada *Cuestiones Urbano Regionales*, reúne investigaciones que, desde distintos enfoques, interrogan las lógicas y los sentidos de estos procesos de urbanización: desde cómo los pobladores de un barrio construyen su ciudad mediante complejas estrategias de supervivencia, hasta la discusión de paradigmas y conceptos del urbanismo contemporáneo, no sin antes resaltar las complejas condiciones de segregación socioespacial que estas operaciones comportan.

La ciudad es, desde esta perspectiva, configuración de funciones que están siempre construyéndose, estructurándose en fases o ciclos temporales que caracterizan su historicidad. Estos desafíos al territorio que definen al urbanismo aparecen bajo la figura de pliegues de sentido, que surgen en distintos momentos o fases históricas y que se materializan en construcciones, en dispositivos, en lógicas de urbanización que se van superponiendo, sometidas a un principio de innovación que muchas veces las condena al olvido o a su disfuncionalidad.

El presente número de *Cuestiones Urbanas* quiere resaltar y poner sobre el tapete de discusión estos complejos fenómenos que caracterizan a la urbanización contemporánea.

El primer artículo, escrito por la académica Ana María Durán, presenta la «acupuntura ecológica», un paradigma de diseño urbano que combina la acupuntura urbana y la ecología urbana. La propuesta de la acupuntura urbana plantea la intervención coordinada en puntos neurálgicos de la ciudad, definidos por su potencial de influencia en el medio y conectados por flujos, principalmente los del transporte urbano. La ecología urbana, en cambio, promueve la reactivación de ecosistemas sofocados y desdibujados por la expansión urbana moderna, mediante la recuperación de cursos de agua, bosques o fauna, cuyos espacios originarios fueron desplazados por el crecimiento moderno. La combinación de estos elementos da lugar a la «acupuntura ecológica», que seleccionaría puntos urbanos críticos para intervenir mediante la restauración, dinamización o creación de flujos materiales, simbólicos o ecológicos, y transformar la realidad de la ciudad.

El segundo artículo, escrito por Jhon Montoya, propone explicar el ordenamiento urbano de la Bogotá del s. xx como el resultado de la interacción entre las ideologías liberal y socialista. Después de describir la idea de «ciudad» de cada una de estas escuelas urbanísticas, plantea la combinación de ambas en la configuración espacial y funcional de Bogotá. Las intervenciones urbanas de los gobiernos de izquierda se traducirían en un «nuevo urbanismo social latinoamericano».

Los siguientes tres artículos abordan la temática de la segregación urbana en Quito desde distintas perspectivas.

El artículo de Fabián Regalado busca el sentido de la estructura urbana de Quito en las dinámicas de segregación provocadas no solo por el mercado, sino también por factores simbólicos y culturales. En el paso que efectúa la urbe desde una premodernidad dominada por lo agrario a una modernidad de corte capitalista, se encuentran rasgos que revelan la persistencia de una carga étnica que atraviesa el proceso.

El análisis de la producción bibliográfica acerca del orden espacial segregado de Quito es objeto del artículo escrito por Alfredo Santillán. El autor encuentra estudios sobre el proceso histórico de establecimiento de grupos sociales en la ciudad a partir del s. xx, pero constata que las investigaciones escasean a partir de los años noventa, cuando la ciudad adquiere una dinámica metropolitana. A partir de la descripción de los principales aportes de la producción académica sobre la segregación espacial y simbólico-cultural en Quito, el artículo adelanta elementos para construir una agenda de investigación y analizar las actuales fronteras intraurbanas desde una perspectiva multidimensional.

En un caso específico de segregación urbana actual, Raúl Moscoso aborda con herramientas etnográficas el estudio del barrio Cooperativa de Vivienda Buenaventura de Chillogallo, ubicado en un área urbano-marginal del sur de Quito. Mediante entrevistas a profundidad, el autor reconstruye las condiciones de vida de los habitantes del barrio, donde la edificación de vivienda y el acceso a servicios urbanos se consiguen mediante la autogestión, y donde la vinculación al mercado laboral de la ciudad se basa en la precariedad del empleo informal. Las relaciones familiares de los habitantes del barrio reflejan la complejidad de estas estrategias de supervivencia, donde las expectativas de movilidad social ascendente son limitadas.

Los efectos de la intervención urbana en procesos de segregación social y simbólica en el centro histórico de Quito son analizados por Juan Fernando Ortega. En las obras de regeneración urbana realizadas en 2011 en el bulevar de la av. 24 de Mayo y en las políticas de gestión del patrimonio que esta intervención expresa, se revela una disputa entre comprensiones diferentes de la ciudad: por un lado, la perspectiva de las instituciones que gestionan las políticas urbanas y, por otro, los sectores populares que se asientan y transitan esta franja de la urbe.

*Cuestiones Urbanas* es una revista abierta al diálogo y a la discusión de las problemáticas que constituyen a la ciudad. Este conjunto de reflexiones busca insertarse en el debate académico y ciudadano sobre los sentidos de la ciudad, para aportar nuevos elementos y perspectivas.

Julio Echeverría  
Director del Instituto de la Ciudad



REFLEXIONES  
**TEÓRICAS**



# Acupuntura ecológica: genealogía de un híbrido

Ana María Durán Calisto

## Resumen

En este ensayo se hace un recorrido breve por los paradigmas de diseño urbano dominantes desde inicios del s. xx para comprender cómo surge un híbrido de gran interés en América Latina: lo que podría denominarse «acupuntura ecológica».

En una primera instancia, se ofrece un contexto geopolítico para finales del s. xx e inicios del XXI, el marco temporal y espacial en el cual se desarrollan algunos de los fenómenos urbanos más complejos que debemos enfrentar hoy en día. En una segunda instancia se hace un levantamiento que recoge los principios básicos que rigen los paradigmas de diseño urbano más influyentes en este período. Cada paradigma se ilustra mediante casos de estudio que, con mayor o menor éxito, han aplicado dichos principios en implementaciones urbanas. En una tercera instancia, como conclusión, se elabora una reflexión sobre la forma en la cual América Latina (Ecuador y Quito incluidos) ha interpretado, reinventado o creado paradigmas urbanos que emergen de sus condiciones sociogeográficas particulares. El artículo no pretende ser exhaustivo, puesto que ni el espacio ni el tiempo asignado a esta síntesis lo permite.

La acupuntura urbana y la ecología urbana, los dos paradigmas que se entremezclan en esta nueva propuesta, fueron formulados primordialmente en Iberoamérica, el primero (y aplicado con enorme éxito en el Sur Global), y en el norte, el segundo. La acupuntura urbana, como queda implícito en la metáfora que nos permite nombrarla, es táctica e identificadora, en un sistema urbano, los puntos neurálgicos, críticos, donde sea beneficioso dar pinchazos de inversión pública, capaces de regenerar los tejidos circundantes a través de las inversiones privadas que desencadenan a diversa escala. Los pinchazos no son apuestas aisladas ni aleatorias. No son meros vórtices con sus zonas de influencia y regeneración. Están orquestados de manera integral y holística, para que puedan vincularse a través de sistemas infraestructurales, primordialmente de transporte público, que faciliten los flujos de personas, capitales e información que irrigan estos puntos y contribuyen a su reactivación. Tampoco están diseñados de

manera tecnocrática e impositiva: resultan de procesos participativos que aspiran a alcanzar una mayor sostenibilidad, seguridad y equidad. Como ocurre en la medicina ancestral oriental, cada pinchazo es un acto consciente, derivado de un conocimiento del cuerpo sobre el cual se trabaja y del impacto que tendrá su actuación sobre otras áreas y la totalidad indivisible de los sistemas y órganos que componen el cuerpo, en sus relaciones tangibles e intangibles. Las ecologías urbanas del norte, por su parte, se han concentrado en la recuperación de ecologías latentes, sofocadas en el tiempo —particularmente por la industria— y cuyo potencial renace en una condición posmoderna, posindustrial, que demanda remediación y recurre primordialmente al conocimiento embutido en el paisajismo, para resucitar su sistema hídrico: el soporte de la vida vegetal, animal y humana (física y cultural). La acupuntura urbana, cuyo principal sistema de interconexión es el transporte público sustentable (BRT en Curitiba, Metro y metro-cables en Medellín), sobre cuya base se interconecta el sistema de parques y espacios públicos, se redefine para convertirse en acupuntura ecológica, con el agua y los sistemas hídricos como soporte principal de interrelación entre las partes.

### **Palabras clave**

*urbanismo, modernidad, posmodernidad, acupuntura urbana, ecología urbana*

### **Abstract**

This essay makes a brief tour by the dominant paradigms of urban design since the beginning of the 20<sup>th</sup> century in order to understand the spawn of a very interesting hybrid in Latin America; this hybrid could be named «ecological acupuncture».

In the first instance, a geo political context for the end of the 20<sup>th</sup> century and the beginning of the 21<sup>st</sup> is laid out; this is the space and period in which some of the most complex urban phenomena, that we have to face today, are developed. In a second instance, a collection of the basic principles that rule the most influential paradigms of urban design of this period are portrayed. Each paradigm is illustrated by case studies where those principles have been applied in urban implementations, with more or less success. In a third instance -as a matter of conclusion- a reflection is made about the way in which Latin America (including Ecuador and Quito) have interpreted, reinvented or created urban paradigms that emerge from its particular socio geographical conditions. The article itself doesn't aim to be exhaustive, because of the limited space and time assigned to this synthesis.

Urban acupuncture and urban ecology -the two paradigms that intertwine in this new proposal- where mainly forged in Iberian-America, the first (and applied with immense success in the Global South), and in the “global north,” the second. Urban

acupuncture -as it is implicit in the metaphor that allows us to name it- is tactical and identifies, within an urban system, the neuralgic, critical points, where its beneficial to inject public investment, capable of regenerating the surrounding tissues via private investment unleashed at different scales. The punctures are neither isolated nor random bets. Nor are they mere vortexes with their areas of influence and regeneration. Instead, they are orchestrated in a holistic and integral way, so that can be linked through infrastructural systems –primordially public transportation- which ease the flux of people, capital and information, thus irrigating these points and contributing to its reactivation. They are neither designed in a technocratic or coercive way. They are the result of participative processes that aspire to reach greater sustainability, security and equity. As in the ancestral oriental medicine, each puncture is a conscious act, derived from a deep knowledge of the body upon which it performs, as well as from an understanding of the impact that this action will have on other areas including the indivisible totality of the organs and systems that compose the body, in all their tangible and intangible relations. The northern "urban ecologies", on their part, have focused on the recovery of latent ecologies, with have been suffocated in time –particularly by the industry- and whose potential is reborn into a postmodern and postindustrial condition. This process demands remediation and draws its practice mainly from the knowledge embedded in landscape architecture, its with the ultimate purpose of resurrecting hydrological system which in turn convenes its plant, animal and human (both physical and cultural) life. Urban acupuncture, whose main interconnection system is sustainable public transport (BRT in Curitiba, Metro and Metro Cables in Medellín; – the basis for an interconnected system of parks and public spaces) is redefined in order to become ecological acupuncture, with water and hydric systems as the main framework to support interrelations between the parts.

### **Keywords**

*urbanism, modernity, postmodernity, urban acupuncture, urban ecology*

## Introducción

En 1989 el mundo cambió radicalmente. Con la caída del Muro de Berlín y la masacre de Tiananmen, consecuencia directa de la Perestroika<sup>1</sup> de la Unión Soviética, liderada por Mijaíl Gorbachov en 1986, se derrumbó la cortina de hierro y sociedades comunistas como la China, cuya potencia productiva permanecía adormecida, se despertaron y abrieron al que era entonces todavía un incipiente mercado global. Incipiente, claro, si lo comparamos con la red hiperactiva de intercambios y transacciones que reconfigura el globo, a todas las escalas, hoy por hoy. El desarrollo acelerado de las tecnologías digitales, crípticas y poco accesibles bajo el formato DOS, se volvieron de uso masivo gracias a las «ventanas» ideadas por Bill Gates, cuya interfaz facilitó la digitalización de la comunicación, la producción, el comercio y toda forma de intercambio. Las *puntocom* se dispararon en los noventa y las compuertas de un territorio virtual transnacional se abrieron de par en par. Las políticas neoliberales —un renovado *laissez-faire* que propuso diluir toda regulación de mercado, abrir por completo al comercio todas las fronteras nacionales y privatizar los servicios públicos— transformaron la geografía mundial. La explosión urbana de los noventa se tradujo en la consolidación de lo que Saskia Sassen llama «ciudades globales» (centros financieros, de servicios y concentración de capital humano, como Nueva York, Londres y Tokio, con sus redes transnacionales)<sup>2</sup>. Se tradujo también en una proliferación de *gated communities* y de ciudades dispersas que siguen el modelo del *suburb* estadounidense, y, finalmente, en la expansión de grandes mantos informales que han permitido a la población que vive en tugurios superar en número a las poblaciones de Estados Unidos, México y Brasil juntas (según el Banco Mundial, más de 750 millones de seres humanos viven en áreas urbanas sin refugio adecuado ni servicios básicos)<sup>3</sup>.

Uno de los fenómenos más definitivos que ha transformado la faz de la tierra en los últimos 25 años es lo que las ciencias sociales describen como la «desterritorialización» de la industria. Los bajos salarios de sociedades como la china, la india o la mexicana atrajeron a la industria de los países occidentales, industrializados, que migró para aprovechar esa diferencia laboral, considerada por los economistas como una «ventaja comparativa». La geopolítica del planeta se redibujó. Surgieron las nuevas potencias económicas del mundo, los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Tres de ellas están ubicadas en el trópico o «Sur Global», la región del planeta que enfrenta el mayor y más acelerado índice de urbanización, particularmente en Asia y África (América Latina es pionera: cuenta ya con un índice de urbanización que alcanza el 80%. Su experiencia es aleccionadora).

Las condiciones de urbanización radical, de globalización de la economía y de la cultura, y de sobrepoblación que ha enfrentado el giro de siglo han exigido enorme creatividad a urbanistas, diseñadores urbanos, arquitectos del paisaje y arquitectos, cuyas herramientas y conceptos de diseño han tenido que ampliarse, reformularse, recrearse o redefinirse. Analicemos brevemente y con la amplitud que permite este espacio, los paradigmas principales que han regido el diseño urbano dentro de un marco global cuyo rasgo novedoso, de entre otros tantos, es que «norte» y «sur» se dan encuentro en las problemáticas que la globalización hace comunes: los archipiélagos de pobreza comienzan a expandirse en el norte —como lo dejó en evidencia la crisis de Nueva Orleans— y los archipiélagos de riqueza corporativa se implantan con una presencia importante en el sur. La crisis social y medio ambiental reduce la brecha entre regiones y todas comienzan a enfrentar un fenómeno de creciente inequidad conforme se concentra la riqueza en polos que actúan como embudos de los recursos planetarios (a toda escala, global, regional y urbana) y se producen los tejidos entrópicos de áreas

<sup>1</sup> Palabra rusa que significa 'reorganización, reestructuración'.

<sup>2</sup> Ver: Sassen, 1991.

<sup>3</sup> Ver portal Datos y cifras, Banco Mundial: <http://www.bancomundial.org/temas/cities/datos.htm>.

que desafían toda categorización. A falta de un mejor nombre se las llama *informales*: no son ni privadas ni públicas, no han sido generadas ni por el Estado ni por la promoción de bienes raíces, son autoconstruidas, permanecen fuera de los límites de la legislación y de la inversión (pública o privada) y han exigido algunos de los principales y más interesantes esfuerzos a la creatividad urbanística conforme se integran a sociedades que no planificaron su existencia.

## Paradigma moderno: CIAM

El paradigma que subyace todos los debates de diseño urbano —desde que surgió a mediados del s. xix para consolidarse en el primer cuarto del s. xx, primero en el plano teórico, luego como respuesta a diversas condiciones de posguerra en el mundo— es, sin duda, el moderno. Es injusto destilar la complejidad de la propuesta urbana moderna en unos pocos párrafos, puesto que en sus diversas manifestaciones podemos encontrar la semilla de casi todo lo que hacemos hoy. Para que podamos comprender la dialéctica que subyace a su evolución, lo importante es delinear los principios que se perciben como *modernos* dentro de la crítica a la modernidad. Esto, porque es un paradigma que sigue en boga, tanto como propuesta pedagógica, como legislación urbana y como premisa de diseño espacial en varios sectores del planeta.

Dichos principios se resumen en los textos canónicos de Le Corbusier<sup>4</sup>, y se volvieron explícitos en los tratados del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM). En esencia, e ignorando la enorme diversidad de sus propuestas, puede decirse que el paradigma moderno propuso zonificar las ciudades según cuatro funciones: circular, habitar, trabajar y entretenerse. Entre sus planos más conocidos se cuenta con algunos que prefirieron ignorar las condiciones existentes y sustituir el contexto de los tejidos urbanos premodernos con otro que privilegiase la necesidad de circular con medios de transporte motorizado y masivo en diversos niveles (subsuelo, suelo, subsuelo y cielo) y de densificar la vida de una

nueva sociedad de las masas. Nuevas tipologías de vivienda colectiva se desarrollaron como elemento intrínseco de estos planes.

La arquitectura tiende a crecer en altura, en forma de torre o barra (ver la «Unité d’Habitation»), y se compacta para abrir espacios entre edificios: extensas superficies públicas y verdes. Con el fin de respetar la continuidad y función de dichas superficies de uso colectivo y paisajístico, los edificios se levantan sobre pilotes. La separación entre edificios permite mantener el acceso a la luz y una ventilación natural en todas las plantas y caras de los edificios. En su expresión externa, las fachadas tienden a reflejar las funciones internas, y la imagen general es una de repetición serial, acorde con la estandarización que exigió una manufactura de línea de fábrica, de lógica industrial. Desde el punto de vista de la escala, una nueva concepción del transporte permitió imaginar las *supercuadras*, dispuestas según cuadrículas cartesianas, cuyas dimensiones permiten concebir a la manzana como barrio. Su manifestación residencial incluía equipamientos necesarios para la vida: escuelas, guarderías, centros médicos, mercados o zonas comerciales, espacios públicos y zonas de juego. Otra característica de este modelo es que suele ser monocéntrico: el distrito comercial y de negocios (el *downtown*) se ubica en el centro, con su estación de transporte multimodal, y está punteado por rascacielos de alta densidad. Al centro le rodean anillos residenciales con sus zonas verdes y de entretenimiento. A escala arquitectónica, la modernidad concibió la megaestructura —el edificio ciudad— y, a escala urbana, la supercuadra, la manzana-barrio. Dentro de esta concepción de la vida colectiva, *casa* y *ciudad* eran formulas como «máquinas para vivir».

Si bien es comprensible que la inteligencia moderna haya dedicado tantos esfuerzos a concebir el diseño y ejecución para una sociedad sin precedentes —la sociedad de las masas—, con el objetivo último de ofrecer una mejor calidad de vida a dichas masas urbanas, esta inteligencia moderna a menudo se tradujo en propuestas que fueron criticadas por la posmodernidad como totalitarias (imposiciones desde arriba

<sup>4</sup> Ver: Le Corbusier, 2001 y Le Corbusier, 1964.

hacia abajo, que no toman en cuenta la participación ciudadana), negadoras del pasado (a menudo en estos planes subyace una *tabula rasa* hipotética, que niega la existencia de un palimpsesto cultural y urbano preexistente) y deshumanizantes (la escala y la homogeneización se perciben como oprimentes).

El paradigma moderno alcanzó dos de sus expresiones paradigmáticas en el Sur Global. Por una parte, cuando la India se independizó en 1947 y se trizó en tres pedazos —India, Pakistán Occidental y Pakistán Oriental, ahora Bangladesh—, nació Chandigarh, la fortaleza de Chandí, la «ciudad bella». Las nuevas fronteras habían cortado en dos al Punjab, y Lahore, su capital, se encontraba del lado occidental, en la naciente república islámica de Pakistán. Esta condición geográfica dejó al Punjab indio —el oriental— sin capital. Fue entonces que surgió la necesidad de construir una. Jawaharlal Nehru, el Primer Ministro de la India independiente, dictaminó que fuese «una ciudad nueva, símbolo de la independencia de India, liberada de las tradiciones del pasado [...] una expresión de la fe de la nación en el futuro» (Chandigarh Administration, 2015).

Con esta intención en mente, en 1950 la gobernación de la provincia recurrió a una firma estadounidense (Mayer, Whittlessay y Glass) para comisionar un plan maestro de la nueva ciudad. Albert Mayer y Mathew Novicky desarrollaron un plano en forma de abanico y esquemas conceptuales de la supercuadra que actuaría como unidad ordenadora de la nueva geometría urbana, con sus viviendas tipo, sus mercados y sus espacios públicos centrales. Un accidente aéreo, en el que murió Novicky, alteró el destino de este plan, cuyo futuro pasó en 1951 a manos de un equipo liderado por Le Corbusier. Tres de sus arquitectos principales incidieron en el nuevo plan: Pierre Jeanneret, Maxwell Fry y su esposa Jane B. Drew, así como los jóvenes arquitectos y planificadores indios que apoyaron el proceso de diseño. Además de desarrollar el plan maestro de Chandigarh, Le Corbusier diseñó el complejo de gobierno (*Capital Complex*) y sus principales edificios (Tribunal Supremo,

Asamblea Legislativa y Secretaría), asignando el diseño de viviendas institucionales, escuelas, centros comerciales y hospitales a sus arquitectos principales. La estructura geométrica de Chandigarh es una retícula cartesiana de 800 por 1200 metros; armazón de las supercuadras enumeradas. Si bien el plano de Le Corbusier fue duramente criticado por la posmodernidad, es interesante notar que muchos de sus componentes, excesivos inicialmente (las avenidas, por ejemplo), han funcionado con el tiempo. Chandigarh no sufre de los problemas de tráfico que enfrentan otras ciudades en la India y su sistema de parques ofrece alivio ante los rigores del clima. Sus habitantes están profundamente orgullosos de su ciudad y la infraestructura moderna ha servido como un soporte capaz de asimilar el colorido y la riquísima diversidad de las culturas en la India.

El otro caso paradigmático del modernismo coaguló la conquista del interior y la aspiración de una nueva capital para otro país del Sur Global: Brasil. En este caso, la necesidad de crear una nueva capital surgió, por una parte, del deseo brasileño de alejarse de un patrón de desarrollo costero, basado en relaciones coloniales, que descuidó el interior: Brasilia nace como una flecha pionera de frontera, cuyo vector avanza en dirección occidental. Por otra parte, se la crea para diluir la rivalidad entre las dos principales fuerzas del país, Río de Janeiro y São Paulo. Según Juscelino Kubitschek de Oliveira, el presidente a quien le tocó concretar un sueño cuya semilla se remonta a mediados del s. XVIII, Brasilia «es un marco de ocupación de Brasil por los brasileños». Brasil se conquista a sí misma con la mudanza de su capital a lo que fue una planicie árida y un vacío demográfico, en 1957, cuando la propuesta de Lúcio Costa fue seleccionada de entre veintiséis para convertirse en el punto de partida del Plan Piloto de la Nueva Capital. Para 1959, cerca de 60 000 obreros erigían la ciudad para poder inaugurarla, luego de 41 meses de construcción, el 21 de abril de 1960<sup>5</sup>. Lo que para unos simboliza la libertad de un pájaro con las alas desplegadas y para otros es un avión con su fuselaje, Costa describió como «un gesto primario de quien señala un lugar del cual

<sup>5</sup> Ver: Governo de Brasília, 2015.

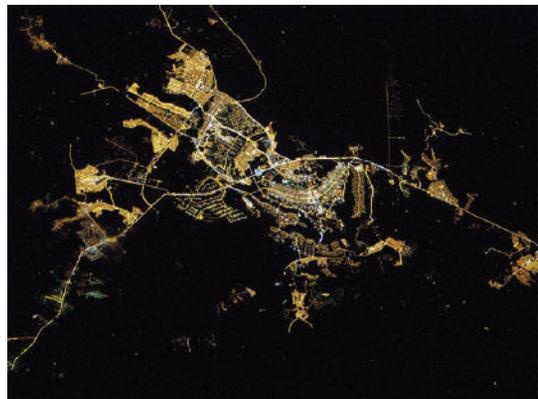
toma posesión: dos ejes cruzándose en ángulo recto, o sea, la señal de la cruz». La ciudad se organiza a lo largo de estos dos ejes, el monumental (este-oeste) y el residencial (norte-sur). Según los principios de la zonificación moderna, separa los barrios para habitar de los distritos para trabajar, y los vincula a través de un sistema vial que privilegia la circulación del automóvil. El eje residencial se curva simétricamente para formar las alas del pájaro-avión, con sus ejes principales, secundarios y transversales que enmarcan las supercuadras. El otro eje, en cambio, se ensancha para acomodar la explanada de espacios públicos sobre cuyos flancos se levantan los ministerios con sus *brise-soleils* y sus superficies de hormigón y vidrio, un ejército que resguarda al vórtice del Congreso y su plaza de los tres poderes, centinelas de la democracia en los Estados Unidos de Brasil.

Al talento urbanístico de Lúcio Costa se sumaron el talento paisajístico de Roberto Burle Marx y el arquitectónico de Oscar Niemeyer. Las obras maestras de este último—el Congreso Nacional, la Plaza de los Tres Poderes, la Catedral, el Palacio de la Alborada y el Palacio Itamaraty—marcan el contraste entre el Modernismo cartesiano de la explanada de los Ministerios o de los edificios residenciales, que levantan sus seis plantas sobre pilotes; y ese otro modernismo orgánico, tropical, libre, del barroquismo purista o futurista que Niemeyer despliega en sus edificios icónicos. Su celebración de los meandros, la selva y la curva liberaría al ejercicio de la modernidad en el mundo entero, pues su impacto fue profundo y transformó el quehacer arquitectónico más allá de las fronteras brasileñas.

Brasilia está permeada de símbolos. En los bloques residenciales se privilegió la estandarización, para realzar tanto un principio de igualdad cuanto la propuesta política de eliminar las clases sociales; y se abrió paso a la continuidad del suelo, para privilegiar la importancia de lo público y compartido por sobre lo privado. Se mantuvieron los principios de zonificación: las monumentales zonas administrativas están separadas de las residenciales, con sus bloques idénticos, de propiedad estatal. Su propósito,

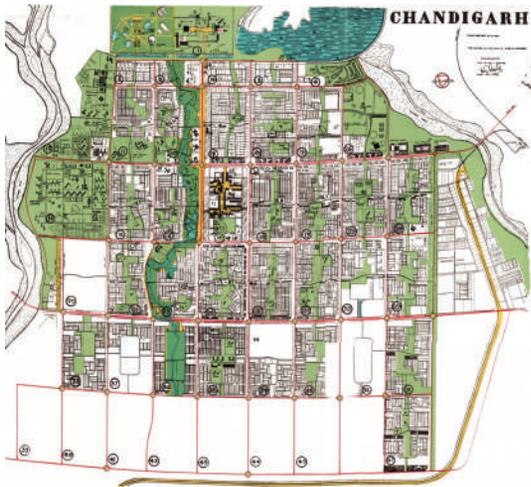
una vez más, no es meramente funcional, es simbólico: la homogeneización se convirtió en la forma de materializar un llamado a la igualdad y la justicia<sup>6</sup>. Los gestos figurativos y simbólicos apuntan al hecho de que en América Latina la modernidad nació y se desarrolló sin abandonar los principios contextuales y simbólicos que luego reclamaría a este movimiento la posmodernidad. Brasilia es moderna pero de otra forma.

A pesar de que el sueño de crear una ciudad justa, capaz de disolver la segregación social heredada de la Colonia y de la cual América Latina no logra desembarazarse (en gran medida sigue siendo colonia, ahora de mercado), Brasilia rebasó sus aspiraciones arquitectónicas, incapaces de transformar las condiciones estructurales que resurgieron en la inequidad característica de las ciudades latinoamericanas: los 600 000 habitantes para los cuales fue planificada Brasilia han quintuplicado su número y muchos de ellos viven en barriadas periféricas. Eso no cancela el innegable valor urbanístico, paisajístico y arquitectónico de esta estrella del sur, justamente reconocida como patrimonio cultural de la humanidad en 1987. Es interesante anotar que las dos ciudades icónicas de la modernidad, Chandigarh y Brasilia, se construyeron en el sur global, en dos países que llegarían a ser considerados más de medio siglo después, potencias de influencia global, cuyas siglas suman dos de las letras que se utilizan para describir este fenómeno: BRICS.



Modernidad | Caso paradigmático 1: Brasilia (1960) | Lúcio Costa y Oscar Niemeyer | Fuente: NASA

<sup>6</sup> Para un estudio profundo de la condición moderna de Brasilia, referirse a: El-Dahdah, 2005.



Modernidad | Caso paradigmático 2: Chandigarh | Le Corbusier | Fuente: Fundación Aditya Prakash

### Paradigma posmoderno: *New Urbanism*

El Nuevo Urbanismo «promueve la creación y restauración de comunidades diversas, caminables, compactas, vibrantes, de uso mixto, compuestas de los mismos componentes que caracterizan a un desarrollo convencional, pero ensambladas de manera integrada, conformadas como comunidades completas» (NewUrbanism.org, 2015).

En esta autodefinición, la *restauración* del nuevo urbanismo alude a la sensación de pérdida que caracteriza a la posmodernidad, cuya crítica presenta varios reclamos a la modernidad, conforme compara sus resultados con aquellos heredados de la historia arquitectónica a todas las escalas, incluida la urbana. Esta crisis y desencanto se manifestó con claridad en Mayo del 68, cuando una nueva generación advocó por el pluralismo y exaltó la ciudad *collage*<sup>7</sup>, el valor

de la diversidad y la convivencia armónica de lo múltiple. Una de las principales críticas a la modernidad se dirigió a su negación del contexto (su implícita *tabula rasa*), a su énfasis en el futuro, en detrimento del pasado. Al asumido vacío histórico de la modernidad se respondió con diseño historicista y con la reivindicación del palimpsesto: los trazos y la memoria inscritos en una ciudad o un territorio como punto de partida para el diseño de lo nuevo<sup>8</sup>. También se respondió con *deconstrucción*, un concepto literario que en el mundo del diseño se tradujo en la interpretación de la arquitectura como lenguaje. Esta visión permitía descomponer la arquitectura en sus elementos sincrónicos y diacrónicos, y reconstruirla en nuevas composiciones lingüísticas, siguiendo los paradigmas de relaciones gramaticales y estructurales de la forma, en una suerte de sintaxis espacial. De esta visión también se desencadena una renovada valorización de lo semántico en la arquitectura, entendido como aquello que comunica y que se expresa en los símbolos, signos y códigos del ornamento<sup>9</sup>. Si la modernidad había depurado a la arquitectura de todo ornamento, aludiendo al valor de la honestidad en los materiales (una actitud que ha sido descrita como «purista» y derivada de las vertientes reformistas del Catolicismo, profundamente iconoclastas)<sup>10</sup>, si había incluso «criminalizado» el ornamento<sup>11</sup> para exaltar el valor de la materia misma como ornamento intrínseco, silencioso, poético y ético; entonces la posmodernidad reclamó su capacidad de entablar diálogos —particularmente diálogos populares (artes y arquitectura acogen lo *pop*). Acaso la expresión canónica de esta revalorización de lo popular, lo vernáculo y lo ordinario se consagra en *Learning from Las Vegas*, de Izenur, Scott Brown y Venturi<sup>12</sup>. La afinidad con la lingüística y la semiología/semiótica, así como con la deconstrucción de los lenguajes históricos y la concomitante evolución tipológica de la

<sup>7</sup> Ver: Rowe y Koetter 1983.

<sup>8</sup> Para profundizar en el tema, referirse a: Rossi, 1966; Corboz, 1983. Para una reivindicación contemporánea del ornamento, ver: Moussavi y Kubo, 2006.

<sup>9</sup> Para una profundización de estos temas, referirse a la obra de Roland Barthes, Ferdinand de Saussure.

<sup>10</sup> *Iconoclasta*, en el sentido de «prohibición del ícono», la figura o la imagen. El texto, la estructura y la abstracción se convierten en vehículos alternativos para la expresión de lo divino.

<sup>11</sup> Ver Loos, 1980.

<sup>12</sup> Ver Venturi *et al.*, 1977.

forma, derivó en lo que podría denominarse una arquitectura retórica capaz de asimilar todas las figuras de la elocuencia. En este proceso, y a través de las críticas de Venturi a algunos de los presupuestos de la arquitectura moderna (la necesidad de establecer una coherencia entre función interior y fachada, por ejemplo, o la relevancia de la función como tal), la posmodernidad labró el camino para la aceptación de la paradoja, la ambigüedad y la complejidad en la arquitectura<sup>13</sup>.

El *New Urbanism* está profundamente enraizado en las críticas a la modernidad y a la ciudad moderna. Es la posmodernidad expresada a escala urbana: pone en valor las cualidades de los centros históricos como modelos de ciudad compacta, con sus características de tejido caminable, mixto, comunitario y cargado de sentido. En base a estas ciudades históricas, pero vivas, el nuevo urbanismo despliega una serie de principios que resumen sus aspiraciones: desincentivar la dependencia del automóvil y sus vías; estimular el despliegue y uso de una red de transporte público sustentable, privilegiando la interconexión ferroviaria a diversas escalas: regional, urbana y barrial; estimular el uso mixto del espacio (frente a zonificar); generar accesibilidad caminable a todas las necesidades básicas de los ciudadanos (una guardería, una escuela, un centro médico, un mercado, un parque, una biblioteca o centro cultural, etc.); incrementar las densidades de manera que los espacios fundamentales para la vida en comunidad puedan acercarse, apilarse y facilitar el acceso peatonal a múltiples usos y funciones; promover el mantenimiento y creación de un sistema de parques y espacios públicos de calidad; facilitar la mezcla social, étnica, racial, cultural y socioeconómica; proveer vivienda variada (en tipo, tamaño y precio) dentro de una misma zona o barrio; estimular una arquitectura y diseño urbano de calidad, cuyas cualidades estéticas contribuyan al bienestar, al confort y a la creación colectiva de un sentido del lugar; preservar el uso cívico de algunos espacios públicos; mantener una escala humana; respetar la estructura tradicional de barrios, con

su centro —espacio público— y su borde... El Nuevo Urbanismo llega al punto de codificar las reglas derivadas de su interpretación histórica en manuales como el provisto por *The Smart Growth Manual* (Duany *et al.*, 2010): la ciudad compacta con bordes definidos de la historia premoderna se utiliza para repensar y regular el crecimiento futuro de ciudades cuyos límites se difuminaron en la modernidad<sup>14</sup>.

Las estrategias de diseño del nuevo urbanismo se encuadran dentro de dos principios generales que claman por la sustentabilidad y la calidad de vida. Esto se entiende como una reducción del impacto ambiental mediante la promoción de tecnologías amigables con el entorno, capaces de incrementar no solo la eficiencia energética, sino además la valorización de los sistemas naturales y la función que juegan en los asentamientos humanos, la reducción de la emisión de gases invernadero a través del desincentivo en el uso de energías fósiles, y la estimulación de la producción local de alimentos y sus cadenas de intercambio.

Dos de las principales contribuciones del nuevo urbanismo fueron la introducción de una nueva forma de concebir la legislación municipal conocida como Código de la Forma (*Form-based Code*) y el concepto de «transecto» (*transect*) o planificación en transecto o «trans-sección». El Código de la Forma se ofrece como alternativa a la planificación basada en la función/zonificación de CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), e intenta regular el crecimiento urbano garantizando una morfología a escala humana, con fachadas corridas, alturas controladas, densidades apropiadas, usos mixtos del suelo, espacios públicos bien distribuidos y diseñados, aceras y vías amigables con el peatón y con otros medios no motorizados, etc. Estos códigos buscan otorgar consistencia formal a las ciudades nuevas y regular su crecimiento, y están basados en sendos estudios de precedentes urbanos e históricos en el mundo entero. El *transecto*, en cambio, es un corte transversal que diseña un objeto, una ciudad, un paisaje, un territorio o una geografía, de manera

<sup>13</sup> Ver: Venturi, 1977.

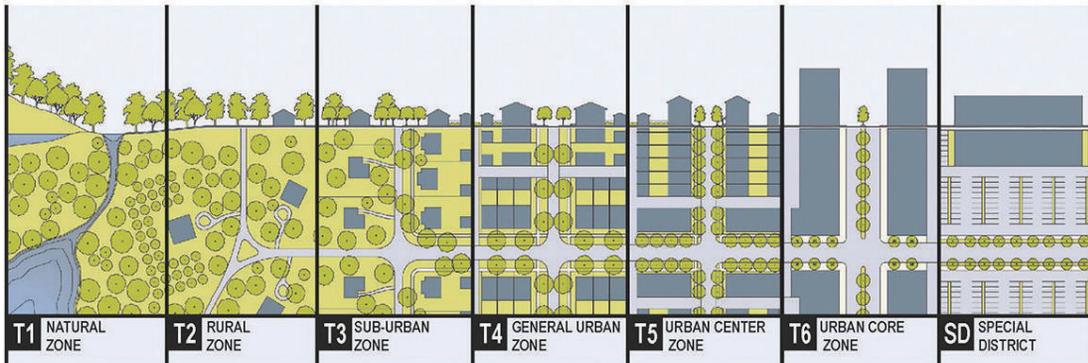
<sup>14</sup> Duany *et al.*, 2010.

que puedan marcarse medidas y observaciones a lo largo. El transecto —una gran herramienta de análisis urbano— postula que las mayores densidades se focalizan en el centro urbano, cuya concentración se va diluyendo en cada vez menores densidades conforme se irradia hacia los bordes (una descripción que responde a las ciudades del norte, pero que no corresponde necesariamente al fenómeno urbano en el sur global, cuyo crecimiento horizontal es sostenido y asimila nodos y subnodos conforme los aglutina dentro de un mismo manto urbano). Lo valioso del transecto es que «provee un sistema analítico que permite identificar elementos en la ciudad que se refuerzan mutuamente e interrelacionan, creando culturas urbanas y culturas <naturales> específicas». Otro rasgo valioso del transecto es que «integra una metodología medioambiental creada para evaluar un hábitat con otra de zonificación, utilizada en el diseño comunitario. La disgregación entre lo natural y lo artificial desaparece en el transecto, facilitando a los medioambientalistas evaluar el diseño del hábitat humano y, a los urbanistas, apoyar la viabilidad de la naturaleza» (NewUrbanism.org, 2015)

El nuevo urbanismo también tuvo sus desertores. Este movimiento, que adquirió particular fuerza en la Miami de los años 80, ha sido criticado por derivar en excesiva retórica y formalismos que, en lugar de recuperar el espesor del tiempo que se le reclamó a la modernidad, ha terminado por «disneylandianizar» las ciudades. Se ha escrito extensamente sobre el fenómeno del manejo comercial de la ciudad como parque



*New urbanism | Caso paradigmático: Seaside (Florida) | Duany Plater-Zyberk & Company (DPZ) | Fuente: DPZ PARTNERS*



*New urbanism | Transect | Andrés Duany | Fuente: DPZ PARTNERS*

temático, bajo una extensión del concepto de la ciudad como mercancía capaz de vender un estilo de vida a través del mercado de bienes raíces. Desde el punto de vista formal y físico, esto se tradujo a menudo en la creación de tejidos urbanos imitativos, en su forma, de una ciudad compacta del pasado, pero con automóvil incorporado. Así, se produjeron caricaturas o falsos históricos que se asemejan más a los típicos suburbios estadounidenses (*gated communities*) que a las ciudades compactas de un pasado que se concibió cuando aún no existían ni los automóviles ni otras tecnologías analógicas, industriales o digitales que forman parte de nuestras ciudades y que, de hecho, contribuyen a configurarlas bajo el influjo de los deseos y de las expectativas que genera un orden mercantil global, tremendamente insostenible.

## Alto modernismo

### Ciudades nuevas sustentables

Se ha argumentado en varias ocasiones que nuestra región nunca fue moderna en el sentido nórdico, donde la modernidad surgió de un modo de producción capitalista, industrial, de la línea de fábrica y la estandarización, como máquina para vivir, trabajar, circular y entretenerse. En el sur se la concibió como estética «aspiracional», conjuradora de modernidad, pero elaborada a mano, desde la abstracción —a menudo figurativa— y asociada con vertientes políticas más bien marxistas que reivindicaban la función social de la arquitectura y el valor de la tecnología hecha a mano. Acaso podemos estirar el argumento para aseverar que el modernismo en América Latina nació posmoderno, con su *collage* de regionalismos e hibridaciones, su expresionismo, su organicismo y su interés inexpugnable por el contexto (¿razón por la cual la región no se interesó mayormente en la crítica a la modernidad?)<sup>15</sup>.

En el norte, en cambio, la posmodernidad tuvo un desenlace paradójico pero natural: la emergencia del neoracionalismo y del neomodernismo,

corrientes que de partida se propuso criticar. La revisión y crítica de la modernidad supuso también una revalorización y reivindicación de la modernidad, puesto que constituía, al fin y al cabo, uno de los lenguajes que formaban parte del catálogo histórico, y en sus semillas los arquitectos que la reivindicaron descubrieron una fuente inagotable de inspiración y creatividad. De hecho, varios teóricos consideran a expresiones que se encuadran temporalmente dentro de la posmodernidad, no solo como una restauración, sino como una evolución de la modernidad. Corrientes como el deconstructivismo (década de los ochenta), el *high-tech* británico y el digitalismo (década de los noventa) son una suerte de continuidad del modernismo, pero reconfigurado por la crítica posmoderna y su importante desarrollo conceptual.

Entre los arquitectos de esta nueva modernidad se cuentan los del *high-tech* británico, quienes fieles a la idea de que la tecnología es inseparable de cualquier aspiración utópica, manejan la cuestión de la tan clamada sustentabilidad como un problema de resolución primordialmente tecnológica. Estas utopías de ciudad nueva construida desde la base según conceptos técnicamente avanzados de sustentabilidad concentran un enorme esfuerzo en reinventar la infraestructura, incorporando al tejido urbano mecanismos de captación y generación de energía eléctrica que no dependen del consumo de energías fósiles; sistemas de doble canalización y manejo sostenible del agua; medios de transporte alternativos; sensores que incrementen el ahorro energético; arquitecturas bioclimáticas (rasgo recuperado de la arquitectura vernácula); terrazas jardín (otro elemento ancestral que se recupera como superficie donadora de oxígeno y consumidora de CO<sub>2</sub>).

Una de las utopías más influyentes de la alta modernidad se erige en medio de la vorágine petrolera de Medio Oriente, en Abu Dhabi. Masdar, según sus promotores, se crea con la misión de desarrollar la industria de las energías limpias, con el fin de catalizar la diversificación económica del emirato. El proyecto se

<sup>15</sup> Tomado de: Durán Calisto, 2015.



Alto modernismo | Caso paradigmático 1: Masdar City | Norman Foster | Fuente: LAVA (Laboratory for Visionary Architecture)

establece en el año 2006 y arranca en el 2008 con la propuesta de construir la ciudad más sostenible del mundo: una ciudad con una huella ecológica responsable, capaz de acomodar la urbanización rápida que caracteriza el crecimiento de las ciudades en la actualidad, pero reduciendo drásticamente el consumo urbano de energía, agua y desechos. La arquitectura también contribuye su parte al combinar técnicas árabes ancestrales con tecnologías modernas, para fundamentar su diseño pasivo en la captación de los vientos dominantes y para mantener los espacios frescos durante el verano sin necesidad de recurrir a sistemas mecánicos de enfriamiento. Desde el punto de vista energético, se aprovecha el sol de Medio Oriente para captar su energía tanto en los paneles fotovoltaicos que recubren un alto porcentaje de las cubiertas cuanto en una de las plantas de generación solar de energía más extensas de la región.

La Compañía de Desarrollo Mubadala, del gobierno de Abu Dhabi, es la encargada de manejar este ambicioso proyecto urbano, como parte integral del desarrollo de una nueva visión económica para el país, cuyo propósito es reforzar los sectores de la economía basados

en el conocimiento. La ciudad está organizada alrededor de cinco unidades urbanas de negocios con incubadoras, edificios de oficinas y *start-ups*, interconectadas por un brazo de investigación que las nutre. Las unidades son la capital de Masdar, la ciudad de Masdar, la zona de energía limpia, la de proyectos especiales y una zona de libre comercio. En conjunto, son capaces de alojar a más de 250 compañías. El corazón de la propuesta urbana es el Instituto de Ciencia y Tecnología de Masdar, una universidad de altos estudios e investigación dedicada a desarrollar tecnologías sustentables e innovadoras, particularmente en el campo de la energía. La universidad es el epicentro de la ciudad, con el fin de que se establezcan relaciones productivas entre ella y las unidades de negocios que la rodean, para así contribuir al crecimiento económico y acelerar la introducción de nuevas tecnologías sustentables en el mercado global. Cada unidad se especializa en un componente clave de la cadena de valor; de la serie de actividades que una industria debe realizar para ofrecer un producto o servicio en el mercado, según los principios del manejo de negocios. La ciudad opera dentro de una lógica productiva que aspira a desempeñarse dentro de un paradigma alternativo y sustentable capaz de enfrentar los

retos que supone la crisis energética y medioambiental. Con este diseño se aspira a dar soporte físico a los objetivos de convertir a Abu Dhabi en pionera de la energía limpia y del desarrollo de tecnologías novedosas, comerciales y responsables con el medio ambiente. Masdar cuenta ya con una población estable y espera alojar a 40 000 ciudadanos cuando alcance su crecimiento máximo. Otros 50 000 se beneficiarían de sus espacios productivos y académicos cada día, transportándose desde zonas aledañas a la ciudad, cuya superficie construida alcanza los cuatro millones de metros cuadrados (área bruta) sobre un área urbana de aproximadamente seis millones de metros cuadrados<sup>16</sup>.

### **Landscape Urbanism**

Desde el punto de vista de la sostenibilidad, lo que a una utopía tecnológica como Masdar se le escapa es la consciencia territorial que reconoce la condición crítica en la cual se encuentra la extracción de recursos no renovables del planeta, prestos a agotarse en este siglo. Esta realidad territorial y ecológica no escapa a la mirada sistémica y cuidadosa de paisajistas, ecólogos e ingenieros ambientales quienes, con el tiempo, los elementos y la biología, diseñan primordialmente lo que podría considerarse paisajes culturales o urbanos, en los cuales *natura* y *cultura* buscan integrarse como solían estarlo antes de la Revolución Industrial, pero sin negar las condiciones actuales. Las utopías de esta visión del mundo no son tecnológicas en el sentido (alto)moderno del término. Se encuadran más bien dentro de un paradigma biológico que propone diseñar las infraestructuras para las grandes masas urbanas según principios de bioingeniería. Lo hacen aprovechando, además de las fuerzas de la naturaleza, las funciones que juegan los sistemas hídricos, la vegetación que sustentan, y los animales, en la construcción de una urbe bien adaptada para sostener la vida, la salud y la economía humana, con toda su energía cultural, pedagógica y artística. Desde la perspectiva del sur global, esta visión utópica en la cual priman el verde y la ecología no basta, y se le reclama una consciencia social a la sustentabilidad. El

<sup>16</sup> Ver Mubadala Company, 2015.



*Landscape Urbanism | Caso paradigmático 1: Seattle Art Museum Olympic Sculpture Park | Weiss Manfredi | Fuente: Benjamin Benschneider*



*Landscape Urbanism | Caso paradigmático 2: The High Line (Nueva York) | James Corner, Field Operations; Diller Scofidio + Renfro | Fuente: Iwan Baan*



Landscape Urbanism | Caso paradigmático 3: Promenade Planteé (Paris) | Jacques Vergely y Philippe Mathieux | Fotografía: Valeria Escudero



Landscape Urbanism | Caso paradigmático 4: The Big Dig (Boston) | Ayuntamiento de Boston | Fuente: Howeler + Yoon Architecture



Landscape Urbanism | Caso paradigmático 5: Madrid Río (Madrid) | Burgos & Garrido, West 8 | Fuente: Ayuntamiento de Madrid



Landscape Urbanism | Caso paradigmático 6: Cheonggyecheon River Project (Seúl) | Fuente: Joan Busquets





*Landscape Urbanism | Caso paradigmático 6: Cheonggyecheon River Project (Seúl) | Fuente: Joan Busquets*



*Landscape Urbanism | Caso paradigmático 7: Puerto Madero, El efecto Buenos Aires | Centralidad de borde | Fuente: David Berkowitz*



*Landscape Urbanism | Aplicación 1: Guayaquil, reactivación | Douglas Dreher | Fuente: Martin Zeise*



*Landscape Urbanism | Aplicación 2: El Barranco (Cuenca) | Boris Albornoz | Fuente: Sally Taylor*



*Landscape Urbanism | Aplicación 3: Pto. Ayora, Islas Galápagos | Municipio de Santa Cruz | Fotografía : Sebastián Crespo*

sur aboga por una conservación productiva, no contemplativa de la naturaleza: si bien el concepto de *parque nacional* es estadounidense, el de *reserva extractivista* (paisaje productivo, selva productiva) es brasileño. Lo interesante es que norte y sur se dan encuentro en esta búsqueda por recuperar la integración entre ciudad, naturaleza, arquitectura e infraestructura, en la creación de nuevas centralidades, ya sea que deriven de una acupuntura urbana o de un proceso de regeneración paisajística, como paisaje urbano.

Es importante diferenciar entre el urbanismo del paisaje y las propuestas que se derivan del concepto de *ciudad jardín*, que fueron elaboradas a finales del s. XIX por Ebenezer Howard; incluso de la Regional City de Frank Lloyd Wright. De los preceptos de la ciudad jardín, aunque no haya sido la intención original, se ramificó el suburbio (*suburb*) característico de las grandes extensiones de ciudad con baja densidad y dependiente del automóvil, que se popularizó en los Estados Unidos de la década de los sesenta y se convirtió en el principal *modus operandi* del mercado global de bienes raíces en los años noventa. Resulta fundamental revertir esta tendencia, puesto que la huella ecológica de los suburbios supera con creces a aquella generada por la ciudad compacta.

La reconfiguración geopolítica generada por los procesos de una globalización digital hipercapitalista se tradujo en varios fenómenos urbanos pronunciados. En «el norte», la desterritorialización de la industria y los acelerados ciclos de renovación tecnológica decantaron en la obsolescencia de enormes zonas posindustriales, cuyos tejidos abandonados, contaminados y de gran escala, reclamaban una intervención paisajística que tuvieran como punto de partida la remediación. Una tradición paisajística sólida pudo dar respuesta adecuada, con proyectos que han sido aglutinados en la categoría de «urbanismo del paisaje»<sup>17</sup>. Esta vertiente se alinea con el renacimiento de las disciplinas

del paisajismo y la geografía, cuya visión es una de las principales en el mundo del diseño contemporáneo a escala global. Esta postura, de cuyos principios muchos se traslapan con el llamado a ser eficiente con los recursos, reclama a la arquitectura una visión territorial y multiescalar. Además, está en deuda con el legado de Ian McHarg<sup>18</sup> y sus discípulos (James Corner y Anu Mathur, entre otros), cuya tradición se remonta al trabajo de Frederick Law Olmsted y tiene un eco de los postulados de Frank Lloyd Wright; o con el legado de Michael Van Valkenburgh y quienes abordan el paisaje como un híbrido de naturaleza/ecología y cultura (Anita Berrizbeitia).

### La tugurización global

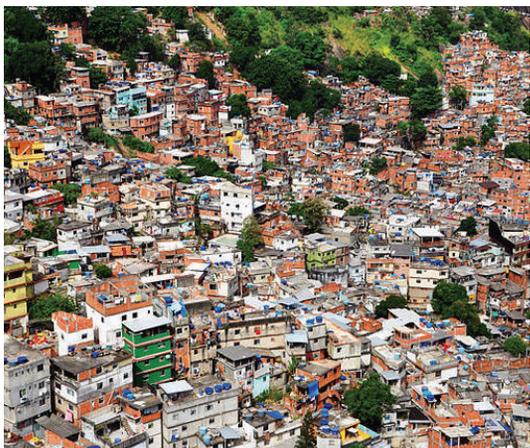
En el sur (global), la globalización de la era digital, de la sociedad red, ha detonado la expansión de dos fenómenos urbanos cuyo contraste se ha acentuado cada vez más, desde que comenzaron a concretarse las inmensas extensiones urbanas de los años noventa: por una parte, explotaron los asentamientos informales, cuyo impacto a escala global ha sido muy bien retratado por Mike Davis, quien resume su genealogía y estado en *Planeta de ciudades miseria* (*Planet of Slums*)<sup>19</sup>. ¿Y cómo no hacerlo? Según las Naciones Unidas aproximadamente un billón de seres humanos vive en mantos que podrían categorizarse como «villa miseria», y casi un cuarto de la totalidad depende de la auto-construcción<sup>20</sup>. En el otro extremo del espectro urbano, los años noventa también vieron proliferar en el sur global los enclaves de suburbanizaciones (en el sentido de *suburbs*), archipiélagos de riqueza al estilo del mejor norte en pleno sur, cerrados como pequeñas fortalezas medievales, con guardias, esclusas, cámaras de seguridad, muros y alambres: verdaderos bastiones de contención ante el crecimiento paralelo e incremental de la miseria. Esta radicalización de los extremos urbanos se hace palpable, más que en ninguna otra ciudad de Ecuador, en Guayaquil, donde el contraste entre Samborondón e

<sup>17</sup> Ver: Corner, 1999; Mostafavi y Najle, 2004; Waldheim, 2006.

<sup>18</sup> Ver: McHarg, 1995.

<sup>19</sup> Ver: Davis, 2006.

<sup>20</sup> Ver <https://www.habitat3.org/>



Tugurización | Caso 1: Rocinha, Río de Janeiro | Fuente: chensiyuan



Tugurización | Caso 2: Estero Salado, Guayaquil | Fuente: Carlos Julio González



Tugurización | Caso 3: La Paz | Fuente: Fernando Martínez | Torre David, Caracas | Fuente: Urban Think Tank



Tugurización / Caso 4: Penal San Pedro, La Paz | Fuente: Fernando Martínez



Tugurización | Caso 5: Colonización entrópica de los urbanismos de la extracción petrolera | Fuente: Ana María Durán Calisto



Isla Trinitaria<sup>21</sup> sirve de epítome a las consecuencias de la globalización del capital.

Más del 50% de la población mundial vive en ciudades y, según las Naciones Unidas, se espera que esta cifra se aproxime al 70% para el año 2050. Este crecimiento urbano ocurrirá primordialmente a lo largo de la banda tropical, en los «países en vías de desarrollo», donde se encuentran los inabarcables mantos autoconstruidos de ciudad «informal», y se prevé que será más intenso en los continentes asiático, todavía a tiempo de preguntarse por ese crecimiento e intentar planificarlo. Para América Latina, la pregunta de cómo evitar el crecimiento informal llega un poco tarde, puesto que el 80% de nuestra demografía ya es urbana. Dicha pregunta tiene sentido todavía en sus ciudades intermedias, donde se prevé, a escala planetaria, el mayor índice de crecimiento poblacional. En las ciudades que ya explotaron, la pregunta es cómo responder a una informalidad existente y en proceso de consolidación, donde se enfrentan serias problemáticas, como la violencia, la delincuencia, la exclusión social y la miseria.

## Nuevas centralidades: acupuntura urbana

### Desde el fragmento y la orquestación<sup>22</sup>

La inteligencia del diseño en el sur global respondió a estas condiciones de posocupación territorial con un paradigma de diseño e intervención urbana que ha tenido gran acogida en Iberoamérica y se ha popularizado como «acupuntura urbana». La doble raíz de este concepto, española y americana, ha contribuido a que sus principios se expandan tanto en Brasil como en España e Hispanoamérica, ubicando nuevamente en el mapa de las contribuciones arquitectónicas, urbanas y paisajísticas a una región (salvo España) cuya visibilidad se había reducido considerablemente desde el *boom* de las modernidades regionales que la caracterizaron entre las décadas de los treinta y los sesenta.

En América Latina fue Jaime Lerner quien utilizó esta metáfora derivada de la medicina tradicional china para ilustrar la estrategia de intervención urbana que aplicó en la reconocida ciudad del sureste de Brasil, Curitiba, desde que fue elegido como su alcalde, por primera de tres veces, en 1971. Lerner decidió que en un medio con recursos limitados, donde los tejidos urbanos no podrían ser gobernados por un plan totalitario, emprendido desde arriba, tendrían que ser tratados por un sistema de «pinchazos» en áreas álgidas o críticas, de manera táctica. Cada «aguja urbana» introduciría equipamientos y servicios públicos necesarios (parques y espacios públicos programados con componentes educativos y culturales) en zonas desatendidas. La jugada radicaba en apostar por el efecto renovador que cada inversión pública tendría en los tejidos circundantes: la inversión privada se encargaría de revitalizarlos, mediante un efecto multiplicador capaz de generar una nueva economía en barrios con una nueva imagen, mejores servicios e interconectividad.

Este paradigma fue replicado y reinterpretado, y adquirió diversas manifestaciones conforme se lo adaptó a distintos contextos culturales y territoriales, como las ciudades de Medellín, São Paulo, Río de Janeiro, Caracas, Buenos Aires, Guayaquil, Quito, y regiones como Santa Fe (Argentina) y Paraná (Brasil). En las ciudades latinoamericanas —donde la concentración histórica de poder y riqueza por grupos sociales reducidos se ha traducido en centralidades urbanas que acumulan recursos mientras extensos mantos de la población ocupan barrios donde predominan la autoconstrucción y la escasez—, el emprendimiento táctico de Lerner proveyó un método de descentralización y democratización de recursos públicos sin precedentes. Dicho de otro modo, proveyó un método de generación de nuevas centralidades y desconcentración de la riqueza.

Es importante anotar que la acupuntura urbana debe su éxito a la incorporación de un sistema nervioso que permite interconectar todos los puntos. Va necesariamente precedida por —o

<sup>21</sup> Ver <https://www.habitat3.org>

<sup>22</sup> Extracto tomado de Durán Calisto, 2012.

acompañada de— un despliegue de transporte público que, por una parte, facilita el acceso a áreas que permanecían marginales y aisladas, y por otra, las vincula a centralidades existentes (fuentes de trabajo, zonas comerciales, centros educativos, etc.). En el caso específico de Curitiba, la red fractal RIT (Red Integrada de Transporte), que incorporó el uso pionero de los buses eléctricos en carriles exclusivos (*Bus Rapid Transit*), se convirtió en la médula que permitió el desarrollo de una de las ciudades más sostenibles del planeta.

El diseño de la RIT complementó de una manera eficiente diversas modalidades de circulación en la ciudad. En sus ejes se ubican las columnas vertebrales de los buses eléctricos, con sus canales exclusivos y sus paradas tubulares, bien diseñadas, bien construidas y fácilmente identificables (lo cual las aprovecha como hitos urbanos, además de hacerlas funcionales). En cada uno de los flancos del sistema de transporte público se instalan dos vías, una de rápida velocidad —adyacente a la vía de los buses eléctricos— y otra de baja velocidad —adyacente a las anchas aceras urbanas, que están flanqueadas por comercios y torres de aproximadamente veinte pisos, de alta densidad. Es decir, la población se concentra a lo largo de estos corredores de transporte y comercio, de manera que la mayoría tenga fácil acceso (peatonal, incluso) no solo a los servicios básicos (una farmacia, un supermercado, una guardería) sino también al principal medio de transporte público. En los espacios intersticiales de esta red nerviosa, se ocupa el suelo con medias y bajas densidades, permitiendo que configuraciones suburbanas (ciudad jardín) convivan con otras de densidad intermedia y alta, sin que ello implique alejarse del sistema de transporte público o estimular el uso del automóvil. Curitiba también supo aprovechar e incorporar territorios que habían sido abandonados o permanecían residuales —como sus zonas extractivas (minas)— que, luego de agotarse y decantar como «espacios vagos», se reactivaron como parques y reservas, dentro de un sistema también descentralizado de espacios verdes que fluye a través de la ciudad entera, sin puntearla. Curitiba es pionera en la restauración paisajística y la activación de ecologías urbanas en áreas ruinosas.

Otro caso de interés en América Latina, cuya aplicación es mucho más reciente y presenta sus propias novedades, es el de la ciudad de Medellín. Gracias a la convergencia de un político visionario, el matemático y alcalde de la ciudad entre 2004 y 2008, Sergio Fajardo, y un arquitecto urbanista estratega que diseñó el modelo de intervención, Alejandro Echeverri, en Medellín se pudo desplegar un programa urbano de generación de nuevas centralidades cuyo objetivo primordial era combatir y reducir la violencia en la ciudad. La clave para lograrlo, en palabras de Echeverri, fue la aplicación de lo que él denomina «urbanismo social»: un sistema de acupuntura urbana que no descende del tronco brasileño, sino más bien del catalán. Echeverri había cursado su doctorado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB), donde dedicó sus estudios a los barrios en ladera de Medellín, bajo la dirección del reconocido urbanista catalán Joan Busquets. Fue en Barcelona donde intelectuales como Manuel de Solá-Morales lideraron la transformación de la ciudad, detonada por su actuación como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. Manuel de Solá-Morales, a la par de Lerner en Brasil, también había conceptualizado la estrategia de generar nuevas centralidades, aprovechando *territorios vagos* o *residuales* (un *terrain vague*, término acuñado por su hermano, el arquitecto Ignasi de Solá-Morales) y reactivando zonas marginales de la urbe.

Una diferencia clave entre las estrategias de Curitiba y Medellín, es que en Curitiba parece predominar una aproximación estructural y geométrica para zurcir la ciudad; mientras que en Medellín sobresale la selección de puntos o nodos de intervención, consistentemente ubicados en áreas periféricas, que se programan cuidadosamente y se interconectan. Los barrios autoconstruidos de Medellín fueron ocupando algunas de las laderas de la ciudad, y por eso dificultaron el acceso de redes de transporte convencionales. A la columna vertebral del metro, que permite desplazarse linealmente a lo largo del valle urbano, se sumaron las arterias transversales de los metrocables. Un sistema de transporte que generalmente se utiliza para fines turísticos y de ocio se convirtió en la clave para proveer transporte público en territorios abruptos

urbanizados. Las estaciones de los teleféricos constituyeron un primer pinchazo infraestructural en las zonas marginales. A este pinchazo sucedieron otros desarrollos complementarios de suministro de espacios públicos, programados con equipamientos educativos o culturales (las famosas bibliotecas-parque, pero también escuelas públicas, equipamientos deportivos, etc.), infraestructurales (puentes peatonales, aceras, pavimentación de vías, canalización de agua potable, alumbrados, etc.) o de vivienda. Otra de las fortalezas que ha distinguido a Medellín y que es imperativo anotar, es la fe que su gobierno local depositó en el diseño arquitectónico como detonador de transformación espacial. Medellín aprendió del fenómeno Guggenheim de Bilbao y lo combinó con la estrategia de desarrollo de nuevas centralidades de Barcelona. Mediante la organización de un sinnúmero de concursos públicos de diseño arquitectónico, los pinchazos de Medellín fueron caracterizándose por su calidad arquitectónica y su originalidad, puesto que la ciudad apostó por una arquitectura propositiva, incluso icónica. La apuesta funcionó.

Si bien Curitiba se convirtió en un punto importante dentro del mapa global gracias a la lucidez de su diseño urbano, Medellín lo logró gracias a su táctica urbana y su excelente arquitectura: la ciudad violenta renovó su imagen para convertirse en la ciudad bella, socialmente responsable, urbanamente inteligente. Los íconos de Medellín son ya tan reconocibles en los medios como lo fue el Guggenheim de Bilbao (la Biblioteca España, de Giancarlo Mazzanti, o el Parque Explora, del mismo Echeverri, son dos casos en punto). Un efecto colateral de la «política de diseño» de Medellín es que ha contribuido significativamente a engendrar una de las generaciones de arquitectos más creativas y productivas de toda América Latina. Si la arquitectura está más presente como mecanismo de atracción, transformación, comunicación y provisión de funciones sociales en Medellín, en Curitiba, en cambio, es el paisajismo la disciplina que ha jugado el papel estético decisivo. En la ciudad brasileña sorprenden los parques; en Medellín, marca la pauta la arquitectura.

Las lecciones derivadas de los procesos de acupuntura urbana en Medellín son de particular

relevancia para Quito, ahora que la ciudad atraviesa un momento histórico en su desarrollo, con la propuesta de construir un sistema de transporte público subterráneo. Por una parte, es vital recordar que la estrategia urbana de Medellín no fue improvisada. Venía desarrollándose en los talleres de diseño arquitectónico y urbano que Echeverri y otros dictaban en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana, donde Echeverri dirigía el Grupo de Estudios en Arquitectura y, desde su plataforma, también el Taller de Estudios y Proyectos del Norte. Su grupo de investigación enfocaba su trabajo en las zonas marginales y las laderas del norte de Medellín, precisamente aquellas en donde se intervino cuando trabajó para la alcaldía de su ciudad en la definición y ejecución del Proyecto Urbano Integral (PUI). Por otra parte, está claro que fue la convergencia entre un político independiente (procedente de la academia) y un académico que venía pensando, discutiendo y proyectando la ciudad con sus colegas y estudiantes, lo que permitió que Medellín se reinventara con tales aciertos y en tan poco tiempo (cuatro años). La convergencia de estas dos figuras en una sola persona, como ocurre en el caso de Lerner, es improbable; y la inteligencia urbana sin apoyo político activo fue lo que desaceleró la consumación eficiente de ideas pioneras en Caracas. En esa medida, talleres como el que dictó el arquitecto y urbanista Felipe Correa en la Graduate School of Design de la Universidad de Harvard permiten justamente reflexionar sobre una condición de transformación urbana súbita y profunda, como la que provoca la construcción de un sistema de transporte público. Tal reflexión ha de darse de manera que la oportunidad de reestructurar la ciudad pueda ser aprovechada desde el pensamiento y la reflexión, y que una estrategia coherente pueda desplegarse con eficiencia y rapidez, en caso de darse la convergencia *sine qua non* de toda acupuntura urbana exitosa: el encuentro entre voluntad política, inteligencia de diseño y recursos. La academia permite preparar a la praxis, de manera que la última no se convierta en una imitación pobre de la superficie de otras ciudades ni en la aplicación irreflexiva o apurada de una serie de obras que no se organizan en una constelación posible, razonada, coordinada, visionaria —puesta a

prueba en el laboratorio que abren los espacios del mundo académico.

La incorporación del Metro de Quito, desde su subsuelo, cambiará para siempre la faz de la ciudad: provee una oportunidad sin precedentes —y que difícilmente se repetirá a la misma escala en el futuro— para generar nuevas centralidades a lo largo y ancho de la urbe, quebrando, finalmente, la polaridad norte-sur que ha caracterizado a Quito desde que se inauguró, a inicios del s. xx, la estación de trenes de Chimbacalle en el sur de su Centro Histórico. Esto detonó la percepción de un sur industrial y proletario como antítesis de un norte residencial, comercial y verde —visión que fue reforzada por el Plan Jones Odriozola en 1942-45, y que encuentra su origen primario en los dos asentamientos seminales de la ciudad de hoy: La Magdalena (la Quito indígena al sur del Panecillo) y el Centro Histórico español (la ciudad colonial, al norte del Panecillo).

Esto lo sabe de sobra el arquitecto y urbanista Hernán Orbea, discípulo de Joan Busquets y gran amigo de Echeverri, quien fue contratado por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda del Ecuador (MIDUVI) para hacer un análisis de las condiciones de la infraestructura física del Estado ecuatoriano junto con una propuesta para su reestructuración. Los mapeos de Orbea arrojan una narrativa clara. Desde que Ecuador nació como República, el espacio de su Gobierno ha ido creciendo (rara vez decreciendo) de manera orgánica, informal. Como una suerte de «favela» institucional, conforme han ido cambiando sus necesidades y posibilidades, el Estado ha reflejado los cortos auges y las agudas crisis que han incidido en su presencia institucional. La ausencia de un centro cívico organizado había sido conspicua para varios arquitectos urbanistas a lo largo de la historia de la capital. El primero en proyectar un Centro Administrativo para Quito fue el arquitecto praguense Karl Kohn, quien propuso en 1940 que se lo ubicara a lo largo de la que hoy es la Av. 24 de Mayo, siguiendo una configuración monumental de plazas flanqueadas por palacios. Poco tiempo después, en su Plan Regulador (1942-1945), el arquitecto uruguayo Jones Odriozola propuso que las instituciones del estado se coordinaran en un Centro de Gobierno

ubicado en la zona del Parque La Alameda. De su propuesta se concretaron el Palacio Legislativo y el Palacio de Justicia, cuyo emplazamiento mantiene el sugerido por el Plan para aprovechar las vistas y la situación simbólica que provee el promontorio natural ubicado entre los parques de La Alameda y El Ejido. El Plan Director de 1967 trasladó la proyección de un Centro de Gobierno Nacional al sur del Parque La Carolina, y con esa política se implantó en primer lugar el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP).

Cada plan fue dejando vestigios de un «Centro de Gobierno» que nunca llegó a concretarse y contribuyó a la dispersión caótica de los equipamientos institucionales a lo largo y ancho de la ciudad. Consciente del impacto negativo que una falta de coordinación espacial ejerce tanto en la eficiencia laboral como en las arcas del Estado, el gobierno de Rafael Correa solicitó que se realizara un estudio de las condiciones, ubicaciones e interrelaciones de todos los espacios en los cuales el Estado se aloja. En base a este estudio, Orbea, en colaboración con interlocutores ministeriales, proyectó una alternativa de reestructuración brillante: en lugar de proponer concentrar, una vez más, todas las instituciones del Estado en un mega Centro Cívico al estilo, por ejemplo, del que posee Bogotá, argumentó que la reorganización del espacio físico del Gobierno ofrece una oportunidad perfecta para generar nuevas centralidades y distribuir las inversiones y recursos públicos.

Orbea propuso que se generaran siete centros cívicos a lo largo de la espina dorsal que estructura la ciudad: tres en el norte, uno en el centro histórico y tres en el sur. En lugar de *Centros Cívicos*, a estas nuevas centralidades se las ha llamado *Plataformas Gubernamentales*. El proyecto avanza bajo la dirección del Servicio de Gestión Inmobiliaria del Sector Público (Inmobiliar), pero en una nueva versión, constituida por tres plataformas ubicadas en el norte de Quito y otras dos en el sur (la sede de una sexta ya fueron diseñadas mediante concurso público de anteproyectos. La Plataforma Gubernamental de Gestión de Desarrollo Social, a cargo del arquitecto cuencano Boris Albornoz y su equipo,

va a ser erigida en Quitumbe. La Plataforma Gubernamental de Gestión de Sectores Estratégicos y la Plataforma Gubernamental de Gestión de Empresas Públicas, ambas a cargo del arquitecto quiteño Esteban Jaramillo y su equipo, van a ser construidas en el sector de La Pradera, al sur del Parque La Carolina. Y la Plataforma Gubernamental de Gestión Financiera, implantada en el sector norte del Parque La Carolina, está a cargo del arquitecto quiteño Francisco Naranjo y su equipo.

De mantenerse el plan de ubicar la Plataforma de Gestión de la Política (Presidencial) en el sur de Quito, Ecuador habrá cumplido con el

sueño de varios filósofos como Leopold Kohr (el padre del movimiento *small is beautiful*) de trasladar el propio centro de Gobierno para que habite entre quienes históricamente han sido los más descuidados. Este es el caso de los habitantes de gran parte de los barrios del sur de la capital ecuatoriana, donde la autoconstrucción y la gestión familiar de la supervivencia han construido uno de los mantos urbanos más activos del país. Es previsible que la estrategia de acupuntura urbana de Ecuador también encontrará su lugar en la historia de los proyectos exitosos de acupuntura urbana de América Latina, garantizando la oferta y calidad de espacios públicos y proyectos emblemáticos articulados



Acupuntura urbana | Raíz 1: Curitiba, el sueño utópico de Jaime Lerner y su equipo | RBT, sistema de ramaje, corredores de alta densidad, intersticios de media y baja densidad, reactivación de espacios residuales | Fuente: Mariordo



Acupuntura urbana | Raíz 2: Barcelona | Manuel de Solà-Morales, nuevas centralidades; Ignasi de Solà-Morales, terrains vagues | Fuente: Joan Busquets



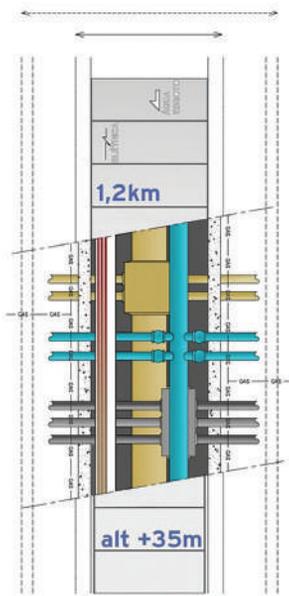
Acupuntura urbana | Raíz 3: Aldo Van Eyck | *The city as playground* | Fuente: Amsterdam City Archives



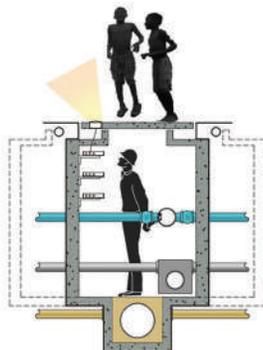
Acupuntura urbana | Aplicación 1: Medellín, Puntuación e interconexión | De arriba abajo, de izquierda a derecha: Biblioteca España, Giancarlo Mazzanti, Medellín; Parque Explora, Alejandro Echeverri, Medellín; Bosques de la Esperanza, Giancarlo Mazzanti, Bogotá; Parque Biblioteca León de Greiff, Giancarlo Mazzanti, Medellín; Pabellón-Salón social, Felipe Mesa, Medellín; Parque Biblioteca San Javier, Javier Vera Londoño, Medellín.



Acupuntura urbana | Aplicación 2: São Paulo, Estandarización | De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: Escuela FDE Jardín Umuarama, SIAA (Shundi Iwamizu Arquitectos Associados), 2005; Escuela FDE Campinas F1, MMBB (Fernando de Mello Franco, Marta Moreira & Milton Braga), 2003; Escuela FDE en Campinas, UNA ARQUITETOS (Cristiane Muniz, Fábio Valentim, Fernanda Barbara & Fernando Viégas), 2004; Escuela FDE en Vilanova, H + F Arquitectos (Pablo Hereñú & Eduardo Ferrari), 2003-2006; Escuela FDE en Nueva Cumbica, H + F Arquitectos (Pablo Hereñú & Eduardo Ferrari), 2009-2013; Jardín Herplin, H + F Arquitectos (Pablo Hereñú & Eduardo Ferrari), 2009-2012; Escuela FDE, Alvaro Puntoni & Angelo Bucci, 2005 (Fotos de Nelson Kon); Escuela FDE en Votorantim, Alvaro Puntoni, João Sodré & Jonathan Davies, 2009.



Acupuntura urbana | Aplicación 3: Río de Janeiro, Retrofitting | De izquierda a derecha: Nitsche arquitectos, Urbanização da Rocinha, Rio de Janeiro, Brasil, 2006; Grotão, Paraisópolis, San Pablo, Alfredo Brillembourg & Hubert Klumpner, Urban-Think Tank. | Fuente: Urban Think Tank



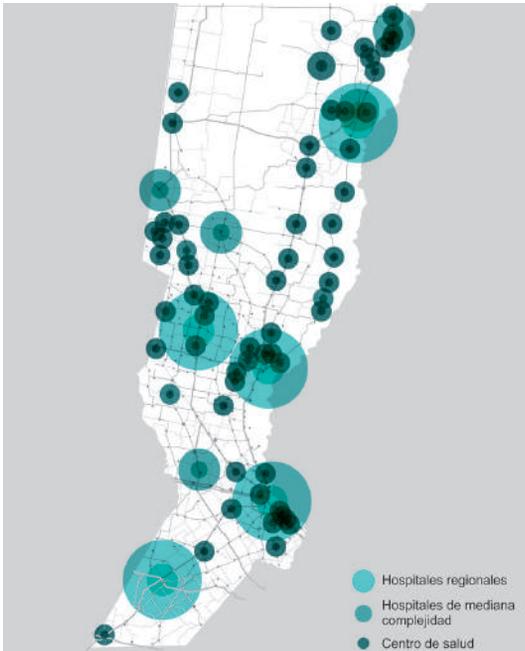
Acupuntura urbana | Aplicación 4: Caracas, Verticalización | Gimnasio Vertical | Urban Think Tank (Alfredo Brillembourg & Hubert Klumpner) | Mateo y Matías Pintó D' Lacoste.



Acupuntura urbana | Aplicación 5: Buenos Aires, Ocupación | Villa 31, Javier Fernández Castro, UBA, en colaboración con Jorge Mario Jáuregui. Villa Tranquila, Flavio Janches en colaboración con Max Rohm, UBA, Universidad de Harvard y Academia de Arquitectura de Amsterdam.



Acupuntura urbana | Aplicación 6: Quito, Descentralización cívica | Plataformas gubernamentales. Concepto urbano: Hernán Orbea T. PPlataforma Gubernamental de Gestión de la Política Social, Boris Albornoz y Plataforma Gubernamental de Gestión de la Política Financiera, Francisco Naranjo | Fuente: Inmobiliar.



Acupuntura urbana | Aplicación 7: Santa Fe – regionalización | Fuente: Elorza y Perezón, 2013.

orgánicamente a través de un medio de transporte público y masivo como el Metro.

La acupuntura urbana es tan versátil que ha sido adaptada en América Latina a toda suerte de condición y escala. Los jóvenes diseñan y construyen lo que podría denominarse una «acupuntura del interior» (*hinterland acupuntura*) en las fronteras urbanas y zonas remotas del continente, como la Amazonía, conforme



Acupuntura urbana | Aplicación 8: Water reservoirs as public park, Medellín, Colombia | Mario Camargo Gómez y Luis Orlando Tombé Hurtado - Colectivo720, Cali, Colombia | Juan Calle & Horacio Valencia, EMP.

responden a las condiciones de turgurización que generan los urbanismos de frontera relacionados con la extracción de materias primas, monocultivos y minerales.

### «Ecological Urbanism»

El concepto de *Ecological Urbanism*, una evolución del *Landscape Urbanism*, ha sido muy bien recibido en América Latina, donde entró



Acupuntura del interior | Aplicación 1: Puerto Viejo de Sarapiquí, Costa Rica | Román Jesús Cordero Tovar - PLUG architecture, Mérida, México; Izbeth Katia Mendoza Fragoso - PLUG architecture, Mérida, México | Fuente: PLUG Architecture



Acupuntura del interior | Aplicación 2: Centro de desarrollo infantil «Basetemengbe Yebna» (Casa de los Niños) (Sibundoy, Putumayo, Colombia) | Iván Darío Quiñonez y Andrés Feldman | Fuente: Iván Darío Quiñones Sánchez



Acupuntura del interior | Aplicación 3: Casa Convento (Ecuador) | Enrique Mora Alvarado, 2014 | Fuente: Enrique Alvarado Mora



Acupuntura del interior | Parque Educativo Vigía del Fuerte (Antioquia, Colombia) | Mauricio Valencia + Diana Herrera + Lucas Serna + Farhid Maya, Antioquia, Colombia. | Fuente: Alejandro Arango, Equipo de diseño y Gobernación de Antioquia

en sintonía con una tradición paisajística que, en el caso andino, procede del animismo, cuyas manifestaciones concretas (Machu Picchu, por ejemplo) fusionan arquitectura, infraestructura, asentamiento y paisaje. Entre los principales y más influyentes representantes de la arquitectura del paisaje moderno de América Latina se encuentra Roberto Burle Marx, quien derivó su inspiración de la selva y reformuló desde el trópico la concepción del espacio público y el jardín. Este hombre *renacentista* — pintor, naturalista, artista y músico— participaba en expediciones junto con botánicos, otros paisajistas, arquitectos e investigadores, con el fin de recoger especies de plantas en la foresta

tropical. Más de cincuenta llevan su nombre y su colección personal en Guaratiba (Sitio Roberto Burle Marx) es extensa. Allí construyó su jardín, su vivero y una colección que contiene más de 3500 plantas tropicales, fuente de sus abstracciones gráficas, sus jardines acuáticos y sus estructuras escultóricas. El paisajismo desde Burle Marx es inseparable del llamado a preservar la selva e integrarla con la vida moderna, en lugar de sustituirla.

Semillas conceptuales análogas son distinguibles en el plan maestro de Chandigarh, en donde el sustento hidrográfico (como en la mayoría de ciudades tradicionales) es un rasgo

predominante de la geometría urbana. El diseño se trabaja desde la grilla y la hidrología -sus dendritas actúan como una red capaz de sustentar toda forma de vida y de dar soporte a una colectividad humana. Se trata de un hecho natural que ha servido de punto de partida para sostener los asentamientos humanos desde tiempos inmemoriales, como oasis, río, lago, laguna, estero o, en los tiempos modernos, canalización de agua potable. Este último es un sistema que, a través de sus traslados, permite, incluso, la vida urbana moderna en el más inhóspito de los desiertos. Sin embargo, la premisa de diseño de tal sistema, por trabajar en contra de la naturaleza, es insostenible.

Es el énfasis en la red hidrológica lo que implica también el salto del concepto de *Landscape Urbanism*, cuya lógica es sistémica pero enfocada en el fragmento post-industrial, al de *Ecological Urbanism*, cuya epistemología sistémica es regional y exige una planificación desde el territorio, a una mucho mayor escala, puesto que su palimpsesto parte de la red hidrográfica, su remediación, recuperación y conceptualización como estructura urbana. Ahora bien, ciudades modernas como Chandigarh fueron diseñadas desde cero tomando en cuenta esa presencia. El reto principal para las ecologías urbanas es resucitar las cuencas hidrográficas que a menudo han sido sofocadas por la urbanización.

Tomemos dos casos cercanos: el de Quito y el de Guayaquil. La Quito moderna (no puede decirse lo mismo de la prehispánica ni de la colonial) ha crecido a costilla de sus quebradas, rellenándolas, entubándolas, anulándolas y contaminándolas con las aguas servidas que en un alto porcentaje se desparraman en ellas sin el tratamiento necesario. Proyectos visionarios y pioneros de las ecologías urbanas en el país y América Latina, como son los que conforman la recuperación de los parques lineales a lo largo de las quebradas que cruzan Quito (y penosamente se han paralizado), buscan revertir esta tendencia. Existen casos felices, aunque sean excepcionales, como la Quebrada Ortega, en Quitumbe, que se mantuvo abierta a

pesar de que la tecnocracia municipal proponía rellenarla, y se ha consolidado como el espacio público principal de los tejidos residenciales que la flanquean; es ruta, incluso, por segura y bien mantenida (comunidad y Municipio la cuidan): los niños la usan para ir al colegio.

En Guayaquil, el tráfico de tierras y las invasiones han ido disecando y estriando los esteros, cancelando la economía principal de comunidades que subsistían gracias a los cangrejos y otros frutos del manglar, exponiendo la ciudad a un mayor peligro de inundaciones —intensificadas por la ausencia de una ecología vital que actúa como agente regulador ante las variaciones en el nivel del agua— y eliminando una relación crítica para la vida: aquella entre agua, ser humano y su salud. A través de los esfuerzos de Guayaquil Ecológico, se busca recuperar el valor de estas cuencas.

Las ciudades en el mundo entero invierten onerosas sumas en proyectos que les permitan recuperar los sistemas hídricos que se han ido degradando en el tiempo. Las buenas prácticas incrementan en número día a día. Medellín, luego de desplegar una brillante estrategia de acupuntura urbana, ahora se afianza con otra de ecología urbana recuperando su río mediante el proyecto Parque Vial del Río.

Por su parte, Santiago de Chile, y desde la academia, comenzó a repensar el futuro del río Mapocho en el año 2009. Lo hizo cuando un grupo de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, liderado por Mario Pérez de Arce Lavín, quiso imaginar un futuro alternativo para una cuenca hidrográfica que había sido estrangulada por infraestructuras viales, incluida una autopista de alta velocidad en la ribera norte que cercenó a la ciudad del río, a pesar de que el vínculo histórico entre ambos era profundo. De esta propuesta universitaria evolucionó Mapocho 42K, un proyecto que en palabras de Sandra Iturriaga del Campo<sup>23</sup>, su directora actual, produce «conectividad geográfica y social» al recuperar una relación posible entre infraestructura, paisaje y espacio público. La semilla del proyecto se remonta al

<sup>23</sup> Ver Iturriaga, 2015; Iturriaga *et al.*, 2013.

s. XVIII, época en la cual los santiaguinos erigían *tajamares*, unos muros de retención que intentaban gobernar al indomable río, con sus flujos variables, sus crecientes e inundaciones. Su grosor proveyó a la ciudad de su primer paseo público, cuyo sendero entró en sinergia con una alameda paralela y los parques que fueron surgiendo al paso, en el tiempo; entre ellos, el imponente Parque Forestal. El primer paso crítico fue sanear las aguas que, como suele ocurrir con los ríos en el mundo entero, habían sido contaminadas. Esto abrió el camino para proponerse reconectar las riberas en un gran corredor verde o cicloparque, una «*promenade* continua de 42K», cuyo cordón supera los obstáculos, primordialmente nudos viales y cruces, que habían fragmentado los bordes. El diseño permite recorrer las riberas sin interrupción y provee un espacio público de escala metropolitana, conectando «todos los estratos sociales y topográficos a lo largo de 11 comunas» desde la entrada del torrente al valle hasta el inicio de las localidades rurales. Este corredor de movilidad sustentable, inclusivo, seguro e identitario, se diseñó en base a dos conceptos principalmente: como «balcón urbano abierto a la geografía» y «corredor arbolado continuo [...] ritmado por zonas de descanso, de juego o de articulación con la trama urbana». (Iturriaga, 2015; Iturriaga *et al.*, 2013). El corredor se complementa con estos elementos transversales, y otros, como los huertos urbanos desarrollados por los municipios que atraviesa. El paisajismo mantiene los principios de gran escala y economía de medios que rigen la propuesta, con su vegetación adaptada al clima semi-árido del valle, seleccionada por su bajo requerimiento hídrico y su capacidad de expresar elementos espaciales mediante colores, texturas y aromas.

Entre los precedentes importantes del paisajismo latinoamericano que se levanta sobre el palimpsesto de una ecología cultural cabe mencionar el Parque Ecológico Xochimilco, en México D.F., cuyo diseño fue liderado por Mario Schjetnan, y propone recuperar el sistema de chinampas prehispánico que proyectaba sus montículos sobre el agua del lago de Xochimilco para

que pudiesen servir de soporte a una agricultura que el día de hoy es urbana. Este proyecto constituye ya un híbrido perfecto de acupuntura y ecología urbana, puesto que recupera y detona una nueva centralidad, a la vez que resucita una ecología cultural, un sistema de gran escala, cuya regeneración podría ser interpretada en otros lagos y otras centralidades.

Es importante enfatizar la diferencia entre el concepto de ecología urbana<sup>24</sup> y aquel de paisaje urbano, y que desde mi limitada óptica de observación externa, se refiere primordialmente al salto de escala existente entre el desarrollo sistémico y temporal de una nueva centralidad paisajístico-cultural a un sistema territorial en el cual varias nuevas centralidades de este tipo se inter-relacionan a través, primordialmente, del sistema hidrológico, cuyas arterias no pueden ser fragmentadas; y otro sistema secundario, complementario, de transporte público que aspira a interconectar socialmente estos nuevos nodos de naturaleza cultural. Es decir, si el *landscape urbanism* se concentró en recuperar un fragmento post-industrial para traducir su existencia como «problema» en oportunidad de introducir un nuevo espacio público capaz de ofrecer servicios medio ambientales y culturales, así como contribuir a regenerar y recomponer tejidos urbanos circundantes que se reactivan y revalorizan gracias a una inversión pública, o público-privada; el *Ecological Urbanism* exige una magnitud mucho mayor de intervención, su escala es territorial y parte de la recuperación de los sistemas hidrológicos que sustentan la vida urbana y tienen el potencial para reestructurar una urbe a escala metropolitana, a través de las arterias que se recuperan y renacen para oxigenar una ciudad, abrirle paso a un sistema integrado de suelo y vegetación, estimular el regreso de la vida animal, y proveer parques y espacios públicos culturales, con todos los equipamientos necesarios para una sana vida social. Las ecologías urbanas son grandes infraestructuras medioambientales que constituyen la nueva maquinaria de manejo de agua, aire, suelo, e incluso energía, de una colectividad humana que las aprovecha también para cultivar y cultivarse.

<sup>24</sup> Cfr.: Mostafavi y Doherty, 2010.



Ecología urbana | Caso paradigmático 7: Mapocho 42K, Santiago



Ecología urbana | Caso paradigmático 8: Parque vial del río, Empresa de Desarrollo Urbano, Medellín

## Acupuntura ecológica

En América Latina, la región más urbanizada del mundo, está surgiendo un híbrido sumamente interesante y creativo de acupuntura y ecología urbana, al que podría denominarse *acupuntura ecológica*. Uno de los mejores proyectos que he encontrado para ilustrar este concepto proviene de MMBB, equipo que fue invitado por el gobierno de São Paulo para repensar diversos retos que enfrenta la urbe. Uno de ellos, la ciudad informal, fue el tema seleccionado por el equipo de MMBB, cuya investigación proyectual propone, más que una intervención específica, una estrategia urbana que se ocupa del carácter público y sistémico de la infraestructura metropolitana,

cuyo papel a escala regional es articulador, pero puede ser disgregador a escala local<sup>25</sup>. Dicho de otro modo, su diseño propone articular los sistemas de infraestructura con las potencialidades de la localidad.

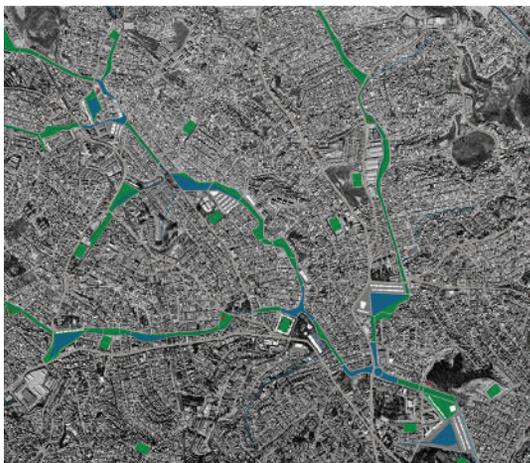
Según MMBB, en São Paulo las grandes obras de ingeniería vial se desplegaron en las zonas de *varzea* (llanuras de inundación), puesto que el suelo allí era plano y barato. Esto derivó en una pérdida de permeabilidad de los suelos precisamente en las áreas que actuaban como reguladoras de las fluctuaciones en el nivel del agua, lo que provocó un problema de inundaciones recurrentes que hizo colapsar el movimiento en una ciudad que, además sufre de escasez de agua, drenaje, saneamiento y abastecimiento. Para encararlo, el gobierno municipal propuso desarrollar una red de reservorios de agua pluvial llamados *piscinões*: «excavaciones destinadas a sustituir la función reguladora original de las llanuras de inundación para retener y regular las aguas pluviales, por medio de retardar su llegada a la red de ríos y desagües de la ciudad» (De Melo *et al.*, 2007). Veintinueve de estos reservorios ya están construidos y está prevista la construcción de otros ciento treinta y uno, distribuidos a lo largo de las dendritas tributarias del río Tietê. Muchos de estos están junto a o en sectores de ocupación informal y abren a su alrededor espacios ociosos (*terrains vagues*) que ofrecen una oportunidad maravillosa para «generar un sistema de vacíos urbanos estructurantes de la periferia si se los aprovecha como espacios públicos, se los programa, se los equipa y se los articula con otras políticas sectoriales de transporte y provisión de servicios».

Para aprovechar esta oportunidad que surge a escala metropolitana y ofrece la posibilidad de transformar las localidades mediante el desarrollo de nuevas centralidades, el equipo de MMBB propone generar una red de estaciones de tratamiento de agua y parques lineales a lo largo de los principales cursos existentes o latentes; devolver a la superficie una ecología urbana que se ha ido soterrando en el palimpsesto del desarrollo moderno, industrial e informal de

<sup>25</sup> Ver: De Melo *et al.*, 2007.

São Paulo bajo la forma de infraestructura verde. Esto con el fin de abrir nuevas centralidades lineales en las áreas no edificables de alto riesgo, en los bordes hídricos. Se propone remover las favelas de estas áreas para: recomponer los corredores hidrológicos, captar el agua pluvial en múltiples represas —en microinfraestructuras difusas capaces de incrementar la capacidad de reacción y resistencia del sistema—, regular el flujo hídrico a través de la construcción de embalses fijos, y mover los canales fluviales, así como implantar la tan necesitada vivienda sobre los vacíos urbanos previstos para los *pis-cinões*, y cuya ubicación es apta para un programa residencial. La propuesta logra responder a las necesidades técnicas y sociales que impone esta problemática, aprovecha una infraestructura metropolitana que no se concibe como monolítica y se aleja del paradigma de construcción de grandes estaciones de tratamiento de aguas negras, para articular localidades en una red de micro-infraestructuras y centralidades comunitarias. En la conceptualización de fondo de MMBB existen ecos de la estrategia Curitiba, cuyo paradigma acaso podría describirse ya como una acupuntura ecológica seminal, una suerte de anuncio de una forma revolucionaria de pensar que es profundamente brasileña y tropical.

Este tipo de innovación latinoamericana le lleva a uno a preguntarse por su propio territorio: ¿Qué ocurriría, por ejemplo, si se planificara a Quito desde el agua, desde la condición de sus



Acupuntura ecológica | Caso de estudio 1: Vazios urbanos (São Paulo) | MMBB | Fuente: MMBB

quebradas? ¿Qué ocurriría si se las recuperara y se las integrara en un sistema de infraestructuras verdes y espacios públicos a escala metropolitana? ¿Si se sanean sus aguas? ¿Si la hidrología se convirtiera en el soporte principal de la ciudad? ¿Cómo convergería este sistema con aquel de transporte? ¿Podría irrigarse a la ciudad con ecología y cultura?

## Conclusiones

En la historia reciente se han producido dos procesos pronunciados de desencanto. El primero fue un desencanto con la modernidad en la década de los ochenta (culminación de los cuestionamientos de la década de los sesenta). Podría hablarse también de un desencanto paralelo con los sistemas de organización y las políticas comunistas, particularmente soviéticos. El muro cayó en el 89 y la cortina de hierro se desplomó entre el 85 y el 95. Con la dilución de los bordes se desencadenaron con una fuerza sin precedentes los ramajes del mercado global, asistidos por el desarrollo de las tecnologías digitales. La crisis actual está produciendo una segunda ola de desencanto, de naturaleza muy distinta, un desencanto con Wall Street. El *laissez-faire* del mercado global ha decantado, por una parte, en la generación de megasuburbios, tanto de aquellos que siguen el patrón de los *gated communities* estadounidenses, promovidos por la industria de bienes raíces, como de aquellos informales que conforman las ciudades autoconstruidas; por otra parte, están las monumentales ciudades instantáneas, particularmente en el continente asiático (en el hemisferio occidental, muchas ciudades se encogen en su etapa posindustrial, luego de que su sistema productivo se volviera obsoleto o emigrara), cuya industria y construcción consumen grandes cantidades de materia prima, detonando una nueva ola de extracción en América del Sur, Australia y África. Entre los doblemente desencantados, hay quienes están buscando terceros o cuartos o quintos paradigmas de «desarrollo» y diseño urbano, puesto que revertir a los modelos socialistas equivaldría a depositar su confianza en las ideologías de diseño de la era industrial, obsoletas ya; y entregarse a la

voracidad de un mercado capitalista de bienes raíces que no computa sus onerosos costos medioambientales y sociales no provee una salida a la crisis. El sector privado no planifica ni planificará jamás desde el interés público. Por otra parte, la emergencia de Estados corporativos que se inspiran en el modelo chino, eliminan la necesaria dualidad entre corporación privada y Estado regulador, dando rienda suelta a una nueva forma de corporativismo sin límites.

¿Cómo podría formularse ese tercer paradigma por el cual se aboga? Comienza a vislumbrarse su naturaleza en el mundo entero. Desde el punto de vista tecnológico es un paradigma que se levanta desde la vida, desde la biología, sus materiales y sus principios. En este sentido, vale la pena detenerse a considerar el concepto de bioingeniería y las infraestructuras que construye, sin cemento, sin oponerse a las fuerzas de la naturaleza (todo lo contrario, en sinergia absoluta con ella) Herbert Dreiseitl. Un caso de estudio importante para comprender hacia donde conduce esta dirección es el Bishan-Ang Mo Kio Park, ubicado en Singapur y diseñado por Dreiseitl y su estudio alemán<sup>27</sup>. Este parque es el resultado de una reconversión infraestructural que parte de un sistema de canalización típico de la ingeniería moderna, con su costra de hormigón armado, cuya dureza había exiliado toda forma de vida. Se lo desmantela para recuperar un sistema hidrológico que había sido sometido y anulado. Los residuos extraídos de la demolición del canal de hormigón se reciclan en los muros de contención del parque. Los bordes muertos se reactivan como ecología hidráulica programada con huertos comunitarios, juegos para niños, fuentes de agua, zonas deportivas, paseos, senderos; se puntea el parque con esculturas y se lo conecta a la trama urbana mediante puentes. Los biotopos ubicados en diversos momentos del tramo se encargan de filtrar el agua sin recurrir a sistemas mecánicos sino aprovechando las cualidades de especies vegetales locales aptas para filtrar y depurar agua. Ésta, que ingresa al sistema completamente contaminada emerge del otro lado depurada, lista para el consumo humano. Un paisajismo cuyas especies vegetales han sido

seleccionadas con cuidado convoca a las especies animales que le son afines. Una cicatriz urbana, gris y abandonada, de repente es un circuito de vida, lleno de pájaros, anfibios, insectos, niños que corren jugando o paseando a sus perros, adultos mayores que hacen yoga sobre el césped: el principal problema de la ciudad se convierte en su principal potencial a través de un diseño que funciona ya dentro de otro esquema, respondiendo a otra inteligencia.

Desde el punto de vista social, los albores del siglo XXI anuncian que el desencanto con las potencias de lo privado (corporaciones) y lo público (estados corporativos) convoca a la sociedad civil a participar, como red digital poseedora de los medios para hacerlo, como reguladora de ambos. Los sistemas en red de lo colectivo y las redes digitales comunitarias son el futuro (el presente) de la organización social: con sus propias monedas y sistemas de intercambio; con sus micro-políticas de género, medio ambiente y equidad; con sus propios patrones de consumo anti-consumismo; y su cultura al margen del espectáculo, como ejercicio verdaderamente universal del arte. 🏡



*Ecología urbana: sistema natural de manejo del agua - Bioingeniería | Caso paradigmático 1: Bishan-Ang Mo Kio Park, Atelier Dreiseitl | Fuente: Atelier Dreiseitl*

<sup>27</sup> Ver: Atelier Dreiseitl, 2015.

## Bibliografía

- Atelier Dreiseitl 2015 *Portfolio* «Bishan-Ang Mo Kio Park, Singapore» en <<http://www.dreiseitl.com/index.php?id=47&lang=en>>.
- Banco Mundial 2015 *Datos y cifras* en <<http://www.bancomundial.org/temas/cities/datos.htm>> Consultado el 7 de septiembre de 2015.
- Chandigarh Administration 2015 «Historical background» en *The Official Website of the Chandigarh Administration* <[http://chandigarh.gov.in/knowchd\\_gen\\_historical.htm](http://chandigarh.gov.in/knowchd_gen_historical.htm)>.
- Corboz, André 1983 *El territorio como palimpsesto y otros ensayos* (Campobasso: Diogéne).
- Corner, James 1999 *Recovering Landscape* (Princeton: Princeton Architectural Press).
- Davis, Mike 2006 *Planet of Slums* (Nueva York-Londres: Verso).
- De Melo Franco, Fernando; Moreira, Marta, y Braga, Milton 2007 «Vazios de água» (São Paulo) en <[http://www.usjt.br/arq.urb/numero\\_01/artigo\\_07\\_180908.pdf](http://www.usjt.br/arq.urb/numero_01/artigo_07_180908.pdf)>.
- Duany, Andres; Lydon, Mike, y Speck, Jeff 2010 *The Smart Growth Manual* (Nueva York: Mc-GrawHill).
- Durán Calisto, Ana María 2012 «Una política de diseño: el camino hacia las nuevas centralidades» en Correa, F. & Almeida, R. (eds.) 2013 *A Line in the Andes. Una línea en los Andes* (Cambridge: Harvard University Graduate School of Design).
- Durán Calisto, Ana María 2015 «Arquitectura Contemporánea de Ecuador (1999-2015): el florecimiento de una crisis» en *Revista RITA* (Redfundamentos), Madrid, abril 2015.
- El-Dahdah, Farès (ed.) 2005 *Lucio Costa: Brasilia's Superquadra* (Múnich: Prestel-Harvard Design School).
- Elorza, Geraldine, y Perezón, Débora 2013 *La representación en la arquitectura pública. El caso de la Provincia de Santa Fe, entre 2007 y 2013* (Tesis de grado) (Santa Fe (Argentina): Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral).
- Gobierno de Brasília 2015 «História de Brasília» en *Secretaria de Estado de Cultura do Distrito Federal* en <<http://www.cultura.df.gov.br/historia-de-brasilia.html>>.
- Iturriaga, Sandra; Baixas, Juan Ignacio; Croxatto, Francisco; Ibieta, Paulina, y Quintana, Francisco (Equipo Mapocho 42K, 2013) 2013 «Mapocho 42K, Santiago, Chile» en *Revista ARQ* 58. (Santiago) diciembre 2013 en <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-69962013000300012](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962013000300012)>.
- Iturriaga, Sandra 2015 «Mapocho 42K: conectividad geográfica y social para Santiago» en *Revista Ladera Sur* (Santiago) 9 julio 2015 en <[www.ladera-sur.cl/proyectos/mapocho-42k-conectividad-geografica-y-social-para-santiago/](http://www.ladera-sur.cl/proyectos/mapocho-42k-conectividad-geografica-y-social-para-santiago/)>.
- Le Corbusier 2001 *La ciudad del futuro* (Buenos Aires: Ediciones Infinito).
- Le Corbusier 1964(1935) *La Ville Radieuse* (París: Vincet, Freal & Cia.).
- Loos, Adolf 1980(1908) *Ornamento y delito y otros escritos* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili).
- McHarg, Ian 1995(1969) *Design with Nature, 25th Anniversary Edition* (Hoboken NJ: John Wiley & Sons).
- Mostafavi, Mohsen, y Najle, Cir. 2004 *Landscape Urbanism: A Manual for the Machinic Landscape* (Londres: AA Publications).
- Mostafavi, Mohsen, y Doherty, Gareth (eds.) 2010 *Ecological Urbanism* (Cambridge: Harvard University Graduate School of Design-Lars Müller Publishers).
- Moussavi, Farshid, y Kubo, Michael 2006 *The Function of Ornament* (Barcelona: ACTAR/GSD-Harvard University).
- Mubadala Company 2015 *Masdar. A Mubadala Company* en <[www.masdar.ae](http://www.masdar.ae)>.
- NewUrbanism.org 2015 *New Urbanism* en <<http://www.newurbanism.org/>>.
- Rossi, Aldo 1966 *Arquitectura de la ciudad* (Barcelona: Editorial GG).
- Rowe, Collin, y Koetter Fred 1983(1979) *Collage City* (Cambridge MA: MIT Press).
- Sassen, Saskia 1991 *The Global City* (Princeton: Princeton University Press).
- Silva, Helena s/f «Vazios urbanos—requalificando o problema na Grande São Paulo» en *Seminário Internacional sobre Vazios Urbanos: Novos desafios e oportunidades* (São Paulo: Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo) en <[http://www.usp.br/fau/deprojeto/labhab/biblioteca/textos/silva\\_vaziosurbanos\\_hmb.pdf](http://www.usp.br/fau/deprojeto/labhab/biblioteca/textos/silva_vaziosurbanos_hmb.pdf)>.
- Venturi, Robert, Izenour, Steven, y Scott Brown, Denise 1977 *Learning From Las Vegas, revised edition. The Forgotten Symbolism of Architectural Form* (Cambridge: The MIT Press).
- Venturi, Robert 1977 *Complexity and Contradiction in Architecture* (Nueva York: The Museum of Modern Art).
- Waldheim, Charles (ed.) 2006 *The Landscape Urbanism Reader* (Princeton: Princeton Architectural Press).



ESTUDIOS  
**URBANOS**



# Planificación, ideología y urbanismo. El urbanismo bogotano en el siglo xx, entre liberalismo y socialismo (\*)

**Jhon Montoya**

(\*) Este escrito muestra resultados parciales del proyecto, en el que el autor es coinvestigador, *Modelos urbanos en circulación: genealogías y trayectorias de prácticas y políticas urbanas en ciudades latinoamericanas*, del Grupo de Estudios sobre la problemática urbano-regional de Colombia (Colciencias-COL0024196), dirigido por Catalina Ortiz. Forma parte de la convocatoria: Facultad de Arquitectura-Dirección de Investigaciones de la Sede Medellín (DIME), en investigación, creación e investigación proyectual (2013), y es parte de la Universidad Nacional de Colombia-Medellín.

## Resumen

La planificación refleja los valores sociales, políticos y culturales dominantes en una época y se expresan en el plano. Ello es particularmente evidente en nuestra época, calificada por muchos como *posmoderna* (Harvey, 1998; Jameson, 2008; Soja, 1993, 1996), donde ideas como ambiente y naturaleza, democracia participativa —en oposición a la democracia representativa—, diversidad, segregación, equidad, comunitarismo, capitalismo cultural, neoliberalismo, socialismo... están presentes de manera ubicua en los discursos sobre lo urbano.

En el interés por contribuir en la discusión sobre esta temática, el presente escrito tiene un objetivo básico, y es el de examinar en detalle los planteamientos que soportan las propuestas de estos dos modelos de urbanismo, eventualmente antagónicos: el urbanismo (neo)liberal (Brenner, 2003; Brenner, Peck, y Theodore, 2010; Leitner, Peck, y Sheppard, 2007; Peck y Tickell, 2002) y el modelo socialista, un poco más difuso y ambiguo, pero con una base filosófica y material clara: por ejemplo, en la ciudad soviética (Bater, 1977, 1980) y en la planeación urbana de algunas ciudades como Bogotá, que han tenido gobiernos de izquierda en los últimos veinte años, dando lugar incluso al llamado «Nuevo urbanismo social latinoamericano» (Dalsgaard, 2009).

El documento se organiza en tres secciones. La primera introduce el estudio de la ideología y la utopía en los asuntos urbanos. La segunda parte explora los fundamentos de cada uno de los modelos mencionados, teniendo en cuenta las ambigüedades en

la calificación de ciertas formas urbanas como pertenecientes a alguno de ellos, pero también considerando que, en la lucha ideológica, generalmente las adscripciones y calificaciones suelen tener un alcance más político que el de evidenciar la relación existente entre ideología y urbanismo. En la tercera parte, la anterior intención se extiende al examen del urbanismo del s. xx en Bogotá, buscando evidenciar la influencia de las ideas liberales y socialistas en la planificación de la ciudad. Al final se presentan las conclusiones.

### **Palabras clave**

*urbanismo, ideología, liberalismo, comunismo, planificación*

### **Abstract**

Planning reveals social, political and cultural values which are dominant during a period of time and are expressed in the blueprint. This situation is particularly evident during our time, qualified by many as *postmodern* (Harvey, 1998; Jameson, 2008; Soja, 1993, 1996), when ideas such as environment and nature, participatory democracy —opposed to representative democracy—, diversity, segregation, equity, communitarianism, cultural capitalism, neoliberalism, socialism are present in an ubiquitous manner in the discourses about what is «urban».

In order to make a contribution in the discussion about this topic, this article has a basic objective, which is to examine in detail the approaches which support two urbanism models, eventually antagonistic: the (neo)liberal urbanism (Brenner, 2003; Brenner, Peck, y Theodore, 2010; Leitner, Peck, y Sheppard, 2007; Peck y Tickell, 2002) and the socialist model, a bit more diffuse and ambiguous, but with a clear philosophical and material foundation: for example, in the soviet city (Bater, 1977, 1980) and in the planning of certain cities like Bogotá, which have had left-wing governments during the last twenty years, which, in consequence, gave rise to the «New Social Latin American Urbanism».

This document is organized in three sections. The first one introduces the study of ideology and utopia in urban matters. The second one explores the foundations of every one of the aforementioned models, considering the ambiguities in the characterization of some urban shapes, which belong to one of those models, but also considering that, in the ideological struggle, generally the affiliation and qualifications have a more political effect than showing the relationship between ideology and urbanism. In the third section, the prior intention extends itself to examine the urbanism of the 20th century in Bogotá, which tries to show the influence of liberal and socialist ideas in the planning of the city. At the end, conclusions are presented.

### **Keywords**

*urbanism, ideology, liberalism, communism, planning*

## Introducción

Este texto tiene como antecedente una investigación previamente publicada, en la cual se examina la evolución de la planificación en Bogotá en los años noventa y dos mil, especialmente la importación del Modelo Barcelona y su implementación con la Ley 388 de 1997 y el Plan de Ordenamiento Territorial del 2000 (Montoya, 2014). En el caso actual, se retoma la evaluación de las ideas como elemento central de la transformación urbana y se extiende el examen de los discursos urbanísticos a las principales narrativas en Bogotá en el s. xx, aunque con una orientación más específica hacia la ilustración de la dicotomía entre ciudad socialista y ciudad liberal.

Así, la historia de la ciudad puede ser seguida por la manera como han circulado las ideas sobre ella, y también sobre la sociedad, en la forma de utopías, ideales de ciudad y de sociedad que proyectan el presente hacia el futuro y dirigen la acción de los múltiples actores urbanos. Ejemplo de ese ejercicio es la obra de Françoise Choay, dedicada, como ella misma lo señala, a la discusión de las ideas que proporcionan las bases del urbanismo (Choay, 2003[1965]). En un contexto latinoamericano, por otro lado, es pertinente citar a José Luis Romero, quien estudia en paralelo la transformación de las ciudades de América Latina y las de las sociedades urbanas que las componen, las cuales mutan de los ideales hidalgos del s. xvii a los principios republicanos del s. xix y los modelos capitalistas del s. xx, con todas las contradicciones de clases y grupos de clase, así como las realizaciones materiales expresadas principalmente en el plano (Romero Peñas, 1987).

En esta aproximación, entonces, dos conceptos serán fundamentales: la ideología y la utopía. La primera ha sido definida por Barnes y Gregory (1997: 508) como «un sistema de significación y de creencias» que permite la comunicación entre el mundo de las ideas y el mundo material, y permite así evidenciar las relaciones de poder que conducen a la inscripción y legitimación de esas ideas en el mundo material. Ello implica, entonces, que la ideología alcanza una

importancia capital en el estudio del paisaje y del urbanismo, en tanto ambos no solamente corporeizan las ideas dominantes en un momento dado, sino que también constituyen el resultado del despliegue del poder por el control del espacio. Como señala Cresswell (1996), el espacio mismo, y el espacio urbano por excelencia, son escenarios de las luchas por la imposición ideológica, y la ideología se lee en la «imagen» de la ciudad (Gottdiener y Lagopoulos, 1986), pero también en los planos, en los reportes gubernamentales, en las metáforas, en la literatura y especialmente en la arquitectura. Esta última, por su parte, es reconocida como instrumento de legitimación y de despliegue de la ideología; ha sido brillantemente retratada por Sudjic (2007) alrededor de los regímenes totalitarios; pero también se la reconoce como mecanismo de representación del poder político, de su fijación y de su legitimación (Bucica, 2002).

La utopía, por otro lado, ha ocupado un lugar central en la creación y transformación de las ciudades, especialmente en la construcción de narrativas o discursos sobre la ciudad, los cuales guían las decisiones de gobernanza, gestión y planificación urbana. Esta importancia de la utopía para la comprensión de la evolución de lo urbano fue puesta de relieve, de manera incontestable, por Françoise Choay, quien ubica el nacimiento de la misma en los relatos derivados de las exploraciones colombinas del s. xvi. Para Choay (1996), la utopía se define esencialmente por su dimensión espacial y remite a la ciudad, en tanto esta se convierte en el reflejo por excelencia de todo lo que significa la cultura occidental, donde se expresa su visión, tanto del mundo como de la naturaleza humana, y materializa también la vocación del hombre por conquistar el espacio. La utopía es, además, un discurso, una narrativa sobre la ciudad que parte de una lectura negativa de la realidad del momento, para proyectar un deseo —pleno, por supuesto, de intereses y de relaciones de poder—, el cual se impone y legitima progresivamente sobre el espacio, condición que hace pertinente la utopía como herramienta para comprender la urbanización y la planificación.

Finalmente, es pertinente discutir la actualidad de la utopía y su presencia en los discursos

contemporáneos sobre la ciudad. A ese respecto, Baeten (2002b) recalca la pobreza en la imaginación de futuros urbanos y la ausencia de una auténtica utopía que dirija la política urbana hoy. En ese sentido, la política urbana contemporánea aparece principalmente dirigida por el pragmatismo y, en el peor de los casos, por las narrativas *distópicas*, estos es, discursos negativos sobre la ciudad, dominantes en la izquierda (Baeten, 2002b: 148). Estos insisten en discursos moralizantes que, en últimas, legitiman la ideología del suburbio, favorecen el dominio de la narrativa neoliberal, y se mantienen nostálgicos de discursos clásicos, como los de la pobreza decimonónica (Baeten, 2002a, 2002b). Independiente de estas críticas, sin embargo, es claro que hay, en las ciencias sociales y en los discursos sobre la ciudad, un retorno al interés por la ideología (De la Vega, 2009) y también una preocupación creciente por el diseño de utopías que dirijan el desarrollo de la ciudad.

Establecidos los elementos teóricos básicos de la disertación, es pertinente ahora examinar los fundamentos de las dos grandes ideologías que, a mi modo de ver, han moldeado el urbanismo contemporáneo: el socialismo y el liberalismo.

## La ciudad socialista

La narrativa socialista ha estado presente de manera permanente en la producción de las utopías urbanas que dominaron el urbanismo de los siglos XIX y XX. Las utopías socialistas de mediados del s. XIX fueron esencialmente urbanas y postulaban una ciudad ideal, alimentada desde siglos atrás por valores cristianos derivados de utopías, como la de Campanella, con justicia considerado un antecesor de la modernidad urbana. Campanella resumió en su *Ciudad del sol* muchas de las ideas centrales de las ambiciones utópicas prefiguradas desde Platón, las cuales influirían enormemente en las utopías del s. XIX y XX, pero que además siguen alimentando el imaginario urbano de intelectuales y pensadores de la ciudad. Así, los elementos centrales de la utopía de Campanella incluyen la comunidad como elemento central

alrededor del cual habría de orientarse todo proyecto político, independiente de su escala. De la comunidad se derivarían otros atributos, como la igualdad en la división del trabajo, reconociendo como legítimas y horizontales todas las actividades; la comunalidad de la propiedad; el racionalismo de la función política, cercano a la idea platónica del sabio regente y que implicaba la regulación absoluta de los diferentes niveles de la vida cotidiana, incluyendo la reproducción, que en términos de Campanella habría de ser «regulada religiosamente por el bien público y no por el privado» (Ernst, 2010: 99). La utopía de Campanella igualmente se extiende al componente físico, y su énfasis en la importancia del templo como referente arquitectural para el nuevo orden urbano sería reiterativamente reivindicado en las utopías posteriores, por ejemplo en la idea del Palacio de los Soviets en la década de los treinta o en el Centro Cívico incluido en el Plan Director de Le Corbusier para Bogotá de 1953. Finalmente, cabe señalar que Campanella, como otros socialistas posteriormente, colocaba la libertad en un lugar particular de su narrativa y, en este caso, la entendía como la «resistencia a las pasiones» (Ernst, 2010: 184), lo que justificaba plenamente su regulación para garantizar la armonía social.

En mi opinión, entonces, en la obra de Campanella se encuentran los elementos fundamentales de la utopía socialista, basada en que la esencia de la vida era la igualdad y que en su búsqueda los seres humanos deberían tener una disciplina rigurosa, una voluntad inquebrantable de sacrificio por la comunidad, el evitar el egoísmo, el amor por el trabajo manual y un importante aprecio por la razón y su derivado en las actividades artísticas e intelectuales —dentro de las cuales se incluía una ciencia rigurosa de la naturaleza, que incorporaba un fuerte ambientalismo ya en ciernes (Andrews, 1901).

Estos elementos estarían igualmente presentes en el pensamiento de los socialistas utópicos como Robert Owen, quien planteó la creación de un nuevo orden moral a través de la ingeniería social (Thompson y Williams, 2011). La utopía oweniana igualmente partía de una moral opuesta al consumo y al lujo, reivindicativa de la regencia comunitaria de las actividades humanas y de

la «educación del deseo», para contrarrestar el individualismo y el consumismo. Así, con Owen se ratifica la asociación estrecha de las utopías socialistas con un determinismo moral y una reivindicación ambientalista, asociada también a la práctica de una justicia económica remunerativa y ejercicios de democracia local.

Finalmente podemos señalar que, al menos a manera de hipótesis, dos de las tres grandes utopías urbanas del s. xx también fueron profundamente influenciadas por el pensamiento socialista: la *ciudad jardín* y la *ciudad radiosa*. En ese sentido, la ciudad jardín de Howard fue concebida bajo el propósito de «[...] sustituir el capitalismo y crear una civilización basada en la cooperación» (Fishman, 1996: 25), proyectando una estructura social que reemplazara la competencia por dicha cooperación, la cual, además, se fundamentara en una planificación centralizada que frecuentemente habría de derivar en el autoritarismo de algunos de sus contemporáneos, como Bellamy.

En términos materiales, los principios de la ciudad jardín de Howard se resumen en: incorporar los principios higienistas de la época, lo que obligaba a una estricta zonificación de las actividades; darle un peso importante a la recreación, desarrollada en la forma de amplios parques, que además eran funcionales tanto a la reivindicación de la naturaleza como a ofrecer espacios de cohesión para fortalecer los lazos comunitarios y realzar el «espíritu cívico», que convergía también en los edificios públicos donde los más altos valores de la comunidad se encontraban (cultura, filantropía, salud y cooperación) (Fishman, 1996: 44); dar un peso grande a lo público, que involucraba buscar la eliminación de rentas de los terratenientes y garantizar la propiedad común de la industria.

Sobre Le Corbusier, aunque es evidente la influencia de las utopías socialistas del s. xix en su obra, su marcado interés por el desarrollo de los proyectos hace difícilmente coherente su pensamiento en este sentido. Así, en la ciudad radiante de 1923, sus postulados tenían mucho en común con los socialistas del s. xix: *tabula rasa* con el pasado, la imposición de un nuevo orden profundamente racional, pero también autoritario

y jerárquico, y la estricta zonificación de las actividades urbanas, además de la colectivización de los servicios de la ciudad. Posteriormente, su obra refleja una crítica importante al capitalismo, especialmente luego de su visita a Nueva York en 1936 y después de su fracaso en la obtención del contrato para la construcción del edificio de las Naciones Unidas. Así, en 1941 señalaba que «el sistema capitalista se ha visto obligado, por esa diabólica fatalidad de tener que superarse continuamente [...] a imponer, no a salvajes, sino a países ya colmados de mercancías, esa especie de engorde, generalizando el sobreconsumo» (Le Corbusier cit. por Frampton, 2002: 95).

Estas posiciones fueron frecuentemente contradictorias con sus acciones, como el apoyo a la dictadura argentina de los años treinta o su insistencia permanente, en sus proyectos, respecto a que estos generarían grandes cantidades de dinero. Sin embargo, ello tenía un trasfondo más bien pragmático, y a pesar de que autores como Harvey le arrojan una asociación con al fascismo europeo (1998: 51), Jencks (1973) reconoce en su propuesta de 1933 una forma anarcosindicalista de organización que requería, sin embargo, la dirección de una elite de «hombres de negocios ilustrados».

También habría que añadir que, siguiendo a Starr (1980), la ciudad radiante fue en gran medida diseñada siguiendo los requerimientos de las autoridades soviéticas para la reconstrucción de Moscú, y Le Corbusier participó también con pasión en la propuesta del Palacio de los Soviets, en donde absorbió plenamente la utopía del plan quinquenal, al cual denominó «la tentativa más heroica y verdaderamente majestuosa en la decisión de dotar a la sociedad moderna del con-qué-vivir-en-armonía» (cit. por Starr, 1980: 215). Esperanzas y relaciones que se desvanecieron cuando en 1932 el concurso del Palacio de los Soviets fue asignado a otros arquitectos, y Le Corbusier reaccionó con una amarga carta en 1932. Sin embargo, más allá de los asuntos puramente personales, es evidente que algunos principios del urbanismo lecorbusieriano tenían importantes conexiones con las utopías socialistas, entre ellas la monumentalidad, el urbanismo «limpio», las altas densidades y la zonificación funcional. Estaba emparentado

también con un profundo racionalismo, que derivaba en una crítica feroz al consumismo del *laissez-faire* de los años treinta (Frampton, 2002).

Finalmente señalemos que la realización de muchos de los ideales plasmados en las utopías socialistas fueron materializados en la ciudad soviética. Esta, partiendo de una transformación de la sociedad a partir de la manipulación de la urbanización y la industrialización, implementó gran parte de los elementos ya señalados. Sobresalen entonces, en la ciudad soviética: la presencia masiva de la burocracia estatal (Bater, 1980); la localización estricta de los diferentes usos del suelo, que —se consideraba— no podía ser dictada por la economía, pero sí por los planificadores; la restricción a la movilidad residencial, que garantizaba la armonía de los diferentes grupos sociales y se ejecutaba a través del control estatal de la vivienda; la subordinación absoluta del interés individual al interés común, pero también los elementos presentes en los discursos —incluso de Campanella— de la idea de «la ciudad que refleja la majestad del estado» (Bater, 1980: 13), otorgando un alto valor simbólico al centro como espacio para las demostraciones públicas masivas (30). En términos morfológicos, por otra parte, fue popular la propuesta de Miliutin sobre la ciudad lineal —la cual garantizaba además un principio consignado ya en la ciudad jardín de Howard—: la zonificación de usos y la construcción de un ambiente urbano que generaría un sentido de comunidad, especialmente renunciando a las grandes ciudades y buscando limitar la urbanización a asentamientos de máximo 60 000 habitantes. Por último, la ciudad soviética, tal como también lo había propuesto Le Corbusier, enfatizó en la integración escalar de las ciudades, fundiendo el *town planning* con el *national planning* y generando una fuerte centralización en el proceso de toma de decisiones.

## La ciudad liberal

Evidentemente la delimitación de unos principios de planificación socialista han de ser contrastados con ideologías urbanas que no lo son. Así, la contraparte a la planificación socialista puede encontrarse en la planificación liberal. Según

Vance (1990), el nacimiento de la ciudad liberal se ubica en el Medioevo, y especialmente con la desintegración del feudalismo y el surgimiento de prósperas ciudades que crecieron gracias a extensas redes de comercio, favorecidas por las amplias libertades económicas otorgadas por nobles y reyes. Así, un ejemplo emblemático de estas formas urbanas se encuentra en las ciudades-estado italianas, especialmente Florencia y Venecia. En ambas se impusieron valores asociados con la libertad, la diversidad y la tolerancia, valores por lo demás considerados esenciales para el éxito económico de estas ciudades, pero también para el desarrollo del genio humano. Así, en su examen de la experiencia urbana de Florencia, Hall (2001: 109) asocia el éxito de la ciudad con la promoción de una libertad acrecentada en los ámbitos económico, cultural y político —ámbito, este último, en el que se consideraba al individuo como único amo de su suerte, liberado por completo de las restricciones de la tradición, pero también de la autoridad.

En ese sentido, desde sus inicios, la ciudad liberal está ligada al ejercicio de la libertad económica que, se considera, habilita al individuo para la práctica de las otras libertades. Igualmente, una característica significativa remitía también a la importancia que, en estas ciudades, tenía una elite comercial cosmopolita, la cual, por esta misma razón, promovía no solamente la búsqueda de negocios y riquezas en todo el vasto mundo, sino también el libre cambio y el intercambio cultural que garantizaron, al menos para el Renacimiento, una vigorosa tasa de innovación, tanto en las artes cuanto en las finanzas y en los procesos manufactureros.

Entonces, como rasgos distintivos de esta ciudad liberal tenemos, aparte de la libertad comercial, una alta heterogeneidad social, económica y también morfológica y étnica. Esta última derivó, por un lado, de la dificultad de integración de comunidades altamente móviles —como la judía—, pero, por otro, de su importancia para el desarrollo del comercio. Esto condujo a la formación de los célebres guetos, como el de Venecia, concebido no necesariamente como un lugar de exclusión, sino como un espacio extra-territorial que permitiera a los judíos un alto margen de libertad frente a las restricciones morales

y económicas que mantenía la ciudad central (Calimani, 2008[1985]). A la heterogeneidad mencionada se añadía una alta mezcla étnica; una importante tolerancia religiosa, aunque fuertemente normatizada, y una alta valoración de la propiedad privada, no solo concebida como estímulo al esfuerzo propio para la generación de riqueza, sino también valorada así porque actuaba a modo de seguro para las familias de los comerciantes (Vance, 1990: 166). Así, el valor urbano esencial de la ciudad liberal no era la comunidad, sino la creatividad, el pluralismo, la tolerancia. El propósito fundamental es hacerla crecer y desarrollar (Warner Jr, 1985), no la búsqueda de un tamaño óptimo y razonable.

En esa línea de reflexión, la utopía de Frank Lloyd Wright puede ser expuesta como emblemática de la ciudad liberal. Wright planteaba un principio de descentralización absoluta, que implicaba la intensificación de la suburbanización como un retorno del hombre moderno a la naturaleza, aprovechando las enormes ventajas de movilidad ofrecidas por la tecnología. Así, su *Broadacre City* (1932) sería una ciudad de individuos (Hall, 1996), también armónica como la ciudad jardín, pero sostenida en la propiedad privada y en un ideal de democracia garantizada exclusivamente por la independencia física y económica del ciudadano. Tal independencia se reflejaba en la dispersión extrema, no solo de las residencias, sino de todas las instituciones necesarias (escuelas, factorías, tiendas, centros culturales...), convenientemente dispersas y accesibles a través de medios mecanizados de transporte, especialmente del automóvil (Fishman, 1996). Por otra parte, Wright otorgaba un peso grande a la familia y consideraba que esta, fragmentada y desconectada por la vida moderna, retornaría con su fuerza a través de esta nueva forma de vida suburbana, en la que se fundía lo rural con lo urbano y se garantizaba el que, a su entender, era el mayor bien de la sociedad: la individualidad —inseparable, por lo demás, de la propiedad (Fishman, 1996: 129).

No sobra añadir que la utopía de Wright es ampliamente correspondiente con la *suburbia* contemporánea, que resume la utopía burguesa de las clases medias, pero también sus valores, particularmente aquellos centrados en la

familia, el placer y la fusión con la naturaleza (Fishman, 2002[1987]). Pero también resume los valores de la libertad y el consumismo, estrechamente ligados, si aceptamos la premisa de Mercier (2006: 228) respecto a que, a ojos del *suburbanita* contemporáneo, el consumo aparece como el ejercicio esencial de la libertad individual, ya que reconforta al individuo en su estatus decisorio de autoridad.

Podemos encontrar otra variante de la ciudad liberal en el socialismo municipal, un movimiento desarrollado entre 1800 y 1940, principalmente en el Reino Unido y Estados Unidos, y que, a pesar de su nombre y crítica de los liberales más radicales, se aleja de los principios socialistas de homogenización, comunitarismo o renuncia a la propiedad privada. El socialismo municipal surge como respuesta a las duras condiciones de vida urbana de finales del s. XIX, retratadas muy gráficamente por Hall (1996) como «la ciudad de la noche espantosa». Así, el movimiento es una iniciativa de las autoridades públicas y reivindica la necesidad de los gobiernos por la toma de acciones directas en la resolución de los problemas urbanos, pese a la agria oposición de los empresarios, desconfiados de entrada frente a cualquier intervención estatal (Leopold y McDonald, 2012).

Aunque el socialismo municipal manifiesta puntos en común con las utopías socialistas (en torno a la búsqueda de justicia social y de resolver las difíciles condiciones de habitabilidad de las ciudades), su apoyo en la intervención masiva del Estado fue leída por los grupos de izquierda como una actitud gradualista que terminaba siendo funcional a la perpetuación de la explotación. Por otro lado, la concentración de bienes estratégicos que impulsaba el socialismo municipal no tenía necesariamente como propósito garantizar el libre acceso de todos los bienes a toda la población. En cambio, tenía el propósito, por un lado, de establecer unos estándares básicos de bienestar y, por el otro, de contribuir significativamente a los recursos financieros de la ciudad —que se convierte entonces en un agente capitalista con unos ingresos considerables. Pero también podríamos añadir un propósito más, y es el de dinamizar la actividad económica privada al ofrecerle el soporte necesario para su desarrollo y expansión, o integrarla en los

proyectos infraestructurales que generalmente movilizan cantidades significativas de capital.

Esta variante del socialismo municipal —que puede ser evidentemente asimilada al estado de bienestar y al modelo keynesiano— tiene además una particular importancia para nuestro análisis, y es que su énfasis central está en la regulación estatal de las actividades económicas: una política que comienza a ser reconocida como fundamental en la gestión contemporánea de las ciudades, en la medida en que el Estado disminuye sus funciones directas: «mientras el Estado atiende cada vez menos cosas, está regulando más de ellas y gastando una mayor proporción de sus presupuestos en la regulación» (Raco, 2014: 178). Además, este socialismo municipal es reconocido como la principal política de gestión urbana en África, Asia y América Latina en los últimos treinta años (Leopold y McDonald, 2012), a pesar de que la narrativa neoliberal anglosajona sea extrañamente dominante en la explicación de la gestión urbana de todas las ciudades del mundo.

Hemos visto entonces que la ciudad liberal remite tanto a viejos procesos económicos —al menos distantes como el Renacimiento— cuanto a unos fundamentos soportados en la libertad individual y el liberalismo económico; posiciones, estas últimas, en todo caso balanceadas en tanto se privilegian conceptualizaciones y acciones mixtas en diferentes momentos. Como señala Leopold y McDonald (2012: 1848), en la gobernanza urbana, frecuentemente la ideología y la cultura política es menos importante que los factores legales, organizacionales y financieros.

¿Qué es entonces, en este contexto, la ciudad neoliberal? Una respuesta fácil y expedita es señalar que corresponde a una continuidad de la ciudad liberal; pero, ¿a cuál? Pues, probablemente a la ciudad liberal renacentista, si aceptamos como válidas las argumentaciones posmodernas sobre una creciente medievalización de la vida urbana (Dear y Flusty, 1998). La literatura sobre la *ciudad neoliberal* es, sin embargo, menos precisa y más ambigua. Haría que comenzar por señalar que el término mismo de *ciudad neoliberal* es reciente y se asocia no con la elaboración de un modelo que

se autodenomine así, sino que es definida desde la oposición por los críticos a los procesos urbanos que intentan definir un modelo particular para la ciudad contemporánea, distintivo históricamente, pero homogéneo en tanto todas las sociedades, en su ideal, participan de los mismos principios de organización.

Así, es necesario señalar que el término *neoliberalismo* fue entendido, a mediados del s. XIX, como sinónimo de *liberalismo* (Lamartine, 1843), al cual Dostaler reconoce en tres dimensiones fundamentales: 1) la tolerancia frente a las acciones y opiniones de los demás, 2) la oposición radical al absolutismo monárquico (y de todos los tipos) y 3) el *laissez-faire* en términos de intercambio, bajo la consideración de que la libertad de empresa favorece la creatividad, la innovación y la generación de riqueza.

En ese sentido, de raíces profundamente liberales —y por extensión libertarias—, el neoliberalismo que hoy conocemos se fundamentó en una relectura de los principios liberales, ya no en oposición a las fuerzas reaccionarias conservadoras, sino al socialismo e incluso a las vertientes liberales que se consideraban en camino hacia este. En esa teorización, juega un papel importante el texto de Friedrich Hayek, *El camino a la servidumbre*, escrito en 1943 y retomado vigorosamente en los años sesenta y setenta. En esta obra, Hayek (2000) parte de reconocer que la sociedad moderna es fruto de la progresiva liberación del espíritu humano desde el Renacimiento, el cual, evidentemente, hundía sus raíces en el helenismo:

[...] hemos estado alejándonos progresivamente de las ideas esenciales sobre las que se fundó la civilización europea. Que este movimiento, en el que entramos con tan grandes esperanzas y ambiciones, nos haya abocado al horror totalitario ha sido un choque tan profundo para nuestra generación, que todavía rehúsa relacionar los dos hechos. Sin embargo, esta evolución no hace más que confirmar los avisos de los padres de la filosofía liberal que todavía profesamos. Hemos abandonado progresivamente aquella libertad en materia económica.

Para Hayek, estos logros, basados principalmente en la libertad, se veían peligrosamente amenazados por el camino —a su modo de

ver— ingenuamente impulsado por los liberales, hacia el socialismo. Así, la economía y la sociedad habían resultado de un orden espontáneo, basado en la libertad de los individuos. «La actividad económica —señalaba Hayek— fue un subproducto espontáneo e imprevisto de la libertad política». Por tanto, la intervención de cualquier manera sobre ella implicaba una amenaza a la misma. La asistencia social, por ejemplo, cuando se desarrollaba de manera permanente y como «política de Estado», conducía invariablemente a la «hipoteca» de la conciencia del individuo y progresivamente reprimía todas las esferas de la vida social. Algunos ejemplos de regímenes autoritarios contemporáneos (e incluso también de regímenes democráticos) claramente ofrece evidencias de la gigantesca capacidad «corruptora» del Estado.

Hayek, por otro lado, es un enemigo declarado de la planificación, en tanto significa un direccionamiento del individuo y de la sociedad. Consideró siempre que existió una complicidad evidente entre la ideología socialista y el nazismo. Añade, incluso, que el socialismo tuvo un carácter marcadamente autoritario y que constituyó inicialmente una reacción contra el liberalismo, pues los socialistas franceses siempre buscaron una sociedad jerarquizada y la «imposición de un poder espiritual coercitivo». Para Hayek, solamente con la democratización de la revolución de 1848, el socialismo trazó alianzas con las fuerzas libertarias. Remata señalando que «democracia y socialismo solo tienen una palabra en común: igualdad», y una diferencia: «igualdad en la libertad para la democracia; igualdad en la coerción y la servidumbre para el socialismo».

Hemos mostrado entonces que las fuentes —al menos hasta los años sesenta— del llamado *neoliberalismo* reposan en un liberalismo radical profundamente individualista y celoso de la libertad. Estos elementos permitieron, sin embargo, la extensión de una particular narrativa que mezcló un profundo liberalismo económico y un amplio conservadurismo moral (elemento último que jamás estuvo presente en la formulación de Hayek). Esta narrativa se impuso progresivamente, reiteramos, desde los años sesenta, cuando el keynesianismo estaba en pleno furor y era difícilmente contestado. El

neoliberalismo se fue constituyendo progresivamente en el soporte ideológico del nuevo orden económico, reemplazando la regulación keynesiana, que constituía el apoyo discursivo del régimen fordista (Harvey, 2006; Storper, 1987).

Así, en general, lo que se denomina hoy *ciudad neoliberal* mantiene como elementos centrales los siguientes lineamientos en términos de política (Hackworth, 2007; Janoschka e Hidalgo, 2014): prioridad de la acción privada sobre la pública en los procesos de acumulación y crecimiento. Lo cual implica, entonces, dos acciones: la entrada al mercado de las actividades que antes se consideraban responsabilidad esencial del Estado (educación, salud, comunicaciones) y la transferencia a los particulares, vía privatización, de estas funciones. Un segundo elemento corresponde a la adopción, como misión fundamental del Estado, de garantizar el desarrollo económico, que a su vez se considera proviene de la libre competencia y que carece de interferencia estatal. En ese sentido, los estados son compelidos a eliminar su injerencia en la regulación de los factores de producción, excepto el trabajo, donde las reglamentaciones protectoras y de bienestar son parcialmente eliminadas, buscando una oferta de mano de obra lo más flexibilizada posible.

En tercer lugar, la liberalización comercial juega un papel central como reedición de las teorías mercantilistas, respecto a la que el libre cambio es un motor fundamental del desarrollo económico. Esta consideración significó una desgravación arancelaria sustantiva y la eliminación de los sistemas keynesianos de protección a la producción industrial, considerados ahora como «refugios rentísticos» (Portes y Roberts, 2006).

Finalmente es pertinente señalar que, a pesar del eventual carácter hegemónico del neoliberalismo, por un lado, este no es la única narrativa presente y que, por el otro, tampoco existe en un estado puro, sino más bien hibridado con otros discursos. Además, las ideas socialistas han retornado con gran vigor luego de la Caída del Muro de Berlín, haciéndose hegemónicas en los medios académicos y expulsando progresivamente las ideas liberales y la retórica humanista, que había sido importante en el paisaje intelectual de los años setenta y ochenta.

## Bogotá, una historia urbana entre socialismo y liberalismo

Ilustrados los diferentes componentes de las utopías socialistas y liberales sobre la ciudad, se examina ahora la evolución del urbanismo bogotano, teniendo en perspectiva cómo las ideas previamente mencionadas fueron incorporadas en las narrativas sobre la ciudad y también cómo dejaron su impronta sobre su forma física.

### Los antecedentes del urbanismo moderno en Bogotá

El urbanismo y la planificación urbana fueron elementos centrales en la historia de la ciudad latinoamericana. Desde las primeras etapas, los conquistadores contaron con una legislación precisa sobre las normas para erigir asentamientos, normas que habían sido tomadas de las ideas renacentistas italianas, que incluía al urbanismo romano, cuya principal fuente fue *De architectura (Sobre la arquitectura)* de Vitruvius, publicada por Alberti en 1485 y traducida al español en 1526. Esta obra inspiró gran parte de la reglamentación de Carlos V y fue codificada luego en la Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias, emitida por Felipe II en 1573 (Lucena Giraldo, 2006). Durante el s. XIX, especialmente en su segunda mitad, la influencia del urbanismo francés —y especialmente de Haussmann y su intervención en París— se erigió como el modelo a seguir en toda América Latina.

Así, en varios países se desarrollaron programas de ensanche, de renovación urbana y de modernización de la infraestructura, asociados frecuentemente a regímenes autocráticos, como el de Porfirio Díaz en México (Almandoz, 2002). Para comienzos del s. XX, el neoclasicismo francés tuvo un impacto importante y orientó la mayor parte de las reglamentaciones urbanísticas, generalmente dirigidas a armonizar la vieja ciudad colonial con los rápidos procesos de modernización.

De esta manera, el urbanismo latinoamericano de comienzos del s. XX estuvo marcado por la *École des Beaux-Arts* y por la Belle époque, desde 1890 hasta 1930 (Almandoz: 2002). En este período, Latinoamérica se convirtió en un

laboratorio del naciente urbanismo, con el desarrollo de planes en varias ciudades, generalmente asesorados por prestantes arquitectos europeos, y basados también en los textos de los planificadores más connotados, como Poëte, Lavdan y Unwin, que circulaban en varios países (Almandoz, 2002).

Precisamente en Bogotá, Ortega testimoniaba, para comienzos de siglo, las numerosas obras de renovación que se extendían por la ciudad, y con cierta nostalgia mencionaba que «el espíritu reformador invadió ya todos los campos y amenaza acabar diariamente con las obras que nos legó la Colonia» (1924: 82), y reconoce más adelante que las dificultades derivaban de «involucrar en una ciudad antigua otra moderna», provista, esta última, de los aditamentos de vías, redes y comunicaciones: una situación en la que Bogotá había tenido un importante impulso en las dos primeras décadas del s. XX.

El primer plan de urbanismo para la ciudad, sin embargo, solo sería elaborado en 1923 (a partir de una versión de 1919) y alcanzaría fuerza normativa con el Acuerdo 74 de 1925. Este plan, empero, se mantenía aún en la idea de responder, desde una perspectiva ingenieril, a los problemas de suministro de servicios básicos.

A comienzos de la década de 1930, y con la influencia cada vez mayor de los grupos liberales liderados por Olaya Herrera, se hacía manifiesta la necesidad de una planeación más rigurosa del desarrollo urbano. Tal urgencia nacía, por un lado, de los problemas cada vez mayores de crecimiento espontáneo, de higiene y de urbanización clandestina. Sin embargo, también se derivaba de un cambio generacional de las elites, que veían cómo en Estados Unidos prosperaban las políticas —y con ellas las firmas— de planificación urbana. Precisamente en 1931 el municipio contrató, con la compañía *Harland Bartholomew & Associates* —una de las más reconocidas—, un estudio completo para el planeamiento de Bogotá.

Influenciado por Howard, Harland Bartholomew fue un reconocido urbanista que reproducía, en gran medida, el desarrollo de redes de parques, y proponía para Bogotá una agenda diversa, en

la que incluía elementos de conservación del paisaje, recreación en exteriores, planificación del transporte, desarrollo urbano controlado, y parques. En síntesis, proponía «la construcción cultural de la naturaleza como escenario» (Shaffer, 2001: 378). Inspirado en ese urbanismo paisajístico se proyectó la construcción del Parque Nacional Olaya Herrera, el cual sería luego reelaborado por Brunner y arquitectos locales. Fue construido en 1934 en un área de 49 hectáreas: se trató de un tamaño significativo, teniendo en cuenta que los parques previos eran de proporciones modestas (Centenario, 1883; Parque de la Independencia, 1910; Luna Park, 1921; Parque Gaitán, 1922). Bartholomew igualmente hizo algunas sugerencias sobre la transformación necesaria del Paseo Bolívar, la zona de San Diego y la avenida Jiménez, así como un plan de crecimiento futuro de la ciudad, basado en la ampliación y construcción de vías (Bautista, 1932).

### Karl Brunner y el urbanismo vienés en Bogotá<sup>1</sup>

Un período fundamental en la historia del urbanismo en Bogotá está signado por el trabajo del arquitecto vienés Karl Brunner, quien arribó a la ciudad en 1933 luego de haber desarrollado una intensa carrera como arquitecto y urbanista en Europa y América Latina (especialmente Chile, donde sus propuestas contribuyeron a definir la normativa urbanística de Santiago hasta entrados los años cincuenta) (Gurovich, 1996). Brunner se formó en la Universidad Politécnica de Viena y fue fuertemente influenciado por la escuela vienesa de urbanismo, desarrollada bajo el régimen liberal (instaurado desde 1860), que impuso un vasto programa de renovación, el cual tuvo como principal referente el *Ringstrasse*, un complejo monumental de edificios públicos y viviendas inspirados en Haussman, y que simbolizaba el poder civil de edificaciones gubernamentales y culturales, en oposición a iglesias y guarniciones, símbolos del poder imperial (Schorske, 1981).

Comenzando el s. xx, empero, el *Ringstrasse* fue duramente criticado y dos figuras del urbanismo vienés se impusieron: Camilo Sitte, reconocido por su énfasis historicista y comunitario, y Otto Wagner, asociado con la boyante industria de la

construcción y, por lo tanto, representante de un urbanismo práctico y utilitario. Ambos personajes inauguraron, en el pensamiento urbano, un renovado modernismo que mostraba alta sensibilidad a las posibilidades —y dificultades— de la racionalidad como guía de la vida urbana (Schorke, 1981: 25). Su trabajo en Viena y sus ideas formaron una sólida tradición en urbanismo, que se extendió hasta bien entrado el s. xx y que tuvo una implementación importante en el período 1919-1934, o de la Viena Roja. De esta manera, del *Ringstrasse* de Wagner y Sitte, así como del urbanismo de la Viena Roja, provino buena parte de las ideas que formaron el discurso urbanístico moderno, y especialmente las ideas que Brunner difundió e implementó, tanto en Viena como en Santiago de Chile y Bogotá.

El discurso de Brunner parte, inicialmente, de una exaltación de los problemas de la ciudad que justifiquen la intervención urbanística. Desde ese punto de vista, Brunner se apoya en la idea moderna de que las ciudades han crecido de manera desorganizada y por tanto conviene a una ciencia, y a unos científicos adscritos a ella, el rol de definir las reglas para su organización. De esta manera, el urbanismo se instala como una actividad donde, según su visión, intervienen todas las fuerzas cívicas y económicas, pero «bajo la dirección organizadora del urbanismo, [dirigido] a la obra maestra de la civilización y cultura urbanas, es decir, a la formación de la ciudad racional, sana y bella» (Brunner, 1939: 19). Brunner reclama igualmente la que llama *unidad artística del urbanismo premoderno*, que refleja la influencia de Camilo Sitte. A Sitte reconoce como el precursor del urbanismo moderno (p. 23) y participa con él su crítica a la repetición de los estilos clásicos y a la monumentalidad preconizada por el *Ringstrasse*, y denuncia el abandono en que quedaban los barrios populares, constante de su preocupación urbanística y arquitectónica, y que explica también su interés en la vivienda.

De esta manera, Brunner se identifica como un urbanista moderno que no solo reivindica la capacidad de la ciencia —en este caso del urbanismo— para organizar de manera eficiente

<sup>1</sup> Este aparte sobre el urbanismo moderno en Bogotá fue publicado *in extenso* en Montoya, 2013.

la ciudad, sino que también promueve el uso de un amplio conjunto de herramientas técnicas —en particular la topografía, la aerofotografía y la sociodemografía— para el análisis y gestión de la misma. Igualmente, la justificación de esta plétora de herramientas subyace a su consideración del urbanismo como una actividad integral que es capaz de dar cuenta de la «totalidad corpórea y orgánica que es la ciudad» (p. 20).

Estas ideas sobre la ciudad eran bastante afines a la elite bogotana de los años treinta, la cual partía de un cuestionamiento del pasado hispánico y de su arquitectura. De ahí que abandonara el centro (Amato, 1968) y privilegiara los barrios de estilo europeo que proponía Brunner, con un trazado inspirado en la morfología de la ciudad bella y de la ciudad jardín, plena de formas redondeadas, diagonales, *culs-de-sac* (vías sin salida)... (Hofer, 2003). Ejemplos de dicha arquitectura fueron los barrios del sector de Teusaquillo (La Merced, Palermo, El Campín...), rápidamente ocupados por las clases media-altas bogotanas, en un desplazamiento que incorporó también barrios de clase media (empleados) —como el Modelo Norte, uno de los más reconocidos ejemplos de la arquitectura de Brunner.

Pero Brunner también contribuyó sustantivamente a la incorporación del urbanismo como función pública y disciplina moderna (Del Castillo Daza,



*El Modelo Norte, barrio obrero de Bogotá concebido por Karl Brunner (1944) | Fuente: Jhon Montoya*

2003). Esto se manifestó no solamente en la constitución de una entidad encargada del ordenamiento urbano, el Departamento Municipal de Urbanismo (en 1933), sino también en un conjunto de medidas tributarias territoriales que buscaron eliminar exenciones y organizar la tributación. A esto se añadió la incorporación de la estadística urbana y otras herramientas propias del urbanismo europeo para la gestión de la ciudad.

También es necesario subrayar que la propuesta de Brunner se inscribió en una etapa de modernización republicana, iniciada por las elites liberales (1932-1946), y que llevaba aparejado todo un ideal de lo urbano y del desarrollismo moderno que tenía en Estados Unidos su principal referente. Así, se desarrolló todo un proceso de masificación de monumentos, alamedas y otras obras, incluyendo algunas de finales del s. XIX, como el parque De los Mártires, el parque España en 1902, el parque Centenario (para celebrar el natalicio del Libertador) y el parque de La Independencia, con el cual se intervino y transformó completamente la zona de San Diego (Zambrano Pantoja y Castelblanco Castro, 2002). Ese desarrollismo se materializó igualmente en una construcción masiva de edificios públicos, que no se explicaba solamente por el crecimiento del Estado y el aumento de la burocracia, sino también por el interés de otorgarle al Estado una presencia simbólica a través de construcciones monumentales que, además, frecuentemente se sobreponían sobre las viejas construcciones coloniales. Quizás el ejemplo más emblemático de este proyecto modernizador fue, tanto por su carga ideológica como por su impacto urbano, la unificación de la Universidad Nacional en la Ciudad Universitaria. *Ideológico*, porque, como señala Fonseca Martínez (1999) «la Ciudad Universitaria en Bogotá es la expresión arquitectónica de la modernización del Estado, iniciada por Alfonso López Pumarejo como presidente de la República en su primer período (1934-1938)», e *impacto urbano*, porque su construcción aumentó la atracción del occidente, hacia donde se orientaría gran parte del crecimiento urbano en los años siguientes<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Arquitectónicamente, en la Ciudad Universitaria se expresa la obra de toda una generación de arquitectos que, como Eric Lange, Erns Blumenthal, Bruno Violi y Leopoldo Rother, transformaron la enseñanza y la práctica de la arquitectura en los años 1940, preparando la entrada de la arquitectura del CIAM a finales de la década.

Finalmente, es pertinente señalar que las propuestas de Brunner incorporaron gran parte de los discursos higienistas de los años veinte y treinta, aunadas a su interés por la promoción de la vivienda popular. Así, entre los procesos más destacados, se encuentra el saneamiento del Paseo Bolívar, que tuvo total respaldo de la clase política bogotana. Se ejecutó a partir de 1936, de acuerdo al plan ideado por Brunner, que preveía la reubicación de una parte de la población, considerando, sin embargo, que «las familias que sean oriundas de otros lugares [...] y cuyos miembros no tengan ocupación constante en la ciudad que pueda asegurar su sostenimiento en condiciones satisfactorias, habría que obligarlas a volver a su comuna de pertenencia» (Brunner, 1936: 49). Igualmente, en política de vivienda, el Plan de Desarrollo Urbano para Bogotá (1936) tuvo como elemento central la construcción de barrios obreros hacia el sur e incluyó el desarrollo de una política de suelos y de vivienda obrera (Hofer, 2003). Estas ideas evidenciaban una importante influencia del urbanismo vienés de los años veinte. Sin embargo, su éxito fue relativo, pues las exigencias tributarias no fueron satisfechas y, así, una gran parte de las obras producidas fueron entregadas a empleados del municipio, dejando por fuera los grandes sectores más pobres.

Examinadas las ideas de Brunner y sus propuestas para Bogotá, se puede resumir que su influencia en términos de pensamiento y acción urbanística fue notable y, aunque su contribución fue prácticamente olvidada en la década de los cincuenta, su impacto sobre la morfología urbana fue más perenne. Sus propuestas para Bogotá abarcaban al menos el 30% de la ciudad de la época, como puede derivarse del mapa de Hofer (2003: 233). Además, su propuesta se corresponde con un importante «urbanismo social», estrechamente ligado a experimentos urbanos, como el de la Viena Roja y el Berlín de los años veinte.

### **Le Corbusier y el Plan Piloto: el urbanismo moderno en Bogotá**

Para los urbanistas bogotanos uno de los eventos más representativos de la ciudad lo

constituye la visita de Charles-Édouard Jeanneret (Le Corbusier), en 1947, y su participación en la elaboración del *Plan Piloto* y del *Plan Regulador*, junto a la compañía presidida por Paul Wiener y Joseph Sert. Estas actividades, incluida la creación de la Oficina del Plan Regulador, son frecuentemente expuestas como el bautizo de fuego de la arquitectura moderna colombiana y la definitiva entronización de la ciudad en la modernidad.

El informe del *Plan Piloto*<sup>3</sup> inicia con un rápido examen sobre la historia de la ciudad, recalcando la herencia hispánica y celebrando la buena elección de los españoles (Le Corbusier, 1950). Luego, el *Plan* se centra en la propuesta urbanística, elaborada a partir de los planos y su memoria explicativa. En general, dos líneas de reflexión orientan la propuesta. Por un lado la organización de la ciudad alrededor de las funciones básicas definidas por el CIAM de Bérghamo, esto es: habitar, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu y la circulación (Le Corbusier, 1950). Por ello, el informe hace énfasis en las intervenciones necesarias para garantizar cada una de las funciones, y en ese sentido el Centro Cívico ocupa un lugar preponderante, dado que la idea de «el Corazón de la ciudad» hacía parte sustantiva del CIAM en ese momento. Por otro lado, y de manera menos explícita, el *Plan* busca integrar la propuesta urbana tanto en una escala nacional, ilustrada con los dos primeros planos, como en una escala regional. Esta última se analiza a partir del Plano 4209, en el que Le Corbusier simplemente ratifica que la interacción de la ciudad con su *hinterland* se desarrolla esencialmente a través de dos corredores: el de la calle 13 —o ruta a Funza— y el del norte —la vía a Tunja.

Para la escala metropolitana, Le Corbusier parte de los ejes mencionados, distribuyendo las funciones económicas y evocando su propuesta de ciudad lineal. Recomienda entonces una articulación norte-sur, restringiendo cualquier expansión hacia el occidente, que en su juicio generaría la ocupación de una zona desproporcionada (Le Corbusier, 1950). De otra parte, las áreas por fuera del núcleo principal son destinadas en el Plan a «cultivar el cuerpo» y recomienda para ellas

<sup>3</sup> El *Plan Director*, incluyendo los planos, pueden ser consultados en <http://www.lecorbusierenbogota.com/>.

una «política de urbanismo paisajista» (p. 16) en la que se construyan diferentes infraestructuras para parques, actividades de fin de semana y zonas verdes (v. Plano 4210).

Sin embargo, a pesar del intento de una propuesta que podríamos llamar multiescalar, la esencia del *Plan Director* se restringe al núcleo principal y especialmente al Centro Cívico. A él se dedica no solo la mayor parte del informe, sino que es desde donde se propone la reorganización total de la ciudad, y es tomado como nueva referencia para la relocalización de las funciones, excepto tal vez por la industria que se buscaba situar en el occidente, por fuera del Centro Cívico.

El segundo componente corresponde a la *cit  des affaires*, proyectada al norte del Centro Administrativo y orientada a los bancos y oficinas administrativas privadas de gran envergadura. All , Le Corbusier consideraba mezclar pequeños inmuebles anodinos con grandes construcciones modernas, insertos entre los edificios modernos recientes que se conservarían. Al oriente de la carrera Séptima se construiría la tercera zona, con edificios administrativos para las embajadas. Al oriente del palacio presidencial se consideraba una reserva paisajística, la cual significaba la destrucción de gran parte de lo que hoy se conoce como el sector de La Candelaria. A estas propuestas se añadía la construcción de una gran red sur-norte, reservada al tráfico peatonal y que tenía como eje la carrera Séptima, desde el la Plaza de Bolívar hasta el norte de la calle 26. A esto se le sumaban varias propuestas de vivienda y reservas de terreno, para posteriores ampliaciones de vivienda y servicios.

Un tercer componente del *Plan*, y quizás el de mayor impacto posterior, corresponde a la circulación, para el cual Le Corbusier dise n  una red jerarquizada de vías, siguiendo la regla de las 7V, aunque ajustando la propuesta a la expectativa ya existente de las autoridades y los agentes urbanos. La estructura vial dise nada estaba orientada a la construcción de una ciudad densa, y por tanto a la articulación de las diferentes actividades al interior de la ciudad, sin mayores consideraciones de la articulación con el área suburbana y los núcleos poblacionales

próximos, muy a pesar de la tendencia existente a la absorción de algunos de ellos, que se ejecutaría en 1954.

Finalmente, el *Plan Director* otorga un espacio importante a la localización de la vivienda y de la industria. Una primera propuesta, consignada en el Plano 4211, propone un vasto programa de reforma residencial, donde solamente los barrios al norte serían mantenidos sin modificaciones. Los barrios del centro y sus alrededores serían prácticamente demolidos, para levantar puntualmente núcleos residenciales de alta densidad. Algunos serían lentamente transformados y otras zonas serían demolidas y reservadas para usos futuros. Los barrios periféricos habrían de ser destruidos, sin posibilidades ni de transformación ni de reconstrucción (Le Corbusier, 1950: 19). El plano en cuestión ofrece una idea de la ambición del *Plan*, en particular la de rehacer completamente la ciudad a partir de la demolición masiva.

En síntesis, el *Plan* incorporaba los principales elementos reseñados sobre la narrativa lecorbusierana y muchos de los ideales expuestos de la ciudad socialista: la monumentalidad, representada en el «Gran Inmueble» concebido para la administración del gobierno nacional; la zonificación funcional, ejemplificada en la división entre áreas residenciales, administrativas, comerciales y la *cit  industrielle*; la densidad, promovida a partir de la eliminación de la mayor parte de las áreas residenciales y la construcción de complejos en altura; y finalmente la circulación, incorporada en la propuesta de las 7V. De otra parte, aunque era difícil identificar algún salto de la sociedad colombiana hacia la «sociedad maquinista», Le Corbusier hizo un esfuerzo y, a partir de la aseveración dudosa de que la civilización había llegado a Colombia únicamente en los últimos veinte años, afirmó que las elites colombianas habían abrazado la sociedad maquinista y estaban seriamente comprometidas en su desarrollo: «de golpe, los tipos dijeron: “pueden venir a nosotros, vengan a ver, hay mucho que hacer”. Las personas fueron, encontraron el subsuelo, el suelo; ellos dijeron “vamos a hacer una ciudad de un mill n de habitantes [...]” [...] Somos una civilización maquinista» (Le Corbusier, 1997[1965]:145, 146).



El Centro urbano Antonio Nariño, complejo emblemático del urbanismo moderno lecorbuseriano (1957) | Fuente: Martínez Mejía, 1963: 103

### Bogotá, urbanismo postmoderno y la planificación keynesiana

Françoise Choay identifica el período 1945-1970 como el del triunfo y expansión planetaria del llamado urbanismo progresista, reconocido en su carácter científico y de tipo universal, capaz de responder a los retos del crecimiento demográfico, la industrialización y el desarrollo económico, alcanzando además una extensión a todo el planeta (1975: 17). De otra parte, en su análisis de la planificación urbana y regional desde 1945, Taylor identifica dos grandes cambios paradigmáticos: por un lado el reemplazo de una perspectiva centrada en el diseño urbano, por la perspectiva racional y de sistemas; y por otro la transformación del rol del planificador, que pasó de un experto que elaboraba los planes a una especie de facilitador del proceso de planificación —cambio último ocurrido en las décadas de los setenta y ochenta (1998: 158).

De esta manera, tenemos dos líneas sobre el urbanismo *postmoderno*, es decir posterior al urbanismo moderno y en particular al alto modernismo de los años cincuenta. A la primera línea la podríamos catalogar como el naciente *urbanismo postmoderno*, del que luego derivaría el «Nuevo Urbanismo», consolidado en los ochenta y noventa (Falconer Al-Hindi y Till, 2001; Smith, 1999). La segunda línea puede ser catalogada, un poco arbitrariamente, como la adaptación del modernismo a los cuestionamientos recibidos. La planificación racional se hace, entonces, eco tanto de la crítica sobre el autoritarismo moderno

como de la miríada de controversias sobre la naturaleza del diseño urbano, la ambición desproporcionada de la utopía moderna, la planificación *top-down* y su impacto sobre las comunidades, la excesiva abstracción... La planificación racional o integral constituía así una reacción de los planificadores al criticismo culturalista, buscando reafirmar el estatus científico de la planificación (Taylor, 1998), pero también con una alta dosis de pragmatismo derivada de la influencia del urbanismo norteamericano, a su vez con influencias notables del socialismo municipal.

Para Bogotá, fue esta segunda línea la que tuvo una influencia significativa, si bien muchos elementos del denominado urbanismo posmoderno fueron progresivamente incorporados, aunque de manera puntual, en el arte y la arquitectura. Su aplicación directa en el urbanismo tendría que esperar hasta la década de los noventa con la implementación del Modelo Barcelona.

En la implementación de las ideas de la planificación racional en Bogotá son identificables varios protagonistas, empezando por Jorge Gaitán Cortés, que no solamente desarrolla el siguiente gran plan después del *Plan Piloto*, sino que también ejerce una marcada influencia en el desarrollo de la ciudad entre 1950 y 1965. El plan bandera de Gaitán Cortés fue elaborado por el Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD, 1964) (oficina organizada en 1960, bajo su dirección) y sería reconocido como el plan que introdujo los principios de la *Rational Comprehensive Planning* en la gestión de Bogotá (Dávila, 2000). Gaitán Cortés apareció así como una figura central de la «nueva» planificación y al mismo tiempo representaba la consolidación de una nueva elite que, aunque estrechamente ligada al mundo político, se mostraba con un perfil técnico y opuesto a la vieja clase dirigente. Gaitán Cortés hacía parte, entonces, de los nuevos políticos formados en Estados Unidos, importadores, en este caso, de los discursos más recientes sobre planificación y gerencia de la ciudad. A ello se añadía el que Gaitán Cortés fundía en su figura tres características particulares: el arquitecto moderno convertido, el empresario del sector de la construcción y el destacado administrador público, con total respaldo de la clase política nacional y local.

Aunque Gaitán Cortés había desarrollado diversas actividades, especialmente en el sector de la construcción en los años cincuenta, su mayor acción a nivel de la planificación tuvo lugar a partir de 1958, cuando fue elegido concejal de la ciudad. Bajo su iniciativa y la de los llamados «jóvenes economistas» —entre los que se encontraba Enrique Peñalosa y Pedro Gómez Barrero—, se impulsó el esquema de valorización en 1960 que permitió una importante expansión constructiva. De esta obtuvo sustancial beneficio el sector inmobiliario, pues —como bien anota Dávila—, para la época, el 7% de los propietarios retenía el 80% de la tierra (Oficina de valorización, 1960: 155), lo que garantizaba el monopolio sobre la tierra y, por tanto, el monopolio de la urbanización.

Pero, más allá de las realizaciones materiales, interesa también la nueva narrativa planificadora derivada de la administración municipal de Gaitán Cortés. Así, el hecho de que su administración coincidiera con el primer período del Frente Nacional, permitió legitimar su propuesta de valorización como un paso importante en la democratización de la vida urbana. Así, la discusión del programa de valorización en el seno del Concejo fue promovida como una titánica lucha del Estado contra los propietarios, que se negaban a pagar los impuestos necesarios para atender la infraestructura correspondiente a la expansión de la ciudad. Además, el discurso democrático exigía la participación de todos en la resolución de los dos problemas que se consideraban capitales: la renovación urbana de los barrios informales y la construcción de la infraestructura que garantizara el desarrollo de la ciudad. Por otro lado, a la oposición de una parte de la ciudadanía al Estatuto de Valorización se enfrentó la idea del «interés común». Tal idea se centraba en la capitalización de los activos urbanos y también en la promoción de la propuesta como una acción progresista, que pesaba sobre las capas más ricas de la población, opuestas, en representación de los grupos más privilegiados y reaccionarios, al progreso de la ciudad (v. Gaitán Cortés y Peñalosa Camargo, 1960: 148).

Por otra parte, en el discurso de la planificación integral, es necesario reseñar el peso que se

dio a las relaciones multiescalares, elemento que permitiría la imposición de la planeación económica y de la planeación regional sobre la planificación urbana, desplazando también a los arquitectos, que hasta entonces habían sido dominantes en la actividad planificadora. De esta manera, mientras la planeación moderna se había centrado en la escala de la ciudad (e incluso a nivel más detallado), la planificación integral, fuertemente influenciada por la planificación regional, que conocía en los sesenta y setenta una época de expansión, proponía una asociación directa entre desarrollo nacional, regional y urbano. En ese sentido, la planificación debía tomar en consideración la región que, en el contexto de industrialización, se convertía en un objeto importante —en tanto fuente de recursos (demográficos y de materias primas)—, pero también como eventual mercado de la ciudad central en momentos en que era prioritario el fortalecimiento de los mercados internos. Así, el documento *La planificación en Bogotá* destaca no solo la pertinencia del estudio regional, sino que también plantea, como exigencia fundamental, el amoldamiento del planificador a escala regional, articulando las propuestas locales a «programas regionales integrados», que a su vez habrían de estar concatenados con los planes nacionales de desarrollo económico (DAPD, 1964, p. 20).

Finalmente, habría que anotar que esta interpretación general de la *planificación racional-integral* estaba matizada de acuerdo al contexto local. En la propuesta de Gaitán Cortés (DAPD, 1964), la planificación se mostraba como una herramienta fundamental para resolver los gigantescos retos derivados no solo de un rápido y desbordado crecimiento de las ciudades, sino también del hecho de que tal crecimiento estuviera asociado a una enorme masa de campesinos desplazados hacia la ciudad. A estos, a pesar de reconocer y estimular su derecho a ocupar la ciudad, se los trataba como individuos culturalmente distintos a los *urbanitas*, actitud propia de la lectura de la época, en donde lo urbano se leía como opuesto a lo rural: «[...] el campo conserva [...] un paisaje primitivo de lucha abierta del hombre contra la naturaleza. El campesino ha invadido las ciudades de América Latina y estas no están equipadas para asimilarlo» (DAPD,

1964: 14). En consecuencia, la política urbana se orientó en gran medida a potenciar aquellos elementos que —se consideraba— le daban sentido a la vida urbana, en particular el bienestar. Por esto, en los años sesenta fue importante la expansión de los espacios públicos de esparcimiento colectivo (parques, bibliotecas) y además se puso mucho énfasis en los servicios públicos, la infraestructura vial y la vivienda. Esta última concebida ya no en términos de producción por parte del Estado, sino en la búsqueda de otras alternativas a la problemática.

Lauchlin Currie, quizás el economista más influyente de Colombia en la segunda mitad del s. xx, y uno de los cuatro más importantes en la historia económica del país (Vallejo Morillo, 2003), es responsable, por su parte, de la política urbana de Bogotá en los años setenta. Su preocupación central, evidente en su primer texto sobre la economía colombiana (Currie, 1951), fue la tríada de *bienestar, desarrollo y crecimiento*, tres elementos que encontraba estrechamente articulados entre sí, y cuya consecución la ligaba con el desarrollo urbano. Su propuesta sería parcialmente considerada en los años sesenta, pero constituiría lo esencial del programa presidencial de Misael Pastrana Borrero (1970-1974), denominado *Las cuatro estrategias*, y que tenía como ejes de acción la vivienda, la promoción de las exportaciones, el aumento de la productividad de la agricultura y un crecimiento del gasto social que garantizara cierto nivel de redistribución.

En todo el proceso desarrollista que preconizaba Currie, la urbanización se erigía como herramienta fundamental de transformación social y económica, pues consideraba que ella podría permitir un mejoramiento sustancial de las condiciones sociales, el control demográfico, la industrialización y la solución a la pobreza rural y urbana. Tal posición justificaba, entonces, una narrativa sobre la ciudad ideal que permitiera desarrollar el proyecto: «La política urbana desempeña un papel fundamental dentro de este tipo de planeación nacional, como mecanismo de implementación y como consecuencia del plan» (Currie, 1974: 22). De esta manera, el desarrollo de la ciudad se vinculaba necesariamente al proceso de planificación a escala na-

cional, por lo que la coordinación multiescalar era una condición necesaria para la planificación urbana. Además, esta se hacía dependiente de la planificación económica, la cual se haría dominante en la planificación urbana hasta la década de los noventa, en lo que algunos expertos han calificado como la sustitución de la planeación física o urbanística por la planificación económica (Del Castillo y Salazar, 2001; Salazar, 2007).

De esta manera, es claro que Currie defendía una perspectiva de la planificación centralista, en tanto consideraba que era desde el orden nacional que se debía planificar; pero también una perspectiva autoritaria, puesto que se centraba en la decisión de los técnicos, considerando la acción política, en diferentes escalas, como un obstáculo mayor al obstáculo de tipo técnico. Igualmente planteaba que al conjunto de ingenieros, planificadores y economistas se les debía facilitar protección frente a las eventuales presiones de los intereses políticos locales o seccionales (Currie, 1965: 29). Ello era consecuente con su consideración de que la urbanización contemporánea, universal en sus procesos, estaba definida en lo esencial por tres variables: el sistema de precios, el automóvil y la desigualdad. Esto generaría una serie de males, incluida «la fealdad del diseño arquitectónico», que solo eran resolubles con una renovación total de las ciudades que permitiera a los arquitectos planear ciudades armónicas, con diversidad de estilos (Currie, 1988).

Así, Currie propuso un modelo de ciudad caracterizado por la alta densidad, que pretendía aumentar por medio de redistribuir los 1 600 000 nuevos habitantes estimados para 1977 dentro del mismo perímetro de 1969. En ese proceso jugaba un papel importante la renovación urbana que, según sus cálculos, le permitiría ubicar 100 000 nuevos habitantes en Chapinero y 400 000 en el Centro (Currie, 1969: 69). Este proceso buscaba, principalmente, privilegiar la proximidad entre sitios de trabajo y sitios de vivienda, lo que restringía el proceso a los sectores medios y altos (comerciantes, empleados y funcionarios gubernamentales) que tenían trabajo, y excluía a los habitantes del centro que, en una alta proporción, se ocupaban en

la mendicidad, el *rebusque*<sup>4</sup>, la prostitución y trabajos temporales y mal remunerados.

Un segundo componente, y en oposición al anterior, lo constituían sus ideas sobre la metropolización. Haciéndose eco de la crítica generalizada a la suburbanización, Currie veía la expansión de la ciudad norteamericana como un espejo que no debería reproducirse en Bogotá. Insistía en que supondría un altísimo costo, especialmente por la provisión de transporte y servicios, aunque también por la absorción desbordada de tierras agrícolas: «La capacidad devoradora de espacios de la suburbia es aterradora» (Currie, 1969: 19). Contra esas tendencias expansionistas, Currie oponía un diseño urbano básico, compuesto por centros múltiples al interior de la ciudad y en el área metropolitana, inspirado en el concepto de *New Towns* ingleses derivados de la idea de ciudad jardín (Currie, 1988).

Finalmente, un tercer componente de la planeación física lo constituía su interés por reafirmar que la diversión constituía un elemento cada vez más importante en la vida urbana. Inspirado en las teorizaciones de Jane Jacobs y Kevin Lynch, Currie proponía la organización de grandes espectáculos y la construcción de amplios escenarios para los mismos. Así también estimulaba la configuración de zonas verdes y parques, acerca de lo que veía unas grandes carencias en la ciudad. También propuso la conformación de un cinturón verde que rodeara toda la ciudad, siguiendo el río Bogotá y los cerros orientales, con el fin de que sirviera de límite a la expansión urbana, pero que también evocara la influencia que el urbanismo moderno culturalista aún mantenía sobre los imaginarios urbanos de los años setenta.

## El Modelo Barcelona<sup>5</sup>

La renovación de la planificación urbana a través de la planificación comunicativa y otras variantes del urbanismo posmoderno se expandió

rápida en los años noventa e invariablemente en todos los lugares dio lugar a positivas expresiones, como el «renacimiento de la ciudad» aplicado a Baltimore, o la «ciudad reconquistada» en el caso de Barcelona. Esta última ciudad inició, desde los años ochenta, un intenso proceso de transformación, apalancado además por flujos importantes de capital, derivados tanto de la incorporación de España a la economía europea —ocurrida una vez consolidada la transición a la democracia— cuanto de la existencia de un amplio déficit urbanístico y de renovación —resultado también del inmovilismo impuesto por la dictadura (Buchanan, 1990; Delgado, 2007).

Las estrategias planificadoras aplicadas en Barcelona fueron largamente divulgadas en América Latina y progresivamente se consolidó lo que se llamó el Modelo Barcelona: un conjunto de ideas, prácticas y estrategias que trascienden la intervención urbanística (concentrada esta en la defensa del espacio público) e incluyen elementos como el desarrollo económico de la ciudad, la descentralización municipal, la política fiscal, la cooperación Estado-empresa, la seguridad ciudadana y la movilidad urbana (Capel Sáez, 2005). Barcelona se convirtió así en el prototipo de la ciudad postindustrial, e incluso es representada por muchos como el paradigma de la ciudad neoliberal (Delgado, 2007).

En el caso de Bogotá, la implementación del modelo estuvo estrechamente ligada a la transformación política del país y de la ciudad, la cual estuvo acompañada por un debilitamiento sustantivo de los partidos políticos y por la emergencia de «movimientos cívicos», eventualmente situados al margen de la clase política tradicional, aunque fuertemente influenciados por las ideas liberales de los años noventa. Esta posición les permitió no solo una amplia autonomía política frente a las fuerzas locales, sino también la promoción de su ideal de ciudad como uno al margen de «intereses politiqueros», sostenido solamente en el interés común y en un «estilo gerencial» que buscaba

<sup>4</sup> *Rebusque* se refiere a una amplia variedad de actividades económicas informales de subsistencia, desde el comercio informal hasta el malabarismo callejero.

<sup>5</sup> Este aparte se basa en un artículo más extenso sobre planificación comunicacional en Bogotá, publicado en: Montoya, 2014.

exclusivamente la eficiencia. De esta manera, la gubernamentalidad neoliberal —entre 1992 y 2008— pudo promoverse como una gubernamentalidad que se basaba en gobiernos independientes, al margen de los partidos, y que, según Gilbert, se guió por cinco indicadores: responsabilidad fiscal, cubrimiento en servicios e infraestructura, conducta ciudadana, honestidad de la administración pública y orgullo general por la ciudad (Delgado, 2007: 25).

Sin embargo, todos los gobiernos del período contaron con el apoyo casi irrestricto de los gremios económicos, que además desarrollaron estrategias comunicacionales orientadas a reforzar las tendencias de gubernamentalidad urbana. También tuvieron el respaldo de la tecnocracia neoliberal, que muy temprano le había apuntado no solo a una reestructuración del gobierno central, sino también a una reorganización general de la política pública en todas las escalas. Así, el cambio reciente de Bogotá no corresponde necesariamente a un «proceso afortunado», resultado de la llegada a la política de individuos capaces y honestos como frecuentemente califica la literatura el proceso, sino que es una consecuencia «natural» de la reestructuración política de los años noventa y la consecuente reorganización de la política y la economía urbanas. Una transformación que tuvo, además, una importante dimensión ideológica y que usó la idea de «cultura urbana» como uno de los mecanismos más eficientes para la domesticación de los movimientos sociales y el debilitamiento de la institucionalidad keynesiana.

Un primer elemento de esta nueva orientación de la planificación se encuentra en la normativa urbanística, profundamente modificada en la década de los noventa y sintetizada en el *Plan de ordenamiento territorial (POT)* sancionado en el 2000 y revisado en el 2003. Allí se destacó la idea de definir un «modelo regional sostenible», propósito que se articula tanto con el peso creciente que adquieren las consideraciones ambientales en las nuevas ideas de la planificación como con el interés por reafirmar unos procesos de competitividad territorial. Tanto la sostenibilidad y sus derivados (la acción ambientalmente responsable y la protección de ecosistemas estratégicos, por ejemplo) cuando la dimensión

regional, se encuentran claramente inscritos en el discurso de la gobernanza neoliberal.

Un segundo componente, propio de los discursos de la globalización de los noventa, corresponde a la competitividad territorial. Esta tendría su mayor desarrollo en el Objetivo Cuatro, referido al propósito de «aprovechar las ventajas comparativas» del territorio para «lograr una mayor competitividad». La competitividad es, además, un concepto recurrente en todo el programa del POT, asociado frecuentemente con la productividad —y evidentemente con el desempeño de la Región-Bogotá respecto a las otras regiones del país. El discurso de la competitividad promueve, entonces, el posicionamiento de Bogotá frente a las demás regiones, pero promueve el posicionamiento de Bogotá en un contexto latinoamericano.

El documento guía del *POT*, por su parte, insiste en la competitividad en múltiples escalas, pero también en una «competitividad sistémica», que se puede resumir en tres frentes de acción: primero, el posicionamiento internacional en torno a las llamadas «vocaciones productivas», que se refieren esencialmente a la industria de exportación y el sector minero (gravas, arenas, calizas y en general materiales de construcción). En segundo lugar, la infraestructura, en la que juegan un rol central las telecomunicaciones, la inversión en los sectores de transporte terrestre (vías interregionales y equipamientos) y el aeropuerto internacional. En tercer lugar, el capital humano, considerado fundamental en todas las narrativas de la «sociedad de la información», y que se expresa en la intencionalidad del *POT* de impulsar la educación superior, científica y tecnológica, para hacer de Bogotá una «capital educativa de la región andina y del Caribe» (Concejo Municipal de Bogotá, 2000: 38).

Estos elementos provenían en su mayor parte del *Plan estratégico para Bogotá 2000*, un proyecto comenzado hacia 1994 y terminado en 1997. Esta propuesta, impulsada por la Cámara de Comercio de Bogotá y coordinada y financiada por las Naciones Unidas, partía del reconocimiento del éxito de la empresa privada en la implementación de planes estratégicos como respuesta a la crisis de los años ochenta, y de su reproducción

para la administración de las ciudades. El plan estratégico fue el resultado de un proceso de consulta dominado por las organizaciones gremiales e instituciones gubernamentales, y concluyó, a nombre de todos los ciudadanos, que la ciudad deseada y posible se correspondía con una «metrópoli latinoamericana», competitiva en los mercados globales, eficientemente administrada, descentralizada, respetuosa del ambiente y promotora del «orgullo ciudadano» (Alcaldía Mayor de Bogotá, 1997; *El Tiempo*, 1994), conclusión muy cercana al ideal propuesto por los teóricos del Modelo Barcelona.

La aplicación del Modelo Barcelona en Bogotá, por otra parte, ha de ligarse necesariamente a la gobernanza neoliberal, y ello es evidente en tres componentes. El primero es el énfasis sobre la competitividad territorial y urbana, y la definición, en consecuencia, de políticas orientadas a su fortalecimiento. Esto incluye no solo la política social, sino también la política económica y de infraestructura. Las correspondencias, en este sentido, con el Modelo Barcelona son claras, especialmente en la idea de una estrecha colaboración público-privada y la transferencia, a través de diferentes mecanismos, de las otrora responsabilidades del Estado, al sector privado. El *Plan estratégico para Bogotá 2000*, cuyos fundamentos ideológicos son centrales a ambos proyectos, aparece así como el más elaborado producto de la cooperación público-privada. Este es entendido como un «contrato social y político» (Marshall, 2004: 116) que garantiza, por lo demás, un bajo nivel de conflictividad y un consenso cívico en torno a un proyecto común, que es en realidad una aspiración de las elites, y que ha sido vendido a través de un muy activo «patriotismo urbano» —tal como Delgado lo denuncia para Barcelona (Delgado, 2007: 81)— y que tuvo su reproducción en Bogotá con la política de cultura ciudadana y el *marketing* de la ciudad.

El planeamiento estratégico también se inscribía en la idea de una «nueva economía urbana», altamente tercerizada y en la que las nuevas fuerzas económicas de la ciudad se ubicaban en el comercio, el turismo, los servicios y las finanzas. En ese sentido, las inversiones en infraestructura se reorientaron a las necesidades de estos sectores, mientras que las otras

prioridades —centrales en el proyecto keynesiano, como la industria y la vivienda— fueron relegadas. Esta última, la vivienda, constituyó uno de los sectores más transformados: en el caso de la vivienda de clases medias y altas, su producción fue liberada y confiada a los agentes privados, aunque con una importante financiación indirecta del Estado a través de subsidios y estímulos al crédito inmobiliario. La vivienda popular, por su parte, vio reducidos ostensiblemente los recursos estatales y la intervención del gobierno urbano quedó restringida a la generación de suelo y al subsidio indirecto a los compradores, en tasas muy inferiores a la creciente demanda.

Un segundo componente es el interés por una democratización radical de la vida urbana. Efectivamente, el urbanismo barcelonés se reconoció en una «herencia roja», derivada de movimientos de izquierda, con un proyecto progresista para la ciudad. Sin embargo, la Nueva Barcelona no fue ni el Berlín moderno ni la Viena Roja, sino más bien una creación tipo Disney, basada en el fin de la ideología y liderada por «[...] socialistas que no creían en el socialismo, y nacionalistas que no creían en la independencia nacional» (Vásquez Montalbán cit. por McNeill, 1999: 44). En el caso de Bogotá, igualmente la nueva política urbana se promovió como el «Nuevo urbanismo social latinoamericano» y como un proceso radical de transformación de la sociedad, de la mano de las fuerzas más progresistas de la sociedad colombiana (Dalsgaard, 2009). Se impuso, pues, una hegemonía de más de 16 años, que incluyó diferentes gobiernos que, aunque declarados de centro-izquierda, han implementado —igual que en Barcelona— un modelo ajustado a las recetas neoliberales. Larisa Pizano hace un buen balance que muestra en gran medida tanto la «despolitización» del nuevo urbanismo como la continuidad en las políticas urbanas neoliberales de las últimas administraciones. Así, otorga a Jaime Castro la transformación normativa y política, a Mockus la promoción de la cultura ciudadana y a Peñalosa la transformación física e identitaria de la ciudad. Añade, además, que los dos últimos alcaldes, salidos del Polo Democrático, partido de izquierda, mantienen la misma línea de gestión «independiente» (Pizano, 2003: 17). Se trata de una situación no muy distinta al

«régimen urbano» que Marshall identifica para Barcelona y que lo define como una *coalición duradera*, con un importante soporte en intereses que cubren varios grupos de clase, pero que en todo caso resume las aspiraciones de la elite urbana; coalición frente a la que, además, no se logró construir un contraproyecto (2004: 18).

La democratización de la vida urbana, por otra parte, se asociaba estrechamente al espacio público (tercer componente), considerado como una herramienta democratizadora por excelencia. En ese sentido, fueron de primer orden los programas tanto de defensa del espacio público como de inversiones arquitecturales que buscaban posicionar la ciudad como un espacio de referencia, aunque evidentemente los recursos destinados para el asunto por Barcelona fueron más significativos que los que pudo dedicar el fisco bogotano. En todo caso, en términos de la morfología y del espacio construido, no deja de ser contradictorio cómo una filosofía de ciudad que promovía las densidades razonables y era especialmente enemiga del la construcción en altura (ver p. ej. Gehl y Gemzoe, 2002: 39) terminó, especialmente en el caso de Bogotá, promoviendo las altas densidades y la proliferación de edificios de más de 20 pisos, tanto para usos residenciales (Torres Jardín) como para oficinas.

En síntesis, podría concluirse que el Modelo Barcelona, y su versión bogotana, se ajustan a la idea de «neoliberalismos híbridos» (Brenner *et al.*, 2010), donde la ideología de la planificación toma la forma que le corresponde según la lógica económica y cultural de la sociedad contemporánea, y en particular del llamado *capitalismo tardío*. En ese sentido, no es extraño entonces que los impactos más notables de la «nueva planificación» sean sobre el suelo, dejando al precio del mismo como elemento «ordenador» del espacio urbano, liberado además a las fuerzas del mercado y con escasa injerencia del Estado —que solo interviene tímidamente a través de la captación de impuestos y plusvalías. Es importante también señalar que esta hibridez está estrechamente asociada con la naturaleza cambiante de las ideologías, y en este caso de los discursos de la planificación. Así, la hegemonía de la planificación empresarial, que lleva más de veinte años, comienza a

erosionarse lentamente, en tanto es cada vez más cuestionada y cede espacio a nuevos discursos que vienen posicionándose en la literatura internacional de la planificación. Ejemplos de lo anterior son la idea de *ciudad justa* (Fainstein, 2010) —tomada en el más reciente *Plan de Desarrollo*— o el de *regiones metropolitanas* (Scott y Storper, 2003) —que alimentó gran parte del discurso en los años dos mil, aunque subsidiario al discurso de la planificación comunicativa.

Por último, es necesario asociar la «nueva planificación» bogotana con el Nuevo Urbanismo y el urbanismo posmoderno, a través de elementos comunes que se asocian con lo que Jameson llama la lógica cultural del capitalismo tardío (2008): no es casual, por ejemplo, que el espacio público sea central a los tres discursos y que este asuma una situación equívoca respecto al espacio privado, ni que, además, termine por convertirse en un elemento fundamental de los patrones de consumo. Igualmente, los tres discursos evalúan como central a la ciudad hoy el problema de la *privatopía* urbana: en el urbanismo posmoderno, se trata de un elemento distintivo de la ciudad contemporánea, asociado al concepto de *gated communities* o cerrados. En el Nuevo Urbanismo esta forma urbana es una versión actualizada de la vieja idea de ciudad jardín, solamente que limitada a los habitantes más ricos de la ciudad, que pueden acceder a amplias cantidades de suelo, en un contexto de dramático encarecimiento de los mismos. Así, el urbanismo posmoderno en Bogotá y en general en la planificación, significó el fin de la utopía, el énfasis en acciones puntuales, apoyadas en la supuesta necesidad



La biblioteca Virgilio Barco, un ejemplo de la arquitectura posmoderna de Rogelio Salmons (2001) | Fuente: Jhon Montoya

de respuestas inmediatas, útiles y prácticas. La utopía, entonces, ya no dirige la intervención urbana, y esta última solo se orienta a ratificar lo construido y a viabilizar las tendencias impuestas por las cambiantes realidades económicas.

## Conclusiones

Este ejercicio ha tenido dos propósitos. Por un lado, discutir la importancia de la ideología en la construcción de las narrativas urbanas, incluyendo una descripción de la oposición entre ciudad socialista y ciudad liberal, y, por otro, examinar la evolución de las ideas del urbanismo bogotano durante el último siglo, buscando en ella la correspondencia con uno u otro modelo.

En el primer propósito, es claro que la ideología juega un papel fundamental, junto con la utopía, en el diseño de imaginarios urbanos y su posterior materialización en las políticas de gestión y finalmente en la materialidad de la ciudad. El examen elaborado también permite insistir sobre la necesidad de diferenciar claramente la dirección que, en diferentes vías, impone cada uno de los modelos. Es evidente que la receta de la ciudad socialista apunta a generar una forma urbana, social y física, radicalmente distinta a la de la ciudad liberal. Resulta igualmente evidente que las contradicciones profundas entre los dos modelos se materializan, por ejemplo, en la búsqueda de la racionalización total de la vida urbana en la ciudad socialista frente a la primacía de la libertad individual en la ciudad liberal, y su consecuente impacto en la expansión ilimitada de la economía urbana, jalonada por la prevalencia de principios de competitividad, productividad y acción del Estado al servicio —especial aunque no únicamente— de las fuerzas productivas.

Ello es, sin embargo, altamente complejo y contradictorio, pues es difícil encontrar la pureza de estos modelos teóricos, incluso en los ejemplos más emblemáticos de cada uno de ellos. Imposible entender la Moscú soviética, por ejemplo, sin los antecedentes imperiales de Rusia, como lo ilustra Bater (1980); o desconocer la compleja interacción entre fuerzas liberales, socialistas y conservadoras en el moldeamiento

de la Londres de los ochenta, adjetivada por Hall (2001) como del *capitalismo rampante*. Así, la experiencia de Bogotá, examinada en la segunda parte de este estudio, ilustra más bien la alta hibridez de los procesos urbanos, en donde las fuerzas liberales —protagonistas de la transformación de la ciudad en el s. xx— implementaron varias ideas provenientes de las utopías socialistas, mezcladas eso sí con una alta dosis de pragmatismo. Este último se deriva de la educación norteamericana, referente esencial de las elites liberales del s. xx, y en particular de los actores políticos de mayor influencia en el desarrollo de la ciudad: Enrique Olaya Herrera, Alfonso López Pumarejo, Jorge Gaitán Cortés, Virgilio Barco Vargas, Enrique Peñalosa Londoño.

Finalmente, es pertinente señalar, siguiendo a Baeten (2002a), que las utopías e ideologías urbanas siguen teniendo un rol protagónico, con todas sus contradicciones, en la construcción no solo de la ciudad del futuro, sino también, y de manera más importante, de la ciudad del presente. Un ejemplo dicente de estas tensiones entre ideología, utopía y pragmatismo ha sido el período de gobierno municipal 2011-2015, en el que la apuesta a una ciudad socialista, en el sentido más ortodoxo del término, ha sido coincidente con una narrativa urbana manifiestamente orientada a la promoción de valores como: la igualdad y el combate a la segregación; el carácter conflictivo de la ciudad como una extensión de la lucha de clases; la búsqueda de la homogenización social a través del control sobre la vivienda; la reivindicación de una racionalidad urbana sintetizada en la ciudad compacta; y una política ambiental amplificadas, que remite a los discursos pastoralistas más conservadores que han nutrido el discurso antiurbano (Beauregard, 2009) y paradójicamente también los discursos postmodernos (Mumford, 1968). 

## Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá 1997 *Bogotá 2000. Plan estratégico para el Distrito Capital* (Santafé de Bogotá: Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá).
- Almandoz, Arturo 2002 «Urbanization and urbanism in Latin America: from Haussman to CIAM» en A. Almandoz (ed.) *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950* (Routledge).

- Amato, Peter Walter 1968 *An analysis of the changing patterns of elite residential areas in Bogotá, Colombia* (Ithaca: Cornell University).
- Andrews, Charles M. 1901 *Ideal Empires and Republics; Rousseau's Social Contract, More's Utopia, Bacon's New Atlantis, Campanella's City of the Sun* (autograph ed., de luxe ed.) (Washington & London: M. W. Dunne).
- Baeten, Guy 2002a «Hypochondriac geographies of the city and the new urban dystopia» en *City* vol. 6, n.º 1 (doi: 10.1080/13604810220142862).
- Baeten, Guy 2002b «Western utopianism/dystopianism and the political mediocrity of critical urban research» en *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* vol. 84, n.º 3-4 (doi: 10.1111/j.0435-3684.2002.00120).
- Barnes, Trevor J., y Gregory, Derek 1997 *Reading human geography: the poetics and politics of inquiry* (London/New York: Arnold/Wiley).
- Bater, J. H. 1977 «Soviet town planning: theory and practice in the 1970s» en *Progress in Human Geography* vol. 1, n.º 2 (doi: 10.1177/030913257700100201).
- Bater, James H. 1980 *The Soviet city: ideal and reality* (London: E. Arnold).
- Bautista, Luis M. 1932 *Estudios de urbanismo: planeamiento de la ciudad de Bogotá* (Bogotá: Imp. Municipal).
- Beauregard, Robert A. 2009 «Antiurbanism in the United States, England, and China» en M. Thompson (ed.) *Fleeing the city: studies in the culture and politics of antiurbanism* (New York: Palgrave Macmillan).
- Brenner, Neil 2003 *State/space: a reader* (Malden, MA: Blackwell Pub).
- Brenner, Neil; Peck, Jamie, y Theodore, Nik 2010 «Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways» en *Global Networks* vol. 10, n.º 1.
- Brunner, Karl H. 1936 «El saneamiento del Paseo Bolívar» en *Registro municipal* n.º 73-74.
- Brunner, Karl H. 1939 *Manual de urbanismo* (Bogotá: Ediciones del Consejo).
- Buchanan, Peter 1990 «Monumentos a una *civitas* clásico-constructivista» en O. Bohigas (ed.) *Barcelona: arquitectura y ciudad 1980-1992* (19 ed.) (Barcelona: Editorial Gustavo Gili).
- Bucica, Cristina 2002 «Pratiques de légitimation du pouvoir dans la ville capitale, Bucarest: continuité dans la rupture?» en C. Bucica & N. Simard (eds.), *L'identité, zone d'ombres* (Québec: CELAT).
- Calimani, Ricardo 2008(1985) *Histoire du ghetto de Venise* (S. Rotolo, trad.) (Paris: Éditions Tallandier).
- Capel Sáez, Horacio 2005 *El modelo Barcelona: un examen crítico* (Barcelona: Ediciones del Serbal).
- Choay, Françoise 1975 «Urbanisme, Théories et réalisations» en *Encyclopædia Universalis* vol. 16 en <[http://www.universalis.fr/encyclopedie/S181571/URBANISME\\_Theories\\_et\\_realisations.htm](http://www.universalis.fr/encyclopedie/S181571/URBANISME_Theories_et_realisations.htm)>.
- Choay, Françoise 1996 *La Règle et le modèle: sur la théorie de l'architecture et de l'urbanisme* (nouvelle édition revue et corrigée) (Paris: Seuil).
- Choay, Françoise 2003(1965) *O urbanismo. Utopias e realidades, uma antologia* (Sao Paulo: Editora perspectiva).
- Concejo Municipal de Bogotá 2000 *Decreto 619 de 2000. Por el cual se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial para Santa Fe de Bogotá, Distrito Capital* (Bogotá: Alcaldía Mayor del Distrito Especial de Bogotá) en <<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3769> - 1>.
- Cresswell, Tim 1996 *In place/out of place: geography, ideology, and transgression* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Currie, Lauchlin 1951 *Bases de un programa de fomento para Colombia: informe de una misión* (Banco de la República).
- Currie, Lauchlin 1965 *Una política urbana para los países en desarrollo; un estudio de la Fundación para el Progreso de Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo).
- Currie, Lauchlin 1969 *Alternativas para el desarrollo urbano de Bogotá, D. E.* (Bogotá: Universidad Nacional).
- Currie, Lauchlin 1974 *Ciudades dentro de la ciudad: la política urbana y el plan de desarrollo en Colombia* (Bogotá: Departamento Nacional de Planeación).
- Currie, Lauchlin 1988 *Urbanización y desarrollo: un diseño para el crecimiento metropolitano* (Bogotá: CAMACOL: SENA).
- Dalsgaard, Andreas M. 2009 «Bogotá cambió» en *Cities on Speed* vol. 4 [Video] (Dinamarca: Kim Christiansen).
- DAPD 1964 *La planificación en Bogotá* (Bogotá: Departamento Administrativo de Planificación Distrital).
- Dávila, Julio D. 2000 *Planificación y política en Bogotá: la vida de Jorge Gaitán Cortés* (Bogotá: Alcaldía Mayor. Instituto Distrital de Cultura y Turismo).
- De la Vega, Xavier 2009 «Les idéologies sont bien vivantes!» en *Sciences Humaines* n.º 14.

- Dear, Michael, y Flusty, Steven 1998 «Postmodern Urbanism» en *Annals of the Association of American Geographers* vol. 88, n.º 1 (doi: doi:10.1111/1467-8306.00084).
- Del Castillo Daza, Juan Carlos 2003 *Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- Del Castillo, Juan Carlos, & Salazar, José 2001 «La planeación urbanística en Colombia: evolución y perspectivas» en P. C. Brand (ed.) *Trayectorias urbanas* (Bogotá: Ministerio de Desarrollo Económico/Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable).
- Delgado, Manuel 2007 *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del «modelo Barcelona»* (Madrid: Libros de la Catarata).
- El Tiempo 1994 «Concertar la ciudad que queremos» en *El Tiempo* 4 agosto en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-188402>>.
- Ernst, Germana 2010 *Tommaso Campanella: the book and the body of nature* (Dordrecht/New York: Springer).
- Fainstein, Susan S. 2010 *The just city* (Ithaca: Cornell University Press).
- Falconer Al-Hindi, Karen, y Till, Karen E. 2001 «(Re) Placing the New Urbanism Debates: Toward and Interdisciplinary Research Agenda» en *Urban Geography* vol. 22, n.º 3.
- Fishman, Robert 1996 «Urban utopias: Ebenezer Howard and Le Corbusier» en S. Campbell & S. S. Fainstein (eds.) *Readings in planning theory* (Cambridge, MA: Blackwell Publishers).
- Fishman, Robert 2002(1987) «Bourgeois Utopias: Visions of Suburbia» en S. S. Fainstein y S. Campbell (eds.) *Readings in Urban Theory* (Cambridge, MA: Blackwell).
- Fonseca Martínez, Lorenzo 1999 «Ciudad Universitaria de Bogotá; Leopoldo Rother» en *Revisita Credencial Historia* n.º 114 en <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio1999/114ciudad.htm>>.
- Frampton, Kenneth 2002 *Le Corbusier* (Madrid: Ediciones Akal).
- Gaitán Cortés, Jorge, y Peñaloza Camargo, Enrique 1960 *Democracia y valorización: extractos de un debate en el Concejo de Bogotá* (Bogotá: Lito-grafía Colombia S.A).
- Gehl, Jan, y Gemzoe, Lars 2002 *Nuevos espacios urbanos* (Barcelona: Gustavo Gili).
- Gottdiener, Mark, y Lagopoulos, Alexandros P. 1986 *The City and the sign: an introduction to urban semiotics* (New York: Columbia University Press).
- Gurovich, Alberto 1996 «La venida de Karl Brunner en gloria y majestad» en *Revista de Arquitectura* n.º8.
- Hackworth, Jason R. 2007 *The neoliberal city: governance, ideology, and development in American urbanism* (Ithaca: Cornell University Press).
- Hall, Peter 1996 *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo xx* (Barcelona: Ediciones del Serbal).
- Hall, Peter 2001 *Cities in civilization* (New York: Fromm International).
- Harvey, David 1998 *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Harvey, David 2006 *Spaces of global capitalism* (London/New York: Verso).
- Hayek, Friedrich A. 2000 *Camino de servidumbre* (Madrid: Alianza Editorial).
- Hofer, Andreas 2003 *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina* (Bogotá: El Áncora/Corporación La Candelaria).
- Jameson, Fredric 2008 *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado* (Barcelona: Paidós Ibérica).
- Janoschka, Michael, e Hidalgo, Rodrigo (eds.) 2014 *La ciudad neoliberal: gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid* (Santiago de Chile: Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile).
- Jencks, Charles 1973 *Le Corbusier and the tragic view of architecture* (London: Allen Lane).
- Le Corbusier 1950 *Élaboration du plan régulateur de Bogotá. Établissement du plan directeur par Le Corbusier à Paris 1949-1950* (París).
- Le Corbusier 1997(1965) «Mise au point» en I. Žaknić (ed.) *The final testament of Père Corbu: a translation and interpretation of Mise au point* (New Haven: Yale University Press).
- Leitner, Helga; Peck, Jam, y Sheppard, Eric S. 2007 *Contesting neoliberalism: urban frontiers* (New York: Guilford Press).
- Leopold, Ellen, y McDonald, David A. 2012 «Municipal Socialism Then and Now: some lessons for the Global South» en *Third World Quarterly* vol. 33, n.º 10 (doi: 10.1080/01436597.2012.728321).
- Lucena Giraldo, Manuel 2006 *A los cuatro vientos: las ciudades de la América hispánica* (Madrid: Mar-

- cial Pons Historia).
- Marshall, Tim 2004 *Transforming Barcelona* (London: Routledge).
- Martínez Mejía, Carlos 1963 *Arquitectura en Colombia* (Bogotá: Proa).
- McNeill, Donald 1999 *Urban change and the European left: tales from the new Barcelona* (Londres: Routledge).
- Mercier, Guy 2006 «La norme pavillonnaire. Mythologie contemporaine, idéal urbain, pacte social, ordre industriel, moralité capitaliste et idéalisme démocratique» en *Cahiers de Géographie du Québec* vol. 50, n.º 140.
- Montoya, Jhon W. 2013 «Planificación, urbanismo y la construcción de la Bogotá moderna. De Brunner a Le Corbusier» en I. Duque Franco (ed.) *Historiografía y planificación urbana en América Latina* (Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas/ Universidad Nacional de Colombia).
- Montoya, Jhon W. 2014 «Bogotá, urbanismo posmoderno y la transformación de la ciudad contemporánea» en *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 57.
- Mumford, Lewis 1968 «Home Remedies for Urban Cancer» en L. Mumford (ed.) *The urban prospect* (New York: Harcourt, Brace & World).
- Oficina de valorización 1960 «Lo que irá de hoy a mañana... gracias a la valorización» en *El Tiempo* 19 de abril, p. 15 en <<http://news.google.com/newspapers/p/eltiempo?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19600419&printsec=frontpage>>.
- Ortega, Alfredo 1924 *Arquitectura de Bogotá* (Bogotá: Minerva).
- Peck, Jamie, y Tickell, Adam 2002 «Neoliberalizing space» en *Antipode* vol. 34, n.º 3.
- Pizano, Lariza 2003 *Bogotá y el cambio. Percepciones sobre la ciudad y la ciudadanía* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Universidad de los Andes).
- Portes, Alejandro, y Roberts, Bryan 2006 «La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal» en A. Portes, B. Roberts & A. Grimson (eds.) *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (Buenos Aires: Prometeo libros).
- Raco, Mike 2014 «Delivering Flagship Projects in an Era of Regulatory Capitalism: State-led Privatization and the London Olympics 2012» en *International Journal of Urban and Regional Research* vol. 38, n.º 1 (doi: 10.1111/1468-2427.12025).
- Romero Peñas, José Luis 1987 *Estudio de la mentalidad burguesa* (Madrid: Alianza).
- Salazar, José 2007 «La planeación de Bogotá: un sistema híbrido de desarrollo progresivo» en *Revista Bitácora Urbano Territorial* vol. 1, n.º 11.
- Schorske, Carl, E. 1981 *Viena Fin-de-siècle: Política y cultura* (Barcelona: Gustavo Gili).
- Scott, Allen J., y Storper, Michael 2003 «Regions, Globalization, Development» en *Regional Studies* vol. 37, n.º 6-7.
- Shaffer, Marguerite S. 2001 «Scenery as an asset: assessing the 1930 Los Angeles regional park plan» en *Planning Perspectives* vol. 16, n.º 4.
- Smith, Neil 1999 «Which New urbanism? New York city and the revanchist 1990s» en R. A. Beauregard & S. Body-Gendrot (eds.) *The urban moment: cosmopolitan essays on the late-20th-century city* (Thousand Oaks, CA: Sage Publications).
- Soja, Edward W. 1993 *Geografías Pós-Modernas* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar editor).
- Soja, Edward W. 1996 *Thirdspace: journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places* (Cambridge, MA: Blackwell).
- Starr, Frederick 1980 «Le Corbusier and the USSR: New Documentation» en *Cahiers du Monde russe et soviétique* vol. 21, n.º 2.
- Storper, Michael 1987 «La industrialización y el desarrollo regional en el Tercer Mundo, con especial referencia al caso de Brasil» en *Estudios demográficos y urbanos* vol. 42, n.º 2.
- Sudjic, Deyan 2007 *La Arquitectura del poder: cómo los ricos y poderosos dan forma al mundo* (I. Ferrer, trad.) (Barcelona: Ariel).
- Taylor, Nigel 1998 *Urban planning theory since 1945* (London/Thousand Oaks, CA: SAGE Publications).
- Thompson, Noel W., y Williams, Chris 2011 *Robert Owen and his legacy* (Cardiff: University of Wales Press).
- Vallejo Morillo, Jorge 2003 *Cuatro economistas colombianos* (Bogotá: Editorial Norma).
- Vance, James E. 1990 *The continuing city: urban morphology in Western civilization* (Baltimore: Johns Hopkins University Press).
- Warner Jr, S. B. 1985 «The Liberal City» *Design Quarterly* n.º 129.
- Zambrano Pantoja, F., & Castelblanco Castro, C. 2002 *El kiosko de la luz y el discurso de la modernidad* (Bogotá: Alcaldía Local de Santa Fe).



# Origen estructural de la segregación espacial en Quito: una hipótesis (\*)

**Fabián Regalado Villarroel (\*\*)**

(\*) El autor dirige un especial agradecimiento a la economista María Rosa Muñoz, investigadora del Instituto de la Ciudad, con quien, desde 2011, llevó a cabo el estudio que hizo posible este artículo.

(\*\*) Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, egresado de la maestría de Estudios Latinoamericanos con mención en Estudios Agrarios en la Universidad Andina Simón Bolívar. Estuvo inmerso en el activismo con organizaciones campesinas e indígenas en gran parte de su carrera, desde la formación de líderes sociales y el análisis de temas como la soberanía alimentaria y la economía popular y solidaria, en los cuales tiene algunas publicaciones colectivas.

## Resumen

La hipótesis que motiva este artículo es que las diferencias estructurales que provocan segregación en una ciudad no son solamente consecuencia de las dinámicas del mercado *per se*, sino que estas dinámicas, dentro del esquema de planificación y de crecimiento, se ven cruzadas transversalmente por las diferencias simbólicas y por los imaginarios originados en el choque cultural que dio nacimiento a las ciudades latinoamericanas.

Para empezar a hablar de la segregación espacial en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), se debe partir de una visión histórica de cómo se conformó la ciudad, el Quito «moderno». La modernidad será entendida como el paso de una realidad meramente agraria —en donde lo urbano se definía más por aglomeración que por diversidad en servicios— a una realidad mediada por la acumulación y la aplicación de conocimientos, técnicas, riquezas y medios de producción que, a su vez, modifican la estructura social. Esto da lugar al surgimiento de otras clases sociales, otras ideologías y otras instituciones.

Para intentar mostrar ciertos factores que hacen que este paso tenga una carga étnica, se utilizará la antropología y a teóricos de la sociología rural que han estudiado los efectos de las fallidas reformas agrarias ecuatorianas.

### **Palabras clave**

*Segregación, etnia, reformas agrarias, distinción, capitalismo*

### **Abstract**

This paper generates from the next hypothesis: in a city, the structural differences that produce segregation come not only because of market dynamics themselves. In its planning and growing schemes, these are transversally met by the symbolic differences and imaginaries produced by the cultural clash that gave rise to present Latin American cities.

If one is to talk about spatial segregation at Quito Metropolitan District, it is mandatory to start from a historical perspective that explores the formation of the modern city of Quito. In this paper, *modernity* will be understood as the transition from a merely agrarian reality (where *urban* was defined by agglomeration and not by variety in services), to a reality characterized by the accumulation and application of knowledge, techniques, wealth and means of production that ultimately modify the social structure. This will eventually give place to the appearance of other social classes, ideologies and institutions.

To show certain factors that make this transition to be ethnically biased, we will use anthropology and certain rural sociology perspectives, which have studied the effects of the failed Ecuadorian agrarian reforms.

### **Keywords**

*Segregation, ethnic group, agrarian reforms, distinction, capitalism*

## Introducción

Este artículo parte de la hipótesis de que las diferencias estructurales que provocan segregación en una ciudad no son solamente fruto de las dinámicas del mercado *per se*, sino que estas dinámicas, dentro del esquema de planificación y de crecimiento, se ven cruzadas transversalmente por las diferencias simbólicas e imaginarios que son fruto del choque cultural que dio nacimiento a las ciudades latinoamericanas.

Aunque no se pretende hacer un estudio histórico exhaustivo, se exponen algunos elementos que muestran claramente la influencia de las élites y de la institucionalidad en la configuración de la ciudad de Quito, en el contexto de una formación urbana caracterizada por su complejidad, y donde los procesos no han seguido una línea de tiempo coherente, sino que se han dado de manera incompleta o netamente formal.

El teórico principal que se usa para este artículo es Eduardo Kingman, dado que ha sabido combinar en sus estudios la historia y la antropología. Esto hace que los panoramas que muestra y las conclusiones a las que llega sean cercanos a la cotidianeidad de las poblaciones que analiza. Cabe referirse a su libro *La ciudad y los otros* (Kingman, 2006)<sup>1</sup>, del que destaca el análisis de la forma en que las élites —usualmente blancas o blanco-mestizas— configuran la naciente república y el imaginario de la nación (Kingman, 2006: 76) desde sus propios horizontes simbólicos: es esencial la contradicción entre civilización y barbarie, que se resuelve en la asignación de valores negativos a las etnias originarias así como a sus costumbres, lengua, cultura y estética.

Otra noción que atravesaba —y atraviesa aún— el discurso de las élites y de la institucionalidad es la de *modernidad*. Se trata del anhelo constante de alejarse de las formas reconocidas como *salvajes*, *campesinas* o *indias*, para en cambio acercarse más a los ideales

europesos o estadounidenses de ciudad y de sociedad. Lo interesante es que estos modelos se adquieren a manera de retazos o parches, ya que en su aplicación —como en el caso del presidente García Moreno (Kingman, 2006: 86)— se mezclan con valores religiosos y con visiones ciudadanizantes que pretenden estandarizar a la sociedad por medio de políticas de «blanqueamiento», que incluyen el impulso a modelos educativos europeos, al igual que a costumbres de ese corte. Como dice Diego Coronel (2013: 16) citando a Cruz (2009: 251): «la modernidad se sustenta en una idea de evolución civilizatoria que tiene al racismo como un elemento central de explicación y organización social».

A partir de los años sesenta, la noción de modernidad se ha cruzado, casualmente, con la de patrimonio, y esta última dio pie a posturas esencialistas sobre la ciudad como monumento y sobre sus habitantes como parte del paisaje idealizado de lo patrimonial. Estas posturas han tenido un peso indiscutible en la construcción de la ciudad. De acuerdo a Coronel,

la construcción de una identidad, en este caso la Patrimonial, se ha hecho desde los cenáculos de la administración municipal y convierten en una masa homogénea el conjunto de necesidades y relaciones de los habitantes. Vuelven invisibles sus particularidades y diferencias, además de definir de una mala manera sus identidades (2013: 101).

La declaratoria de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad fue y es una de las puntas de la lanza de la noción de ciudad corporativizada y pintoresca, diseñada para el turismo, donde se exaltan valores hispanizantes y clericales, y se excluye de hecho a los actores sobre cuyas espaldas —y a la fuerza— se dio la construcción de toda la monumentalidad y la reproducción de riqueza colonial y republicana.

Todo esto nos lleva a notar cierta contradicción en una población que, anhelando lo civilizado —europeo y blanco en las formas—, sin embargo hasta 1965 sigue explotando la fuerza de trabajo indígena desde un patrón premoderno

<sup>1</sup> Texto esencial para entender cómo se han construido las dinámicas de distinción que atraviesan las relaciones sociales en Quito hasta la actualidad.

cuasi feudal. Una población que hasta ahora sigue teniendo en sus casas servicio doméstico mal pagado y explotado, y que continúa pensando que las personas de poncho y sombrero no son ciudadanos, ni mucho menos quiteños.

## Antecedentes

Para empezar a hablar de la segregación espacial en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) se debe partir desde una visión histórica de cómo se conformó la ciudad, el Quito moderno<sup>2</sup>. En este caso, se entenderá modernidad como el paso de una realidad meramente agraria —en donde lo urbano se definía más por aglomeración que por diversidad en servicios— a una realidad mediada por la acumulación y la aplicación de conocimientos, técnicas, riquezas, medios de producción, que a su vez modifican la estructura social y que dan lugar al surgimiento de otras clases sociales, ideologías e instituciones. Para la teoría marxista, esta transición tiene un momento histórico específico: la Revolución Industrial.

Para Bourdieu,

el uso social de la casa como morada estable y duradera de la familia presupone la tradición de sedentarismo (en oposición a todas las formas de nomadismo, temporario o permanente) propia de las economías agrarias, que favorece el arraigo en el suelo y la inmutabilidad en el tiempo. Y es solidario de una visión conservadora del mundo, que valora todas las formas de arraigo [...] y exalta las relaciones sociales encantadas, concebidas según el modelo de una familia integrada, de la «comunidad» agraria idealizada (2001: 37).

Para Weber (1964), la ciudad es un «agente activo» del capitalismo que disuelve el mundo

premoderno existente en su entorno. Para los historiadores urbanistas marxistas, la ciudad cumplió un papel esencial en el desarrollo del capitalismo, pero debió pasar por un proceso de transición nada lineal ni lógico. Esto quiere decir que ni el grado de inserción en el mercado ni la urbanización son suficientes para medir la modernidad de una ciudad.

A este paso se lo conoce como *la ruptura histórica de la modernidad* (Merrington, 1980, citado en Kingman, 2006: 247), puesto que con la Revolución Industrial nace el capitalismo propiamente dicho. Es entonces cuando se privilegia la homogeneización de la sociedad y también el valor de cambio y el valor simbólico de manera inversamente proporcional al valor de uso. Esto, como ya se dijo, modifica las estructuras y provoca una transición de sociedades agrarias hacia sociedades urbanas. Este paso no es inmediato ni completo, y lo es mucho menos en el caso ecuatoriano y quiteño en particular.

Por estos antecedentes, vamos a empezar siguiendo el relato que elabora Eduardo Kingman (2003) en su tesis doctoral *Discurso y relaciones de poder en la primera mitad del siglo xx*. Dice que inicialmente el orden «señorial» —léase «agrario-feudal»— se empezó a modificar justamente a finales del s. xix e inicios del xx<sup>3</sup>. Kingman muestra que los cambios que se dan tienen como principal motivación dos hechos. El primero es el cambio en la infraestructura física del país, que se origina en Quito, como el ferrocarril, la implementación de calles y de vías construidas con materiales mejorados o los servicios públicos como la luz eléctrica —cuya implementación se ordenó en octubre de 1898<sup>4</sup>. El segundo hecho, que es intrínseco al primero, es el cambio en las estructuras políticas e institucionales. Todo esto se dio en un contexto de dinamización del mercado.

<sup>2</sup> Se tomarán como referencia dos momentos esenciales del crecimiento demográfico urbano de Quito: el período de transición entre finales del s. xix y comienzos del xx, y a partir de los años cincuenta del s. xx hasta el *boom* petrolero.

<sup>3</sup> Cabe resaltar que Engels (1974), en su ensayo «Sobre el problema de la vivienda» también ubica estos años como los que determinan la lógica de urbanización de la Europa que analiza.

<sup>4</sup> Así mismo, el suministro de agua comenzó en 1889, cuando la acequia de 50 km desde el cerro Atacazo fue entregada al municipio para que «haga la respectiva distribución de aguas en edificios públicos y Casas de Beneficencia de la Ciudad Capital». También se tiene servicio de telégrafo desde 1884 —entre Quito y Guayaquil— y un cable submarino que, pasando por Quito, va desde Balboa (Panamá) hasta Valparaíso (Chile).

Kingman habla de políticas de adecentamiento: «se trataba de cambios dirigidos no sólo a generar modificaciones urbanísticas y arquitectónicas, sino a la diferenciación social de los espacios, así como a introducir “límites imaginados” entre la ciudad y el campo» (Kingman, 2003: 17). Políticas, pues, basadas principalmente en criterios de distinción social (Bourdieu, 2001). Esta distinción no solo se daba dentro de la misma ciudad de Quito, sino que era un criterio transversal en las relaciones al interior del país, donde se jerarquizaron las ciudades de tal forma que Quito era vista como un referente de urbanidad y modernidad desde las provincias y pueblos aledaños. Quito era, desde entonces, un ideal. Engels es clarísimo al mostrar cómo la concentración urbana dicta el cambio de políticas y vocación del suelo, y cómo la exclusión se da en los hechos, se da en la misma estructura urbana (Engels, 1974: 326):

La extensión de las grandes ciudades modernas da a los terrenos, sobre todo en los barrios del centro, un valor artificial, a veces desmesuradamente elevado; los edificios ya construidos sobre estos terrenos, lejos de aumentar su valor, por el contrario lo disminuyen, porque ya no corresponden a las nuevas condiciones, y son derribados para reemplazarlos por nuevos edificios. Y esto ocurre, en primer término, con las viviendas obreras situadas en el centro de la ciudad, cuyos alquileres, incluso en las casas más superpobladas, nunca pueden pasar de cierto máximo, o en todo caso sólo de una manera en extremo lenta. Por eso son derribadas, para construir en su lugar tiendas, almacenes o edificios públicos.

El resultado es que los obreros van siendo desplazados del centro a la periferia; que las viviendas obreras y, en general, las viviendas pequeñas, son cada vez más escasas y más caras, llegando en muchos casos a ser imposible hallar una casa de ese tipo, pues en tales condiciones, la industria de la construcción encuentra en la edificación de

casas de alquiler elevado un campo de especulación infinitamente más favorable, y solamente por excepción construye casas para obreros.

Engels (1974), ya entrando en la política, señala a Haussmann como el intermediario que usó el bonapartismo<sup>5</sup> para «explotar extremadamente» esta dinámica en París, para beneficio propio. Engels nos dice que esto también ocurrió en Londres, Manchester, Liverpool, Berlín y Viena.

Engels, ya en 1883, dice que el problema de la vivienda precarizada y marginalizada afecta a los obreros —podemos leer *pobres, trabajadores en servicios*, en el caso quiteño— mucho más que, por ejemplo, a las clases acomodadas. Sin embargo, advierte Engels, no solo pesa sobre la «clase obrera».

De esto se desprende que, tanto desde la configuración de la ciudad cuanto en el imaginario de la sociedad ha existido desde los albores del s. xx una ciudad más urbana, limpia y moderna. Se trata de una ciudad que se contrapone a los barrios y arrabales que aún conservan no solo su relación con el mundo agrícola, sino también un biotipo y unas prácticas que nacen de ese mundo: es decir, los indígenas. Esto impulsó la creación de villas y ciudadelas que tuvieran al menos arquitectónicamente un estilo que las distinguiera de los barrios considerados «ambiental y socialmente contaminados» (Kingman, 2003: 17). Se dice *arquitectónicamente*, porque las clases que se consideraban a sí mismas altas, o más urbanas que las otras, rescataban valores simbólicos que conocían más en su forma que en su contenido, como la hispanidad. Aun así, estas clases tenían mucho de agrario y no eran urbanas ni modernas en estricto sentido, puesto que sus rentas provenían de la explotación hacendaria o del comercio, mas no de la actividad de producción industrial o manufacturera.

<sup>5</sup> El barón Georges Haussmann era un amigo de Luis Napoleón (emperador Napoleón III) que había ocupado algunos cargos políticos como parte de su apoyo a Napoleón III y, según este, era el único con la sagacidad para lograr transformar a París de la manera radical que él ambicionaba. Antes que un arquitecto o diseñador, era un político, aunque destacan sus estudios en música. Luis Napoleón Bonaparte era parte del linaje de esta familia y fue el último monarca francés. Fue parte del proyecto de protectorado en el Ecuador, iniciativa por la cual el presidente García Moreno pretendía convertir al país en un protectorado (especie de estado o provincia anexa) francés. Para mayor información de la relación entre Napoleón III, el Barón Haussman y la renovación de París, cfr. Adcock, Michael 1996 «Remaking Urban Space: Baron Haussman and the Rebuilding of Paris, 1851-1870» en *The University of Melbourne Library Journal* vol. 2 n.º 2 (Melbourne: The University of Melbourne) <<https://goo.gl/imXNPP>>.

El soporte intelectual de estas observaciones son las corrientes filosóficas que se dieron a partir de la emergencia de las nuevas repúblicas. Existen pensadores muy influyentes, como Juan Bautista Alberdi<sup>6</sup>, quien dice que las repúblicas sudamericanas son eminentemente europeas y asevera que América es una especie de gemelo defectuoso de Europa. Además, afirma que no «existiríamos» si no hubiésemos «sido descubiertos» por Colón. Su concepto de ciudad solo existe desde su fundación española, y generaliza cuando dice que no existe ciudad importante cuyo nombre no sea español. Además, desestima la participación de los indios en la conformación de las nacientes repúblicas, y declara que los americanos son europeos nacidos en otras latitudes. La lengua, la religión, el orden legal, el régimen administrativo, la educación, el vestido, todos son europeos. La nobleza se mide por el color de piel y por el origen, y ser indio es sinónimo de salvajismo y abyección.

Alcides Arguedas, en su texto «Pueblo enfermo» (1909)<sup>7</sup>, hace una penosa descripción del indio aymará, de su mimesis con un paisaje miserable. De su falta de alma, de su afición por el sufrimiento y el alcohol, de sus mujeres toscas. Se describe negativamente el color de su piel y las situaciones que lo ennegrecen más. Se le da como condición natural el ser malo. Describe además con sorna la religión que estos indios profesan y la obediencia a los mandatos de sus líderes religiosos.

Todo esto está bajo la sombra del darwinismo y del positivismo; perpetúa el racismo y

el clasismo. Vasconcelos, el gran educador mexicano, en su obra *La raza cósmica* (1925), para llegar a afirmar que el mestizaje latinoamericano será quien herede el futuro, primero asigna valores positivos a las razas blancas y negativos a las razas de piel oscura (división norte-sur, oriente-occidente).

Es interesante anotar que esta exclusión simbólica y con tintes raciales insertaba un concepto de lo periférico en estas características más bien formales según las cuales, de acuerdo al relato de Kingman, se consideraba urbano a lo que guardaba estas formas simbólicas desde los grupos sociales que se atribuyen tales formas como propias. A manera de ejemplo podemos recoger la mención que hace Kingman de que hasta inicios del s. XIX San Sebastián y San Roque eran considerados barrios semirurales. Extrapolando esta constatación podríamos afirmar que desde hace varias décadas existe una visión de dos Quitos escindidos, el norte y el sur, en donde los habitantes del norte elitista<sup>8</sup> guardan estos valores simbólicos al leer al sur, al cual no consideran parte del Quito en el que viven y con el cual se identifican (por lo tanto, lo excluyen y lo menosprecian). Lo mismo pasa con las zonas como Calderón, Carapungo, Llano Grande y Lano Chico, todas parroquias al norte geográfico, que son consideradas periféricas y que no pertenecen al mundo urbano y moderno del Quito elitista<sup>9</sup>. Esta visión carga simbólicamente, de manera positiva o negativa, a ciertos lugares. No solo los vuelve emblemáticos, sino que el tener contacto con ellos o no termina confirmando cierto *status*.

<sup>6</sup> Cfr. Alberdi, Juan Bautista 1886 «Acción civilizadora de la Europa en las repúblicas de Sud América» en *Obras completas* (Buenos Aires: La Tribuna Nacional) 8 tomos.

<sup>7</sup> Arguedas, luego, hubo de analizar con más profundidad y complejidad los fenómenos étnicos y llegó en cierta forma a contradecir lo esgrimido en textos como «Pueblo enfermo». Aun así, este análisis tuvo amplia difusión en su tiempo y un consecuente efecto en la academia boliviana y latinoamericana de la época.

<sup>8</sup> Esto incluye las recíprocas concepciones estereotipadas «del otro», así como la interpretación y ubicación de los lugares simbólicos, cuya ocupación y acceso los convierten en verdaderos fetiches (Naranjo, 1999: 329).

<sup>9</sup> «En el primer plan regulador de la ciudad de Quito, elaborado por el arquitecto urbanista uruguayo Jones Odriozola y presentado por el alcalde Andrade Marín en 1945 (Achig, 1983: 53), oficialmente se institucionaliza una estructura ocupacional de la ciudad caracterizada por la segregación, la cual obedece a una serie de criterios estereotipados que no solamente hacen relación a una jerarquía socioeconómica, sino a supuestas incapacidades de algunos segmentos poblacionales para vivir en determinadas áreas de la ciudad de Quito (Achig, 1983: 53). A modo de ejemplo, el citado urbanista manifiesta que «los trabajadores del ferrocarril por sus condiciones socioeconómicas, así como también por su membresía cultural, no podrán ir a vivir al barrio de la Belisario Quevedo como inicialmente se había pensado, sino que tenían que residir alrededor de la estación del ferrocarril, zona apropiada a sus características»

Todo esto, para Kingman, se refiere al problema del linaje, que puede ser leído desde dos ópticas complementarias: la primera, el traspaso de los roles de la hacienda a las ciudades, y, la segunda, la legitimación de esta división social por medio de la institucionalización de tales prácticas, lo que incluye la producción de lugares físicos y políticos excluyentes. Aquí Kingman introduce además la noción de *privilegio*<sup>10</sup>, que significa acceso a servicios y facilidades solamente por la condición de clase privilegiada.

## Quito crece

Teniendo como base estas formas de relación, Kingman (2003) destaca que en el censo de 1906 es notorio el crecimiento de Quito<sup>11</sup>, que se dio por medio de la densificación y la población de áreas vacías a finales del XIX. Se trató de un crecimiento limitado, que se explica por los límites naturales —cerros y quebradas— que no permitían una expansión amplia. Esto provocó que los propietarios de inmuebles vieran una oportunidad para volver sus propiedades objeto de renta.

Es interesante la caracterización que hace Kingman de estas personas que tienen como

uno de sus ingresos el arriendo de espacio a otros, ya que normalmente las ubica como herederos blanco-mestizos que no necesariamente tienen una situación económica estable, a tal punto que acceden a beneficencias y servicios públicos de salud. Contar con una renta les daba la oportunidad de tener tiempo de ocio, que les permitía generar capital social y simbólico, lo que a su vez les daba acceso a un círculo social en donde se encontraban personas influyentes. Kingman dice que en esa época era un *habitus* el vivir de las rentas, y que era un símbolo de *status* ejercido por hacendados, comerciantes y principalmente la Iglesia. Esto vino acompañado de un cambio en la configuración de los inmuebles: se empezó a destinar las partes bajas para el arrendamiento, lo que incluyó también adecuación de espacios incipientes para el comercio.

Si bien el crecimiento de la población era superior a la disponibilidad de espacio para la vivienda (especialmente en el área central), había ofertas en las áreas periféricas. Sin embargo, como ya se explicó, estas áreas sencillamente ponían en situación de exclusión simbólica a quien decidía vivir en ellas. Aun así, no existía suficiente espacio en el centro de Quito, ni siquiera para las clases medias, las cuales buscaban comodidad accediendo a más

---

(Naranjo, 1999, p. 328). El mismo Naranjo nos advierte que la división bipartita de la ciudad no debe ni puede ser tomada en términos absolutos.

<sup>10</sup> «Existía una ligazón estrecha entre las condiciones materiales de reproducción de la élite quiteña y su condición privilegiada. El privilegio no sólo constituía un tipo de capital simbólico, sino que permitía acceder a créditos, a servicios, información política y económica, tratos diferenciados. También el privilegio constituía una condición cultural [...] la condición privilegiada constituía una “cuasi posesión”, un don que no requería ser sometido a prueba a no ser que existiesen explícitamente dudas. Aunque la nobleza era una cualidad instituida que se originaba en la cuna, se podían tener comportamientos más o menos nobles e incluso adquirir, a través de alianzas matrimoniales, recursos económicos, maneras civilizadas, algún nivel de nobleza» (Kingman, 2003: 127). En otra parte, respecto a este tema, dice: «los blancos, inclusive si eran pobres, se negaban a formar parte de actividades ajenas a su condición, como las mingas destinadas a la construcción de caminos o la limpieza de acequias. Se trataba de disposiciones que iban en contra de derechos adquiridos de manera consuetudinaria y que tenían que ver con un estatuto simbólico. Era el sentido común ciudadano del que habla Guerrero lo que llevaba a utilizar, de modo natural, a los indígenas y no a los blancos en cualquier tarea relacionada con la limpieza de la ciudad, o el traslado de los enfermos. Las oposiciones incorporadas al *habitus* entre puro-impuro, limpio-contaminado, estaban estrechamente relacionadas con las clasificaciones raciales. Las actividades públicas de cuidado de la ciudad estaban reservadas a los indios. Las acciones de la Policía respondían a esta situación práctica» (Kingman, 2003: 241).

<sup>11</sup> «El 37% de la población no era originaria de la capital: el 13,89% provenía de la misma provincia y, el resto, de León (8,13%), Imbabura (4,26%), Tungurahua (3,88%), Chimborazo (1,99%), Carchi (1,96%), Guayas (1,27%), Bolívar (0,46%), Azuay (0,38%), Manabí (0,31%). Las personas originarias de Loja, Los Ríos, Esmeraldas, El Oro, Cañar y Oriente, eran mucho menos» (Censo de La población de Quito de 1 de mayo de 1909, Informe del Director General de Estadística de Quito, 1909 citado en Kingman, 2003).

de una habitación, es decir evitando el hacinamiento que los aldeaños inquilinos de clases bajas estaban obligados a vivir.

La llegada del ferrocarril y la presión demográfica que experimentaba Quito obligaron a la municipalidad no solo a hacer obras, como puentes y relleno de quebradas, para poder expandir a Quito geográficamente, sino que también se debieron implementar o expandir los servicios públicos. Un rasgo muy interesante en esta parte es que se dice que «esas obras eran menos causa que efecto del poblamiento», y es una dinámica que se ha mantenido igual desde entonces.

### Modernizaciones y migraciones<sup>12</sup>

A partir de la segunda década del s. xx, la ciudad crece y se moderniza hacia el norte, se imponen las grandes avenidas y se dan algunos cambios en la configuración inmobiliaria: las clases altas migraron de las calles exclusivas del Centro Histórico hacia la zona comprendida desde El Girón hasta la avenida Amazonas, conocida popularmente como «La Mariscal». Abandonaron los espacios que antes ocupaban, debido al cambio de dinámicas en el Centro Histórico, que lo volvió más comercial y comenzó a ser lugar de residencia de migrantes.

Si bien —como ya se ha anotado— por la presión demográfica, el precio del suelo y de los espacios se había modificado a comienzos del s. xx, es en la época del *boom* petrolero —década de los setenta— cuando la relación del precio del suelo con su valor simbólico se concreta, y empiezan procesos de especulación que solamente muestran esa relación de manera directa<sup>13</sup> (gráfico 1). Este hecho intensificó,

naturalmente, aún más la segregación espacial en la ciudad entre quienes tenían acceso al suelo urbano y quienes estaban privados del mismo.

Aquí se observa claramente el influjo que, en la década del setenta, tuvo el *boom* petrolero sobre el precio de arriendo y de venta de inmuebles. Lo pronunciada del alza en la línea de tiempo grafica claramente una relación entre precio y capacidad adquisitiva que necesariamente iba a ser excluyente para algún sector de la sociedad.

Siguiendo la lógica que se implanta desde comienzos del s. xx, se consolida la exclusión o segregación espacial, y es por este motivo que los estratos bajos o de menores ingresos solo pueden habitar ya en el Centro Histórico, ya en las periferias. Estas últimas son entendidas como las zonas no planificadas para uso residencial y que normalmente se ubican en áreas geográficas de topografía irregular o de difícil acceso (lejanas de las vías principales y medios de transporte masivo), desprovistas, entonces, de servicios básicos. Son, sin embargo, económicamente asequibles para estas clases sociales<sup>14</sup>.

A inicios de la década de los sesenta, dos hechos repercuten en el crecimiento poblacional de Quito: 1) la ley de Reforma Agraria de 1964 y 2) la consecuente inserción de la lógica del capital en las zonas agrícolas, antes huasipungueñas. Esto provocó que solo se empleara al jefe de familia en la hacienda privada.

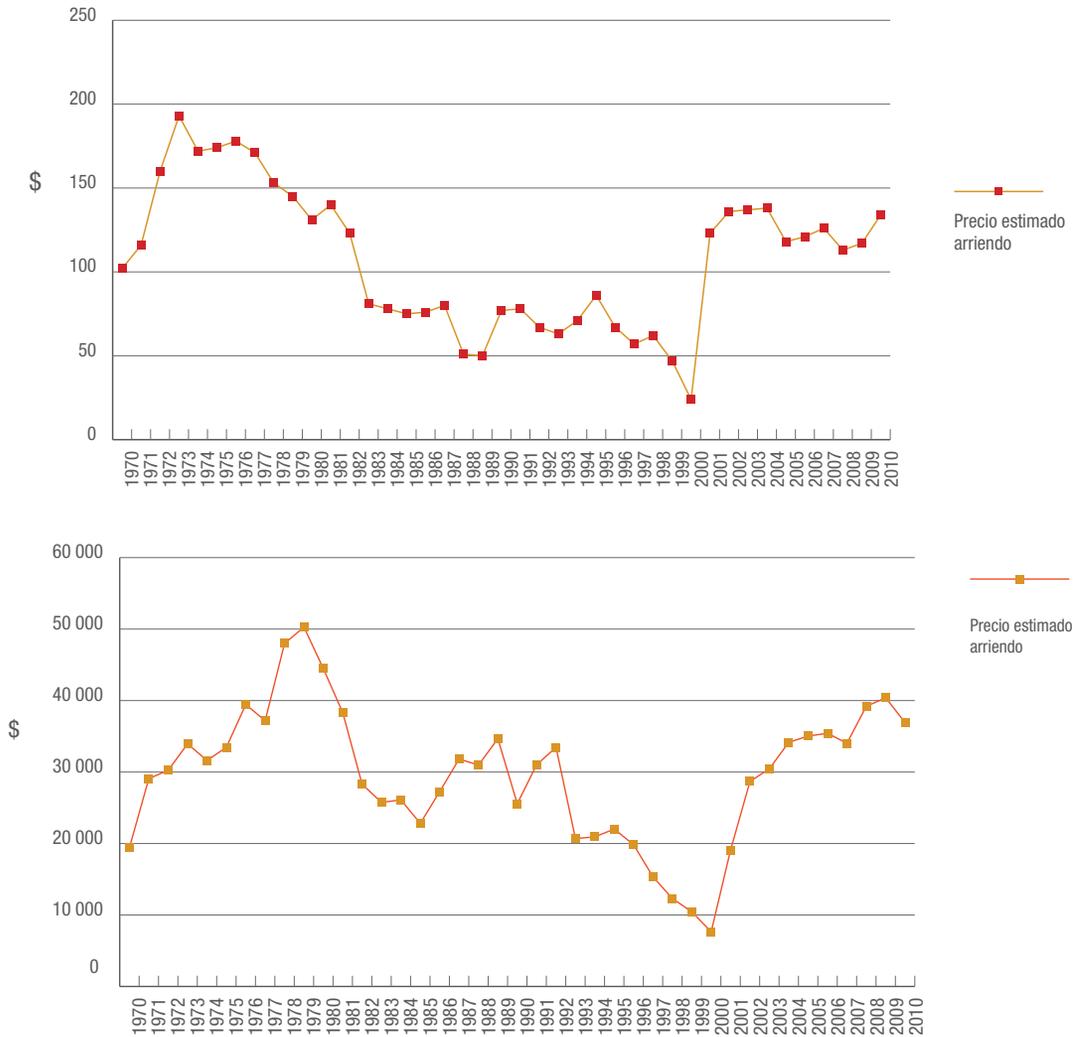
La importancia de estos dos hechos reside en que no se alcanzó la pretendida mejora de las condiciones de vida de los indígenas y de los campesinos, y en consecuencia se produjo un masivo éxodo campo-ciudad, especialmente hacia Quito y Guayaquil. En Quito se dio lo que se conoció como «migración golondrina», que

<sup>12</sup> Esta parte sigue el relato de Naranjo hasta los años cincuenta (1999) y otros que se señalan.

<sup>13</sup> Para analizar la evolución de los precios de la vivienda en Quito, se tomó como base los anuncios clasificados de venta y arriendo de bienes inmuebles para vivienda o comercio entre 1970 y 2010 del diario *El Comercio* de Quito. Esta recopilación generó una muestra de 16 713 anuncios clasificados. Se escogió este diario porque ha sido el más utilizado medio de difusión formal para este tipo de ofertas.

<sup>14</sup> «Históricamente, la repartición del espacio físico quiteño ha ofrecido un retrato de la estructura social predominante en el país. La demarcación clara de zonas para la vivienda de las distintas clases sociales y grupos étnicos-raciales es una característica que se ha ido acentuando con el galopante crecimiento de la capital ecuatoriana» (Lesser, 1987: 41 en Hernández, 2010: 20).

**Gráfico 1**  
**Evolución del precio del arriendo y la venta de inmuebles (1970-2010)**



Datos para el DMQ | Fuente: diario *El Comercio*.  
Elaboración: Instituto de la Ciudad.

consistía en que el jefe de familia trabajara en la ciudad de lunes a viernes en lo que le fuera posible y viviera en condiciones precarias (Hernández, 2010: 21) en las zonas del Centro Histórico o la periferia. Gastaba lo mínimo, para poder ahorrar y así llevar dinero para los gastos de la familia. Las mujeres se quedaban trabajando la tierra u ocupando el puesto que antes era del jefe de familia en la hacienda (Hernández, 2010: 22). Esta situación de feminización de las actividades del campo solo

vino a menoscabar las condiciones de la familia que permanecía en el campo esperando al padre —que trabajaba en Quito—, puesto que existía (como hasta hoy) gran discriminación de género, que incluía abusos de todo tipo. Estos hechos, aunados con la proporcionalidad inversa entre oferta de trabajo y salario —es decir, a más oferta, menos salario—, llevaron a que las migraciones temporales se volvieran permanentes, trayendo como consecuencia una mayor demanda de vivienda en la ciudad.

Se puede, ahora, entrar en detalle sobre cómo el capital hacendatario se trasladó a las ciudades y sobre cómo hizo que el universo simbólico colonial que acarrearán las relaciones en el campo (es decir patrón-indio) se trasladara también al imaginario de las nuevas y crecientes urbes. Las maniobras de índole político que se realizaron en las dos fallidas reformas agrarias hicieron que los exhacendados llegaran casi incólumes a ocupar la misma jerarquía en la pirámide urbana, como se detalla más abajo.

Liisa North es clara al respecto de los factores que desencadenaron la Reforma Agraria de 1964: 1) la constitución pública de los actores de organizaciones campesinas e indígenas con un fuerte sentido de identidad y sus mecanismos de contienda, más bien transgresiva (como la toma de tierras); 2) la redefinición de los actores políticos internacionales representados en Alianza para el Progreso, que demandó la ejecución de reformas agrarias ante la amenaza real del comunismo internacional, representado en el exitoso episodio contencioso transgresivo cubano; 3) una burocracia estatal con algunos actores que se redefinen hacia orientaciones reformistas y desarrollistas, y 4) la redefinición de cierto grupo de terratenientes, dispuestos a entrar en una Reforma Agraria, más bien como mecanismo de salvaguarda de su grupo (North, 1985: 434).

La primera reforma agraria tenía como objetivo principal la abolición del huasipungo, acción que incluía la repartición de tierras a los exhuasipungueros. Esto se dio, por dos aspectos, de manera deficiente o nula (Barsky, 1980: 154). Primero, por un mecanismo que se llamó *de entregas anticipadas*, mediante el cual se entregaban tierras poco fértiles y en ubicaciones poco accesibles, y además se pedía un pago por la tierra entregada, que se devengaba con fondos de reserva, horas extras y vacaciones de los huasipungueros; incluso, a veces este monto

resultaba insuficiente. El segundo aspecto fue el limitado uso de los recursos de la hacienda (como pastos, agua y leña), dedicados solamente para el ámbito doméstico y no para la producción de las tierras asignadas a los huasipungueros. Sin embargo, en las entregas anticipadas, los terratenientes no permitían ningún acceso a estos recursos. Otras críticas muy importantes, que Barsky toma de *El Comercio* del 3 de enero de 1962, tienen que ver con que los hacendados tenían la posibilidad de escoger la tierra que entregarían para cumplir con la abolición del huasipungo. Además, se omitía la mención de otras formas de explotación, como los arimados de Loja y los finqueros de la Costa.

Es menester observar que, históricamente, los grupos oligárquicos han influido para que las reformas en infraestructura de los países de América Latina los beneficiaran directamente a ellos mismos (Mason y Orjuela 2003: 31).

En definitiva, el poder hacendatario y la estructura oligárquica que antecedió a la formación de las ciudades «modernas» se trasvasó casi íntegramente a los crecientes ámbitos urbanos que se dieron luego de las dos reformas agrarias.

Cabe destacar que, a partir de los años setenta, el paradigma ideológico predominante fue el de la *industrialización por sustitución de importaciones* (ISI): se trató de la entrada consciente a una nueva etapa del capitalismo. Tal es así que «a mediados de los años setenta, el gobierno ecuatoriano se encuentra frente a una amplia creencia por parte de todas las clases sociales de que la industrialización es la solución a los problemas del Ecuador y el camino a la modernización» (Broomley, 1977: 18)<sup>15</sup>.

Lo que es claro es que más allá de la volición política, no existía una clase industrial nacida de los procesos clásicos, o como la llama Liisa North, una *burguesía industrial autónoma*, sino

<sup>15</sup> También podemos citar a Bradford Burns, quien, al hablar de la modernización latinoamericana a la europea, muchos años antes del análisis de Broomley, dice que «en el curso del siglo XIX, América Latina adquirió mucho del equipo del progreso: ferrocarriles, buques de vapor, electricidad, maquinaria, modas parisienas y textiles ingleses. Muchas ciudades presentaban una “fachada” europea. La ciudad de Guatemala se jactaba de ser el París de Centroamérica», en su libro (Burns, 1981) (hay traducción española: Bradford Burns 1990 *La pobreza del progreso* (México, Siglo XXI Editores)).

que se trataba de imperios familiares de larga data. Al respecto, el Plan del Área Metropolitana de Quito de 1973 señala lo siguiente:

La expansión urbana de los países desarrollados fue una consecuencia del extraordinario crecimiento industrial mecanizado, que creó progresivamente una amplia oferta de trabajo y la multiplicación horizontal de la industria. En el caso del Ecuador, no es posible explicar el fenómeno de urbanización como un resultado del proceso de crecimiento industrial. Debe indicarse que el grado de industrialización del país es todavía incipiente; si se toma uno de los pocos datos disponibles, el reducido número de trabajadores ocupados en el sector fabril, según estimaciones a 1967, alcanzaba sólo a 36 000 personas, lo que representaba menos del 3% del total de la población activa, frente al 48% que trabajaba en actividades primarias.

Este bajo nivel de desarrollo industrial está acompañado de una tendencia de la industria a concentrarse en pocos centros urbanos (IMQ, 1973: 12).

Respecto a su incidencia concreta en el mundo rural, las políticas de ISI venían siempre acompañadas con el mejoramiento de servicios e infraestructura pública que, casualmente, beneficiaba también a los grandes productores rurales y a los intereses industriales o familiares dentro de las ciudades. Ideológicamente, «modernidad, o ciudad-industria-tecnología avanzada, se asociaron a la noción de “progreso”, mientras que el mundo rural fue tachado de atrasado e indígena, valoración que, a menudo, conllevaba contenidos fuertemente racistas» (North, 1985: 450)<sup>16</sup>.

El modelo ISI ecuatoriano no solo que no promovió el empleo ni resolvió la gran masa de excedente de mano de obra (consecuencia de la migración campo-ciudad), sino que tuvo cada vez más influjo desde el capital extranjero, determinando la política económica nacional de manera directa y en alianza con las clases dominantes. Esto vino acompañado por un gran endeudamiento con capitales internacionales que se prestaban sin condiciones previas, pero sí con altas tasas de interés. El ISI en Latinoamérica se orientó siempre a la producción de bienes para exportación, y el poco mercado local se configuró en base a una demanda de

productos que son costosos en su elaboración y que requieren tecnología importada. En el caso ecuatoriano, el ISI no logró su objetivo más que en contados productos, como los textiles, pero de todas formas de manera muy incipiente.

Factores como estos, aunados, empobrecieron el campo y centralizaron al país en las grandes ciudades. Esto trasladó a las poblaciones expulsadas del campo hacia la periferia de las ciudades, donde no solamente tenían más espacio de acogida a precios accesibles —aunque entonces con acceso precario a servicios—, sino donde también se dio la posibilidad de amortiguar el cambio de una realidad netamente agraria a una realidad más urbana. En otras palabras, la gente que pasa a vivir en la periferia puede trabajar en la urbe y, a su vez, tener cierta actividad agrícola y ganadera en la periferia. Estos primeros migrantes que se establecieron, estructuraron también redes de solidaridad, que permitieron la llegada exponencial de parientes y conocidos.

Todo este importante flujo migratorio se abonó, además, con el *boom* petrolero de la década de 1970, que ocasionó un *boom* inmobiliario y de infraestructura, de tal forma que hubo mucha demanda de mano de obra para construcción. Este tipo de crecimiento de la ciudad también demanda más mano de obra en servicios generales y domésticos, lo que emplea además a las mujeres migrantes. Esto tuvo como efecto no solo la expansión de la zona urbana, sino la consolidación y expansión de las zonas periféricas, puesto que las familias de migrantes se establecieron definitivamente en Quito. Sin embargo, esto no quiere decir que sus condiciones de vida fueron óptimas ni que mejoraron substancialmente: la especulación en el precio del suelo creó una especie de barrera invisible para el acceso de estos migrantes a los espacios simbólica y físicamente ocupados por las élites (gráfico 2).

Como dice Andrés Guerrero, se podría pensar que las poblaciones campesinas e indígenas, al salir la estructura de poder local privada y

<sup>16</sup> Véase también: (Burns, 1981) y Charles W. Anderson 1967 «Politics and economic change in Latin America: the Governing of Restless Nations» (Princeton: D. van Nostrand Co.).

acceder a ámbitos sociales ciudadanos —en el ámbito urbano— llegarían a cierta igualdad de trato, pero lo que realmente pasa es que:

la frontera étnica persigue a los indígenas como su propia sombra en los recorridos por el «mundo ancho y ajeno» nacional. Donde llegan, una matriz clasificadora binaria (una formación mental compulsiva) re-erige la frontera entre blanco-mestizos e indígenas en los campos sociales ciudadanos: en los ingenios azucareros, las plantaciones, las haciendas costeñas, en el comercio «informal», en las calles y plazas de las ciudades. La frontera sirve para colocar a los emigrantes del otro lado de lo ciudadano (Guerrero, 1997: 105).

Y, con respecto a la relación diaria, dice que al indígena, «en las sociabilidades cotidianas, [se] le convierte en un objetivo de una violencia ubicua, despersonalizada y anónima, ejercida por cualquier ciudadano (legítimo) del sentido práctico».

Este gráfico, que se sirve de la información del Censo del 2010, nos muestra claramente cómo se da el fenómeno migratorio hasta la actualidad. Sin embargo, con respecto al período descrito, el crecimiento demográfico se dio así: entre los años 1962 y 1974, la población creció de 373 027 a 624 094 habitantes y, para 1982, la población total del Quito urbano alcanzó los 890 355 habitantes (Carrión, 1987). Podemos

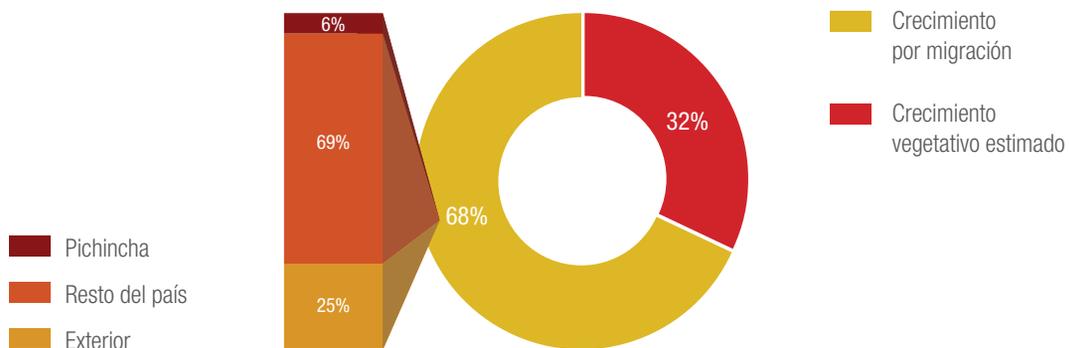
ver, pues, que en este período es cuando Quito creció exponencialmente, y entró en una dinámica migratoria que continúa hasta nuestros días.

## La vivienda como valor simbólico del capital<sup>17</sup>

La primera cuestión sobre la vivienda que se debe analizar es el lugar común de que la gente quiere vivir en una casa: esto tiene más bien un carácter utópico. Aun así, esto ha sido algo que ha guiado al mercado inmobiliario en Quito, especialmente hasta los años ochenta. Frente a la posibilidad que ofrecía una casa, de mayor espacio y comodidad, la perspectiva de la demanda no consideraba pertinente vivir en un departamento. Tal es así que los constructores inicialmente buscaron terrenos para hacer casas y no edificios.

San Carlos, un barrio ubicado al noroccidente de Quito, paralelo al antiguo aeropuerto, construido en los años setenta por el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV), es uno de los primeros barrios construidos para clases medias bajas en una zona para entonces alejada de la ciudad consolidada. Paralelamente, se construyeron edificios multifamiliares en el sector del

**Gráfico 2**  
Crecimiento vegetativo y por migración (2005-2010)



Fuente: CPV 1990, 2001, 2010.  
Elaboración: Instituto de la Ciudad.

<sup>17</sup> Estos temas se relatan a manera de contextualización y se profundizarán en la sección respectiva donde se analizan los proyectos de vivienda del Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV) y la Mutualista Pichincha.

sur (gráfico 3). En los años setenta se imbuó al Ecuador en la lógica de la ISI y esto impulsó la llegada de mano de obra a las periferias. Aun así, la mayoría de estos migrantes no accedieron a vivienda propia formalmente, porque no tenían acceso al crédito. Con el *boom* petrolero no solo se construyeron estos proyectos multifamiliares populares, sino también instituciones como el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) construyeron vivienda de clase media en zonas como El Batán o La Jipijapa. Las familias que accedieron a estas viviendas son las que tenían trabajo formal, cosa excepcional en esos años (contar con trabajo formal tampoco es la regla en la actualidad).

Volviendo a Kingman, y en el contexto del primer anuncio de una urbanización privada en 1919, él anota que, aunque la oferta de urbanizaciones era para quien tuviese el dinero para pagarlas, la gente tendía a «ocupar su lugar»: indica que «el Barrio América, por ejemplo, tenía el estigma de ser de “gente de medio pelo”» (Kingman, 2006: 223).

El dinero del petróleo produjo un impulso inmobiliario muy parecido al de la actualidad, aunque encontró un contexto diferente. Esto significa esencialmente que el IESS de los años setenta otorgaba préstamos hipotecarios para la gente que quería construir su primera vivienda. Las condiciones del préstamo eran similares: lo esencial era la afiliación al Seguro Social, lo que por sí mismo es un tamiz bastante excluyente en la actualidad, y lo era mucho más en los años setenta. El empleo formal en Ecuador se da en la mitad del total de empleados: es decir, si tenemos que entre empleo formal, informal y ocasional se llega a unos 4,5 millones de empleados urbanos en el país (INEC, 2014)<sup>18</sup>, 2,3 millones de ellos se consideran empleados plenos. Si consideramos que tan solo en el último trienio se ha obligado a las empresas a que afilien a sus empleados (cosa que se ha cumplido paulatinamente) y que para la obtención de crédito un requisito indispensable es contar con 36 aportaciones

y, al menos, las 12 últimas seguidas (BIESS, 2015), tenemos que el acceso se restringe aún más. Todos estos números solamente demuestran que esos préstamos ofrecidos por el Estado no tienen, ni han tenido, carácter popular. De hecho, los préstamos actuales del BIESS (Banco del IESS) no discriminan entre primera vivienda o no, cuando se trata de un factor de acumulación de bienes inmuebles.

De acuerdo a Kingman, el impulso de la caja de pensiones —actual IESS— de los años setenta lo que hizo fue

consolidar la vocación residencial de los sectores medios, al mismo tiempo que su afirmación dentro de determinados valores, que se expresaban, entre otras cosas, por tener casa, y por tanto hogar, y por la ubicación espacial en el norte, o de modo más preciso, en el nororiente de Quito, que era lo más prestigiado (Kingman, 2006: 223)<sup>19</sup>.

La dolarización fue la que expandió descontroladamente la ciudad de Quito. Debido a la crisis de 1999-2000, hubo gran inversión en bienes inmobiliarios, que se consideraban como una forma concreta de ahorro.

Normalmente, de acuerdo a las entrevistas realizadas para esta investigación, las personas provenientes de clases altas tienen como primera opción de independización apartamentos ubicados en zonas similares a las acostumbradas durante su vida. Es decir, existen mínimos simbólicos que manejan las personas que acceden a vivienda por primera vez. La tendencia a la compra de vivienda es proporcional a los ingresos y a las facilidades de crédito. Es indudable que el impulso del IESS en el pasado y del BIESS en el presente ha dinamizado enormemente el mercado inmobiliario y el acceso al mismo. Lo que tiene que siempre tenerse en cuenta es que los requerimientos mínimos para el crédito son un tamiz que deja afuera a las clases medias-bajas y bajas.

Aun así, el actual *boom* se diferencia por el tamaño y tipo del inmueble, ya que antes se

<sup>18</sup> Nuestra población total nacional es de más de 14 millones de habitantes.

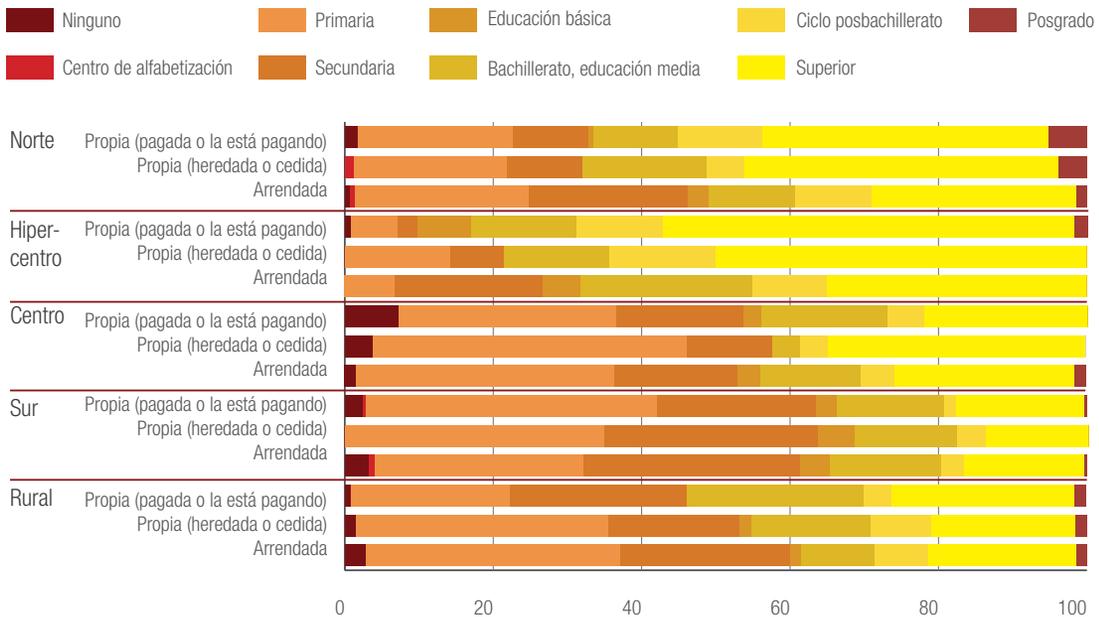
<sup>19</sup> Kingman continúa diciendo que, aunque «ciudadelas como la Villa Flora, al sur de Quito, eran de capas medias», estas eran de una categoría distinta de las del norte (Kingman, 2006: 223).

otorgaban préstamos principalmente para casas. Ahora, debido a la oferta y a las posibilidades económicas, los préstamos están orientados en cambio a la adquisición de departamentos, lo que implica una significativa reducción en el tamaño (superficie en m<sup>2</sup>) de las viviendas. Igualmente se ha cambiado el tipo de vivienda en cuanto a la proliferación de *suites*, es decir, departamentos unipersonales, para personas solas<sup>20</sup>. Esto tiene que ver también con la posibilidad de acceso a terreno frente a la elección simbólica de vivir en cierto sector de la ciudad.

decidores de la situación de este fenómeno en la actualidad. En el gráfico 3 se ve claramente la diferencia entre la tenencia de vivienda, la escolaridad y el sector de la ciudad. Kingman, cuando se refiere al crecimiento de la ciudad desde el primer plan, dice que «la acción municipal se concentraría durante varias décadas en la llamada “ciudad nueva”, mientras que, por el contrario, los problemas urbanísticos de los barrios populares que se formaban con la migración, eran resueltos por los propios pobladores, mediante mingas» (Kingman, 2006: 225). Además anota que son decisores estos planes en tanto un «querer ser», una visión idealizada de la ciudad desde estos tomadores de decisiones, que usualmente formaban parte de las élites económicas y sociales de la ciudad.

Para graficar los efectos de este impulso actual, tenemos información de una encuesta<sup>21</sup> que realizó el Instituto de la Ciudad en el año 2012, en donde se pueden ver algunos datos

**Gráfico 3**  
**Escolaridad del jefe de hogar**



Fuente y Elaboración: Instituto de la Ciudad (Encuesta 2012).

<sup>20</sup> En la actualidad no existe ordenanza en contra de la construcción de edificios solamente de suites. Esto se debe revisar, porque es una inversión en infraestructura y servicios para individuos y no familias.

<sup>21</sup> Con el objetivo de determinar las causas y percepciones de los ciudadanos del DMQ sobre la tenencia de la vivienda y otros factores que permitan evaluar y dimensionar el grado de conocimiento que los ciudadanos tienen sobre la temática, se realizó una encuesta a 1760 hogares divididos en 5 dominios geográficos: Norte, Hipercentro, Centro, Sur y Rurales conurbadas.

Con estos gráficos se quiere mostrar cómo este crecimiento desigual tiene sus ecos hasta el día de hoy, y cómo esto estructura a la ciudad y determina el bienestar de sus habitantes de acuerdo a su lugar de residencia.

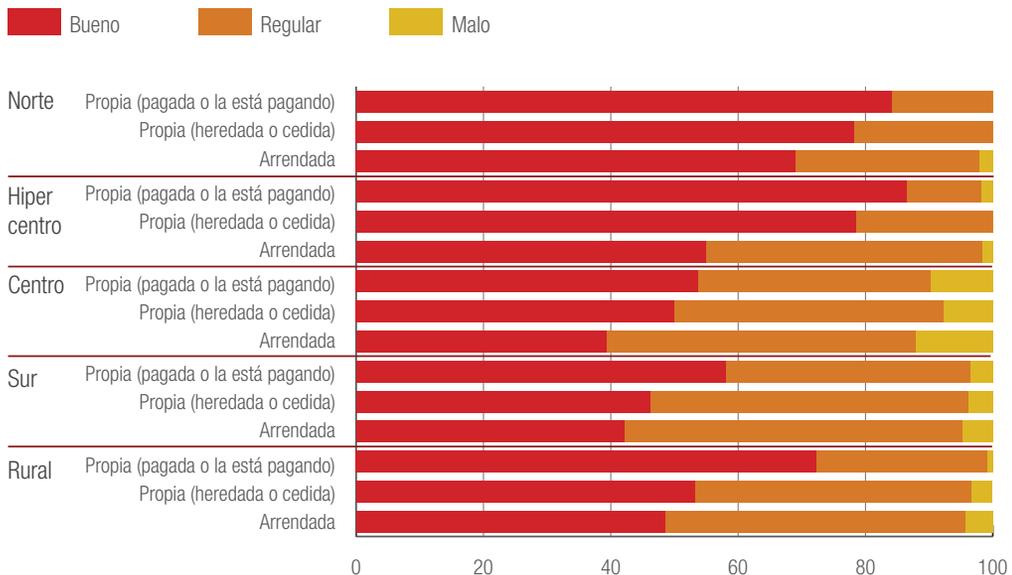
Como primer ejemplo tenemos la relación entre el nivel educativo y la tenencia de vivienda. En el norte y el centro consolidado, se observa una relación directa entre la propiedad y un mayor grado de educación, en tanto las personas con educación superior arriendan muy poco en el norte y en el centro consolidado: en promedio, solamente el 30% entre estas dos áreas de análisis. Destaca la tenencia de personas con educación superior en el centro consolidado, donde llega a superar el 50%. Del otro lado tenemos que en estas dos áreas casi no viven personas que no han atendido a ningún centro de educación, o que han atendido a un centro de alfabetización. En cambio, el 20% de quienes alcanzaron la educación primaria en el norte poseen vivienda o arriendan. En el centro consolidado el porcentaje de personas con educación primaria que son propietarias baja a 10% (en promedio), aunque personas con menor educación no tienen ninguna posesión de vivienda en

esta área. En definitiva, en áreas más céntricas (es decir con mayor costo del suelo), una mayor educación implica más vivienda propia. Esto, de acuerdo a datos del *Censo Nacional de la Vivienda 2010*, muestra una especie de conexión directa (¿círculo vicioso?) entre área de la ciudad y mayor educación: en la zona más céntrica o consolidada las personas tienden a tener más años de educación. Por ende, en las zonas más periféricas existe, en promedio, menos años de atención a centros educativos.

Siguiendo con el tema de la vivienda, se puede detallar de manera más concreta la percepción del estado de la vivienda, donde se ve una tendencia similar.

Usualmente el estado de la vivienda es bueno en el norte y en el centro consolidado, pero en el caso de arrendatarios se da un mayor porcentaje de viviendas con estado regular o malo. Así mismo, en el centro y en el sur el porcentaje de viviendas en estado regular se duplica y aparece mucho más claro el estado malo de la vivienda. Esto es mucho más acusado en el centro histórico, donde se entiende que hay viviendas muy antiguas y que seguramente tienen serios

**Gráfico 4**  
**Estado de la vivienda**



Fuente y elaboración: Instituto de la Ciudad (Encuesta 2012).

problemas estructurales. Otra vez se ve que la sectorización y su consiguiente correspondencia con un nivel de ingresos y educación son directamente proporcionales a la percepción<sup>22</sup> del estado de la vivienda. Básicamente esto se refiere a la capacidad de acceder a vivienda más o menos nueva, cercana a centros de empleo, y que tenga todos los servicios. Esto también muestra una clave estética con la que se mira a la ciudad y a sus habitantes por zona, donde, desde el prejuicio, se percibe al norte de Quito como «más bonito», «más limpio» y al sur como «feo» o «sucio».

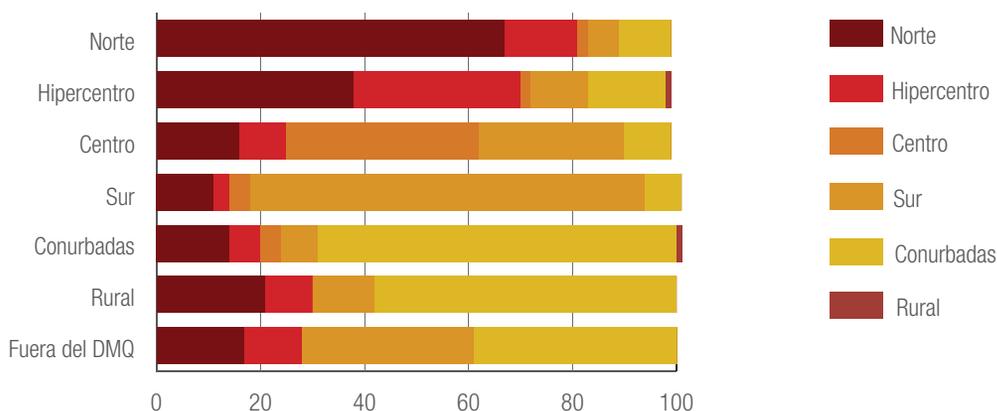
Respecto al tema étnico, cabe destacar que en barrios como San Roque, Toctiuco, La Victoria, El Placer, La Libertad y otros alrededores, se registra una gran cantidad de residencias para indígenas (es decir arriendo de cuartos en casas antiguas), donde predomina la percepción del estado de la vivienda como regular (más del 50%). Esto contrasta claramente en comparación al DMQ, donde el estado bueno de la vivienda se percibe cercano al 70% (Censo de Población y Vivienda, 2010). Es interesante ver que además en esta zona existe mayor nivel de hacinamiento y un nivel menor de acceso a higiene. Los datos demuestran que justamente en una de las zonas con mayor concentración

indígena del Quito consolidado, existen problemas estructurales graves. Estas personas siguen representando la fuerza manual y siguen siendo los principales motores del mercado informal y ambulante. Además, son todavía vistos como pobladores externos a Quito y reciben un trato de ciudadanos de tercera por parte no solo de las personas en general, sino también de la propia institucionalidad (TC Televisión, 2015).

Respecto a la movilidad social representada en el lugar de morada de una persona al nacer y al que accede en edad adulta, se ve en el gráfico 5 que usualmente se mantiene el sector de vivienda inicial.

En el caso de la diferencia entre el hogar materno y el hogar actual, tenemos que la mayoría de personas permanecen en el ámbito social en el que han nacido. Por ejemplo, de quienes en la encuesta respondieron que su hogar materno se ubicaba en el norte, la mayoría vive actualmente en el norte (70%), mientras que el 14% reside en el centro consolidado —es decir en un sector muy cercano al norte. De este mismo grupo, quienes han ido a vivir al sur representan el 7%, mientras que el cambio de hogar materno a hogar propio a conurbadas es superior a este (11%). El paso a la zona rural es mínimo. Las

**Gráfico 5**  
**Movilidad de domicilio de los encuestados**



Fuente y elaboración: Instituto de la Ciudad (Encuesta 2012).

<sup>22</sup> El estado de la vivienda es determinado por el encuestador directamente. Es decir, no se le pregunta al jefe de hogar esta variable. De ahí que se hable de «percepción».

personas cuyo hogar materno fue en el centro consolidado van al norte en un 34% y se quedan en el mismo centro consolidado en un 30%. Al sur van en un 11%, y otra vez hay mayor porcentaje entre quienes van a conurbadas, con un 15%. El paso al centro es de un 2% y el paso a zona rural vuelve a ser mínimo. Se concluye que las personas cuyo hogar materno fue el centro consolidado se distribuyen más homogéneamente en el territorio. Sin embargo, esto no significa necesariamente movilidad social, ya que norte y centro consolidado suman 70% de los hogares quiteños actuales.

Aquellos cuyo hogar materno se ubica en el centro acceden en mucha menor medida a un hogar en el centro consolidado o el norte (suman 25%). Sus destinos principales son el mismo centro, en casi 40%, y el sur, en casi un 30%. El formar un hogar en zona conurbada es representativo también, con un 9%, mientras que lo rural sigue siendo ínfimo.

Aquí se ve más acusadamente que el lugar de nacimiento determina el lugar al que se accede socialmente: se muestra un sesgo claro de falta de movilidad social. Este sesgo es mucho más evidente cuando se comprueba que el 76% de entre quienes tuvieron por hogar materno una vivienda ubicada en el sur se queda en el sur y establece su hogar propio. Si bien existe una movilidad de 18% al norte, centro y centro consolidado sumados, vemos que es mucho menor que en los casos anteriores. Se pudo también pensar que las personas quieren vivir cerca de su familia. En entrevistas realizadas para esta investigación, se observó que esta era una tendencia especialmente cuando se tiene hijos pequeños, pero también se puede argüir que los precios de suelo son diametralmente más altos en los sectores céntricos y, por lo tanto, de más difícil acceso para personas con bajos ingresos. Esto, según los mapas de ocupación, de años de educación y de hacinamiento parece ser el caso en el sur (INEC, 2010). En el caso de áreas conurbadas, el panorama es similar al del sur, dado que el 69% de quienes nacen en este sector permanecen en el sector. En suma, el 17% va al centro, al centro consolidado y al sur. En cuanto al hogar materno rural, el panorama es muy peculiar, ya

que en los datos anteriores teníamos una casi nula movilidad hacia esta zona, y en este caso, 0% de personas que nacieron en zonas rurales se quedan en las mismas de los encuestados. En este caso el paso a conurbadas es de 58% y el segundo valor más alto es el paso al norte de la ciudad con 21%. Al sur se accede en un 12%.

Con estos datos se puede observar un panorama que nos remite a una ciudad con ciertas determinantes estructurales, que muestran una diferenciación sectorizada del bienestar. En definitiva nos hablan de un desarrollo urbano segregado.

A manera de conclusión, y aunque las características actuales son distintas de las de las primeras décadas del s. xx, se puede citar otra vez a Kingman cuando sostiene que, aunque el mercado de vivienda está abierto a quien tenga el dinero para acceder a una morada, las personas tienden a «ocupar su lugar». Se puede ir más allá y decir que las condiciones estructurales de educación, ingresos, acceso a servicios o ubicación geográfica en la ciudad, definitivamente determinan las oportunidades de acceso a una vivienda más costosa y, por lo tanto, más céntrica dentro de la ciudad, con su consiguiente entorno social. Es obvio que hay excepciones, pero la tendencia se mantiene. Es decir, la estructura obliga a los habitantes de Quito a ocupar su lugar.

## Conclusiones y recomendaciones

Ha existido una fórmula que combina la visión de las élites con la institucionalidad en la formulación de planes y proyectos de construcción de la ciudad, desde los espacios públicos hasta el desarrollo inmobiliario. Esta visión ciertamente ha estado cruzada por la lógica del capital, pero también ha tenido un sesgo de clase que ha impuesto, por medio de políticas públicas, los flujos, y ha territorializado estas diferencias sociales.

Este artículo ha querido dar ciertas pistas sobre cómo se ha utilizado el acceso a los cargos de decisión para implementar visiones de ciudad que logren realizar un ideal de modernidad desde un enfoque propio, nacido de un proceso civilizatorio incompleto e inequitativo, que ha

logrado traspasar un conjunto de valores que legitiman a los individuos y a los grupos sociales desde lo meramente formal. El vestido, el color de piel, la lengua, han sido los factores que han distinguido a las personas que se consideran civilizadas de aquellos que se consideran parte de un estrato inferior de civilización. Esto —si bien se ha ido difuminando con el tiempo y pese a los avances en acceso a derechos de la población— fue determinante hasta más allá de mediados del s. xx en la configuración de Quito como capital del Ecuador.

La ciudad céntrica y consolidada sigue siendo un foco de centralización de servicios, de empleo, de riqueza, de mayor nivel educativo. Es también un foco de acceso a cargos directivos, a mejores sueldos y a condiciones de vida bozantes, con lugares de vida y de esparcimiento amplios y bien cuidados. Si bien las periferias —las zonas populares—, definidas en aglomeración desde antes del primer plan regulador, son cada vez más diversas, en cambio concentran a la población que accede a menores niveles de vida, de educación, y a empleos en su mayoría en cargos de servicios. Su lugar de vida y de esparcimiento se caracteriza por el hacinamiento, por el abandono o la ausencia.

Los datos son contundentes y nos plantean la necesidad de descentralizar la ciudad, de diversificarla, de dignificarla. Nos plantea el deber de revertir esta tendencia histórica por medio de la inclusión, no de la gentrificación. Es decir, plantea la necesidad de planificar la ciudad para que la gente que vive en ella se sienta parte de ella, empezando por hacer vivienda de interés social en zonas céntricas o cercanas, en las que se concentra la oferta de trabajo del DMQ, creando unidades de vivienda para arriendo popular por medio de la adecuación de inmuebles abandonados o sin uso en la zona consolidada de la ciudad. El municipio debe finalmente darse cuenta de su papel dirimente en la construcción de la ciudad, en donde siempre ha estado a merced del capital inmobiliario, al cual no le ha exigido nada. Se puede desarrollar una política de estímulos a la vivienda social en la zona consolidada, otorgando permisos de construcción que incluyan, por ejemplo, al menos una unidad de vivienda social por cada tres construidas, que

se exija que se genere espacio público abierto, que no fomente la ciudad amurallada —mucho más violenta y excluyente. El uso del suelo es competencia del municipio, y este tiene la potestad de imponer condiciones. Esta «imposición» no tiene que ser necesariamente coercitiva, sino que puede ir de la mano de prebendas, es decir que, si se cumple con una disposición, se pueden bajar ciertas tasas, se pueden construir más pisos, etc.

Esto permitirá la compactación de la ciudad y la optimización de los servicios, a la vez que será un factor positivo para la eficiencia del gobierno de la ciudad, el cual ha tenido que hacer ingentes esfuerzos económicos y de infraestructura para proveer al crecimiento expansivo de la urbe.

Finalmente se debe, desde lo conceptual, modificar la noción de *patrimonio*, partiendo desde la diversidad históricamente existente en Quito y mostrando que lo patrimonial no es exclusivamente lo hispánico o lo sacro —con toda la carga simbólica que esto tiene—, sino también la gente que ha morado en el centro histórico ancestralmente, acompañada de sus prácticas, su vestimenta, idioma y noción (uso) del espacio público. La construcción de la ciudad debe darse de manera participativa y plural: la visión de las élites debe ser una opción más, no la única. 

## Bibliografía

- Achig, Lucas 1983 *El proceso urbano de Quito* (Quito: Centro de Investigaciones Ciudad).
- Arguedas, Alcides 1909 *Pueblo enfermo* (Bolivia).
- Barsky, Osvaldo 1980 «Los terratenientes serranos y el debate político previo al dictado de la Ley de Reforma Agraria de 1964 en el Ecuador» en FLACSO/CEPLAES (coords.) *Ecuador: Cambios en el agro serrano* (Quito: FLACSO-Ecuador/CEPLAES).
- BIESS 2015 «Vivienda terminada» en *BIES: banco del IESS* (recurso en línea) <<https://www.biess.fin.ec/hipotecarios/vivienda-terminada>>.
- Bourdieu, Pierre 2001 *Las estructuras sociales de la economía* (Buenos Aires: Manantial).
- Broomley, R. J. 1977 *Development Planning in Ecuador* (Wales: Centre for Development Studies,

- Wales University).
- Burns, Bradford 1981 *The Poverty of Progress: Latin America in the Nineteenth Century* (Berkeley: University of California).
- Carrión, Fernando 1987 *Quito: Crisis política y urbana* (Quito: Editorial El Conejo).
- Engels, Friedrich 1974 *Contribución al problema de la vivienda* (vol. 3) (Moscú: Progreso).
- Guerrero, Andrés 1997 «Poblaciones indígenas, ciudadanía y representación» en *Nueva Sociedad* n.º 150, julio-agosto 1997.
- Hernández, Katty; Maldonado, Mónica; y Calderón, Jefferson 2010 *Entre crisis y crisis: el proceso migratorio internacional en los barrios populares del noroccidente de Quito y sus impactos en el desarrollo* (Madrid: Fundación Carolina).
- ICQ 2013 *Entrevista a Margarita Romo* (Quito).
- IMQ 1949 *Plan regulador de Quito. Memoria descriptiva* (Quito: Imprenta Municipal).
- IMQ 1967 *Memoria del Plan Director de Urbanismo de San Francisco de Quito. Ordenanza General n.º 1165* (Quito: Imprenta Municipal).
- IMQ 1973 *Quito y su área metropolitana. Plan Director 1973-1993* (Quito: Imprenta Municipal).
- IMQ 1984 *Plan Quito. Esquema director* (Quito).
- IMQ 1992 *Estructura espacial metropolitana: temas y problemas críticos* (Quito: Editorial El Conejo).
- INEC 2010 *VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010*.
- INEC 2014 *Sistema Integrado de Encuestas. Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo. Indicadores Laborales. Marzo 2014 - 15 años y más* (Quito: INEC) <<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/>>.
- Intelligentarium 2013 *Una mirada histórica al desarrollo inmobiliario en el Distrito Metropolitano de Quito* (Consultoría) (Quito: Instituto de la Ciudad).
- Kingman, Eduardo 2003 *Discurso y relaciones de poder en la primera mitad del siglo xx* (tesis doctoral) (Tarragona: Universitat Rovira i Virgili).
- Kingman, Eduardo 2006 *La ciudad y los otros. Quito 1860-1840. Higienismo, ornato y policía* (Quito: FLACSO-Ecuador).
- Korovkin, Tanya 2008 «La Reforma Agraria y las comunidades campesinas indígenas en Chimborazo», en North, Liisa & Cameron, John (eds.) *Desarrollo rural y neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparativa* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional).
- Mason, Ann & Orjuela, Luis Javier 2003 *La crisis política colombiana: Más que un proceso armado y un conflicto de paz* (Bogotá: Centro de Estudios Socioculturales Internacionales/Universidad de los Andes/Fundación Alejandro Ángel Escobar).
- MDMQ 2006 *Plan General de Desarrollo Territorial 2000-2020. Revisión 2006-2010* (Quito: Imprenta Municipal).
- MDMQ 2012 *Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial 2012-2022* (Quito: Torres&Cordero Impresora).
- Mena, Alexandra 2010 *Regularización de los asentamientos informales en Quito: análisis de las políticas públicas* (Serie Master) (Quito: FLACSO-Ecuador).
- Muñoz, María Rosa 2013 *La calidad de vida en el DMQ. Una propuesta de índice desde la economía urbana* (tesis de pregrado) (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador).
- Naranjo, Marcelo 1999 «Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito» en Salman, T. & Kingman, E. (eds.) *Antigua modernidad y memoria del presente: culturas urbanas e identidad* (Quito: FLACSO-Ecuador).
- North, Liisa L. 1985 «Implementación de la política económica y la estructura del poder político en el Ecuador» en Lefeber, L. (ed.) *Economía política del Ecuador. Campo, región, nación* (Quito: Corporación Editora Nacional/FLACSO-Ecuador/York University).
- TC Televisión 2015 «Nueva investigación por agresión de metropolitanos a comerciante informal» en *El Noticiero* (recurso electrónico: 5 junio 2015) <<http://www.tctelevision.com/elnoticiero/nueva-investigacion-por-agresion-de-metropolitanos-comerciante-informal#sthash.e3DMJoBs.dpuf>>.
- Vasconcelos, José 1925 *La raza cósmica: Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur* (Madrid: Agencia Mundial de Librería).
- Visor 2012 *Encuesta sobre la tenencia de la vivienda en el Distrito Metropolitano de Quito*.
- Visor 2013 *Determinación de la evolución de los precios del suelo en el DMQ entre 1970 y 2010 en base a los anuncios clasificados del periódico El Comercio* (Quito: Instituto de la Ciudad).
- Vitale, Luis 1992 *Introducción a una teoría de la historia para América latina* (Buenos Aires: Planeta).
- Weber, Max 1964 «La dominación no legítima (tipología de las ciudades)» en *Economía y Sociedad*, (Mexico: Fondo de Cultura Económica).



# Quito: materialidad y ficción de una ciudad segregada. Un balance de la bibliografía disponible (\*)

Alfredo Santillán (\*\*)

(\*) Agradezco el trabajo de Luz Estrello y Xóchitl Morales en la revisión bibliográfica efectuada para este artículo.

(\*\*) Profesor-Investigador de la FLACSO-Ecuador.

## Resumen

Existe una cierta producción bibliográfica dedicada al estudio de la formación de Quito como una ciudad caracterizada por un orden espacial segregado. El conocimiento producido se centra en el proceso histórico de ubicación de grupos sociales en diversas zonas de la ciudad desde inicios del siglo xx. Sin embargo, el estudio de la segregación se debilitó considerablemente a partir de los años noventa, precisamente cuando la dinámica de la ciudad adquirió una lógica metropolitana. Los estudios incluidos en este artículo recogen aportes significativos en el tema de la segregación, tanto en términos físico-materiales como simbólico-culturales, con el fin de visualizar una agenda de investigación contemporánea que integre múltiples dimensiones en la producción social de las fronteras *intraurbanas*.

## Palabras clave

*imaginarios urbanos, grupos sociales, orden urbano, Quito, segregación socioespacial*

**Abstract**

There is a certain amount of books regarding the study of the formation of Quito as a city characterized by a segregated spatial order. These volumes are focused on the historical process of placement of certain social groups in different zones of the city since the beginning of the 20<sup>th</sup> century. In spite of this historical basis, the study about segregation has weakened since the 90s, precisely in the moment when the city became a metropolitan district. The studies recollected in this article gather significant contributions to the topic of segregation, in the physic and material and also symbolic and cultural terms. This synthesis will be helpful in order to visualize an agenda of contemporary investigations which integrates multiple dimensions in the social creation of intraurban borders.

**Keywords**

*urban renewal, cultural patrimony, urban popular cultures, social segregation, gentrification*

## Introducción

Este artículo muestra de manera condensada el largo proceso formativo de la división que opone el norte con el sur de Quito, y lo hace a partir de las principales fuentes secundarias disponibles. Esta revisión se llevó a cabo dentro de un proyecto de investigación más amplio, orientado al estudio del componente imaginario de la construcción actual y, como tal, responde a un perfil teórico que busca poner en diálogo los estudios que abordan el componente estructural-material de la segregación con los estudios que abordan el componente cultural-simbólico de las fronteras *intraurbanas*. Este enfoque se adscribe a las corrientes de teoría urbana que abogan por entender la dialéctica entre orden material y orden simbólico, como propuesta para comprender la relación entre los procesos de producción del espacio en el plano objetivo y los procesos de dotación de sentido, atravesados por los procesos intersubjetivos de comunicación y representación de la ciudad (Lindón, 2012; Peña, 2011).

En consecuencia con este enfoque, antes que una exposición clasificatoria de los estudios referentes a la segregación en Quito, la revisión bibliográfica presentada aquí intenta reconstruir justamente el proceso histórico de conformación de un orden segregado en la ciudad, en el que se retroalimentan de manera dialéctica las principales transformaciones espaciales, en distintos momentos históricos, con los procesos culturales que constituyen el campo semántico a partir del cual se significan las diferencias sociales como diferencias espaciales. La bibliografía consultada corresponde a un periodo de 30 años, desde 1980 —década a partir de la cual se constituye un cierto campo académico respecto a la comprensión de la ciudad— y se establece como fecha de corte el año 2010. Sin embargo, el tema de la segregación en Quito se reconstruye por esta bibliografía en un periodo muy amplio, desde inicios del s. xx, por lo que la presentación en este artículo requiere un recuento selectivo y condensado que permita presentar de manera coherente los debates y las interconexiones entre las obras revisadas.

Como panorama general se puede plantear que la historia de la ciudad de Quito ha sido reconstruida desde varios campos disciplinarios. En tal panorama se podrían perfilar tres lógicas analíticas: 1) los estudios descriptivos que dan cuenta de todo el proceso de crecimiento de la ciudad: las transformaciones en su estructura física, la evolución de sus equipamientos y la dotación de servicios, entre otros temas relevantes; 2) los estudios vinculados al pensamiento crítico marxista, que se caracterizan por presentar una economía política del «proceso urbano» de la ciudad, concretamente la relación entre el crecimiento de la urbe y el modo de acumulación capitalista, que es la base tanto para las crisis cuanto para sus aparentes soluciones (propuestas en cada etapa), y 3) los estudios sobre la vida urbana, las relaciones entre los distintos grupos y clases sociales, en donde la evolución de la ciudad aparece como resultado precisamente de las tensiones entre los grupos sociales, y enfatiza así el rol de los elementos culturales que entran en juego en la disputa por el territorio, como referente material de pertenecer (o no) a la ciudad. En el presente artículo, la presentación de esta variedad de trabajos no busca ser exhaustiva en mostrar sus principales aportes, sino que busca extraer de ellos insumos que permitan dar cuenta de la conformación de una ciudad segregada, tanto en el plano material cuanto en el plano simbólico.

Desde una perspectiva *macro* del desarrollo de la ciudad, la categorización más exhaustiva sobre el «proceso urbano» de Quito en su totalidad es la propuesta por Fernando Carrión. Sus aportes abarcan una gran cantidad de estudios, desde los años ochenta hasta la actualidad. Sobre la base de información relativa a población, área y densidad de la ciudad, Carrión propone tres periodos de transformación urbana desde el s. xx: el primero se extiende desde inicios de siglo hasta los años veinte, y es denominado «etapa longitudinal»; además, sucede a la ciudad decimonónica definida como «radial-concéntrica». El segundo periodo se extiende desde los años veinte hasta los años sesenta, y es denominado «etapa longitudinal-policéntrica», y, finalmente, el tercero va desde mediados de los años sesenta hasta finales de los noventa, y se denomina «etapa metropolitana» (Carrión, 1987; 2012). Esta periodización se basa

en ubicar los momentos de «crisis urbana» que originan la posterior etapa como fórmula de respuesta a dichas crisis, y que tienen una característica común: la cuadruplicación de la extensión de la ciudad. En palabras del autor:

En general, estos periodos se caracterizan por agudos procesos de transformación que, por lo pronto, pueden ser comparables por el comportamiento expansivo que tienen la tierra y el suelo urbanos, en magnitud e importancia [...]. En efecto, entre 1904 y 1922, es decir en 18 años, se cuadruplica la superficie de la ciudad; fenómeno parecido al que vuelve a repetirse entre 1958 y 1970 y entre 1974 y 1980 (Carrión, 1987: 34).

Los hitos establecidos por el autor se refieren a «momentos críticos» de la ciudad, básicamente establecidos por un aumento radical de las variables *población* o *área* en algún momento histórico específico. Siguiendo la importancia que el autor le da a la organización de la ciudad mediante el establecimiento de un «área central», que justamente concentra las funciones y los servicios urbanos, tenemos que, cuando se agotó el lento crecimiento que seguía la ciudad desde su fundación española en 1534 y hasta finales del s. xix, en la etapa denominada «radial-concéntrica», la ciudad siguió por razones topográficas el eje alargado hacia el sur y hacia el norte —justamente en su etapa «longitudinal»—, pero mantuvo el casco colonial (a partir de ese momento, llamado *Centro Histórico*) como la única centralidad en la ciudad.

El agotamiento de esta etapa implicó la constitución, desde la mitad del s. xx, de una segunda centralidad hacia el norte, llamada «La Mariscal», con lo que se inauguró la «etapa longitudinal-policéntrica», pues desde entonces la ciudad funcionó a partir de los dos centros: el histórico y el moderno. Desde los años setenta estas dos centralidades se consolidaron. Hasta se podría decir que se juntaron para formar un centro unificado de la ciudad, frente al crecimiento de las periferias, tanto al norte y al sur cuanto hacia los valles colindantes, y se constituyó la etapa definida como «metropolitana» y caracterizada por un crecimiento «irregular-disperso».

Un primer fenómeno particular que emerge de la periodización de Carrión es la desproporción

entre el crecimiento poblacional y la expansión del área urbana, lo que permite problematizar las razones de la dimensión que ha tomado la ciudad en cada etapa. En términos muy generales, mientras la población se duplica, el área de la ciudad cuadruplica su extensión. Si se piensa la relación entre población y área en términos cualitativos, es posible adentrarse en el entramado de fuerzas materiales y simbólicas que determinan las lógicas de ocupación del espacio urbano, y por tanto se puede visibilizar que la disputa por establecer quiénes ocupan qué áreas en la ciudad es una constante histórica, y resulta básica para entender la conformación segregada de la ciudad.

Un segundo fenómeno que se puede constatar es que, unificando los periodos de la etapa «longitudinal» con la «longitudinal-policéntrica», tenemos que en el s. xx, durante casi 70 años (desde 1904 hasta 1970), la ciudad se organizó en torno a la separación entre sur, centro y norte. Esto sin duda constituye un pilar básico para la vigencia en la actualidad de la representación que opone al norte con el sur, más allá de las condiciones materiales que permitan hablar objetivamente de una ciudad segregada. Así, los estereotipos que se mantienen sobre el norte y el sur están relacionados directamente con la memoria de la ciudad, pues la información que se transmite entre generaciones reconstruye permanentemente el pasado y constituye un marco de referencia sustancial para la imaginación en el presente.

Esta reflexión sobre la memoria de la ciudad recoge las preocupaciones de varios autores dedicados a la «memoria urbana» y resulta complementaria con las reflexiones anteriores sobre la economía política detrás de la expansión de Quito, pues estos cambios no solo implican la expansión de la mancha urbana, sino que han puesto en juego la disputa por la legitimidad de pertenecer a la ciudad. Al respecto cabe mencionar una reflexión muy sugerente de Hernán Ibarra sobre el papel de la memoria en la construcción nostálgica de Quito como relato recurrente:

Cada cierto tiempo, surge la idea de que se está terminando la ciudad que hubo antaño. Así, en los años 40, se añora el Quito de los primeros carros y el tranvía. En los años sesenta, se lamenta el Quito que ya no existe. En los ochenta, se recuerda

nostálgicamente la época de los cincuenta. Se puede decir que cada generación que ejerció el recuerdo ha vuelto los ojos veinte o treinta años atrás como una época mejor (Ibarra, 1998: 36).

En concordancia con esta mirada analítica, se presenta a continuación la información más relevante de la selección bibliográfica consultada. Como se dijo arriba, el objetivo no es un recuento cronológico de la evolución de la segregación en Quito; tampoco se intenta una taxonomía diferente a las que ya existen. Lo que se quiere es más bien describir el proceso siguiendo la lógica de mirar la dialéctica entre el orden material y el orden simbólico que constituyen la ciudad. Con este fin es posible plantear que la construcción de la división entre el norte y el sur de Quito se puede clasificar en dos momentos. El primero es un momento en el que coinciden la segregación física con la construcción simbólica que la representa, es decir que se puede hablar propiamente de una *ciudad dual*, tanto en su morfología como en su representación. Luego está el segundo momento, en el cual dicha representación se «independiza» de la base material que le daba soporte, pues la estructura de la ciudad se transforma y la segregación ya no se ajusta al modelo binario. Sin embargo, la representación mantiene viva la imagen de dos ciudades contrapuestas, mediadas por el Centro Histórico como eje de cohesión social de la ciudad.

La convergencia entre la estructuración física de la ciudad y su representación persistió hasta la década de 1970. A partir de ese momento la representación como ciudad dual se sostuvo más en un componente imaginario que en el componente material de la segregación urbana. Sin embargo, sería erróneo pensar que la fabulación deja de tener por completo referentes empíricos sobre la desigualdad entre ambas zonas. Así, desde los años ochenta, la creencia en una «ciudad dual» se fortaleció y adquirió vida propia, hasta el punto de convertirse en un estereotipo que resulta creíble para quienes habitan la ciudad, a pesar de que las divisiones *intraurbanas* se complejizaran ampliamente y contradijeran

en varios aspectos este estereotipo. A continuación se desarrolla esta propuesta de relectura de la historia de la segregación en Quito.

## La concordancia entre la segregación física y simbólica

### Racismo clasista, urbanismo científico y movilidad residencial

La historia más comúnmente narrada sobre la implantación de la división entre norte, centro y sur se remite a las directrices del primer instrumento de planificación urbana técnica, llamado *Plan Regulador Urbanístico*, desarrollado entre los años 1942 y 1944, y más conocido como «Plan Odriozola», por el nombre de su mentor, el arquitecto Jones Odriozola (Marco Córdova, 2005). No obstante, su implantación corrió a partir del año 1945, con algunas modificaciones al proyecto original, según lo documenta el investigador Lucas Achig: «El plan contemplaba la división de la ciudad en cuatro zonas: a) La zona fabril del sur; b) La zona mixta de la ciudad vieja en el centro histórico; c) La zona mixta central entre La Alameda y El Ejido<sup>1</sup>, y d) La zona residencial del norte, desde el Ejido hacia el norte» (1981: 58).

El elemento que destaca en este instrumento de ordenamiento espacial es fundamentalmente la evidencia de una segregación planificada, en tanto se ubican en polos opuestos las clases sociales más distantes, entre la zona industrial al sur y el «barrio jardín» al norte. Los extremos entre la tipología de vivienda también mantienen esta lógica, incluso en los estratos medios, pues la vivienda «media baja» y los «barrios obreros» se ubican en el sur, y la vivienda «media» y «media alta» se ubican en el norte. Si bien efectivamente en este documento de política urbana se determina la oposición entre norte y sur, se debe mencionar que esta regulación no operó sobre un «espacio vacío», sino que ambas zonas ya estaban en proceso fáctico de formación desde inicios del s. xx, por acciones que entremezclaban las decisiones propias de

<sup>1</sup> La Alameda y El Ejido constituyen dos zonas periféricas del casco histórico de la ciudad, ubicadas en dirección norte. Ambas fueron las primeras zonas de esparcimiento a inicios del s. xx.

algunas familias aristocráticas con las decisiones municipales aún no tan tecnificadas.

Achig presenta información muy valiosa sobre el proceso de toma de decisiones que estaba detrás del Plan Regulador. Según su análisis, a partir de los años treinta, Quito experimentó un proceso de especulación sobre el valor del suelo: los predios del norte, aún rurales, empezaron a ser lotizados y urbanizados privadamente sin regulación municipal. Esto —lo que fue más problemático aún— significó una fuerte inversión pública local para la dotación de servicios e infraestructura. Así, se generó tempranamente uno de los principales problemas de la economía urbana: la generación de plusvalía en propiedades privadas a costa de los recursos públicos de toda la población de la ciudad (Achig, 1981).

El análisis de este autor está guiado por la economía política marxista, en donde se relacionan las políticas urbanas con la estructura de clases de la sociedad. En esta perspectiva, su hipótesis sostiene que

[la] segregación social del hábitat ha sido implementada por la clase dominante local a través de la manipulación de una Institución Administrativa Territorial: el Cabildo Municipal, encargado de legislar con miras a «racionalizar» el espacio urbano en función de sus intereses, creando un modelo típico de crecimiento urbano basado en la libre acción del capital sobre el suelo urbano (Achig, 1981).

Siguiendo con su argumento, la necesidad del *Plan* radicaba en un crecimiento desordenado y caótico durante las primeras décadas del s. xx, tiempo durante el cual las características topográficas determinaron la constitución del eje longitudinal norte-sur como la única área posible de expansión. Es decir, la configuración de la ciudad ya estaba en buena medida determinada de manera «espontánea» por la decisión de las clases aristocráticas de desplazarse hacia los terrenos del norte. Este proceso luego fue legitimado por el mencionado *Plan* como instrumento de ordenamiento urbano, consagrando, desde la técnica planificadora, la configuración de zonas «homogéneas en su interior pero altamente heterogéneas entre sí» (Carrión, 1987: 43).

Así, el plan regulador de los años cuarenta marcó en efecto un hito histórico en el proceso de organización de Quito, pues inauguró el urbanismo «técnico» en la ciudad. Sin embargo, no constituye el origen mismo de la segregación entre norte y sur: la institucionalizó, pues desde inicios de siglo la ciudad experimentó un momento crítico en su densificación, que fue procesado mediante la reorganización de los territorios que correspondían a las distintas clases sociales. Carrión señala claramente al respecto:

No otra cosa significa el hecho de que para aquel entonces (1904) la ciudad alcance su más alta densidad histórica (276 habitantes por hectárea) [...]. Este hecho nos está revelando el agotamiento de la forma de organización territorial *Radial-Concéntrica* y de los mecanismos específicos que la configuran; básicamente la segregación residencial como elemento dominante de la segregación urbana en el periodo: Es decir, lo que caduca son los mecanismos pre-capitalistas de constitución-habilitación-utilización del suelo urbano, altamente condicionados por el despojo-reparto heredado de una jerarquía social colonial, con fuerte incidencia de la Iglesia Católica (Carrión, 1987: 38-39).

Desde el lente marxista, dominante en el pensamiento urbano de los años setenta y ochenta en América Latina, trabajos como los de Achig y Carrión desentrañan fuertemente la relación entre las estrategias de poder de las clases sociales y el ordenamiento urbano. Sin embargo, su visión de la estratificación social es limitada, pues se basa en la relación de los grupos sociales frente a la acumulación de capital, y asume que la estratificación colonial, de carácter estamental basada en la raza, decae con el proceso de modernización capitalista de la primera mitad del s. xx.

Algunos trabajos históricos contemporáneos, desde una visión de la historia en diálogo con la antropología, muestran la vigencia de la estructura étnico-racial de herencia colonial en el proceso modernizador de la época, y la importancia que tuvo en el proceso de diferenciación social que se plasmó en el territorio. El trabajo más elaborado en esta temática es el de Eduardo Kingman, quien enfoca su estudio de la ciudad precisamente entre finales del s. xix y principios del xx (Kingman, 2006).

Un primer hecho relevante que destaca en su análisis es la profunda tensión social que generó el crecimiento demográfico de la población, considerando la dinámica de «ciudad señorial» que presentaba Quito a inicios del s. xx. Esta noción hace referencia a la lógica de dominación social basada en la diferenciación racial, heredada de la época colonial, pero plenamente vigente durante la época republicana, y hasta finales del s. xix, en que decae a partir de la Revolución Liberal. De esta caracterización interesan a esta revisión dos temas sustanciales:

El primero tiene que ver con la crisis de la racialización de la estructura de castas como sistema de dominación social. La noción de *raza* fue, desde la conquista, el parámetro de asignación de privilegios sociales. Sin embargo, dado el proceso de mestizaje durante tres siglos, las tipologías de clasificación racial resultaron siempre inestables y vulnerables, sobre todo ante las estrategias de las clases medias criollas que buscaban permanentemente formas de ascenso social y que con frecuencia recurrían a las estrategias matrimoniales. Así la ciudad señorial se constituía en un sistema de poder a través de las relaciones de dominación «cara a cara», pues, dada la poca población del casco urbano, las familias aristocráticas tenían códigos de referencia social bien definidos que permitían reconocer «quién era quién» en la ciudad. Con el proceso de modernización, este orden social empezó a fisurarse y, con el incremento demográfico, este sistema se desestabilizó tras la llegada de nuevos pobladores de origen incierto que se volvieron «mayoría» en la antigua ciudad (Kingman, 2006).

El segundo elemento clave es la expresión espacial de la diferenciación social. Como sostienen varios trabajos históricos, la diferencia social siempre tuvo en Quito una correspondencia físico-material en los espacios, sean privados o públicos. Hasta el s. xix se mantenía un sistema en el que, si bien había una cierta jerarquía de las casas más cercanas a la «Plaza Mayor» (la actual Plaza Grande) con respecto a las que se ubicaban hacia las periferias, el sistema de estratificación social se implantaba al interior de las casas. Las familias propietarias ocupaban las habitaciones del segundo piso y dejaban

para la servidumbre los espacios del primero (lo que Achig denomina «separación vertical»). Además, se sumaba una división horizontal en la misma planta baja, en donde, hacia la calle, se ubicaban las actividades más honorables del servicio —como la cocina o la lavandería—, mientras que hacia el fondo de la casa se ubicaban las huertas o los pequeños establos junto a los cuales habitaban poblaciones indígenas vinculadas a estos trabajos (Achig, 1981; Kingman, 2006).

El incremento poblacional ejerció presión sobre el espacio construido de la ciudad que resultaba insuficiente, lo que generó una fuerte tugurización de las casas coloniales, que poco a poco iban siendo ocupadas por inquilinos y en donde las plantas bajas eran espacios de hacinamiento e insalubridad.

El análisis histórico de Kingman permite entender mejor la genealogía de la división norte-sur de Quito, pues pondera los conflictos culturales, de valores y sobre todo las estrategias de diferenciación de las elites quiteñas como elemento constitutivo de la dinámica de la ciudad. En sus palabras:

Es cierto que la conversión de las casas en objetos de renta explica, en gran parte, el «abandono» paulatino del Centro, como lugar de residencia, por parte de sus propietarios. Pero fue, sobre todo, la «contaminación social» generada por la presencia de «desconocidos» lo que condujo a ese «abandono». O para ser más precisos: fue la nueva mirada vertida sobre el Otro («el estorbo del Otro») lo que lo provocó (Kingman, 2006: 215).

Estos elementos ayudan a pensar que la topografía no explica por sí misma la segregación socioespacial. Como señala Pierre Bourdieu, el carácter simbólico de la dominación opera mediante la «naturalización» del orden social, lo que en el caso del orden espacial se expresa precisamente en la creencia en las «fronteras naturales» que se encuentran en distintos aspectos de la geografía física y en los hitos materiales que sirven a las divisiones establecidas socialmente (Bourdieu *et al.*, 1999). Considerando esto, es claro que en el caso de Quito, si bien la topografía condicionó que el crecimiento de la mancha urbana se extendiera de manera

longitudinal hacia el norte o hacia el sur, fueron los elementos sociales los que establecieron que el crecimiento fuera hacia ambos lados, y que en cada uno se establecieran clases diferentes.

Es así que el plan propuesto por Odriozola no solo que legitimaba desde la planificación urbana «científica» la apuesta de las elites quiteñas por reubicarse en el norte de la ciudad, sino que daba forma a lo que se creía era el «crecimiento natural» de la ciudad, asumiendo que las diferencias sociales no podían sino expresarse en el crecimiento segregadamente planificado de la ciudad. Así, la planificación se hacía eco de la opinión pública común, en la cual la voz que primaba era la de las elites que asumían la representación de toda la ciudadanía o, como bien lo llama Kingman, el «querer de la gente»:

El «querer de la gente» se expresaba en la búsqueda de un desarrollo diferenciado de la urbe, en la tendencia a la formación de «barrios separados» tanto hacia el sur como hacia el norte. Lo que interesaba era cómo administrar esa tendencia espontánea: de qué manera orientar e incentivar el desarrollo de barrios obreros «cerca de las zonas industriales pero no en exceso», cómo conservar una armonía entre las zonas residenciales y el medio ambiente (Kingman, 2006: 331).

Para completar esta breve genealogía de la segregación entre el norte y el sur de Quito, vale mencionar algunos elementos adicionales sobre el estatus que adquirió el norte. La modernización trajo consigo nuevos criterios de distinción social, como el confort y el lujo de las residencias, que en algunos casos se oponían a los parámetros tradicionales de las casas coloniales de la ciudad antigua, y que en otros se conjugaban con dichos parámetros, sobre todo en la valoración de la cercanía de la residencia con el campo —asociado con la posesión de tierra. En esta medida, los nuevos barrios residenciales de las elites seguían el modelo de «ciudad jardín», propuesta en Europa por Ebenezer Howard y cuya adaptación implicó la valoración de los jardines como elemento que da estatus a la vivienda, en contraposición a las «huertas» o «chacras» que eran parte de muchas de las casas tradicionales, tanto del centro como de las afueras de la ciudad.

Además, el norte estaba direccionado hacia uno de los nacientes hitos simbólicos de la ciudad, el monumento a la «Mitad del Mundo», que, para inicios del s. xx, significó imaginar a la ciudad no solo como centro político del país, sino como una centralidad del mundo entero, debido a la visita de la llamada «Segunda Misión Geodésica», liderada por científicos franceses y destinada a confirmar la medición del meridiano terrestre, a partir de la cual se empezaba a formar la vocación turística de la ciudad (Capello, 2009). Así fue surgiendo un nuevo emblema para la ciudad, vista ahora como depositaria de una cualidad que merece la atención del mundo europeo.

Según este autor, el imaginario de Quito como «centro del mundo» no solo habría servido a inicios del s. xx como indicador relevante del desarrollo científico de la ciudad y del país, sino que, dado su fuerte componente cartográfico, sirvió como herramienta técnica e ideológica para la planificación segregada de la ciudad. Refiriéndose a la división entre el centro, el norte y el sur, propuesta por el plan Odriozola, este autor dice: «Esta reorganización espacial ha sido analizada como producto de un espacio segregado, pero también se debe considerar la importancia que tiene la posibilidad de crear un circuito turístico en el cual los nexos particulares serían el centro de la ciudad y el Ecuador unos kilómetros al norte» (Capello, 2009: 133). Así, desde el naciente interés turístico, la conexión entre el casco colonial —como lugar de valor histórico— y el complejo construido en honor al atributo natural del paso de la línea ecuatorial y los esfuerzos científicos para medirla, implicaba atravesar la «ciudad nueva», que exhibía ostentosamente las lujosas y modernas residencias de las elites quiteñas a mediados del s. xx.

Para cerrar esta exposición del origen de la división entre el norte y el sur de la ciudad, resulta importante retomar el tema del cambio entre las distancias físicas y sociales en la transición de la «ciudad señorial» a la ciudad moderna. Para esto sirve una sugerente idea de Ibarra, quien señala que «la paradoja de una sociedad estamental es el contacto físico cotidiano y una tenaz distancia social» (Ibarra, 1998: 32). En el

caso del Quito tradicional, tanto las residencias como las plazas implicaban el encuentro entre los distintos grupos sociales, lo que en ningún sentido significaba mezcla social en el sentido amplio, pues cada quien ejercía el rol y ocupaba el lugar que le correspondía en dichas interacciones cotidianas. Si bien había cierto estatus de las más cercanas a la «Plaza Mayor» —el núcleo político de la ciudad y del país— no existían «barrios separados» por clases sociales, pues la servidumbre —en su gran mayoría de ascendencia indígena— vivía en los mismos barrios y en las mismas casas que las familias aristocráticas, pero, claro está, ocupando los lugares establecidos para ellos.

Entonces, los «barrios separados» fueron la respuesta a la paulatina densificación de la población de la ciudad, que desestabilizó en cierta medida el orden racial vigente desde la época colonial, ya que la nueva población fue vista como «invasora», y esto obligó al repliegue de las elites fuera del casco colonial. Este principio es clave para entender la disputa por pertenecer a la ciudad, tanto en términos materiales como simbólicos, pues la estrategia de las elites en esa época muestra una resistencia al contacto con extraños, que terminó impulsando la constitución de una «ciudad propia», alejada de la amenazante contaminación social.

La formación de la ciudad moderna trajo consigo cambios importantes en la sociabilidad urbana. La densificación de la población obligó al formato de relaciones que la sociología urbana clásica consideraba paradigmáticas de las metrópolis, como el anonimato, los contactos eventuales, las relaciones impersonales y contractuales, etc. Sin embargo, volviendo a las ideas de Ibarra, «por extrañamiento que parezca, la cortesía y los rituales de las relaciones impersonales, refuerzan la distancia social» (Ibarra, 1998: 33), lo que implica que en el naciente Quito moderno la nueva urbanidad se nutrió fuertemente del legado clasista y racista de la ciudad tradicional.

### **Ciudad segregada y centralidades**

Como se dijo anteriormente, el inicio de la planificación urbana técnica en Quito surgió de un

hecho paradójico: el poder de las elites para imponer sus intereses a través de las decisiones del Cabildo llevó a un crecimiento caótico de la ciudad, que necesitó de un instrumento de regulación que corrigiera justamente los abusos de poder de dichas elites. Ante este escenario, varios autores concuerdan en que la política municipal siguió priorizando los intereses de las elites, pero de manera «negociada» con los preceptos del urbanismo científico y también con la presión de los grupos subalternos, que también tenían apremio por satisfacer sus requerimientos y ejercían presión en consecuencia (Achig, 1981; Carrión, 1987; Kingman, 2006).

Sin embargo es importante destacar que, si bien los análisis referidos destacan el trato diferencial entre las distintas zonas, en donde el norte se mantuvo como el área privilegiada de la atención municipal entre las décadas de 1950 y 1970, no se documenta una crítica en sí a la idea de segregación. Es decir que, si bien se pone en cuestión la atención privilegiada del norte como lógica de política pública, la idea de que a cada grupo le «corresponda» una localización específica en la ciudad se mantiene incuestionable, incluso en la reflexión crítica. En la práctica, el fortalecimiento de una «ciudad dual» es resultado no solo de las acciones específicas de las regulaciones urbanísticas implantadas, sino también de las omisiones, es decir, mediante el «dejar hacer» del creciente mercado inmobiliario sobre el valor del suelo, o también mediante la ausencia de acciones que puedan revertir la segregación —sobre lo cual la misma técnica urbanística plantea varias opciones.

Más allá de este vacío analítico, los trabajos expuestos ponen empeño en evidenciar la lógica institucional segregacionista. Un ejemplo decidor surge de los instrumentos de regulación que consagran la desigualdad: la clasificación institucional en barrios de «primera», «segunda» y «tercera clase», cada uno con especificaciones de trazado urbano, ancho de calles, disposición de fachadas y otras normativas de construcción diferenciadas. Una muestra interesante resulta la diferencia entre viviendas en barrios de primera clase con los de tercera clase:

[la] segregación se ve reflejada en la Ordenanza que señala el tipo de construcciones a realizarse en los barrios, de acuerdo a la condición social de los mismos. Por ejemplo, en los barrios residenciales de primera clase se obliga retiros de 3 o 5 metros sean anteriores, laterales o posteriores, mientras, que en los barrios populares se autorizan construcciones adosadas sin ningún tipo de retiros (Achig, 1981: 92).

Achig (1981: 91) sintetiza los elementos que permiten hablar de la consolidación de una ciudad segregada a mediados del s. xx en tres aspectos sustanciales:

a) En lo físico, a través de la sectorización entre centro, sur y norte, en donde la polarización social se espacializa en la ciudad: en el norte quedan ubicadas las clases más acomodadas y en el sur las clases populares, dejando el centro a una creciente clase media vinculada a los estratos medios y bajos de la administración pública.

b) En el diseño de la construcción, en donde se aplican regulaciones urbanas diferentes en función de la tipología de barrios, propuesta por el mismo Municipio, y que serán fundamentales en el tejido urbano característico de las zonas nuevas de la ciudad, tanto al norte como al sur.

c) Respecto a la dotación de servicios y equipamientos comunitarios, en donde el norte ha sido históricamente la principal prioridad de la política municipal, desde servicios (como la dotación de agua potable, alcantarillado, el asfaltado de calles) hasta la dotación de espacios recreativos, como parques y espacios públicos.

Por su parte, el análisis de Carrión comparte esta caracterización, pero introduce la idea de que las posteriores propuestas de zonificación impulsadas por el Municipio reforzaban la segregación residencial con la segregación por usos del suelo:

[...] esta forma expresa la existencia de un nuevo tipo de segregación urbana, constituida a partir de la articulación de la tradicional segregación residencial, con la *segregación por usos de suelo*, que se incorpora manifiestamente en esta época y que asume una posición de dominación en la relación. Su resultado concreto será

la consolidación de las zonas dispares: norte, sur y centro, y también la formación de gérmenes de centralidad en sus respectivos interiores: al norte, la Mariscal Sucre; al sur, la Villa Flora, y al centro, el «centro urbano» (Carrión, 1987: 53).

No obstante, el peso del trato desigual entre el sur y el norte, y la importancia del capital especulativo en la valoración diferenciada del suelo urbano llevaron a la rápida formación de la «centralidad moderna» en la zona norte (llamada «La Mariscal»), antes que a una concentración de servicios y funciones urbanas en el sur, que en cambio habrán de llegar lenta y tardíamente, varias décadas después. Así, para la década del sesenta, el esquema de la ciudad «longitudinal» derivó en un esquema «longitudinal-polinuclear» —en la taxonomía propuesta por Carrión—, que sería más preciso definir como «binuclear» o «bipolar» (1987).

Esta breve reflexión acerca de las centralidades permite entender la manera en que los espacios segregados se articulan con los servicios y los equipamientos de la ciudad. En este sentido, el desarrollo de La Mariscal como el centro de la ciudad moderna tiene elementos claves para entender la segregación como desigualdad relativa. Según Achig, a mediados de siglo las organizaciones barriales lograron que la administración municipal atendiera las carencias en servicios básicos (como agua potable, alcantarillado, asfaltado de calles, etc.) en los barrios del sur. Sin embargo, si bien las condiciones del hábitat residencial del sur mejoraron, la exclusión respecto de la «nueva ciudad» no solo se mantuvo, sino que se acrecentó.

El centro moderno resultó altamente selectivo en varios parámetros: el valor del suelo era inalcanzable para los sectores populares, la escasez de transporte público hacia las áreas de expansión dificultaba la accesibilidad. Se evidencia también el choque cultural de las poblaciones de origen rural en adaptarse a la racionalidad de la urbanidad moderna en cuestiones como el tráfico vehicular, el comercio formalizado, los dispositivos disciplinarios de higiene y ornato que regulan la ocupación de espacios públicos, entre otras particularidades de la nueva urbanidad.

Sin embargo, pese a que el nuevo centro —emblema de la modernización de la ciudad— resultaba «extraño» para las clases populares, tanto del centro como del sur, resultaba un lugar necesario, debido a la concentración de servicios públicos en esta zona, como las áreas de esparcimiento y recreación —sobre todo el gran parque de la ciudad, «La Carolina», y el estadio de fútbol moderno de la ciudad—, los centros educativos, servicios de salud, la infraestructura de la administración pública nacional, etc.

Siguiendo una reflexión de Carrión acerca de la centralidad bipolar característica de la ciudad de mediados de siglo, el Centro Histórico se convirtió en «centro del sur» de la ciudad, mientras que la zona de La Mariscal, pasó a ser el centro de la vida urbana del norte (Carrión, 1987: 127). Este desplazamiento funcional del centro tradicional «hacia el sur» puede entenderse también como metáfora: una localidad de tanta envergadura histórica para la ciudad se resignifica: mientras pierde valor simbólico para las elites y las clases medias, que se muestran más interesadas en los nuevos servicios de la naciente metrópoli, gana valor para la población históricamente segregada del sur que ahora lo utiliza.

Así, el gran cambio que introdujo en la dinámica de la ciudad el esquema «longitudinal-bipolar» fue fortalecer la ciudad dual, en tanto en las décadas anteriores, si bien las clases altas se desplazaron hacia el norte y los sectores populares se ubicaron en el sur, el casco colonial servía como centralidad para todos los grupos sociales. Es decir, se mantenía el principio de que había espacios comunes pese a las distancias sociales. El desarrollo de la centralidad moderna en La Mariscal implicó que las clases altas tuvieran su propio centro, acorde a los nuevos elementos considerados valiosos en la vida urbana, y el cual se mantenía no contaminado —al menos en términos residenciales— con respecto a las clases populares. A su vez, el Centro Histórico siguió funcionando como el núcleo de referencia funcional y cultural para todos los grupos en la ciudad, aunque con menor importancia para las clases altas.

## La emancipación relativa de la representación

### De la formación centro-periferia a la ciudad-región

Los años setenta constituyen un hito sustancial en la historia del Ecuador, pues en estos años se inició la explotación petrolera, lo que dotó al estado central de una riqueza económica sin precedentes. Quito, a partir de entonces capital de un país petrolero, recibió una inversión en infraestructura igualmente sin precedentes. Se modernizó a pasos acelerados por medio de la construcción de edificios de altura, de intercambiadores viales, de autopistas hacia las zonas periféricas, de túneles al interior de los cerros occidentales del Centro Histórico (vistos como obstáculos para la integración entre el norte y el sur), además de otras obras *monumentales* (con respecto a lo que había sido la historia de equipamientos de la ciudad).

Por su parte, la inversión privada acompañó este proceso de transformación de la ciudad con la certeza de una alta rentabilidad, gracias a los antecedentes de «permisividad» de especulación que ha caracterizado a la política municipal. En esto, la literatura especializada destaca dos elementos nuevos: el surgimiento de la industria de la construcción a cargo de varias empresas inmobiliarias y el desarrollo del crédito hipotecario con el fortalecimiento de la banca y el capital financiero (Achig, 1981; Carrión, 1987; Unda, 1992). Con estas nuevas dinámicas, el norte se fortaleció enormemente, gracias al crecimiento en altura y al apareamiento de los primeros centros comerciales. A decir de este paisaje urbano focalizado en el centro-norte de la ciudad, Quito parecía una metrópoli.

[...] de 1970 a 1980 el área urbana de la ciudad de Quito crece en más de cuatro veces (y eso que allí no se consideran las áreas conurbanas ni el crecimiento vertical), la población lo hace en más de dos veces, el parque automotor en cinco; también emergen nuevos grupos sociales relacionados a inéditas formas de reproducción y apropiación de la ciudad, se relocalizan las actividades urbanas principales, se transforma el conjunto de la ciudad y su *hinterland* (Carrión, 1987: 62).

Según Carrión, a partir de los años setenta, el desarrollo urbano de Quito adquirió un modelo de crecimiento de ciudad «irregular-dispersa». Esta expansión siguió, a más del patrón longitudinal clásico, un crecimiento hacia los valles circundantes (Pomasqui al norte, Cumbayá y Tumbaco al nororiente y Los Chillos al suro-riente), lo que generó procesos de conurbación y periurbanización. Es importante señalar que este crecimiento no ha sido sincrónico en el tiempo, ya que la expansión hacia el norte se produjo en la década del sesenta y des- puntó ampliamente en la década del setenta, mientras que el crecimiento del sur se dio una década más tarde, en los años ochenta, y des- puntó en los noventa.

Por otro lado, el crecimiento del área de la ciudad, por encima del crecimiento de la población, se explica, según varios autores, en el desarrollo de la especulación sobre la renta del suelo bajo dos modalidades: terratenientes urbanos que dejaban vacantes importantes por- ciones de suelo como «terrenos de engorde», para captar la plusvalía que supone la urbani- zación, tanto dentro de la ciudad como en sus bordes. La evidencia más flagrante de este pro- ceso es un dato muy peculiar: dentro de la gran expansión de la mancha urbana, más del 50% del suelo urbano estuvo declarado «vacante». Esto implica que la súbita expansión no corres- pondió a una escasez de espacio dentro de la ciudad para la creciente población, sino que fue provocada por el afán de ganancia de plusvalía a través de la especulación. Cito a continuación las conclusiones que propone Carrión a partir de este dato revelador:

[...] el 51.44% de Quito se encuentra en calidad de «vacante» o «libre». Desde esta evidencia, se pueden extraer algunas conclusiones importantes:

1. El uso del suelo más importante de Quito es el ESPECULATIVO, de allí se puede inferir que la lógica del desarrollo urbano de la urbe en mucho está determinada por su comportamiento.

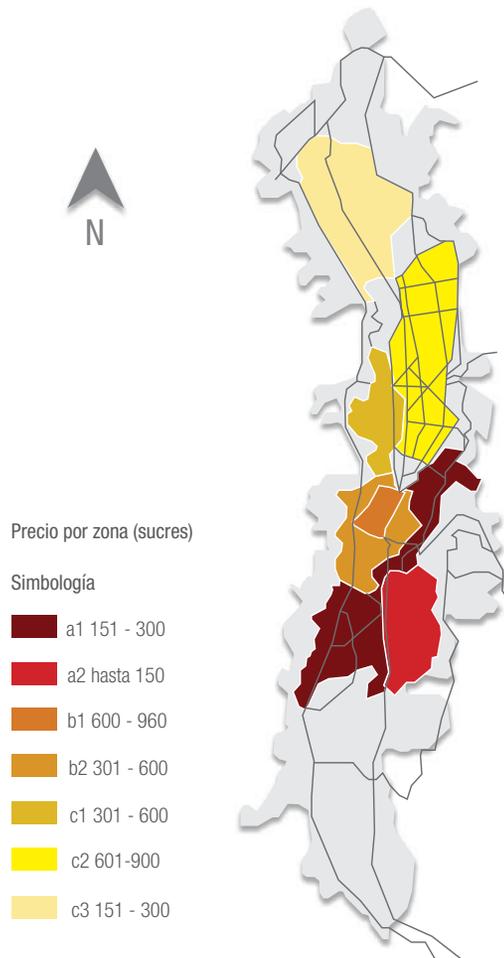
2. El crecimiento desmedido que experimenta el área urbana de la ciudad en la década del setenta se debe, en gran medida, al incremento de estos terrenos sin uso del suelo aparente. De esta manera, las visiones neomaltusianas, esgrimidas por medios oficiales y periodísticos, se desvanecen.

3. La existencia de «espacios libres» al interior de

los tres distritos centrales nos permite llegar a ca- racterizar a este crecimiento como ficticio, puesto que no proviene de una exigencia social real y sí, más bien, de la especulación que se hace de la tierra y del suelo urbanos a la manera de «terre- nos de engorde» (Carrión, 1987: 122-123).

Para Carrión este crecimiento «ficticio», ca- racterizado como «acelerado y deforme» de la mancha urbana, está guiado por los intereses en la valoración diferenciada del suelo urbano, en donde el norte se mantiene como la zona de mayor plusvalía para el juego especulativo. Un estudio minucioso sobre el valor catastral de los predios, elaborado por Diego Carrión y otros

**Mapa 1**  
**Valor del suelo en Quito por zonas (1975)**



Fuente: Carrión, 1987: 97.

autores, ofrece datos contundentes sobre la renta del suelo a mediados de los años setenta.

Siguiendo el principio de que el valor del suelo urbano está determinado por la cercanía o distancia a las centralidades, este mapa muestra la dinámica centro-periferia que caracteriza a la ciudad a partir de los años setenta. En él, las zonas «a1» y «a2» corresponden al sur, las zonas «b1» y «b2» corresponden al centro y las zonas «c1», «c2» y «c3» corresponden al norte de la ciudad. Comparando los valores establecidos, vemos que las áreas de mayor valor corresponden a las centralidades b1 (correspondiente al Centro Histórico) y c2 (La Mariscal e Iñaquito), y que su valor está entre 600 y 960 sucres, que era la moneda de la época. La zona b2, colindante con el Centro Histórico, y la zona c1, ubicada en el norte hacia la parte occidental, son similares en valor (entre 300 y 600 sucres), y ambas están próximas a las respectivas centralidades. La zona a1, ubicada al sur del costado occidental, y c3, ubicada en el extremo norte, tienen similar valor del suelo (entre 150 y 300 sucres), lo que demuestra que las áreas periféricas de los extremos norte y sur son equiparables en cuanto a valor del suelo. Finalmente, la zona de menor valor en toda la ciudad es la a2 (menos de 150 sucres), que se ubica al sur del costado oriental.

De estas evidencias se puede establecer algunas conclusiones. En primer lugar la bipolaridad de las dos centralidades anteriores se convierte en una gran zona central de la ciudad, que funciona como «macrocentro», mientras que los extremos norte y sur, y los bordes occidentales y orientales se convierten en la «periferia» de la ciudad. En segundo lugar, dentro de esta nueva organización, no desaparece del todo la contraposición entre norte y sur, pero se matiza ampliamente, pues ambas zonas se vuelven heterogéneas. En el norte aparece un sinnúmero de barrios precarios, en varios casos colindantes con zonas residenciales de las clases más acomodadas. En el sur también aparecen diferencias: entre los sectores más consolidados y las nuevas periferias con carencias en servicios básicos —como agua, alcantarillado, y sobre todo transporte público. Sin embargo, la zona de mayor concentración de la riqueza

se mantiene inamovible en el centro-norte, y su expansión empieza a vislumbrarse hacia las zonas más distantes gracias a las autopistas.

Los datos expuestos por Carrión en la década de los ochenta son elocuentes acerca de la diferencia de dotación de servicios del área central de la ciudad frente a la gran área de expansión de las periferias:

Existe una sintomática concentración de ciertas actividades en los distritos Centro-Norte (correspondientes a La Mariscal Sucre) y Centro (al Centro Histórico de Quito). Así tenemos: en administración y salud, el 100% en los dos distritos; en comercio, educación y recreación, el 67,9%, el 82,1% y el 57,2%, respectivamente. Es altamente clarificadora esta concentración de actividades, porque son justamente estas las que definen la «centralidad urbana» en el conjunto de la ciudad y, además, el ámbito en el cual se inscribe la renovación urbana (Carrión, 1987: 121).

Entre estos datos llama la atención la altísima concentración de servicios, como salud y educación, por ser los más necesarios para la población urbana. En el primer caso, toda la infraestructura hospitalaria de la ciudad se ubica entre las dos centralidades, y en el caso de educación, más del 80% de los servicios educativos se ubican en estas dos zonas. Si bien los datos no están desagregados para diferenciar los porcentajes que, de estos servicios, se ubican en cada una de las dos centralidades, sí es posible establecer que el incremento de estos, en los años setenta, se estableció principalmente en el norte, y constituyó parte sustancial de la modernización del área.

Retomando el argumento de Carrión de que el crecimiento de la ciudad se produjo debido a los intereses especulativos, las opciones de conseguir una residencia en la ciudad para las clases populares quedaron seriamente comprometidas y, en consecuencia, emergieron, según el autor, tres estrategias: 1) la ocupación de los terrenos periféricos, tanto al norte y al sur de la ciudad cuanto en las quebradas y laderas orientales y occidentales; 2) el desplazamiento de los tugurios del Centro Histórico hacia los barrios colindantes del sur, y 3) la ocupación de los pequeños poblados cercanos a la ciudad, lo

que generó una especie de «migración ocasional» cotidiana. Bajo esta lógica, se desdibuja la división norte-centro-sur original, pues los barrios periféricos se ubicaron también en el antes exclusivo sector norte (Carrión, 1987).

La mayor consecuencia de este proceso es que se desdibujó la tradicional segregación residencial que caracterizaba a la ciudad como dual, y según la cual el norte albergaba a las poblaciones de mayores ingresos; el centro, los tugurios, y el sur, las poblaciones de bajos ingresos. A esta desconfiguración de las fronteras *intraurbanas* tradicionales se debe sumar la proyección de los sectores de mayores ingresos hacia los valles colindantes de Pomasquí, Cumbayá, Tumbaco y Los Chillos. Es interesante que varios autores identifiquen la proliferación de asentamientos precarios como una extensión de la lógica de implantación de las clases populares, que va desde el sur hacia el norte. Esto se podría pensar de manera análoga a la «invasión» de población «extraña» que forzó el desplazamiento residencial de las elites de la ciudad a inicios de siglo. En palabras del autor:

El desarrollo barrial en las zonas de expansión reciente se inicia en el Sur y se prolonga hacia el Norte, logrando rebasar las rígidas fronteras que la segregación residencial había impuesto. [...] Posteriormente, irán cercando al Norte aristocrático, disputando cada intersticio de suelo urbano periférico, hasta lograr conformar un anillo que cierra al conjunto de la ciudad. Este desarrollo, que originalmente consiguió valorizar especulativamente terrenos de renta nula, tiene en la actualidad un comportamiento diferencial en las zonas exclusivas: ellas tienden a perder parte de sus rentas de monopolio por los efectos ideológicos que produce la existencia de vecinos «indeseables» (Carrión, 1987: 184).

Este fenómeno fue claramente identificado por la reflexión académica durante los años ochenta, y se convirtió en motivo de comentarios críticos de varios especialistas. Quizás uno de los más representativos sea el de Mario Unda, por cuanto apunta a mirar el plano de la significación de este proceso, y no solo su objetividad material:

[...] norte y sur son realidades territoriales. Pero son sobre todo concentraciones sociales sobre el territorio de la ciudad. El sur, como metáfora

social, extendió sus brazos hacia el norte, en las periferias occidentales y orientales, pero no pudo cerrar el abrazo: por allá no se dejan querer tan fácilmente; sin embargo, pudo reproducirse en los poblados cercanos. El norte también tiene sus desplazamientos, y se lo reconoce en casas y urbanizaciones que han aparecido en los valles vecinos a la ciudad: hacia Tumbaco, hacia Pomasquí [...] (Unda, 1992: 19).

Posteriormente, en términos territoriales, es fundamental ubicar la década de los noventa como el mayor hito en la organización actual de la ciudad, pues a partir del año 1993 se establece el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) como nueva forma de ordenamiento territorial, en el que se integran la ciudad de Quito y un gran área de influencia, junto con las poblaciones asentadas ahí, en una sola unidad político-administrativa. Si bien desde entonces la planificación territorial del Distrito opera efectivamente en esta lógica de «ciudad-región», en términos socioculturales se aprecia que la ciudad de Quito, como «mancha urbana», se concibe diferenciada del resto de poblaciones a las que sin duda está conectada, pero que simbólicamente aún no forman parte de una misma unidad territorial. Así, pese a la constitución de un ámbito metropolitano en el imaginario, operan aún límites que diferencian la ciudad propiamente dicha de otros poblados no integrados directamente a la mancha urbana mayor (Santillán, 2012). Parafraseando un postulado de Armando Silva acerca de las incongruencias entre la ciudad física y la ciudad imaginada (Silva, 2014), se puede decir que el Quito metropolitano «solo existe en la realidad», mas no en el imaginario.

Resulta interesante la ausencia de una preocupación académica por comprender las tensiones mismas de la expansión —preocupación que habrá de tardar más de una década en aparecer. Es posible pensar en un cierto desconcierto frente a la complejidad de la dinámica de la ciudad, que ya no responde al clásico eje longitudinal. Esto se da en virtud de que, en las décadas recientes, los estudios sobre Quito prácticamente dejaron de lado el tema de la segregación y se desplazaron hacia otros temas, sobre todo a las problemáticas del Centro Histórico. A partir de su declaratoria como «Patrimonio Cultural de la Humanidad», en la década

del setenta, se reorganizó paulatinamente y de tal modo la agenda pública de política urbana, que la reflexión académica de los años noventa se centró ampliamente en torno a las problemáticas del patrimonio, la globalización, el turismo y la regeneración urbana de la centralidad histórica de la ciudad. Así, la expansión generó una profunda reconfiguración de las fronteras *intraurbanas*, que, sin embargo, quedó escasamente explorada en los estudios académicos. En su defecto, el Centro Histórico se volvió el centro de la agenda pública y académica.

En definitiva, la reflexión académica sobre la ciudad se inauguró prácticamente en los años ochenta, cuando el tema central del análisis era precisamente la configuración histórica de una ciudad segregada. Sin embargo, a partir del desdibujamiento de esta forma de segregación rígida entre el norte y el sur, documentada justamente por esta bibliografía, el tema como tal prácticamente desapareció de la investigación académica. Tanto es así que el mismo término *segregación* entró en desuso en el vocabulario en las décadas posteriores. Esto no implica que con la desconfiguración del modelo originario de segregación hayan desaparecido los procesos segregativos. Sin embargo, a decir de la escasa bibliografía disponible desde los noventa, el diagnóstico de que ya no es posible hablar de una distinción claramente definida en norte y sur —arguyendo sobre todo la presencia de barrios y poblaciones empobrecidos en el norte— parece agotar el estudio de la espacialización de las diferencias sociales.

En consecuencia, el mayor vacío que se desprende de esta presunción de agotamiento del tema es justamente la reconfiguración de la segregación en territorios menos vastos, como los grandes ejes norte y sur. Esto implica mirar en su interior la existencia de lógicas de agrupamiento social que utilicen el espacio como recurso para su conformación, que podrían definirse como dinámicas de segregación. Pese a este gran vacío analítico, existe, tanto en la década de los noventa como en la primera del s. XXI, una valiosa bibliografía sobre temas de vivienda, hábitat y suelo, en la que se abordan directa o indirectamente los procesos de expansión urbana y de fraccionamiento de la

ciudad. Si bien estos trabajos son de menor alcance que los presentados hasta aquí —pues analizan barrios puntuales como estudios de caso y en cortos periodos de tiempo—, tomados en conjunto logran evidenciar algunas características de las desigualdades contemporáneas, que están marcadas tanto por las asimetrías históricas explicadas anteriormente como por los procesos propios de la implantación del neoliberalismo en la estructuración de la ciudad desde la última década del siglo pasado.

Antes de mostrar algunas ideas sugerentes de esta bibliografía contemporánea, es preciso mencionar que, a partir de los años noventa, existe una gran cantidad de estudios técnicos muy sofisticados en la elaboración de mapas, que dan cuenta del interés de las instancias de planificación por contar con estudios y diagnósticos útiles para la definición de políticas urbanas sobre la base de información técnica confiable. Así, la descripción del proceso de crecimiento de la ciudad y las características que ha ido tomando su morfología aparece bastante precisada. Con todo, el mayor vacío en estos trabajos es la ausencia de lo que Luis Peña denomina «verticalidades» (Peña, 2011), es decir la incorporación de variables estructurales, relacionadas con los procesos económicos, políticos y culturales que ayudan a la explicación y también a determinar los porqués de las características descritas en los mapas. En esta línea de trabajos destaca el *Atlas informativo de Quito*, documento muy preocupado por el rigor metodológico para la elaboración cartográfica. Constituye un instrumento a través del cual los procesos de transformación espacial y las desigualdades urbanas logran visibilizarse, aunque su lógica no alcance a esclarecerse suficientemente.

Uno de los mayores aportes de este material es la idea de que en dicha época el mercado de suelo era múltiple, es decir, que los agentes comerciales que intervinieron en la compra y venta de predios operaron a través de «nichos», con lógicas propias, lo que implica el rol activo de las reglas del mercado en la espacialización de las clases sociales (De Maximy, 1992). Los datos mostrados en este material ratifican que el precio de compra-venta de predios está



implicó un fuerte proceso de transformación en el Centro: si en los años ochenta su funcionalidad de desplazó como centralidad del sur, ahora este desplazamiento fue significado como una «intrusión», que afecta el legado patrimonial a través de actividades como el comercio informal (Carrión, 2004; Kingman, 2004; Salgado, 2004).

Esta es justamente la nueva problemática dominante en la agenda de reflexión crítica sobre la ciudad. Lo que interesa de este proceso para el tema de la segregación es que la revalorización del Centro ha significado paulatinamente su despoblamiento. Es decir, su funcionalidad como vivienda ha decaído notablemente hasta la actualidad. De esta forma, la segregación residencial se ubica en la expansión longitudinal en los ejes norte y sur, en donde se establece la diferencia entre el «centro-norte» (que corresponde a lo que tradicionalmente se llamó el «norte») y el norte que empieza a perfilarse hacia las zonas de Carapungo y Calderón. En el sur se diferencia el «centro-sur» frente a la expansión más reciente, en la zona de Quitumbe, y, por otro lado, se consolida la expansión hacia los valles orientales antes mencionados.

El mapa 2, elaborado por Óscar Ospina, es el esfuerzo más didáctico para visualizar el proceso urbano de Quito a grandes rasgos. Se puede apreciar cómo se han movilizado y localizado los grupos sociales en el territorio durante los siglos xx y xxi.

A partir de la bibliografía comentada sobre temas de vivienda, hábitat y suelo de manera general, se pueden subrayar tres tendencias fundamentales que marcan la ciudad actual:

a) El fortalecimiento de los valles de Cumbayá-Tumbaco y Los Chillos como las áreas que presentan mayor crecimiento urbanístico, impulsado sobre todo por las clases de mayores ingresos. En buena medida este desplazamiento resulta similar al sucedido un siglo antes, en tanto este desplazamiento está impulsado por la búsqueda de homogeneidad social, aunque ahora marcado por la sensación de inseguridad que ha llevado al desarrollo del modelo de urbanizaciones cerradas (Lopez, 2012; Nemtseva, 2011; Ospina, 2010).

b) La consolidación del sur de Quito con la dotación de servicios e infraestructura, además de centralidades a partir de centros comerciales (como sucedió en el norte en décadas anteriores) y también de grandes proyectos habitacionales, sobre todo en la zona de Quitumbe, en el extremo sur. Esta consolidación en las últimas décadas, aunque no ha sido un tema prioritario de investigación, constituye una de las mayores preocupaciones en la agenda pública: «atender al sur», a través de la dotación de equipamientos y servicios bajo la consigna de su pasado relegado, es uno de los derroteros políticos locales más sobresalientes.

c) La dolarización de la economía en el año 1999 inició un *boom* inmobiliario en la ciudad, que se ha extendido hasta la actualidad. Al inicio la inversión inmobiliaria se convirtió en una respuesta de las clases medias a la desconfianza en el sistema financiero, pues resultó una forma de no perder el ahorro que el sistema bancario había pulverizado (Vera, 2012; Ospina, 2010). En el caso de las clases media-baja y baja —que subsistieron a partir de las remesas de familiares que salieron en busca de empleo a países como España, Italia y Estados Unidos—, optaron por destinar estos recursos a la compra, construcción y ampliación de vivienda, como una manera de compensar materialmente el costo social de la desintegración familiar, producto de la empresa migratoria (Pinto, 2008; Hernández, Maldonado y Calderón, 2012).

Como se puede deducir de esta síntesis de procesos altamente complejos, la ciudad contemporánea es resultado de transformaciones vertiginosas que van muy por delante de los esfuerzos por dar cuenta de ellos a través de estudios académicos. Respecto a la histórica segregación norte-sur, a pesar de que es claro que la imagen de «ciudad dual» no da cuenta de la configuración de la ciudad actual, no resulta acertada la suposición de la indiferenciación entre ambas zonas. Al contrario, es un tema que amerita de manera urgente reposicionar una agenda investigativa sobre el tema. En tal camino creo que sigue siendo válida la reflexión acerca de la desigualdad relativa, pues si bien Quito, en cuanto a indicadores

generales, ha logrado la cobertura de servicios básicos como agua potable, alcantarillado y electricidad (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2011), el valor del suelo, por ejemplo, mantiene asimetrías muy significativas, lo que genera nuevos procesos segregadores.

A su vez, el desarrollo del sur está condicionado por varios equipamientos que, pese a que son funcionales a toda la ciudad, generan importantes externalidades negativas en su entorno inmediato. Ejemplo de ello son la Planta de Hidrocarburos ubicada en la zona del Beaterio, el paso subterráneo del Oleoducto Transecuadoriano por algunas zonas del sur, el río Machángara —que recoge más del 70 % de las aguas servidas de la ciudad—, el Mercado Mayorista —que sirve como gran centro de acopio y distribución de los víveres que se distribuyen en toda la ciudad— o el Camal Metropolitano —que abastece de gran parte de la carne que se consume en Quito. Igualmente en el sur se mantiene funcionando la mayor zona industrial activa de la ciudad, con los correspondientes problemas de contaminación ambiental que genera. Es importante pensar que estos equipamientos son de alguna forma útiles para toda la ciudad, pero que, sin embargo, generan externalidades negativas (como contaminación, ruido o aglomeración) emplazadas en el sur y que, como el área no tiene equipamientos que compensen estas externalidades, se incide en el valor del suelo.

Ahora bien, el desarrollo comercial de la zona sur en las últimas décadas ha sido uno de los principales generadores de cambios en el paisaje urbano actual. Los más grandes centros comerciales de la ciudad se ubican ahora en esta zona (aunque no son los de mayor estatus). Por esto varias voces señalan el fortalecimiento de clases medias con alto poder adquisitivo asentadas en dicha zona, aunque no existan datos empíricos que lo demuestren.

Para cerrar la exposición sobre la complejidad de las dinámicas actuales de implantación de diferencias sociales en el territorio, es importante un trabajo conceptual sobre la noción de segregación (y, sobre todo, acerca de las metodologías para establecer si este proceso se produce, y

con qué intensidad); sobre el esclarecimiento de las variables que indican homogeneidad social, y, finalmente, acerca de la precisión de lo que se considera un *clúster*, en el que predominan ciertas características socioeconómicas. En los trabajos reseñados de los años ochenta que establecen el diagnóstico de una ciudad segregada, bajo la idea del establecimiento de zonas «heterogéneas entre ellas y homogéneas en su interior», se simplifica ampliamente esta característica a una o dos variables, como valor del suelo o dotación de servicios. Por su parte, la bibliografía que aborda el tema de manera indirecta introduce variables económicas —como ingresos, remesas, capacidad de endeudamiento de las familias adquirentes de vivienda— e incluso, en algunos casos, aparecen factores no tan anclados en lo económico, pero sí en las racionalidades de localización, como el caso de la búsqueda de valores como seguridad o exclusividad. Sin embargo, su alcance territorial reducido no permite deducir con información empírica el proceso de segregación. En la actualidad, los mecanismos para medir condiciones de segregación se han tecnificado ampliamente, como se puede apreciar en los trabajos de Francisco Sabatini (Sabatini *et al.*, 2010), lo que sin duda debe tomarse en cuenta en una agenda renovada de estudios sobre el tema.

### La persistencia del imaginario dual

En el año 1975 se inauguró en Quito la estatua llamada «Virgen del Panecillo», un monumento de 41 metros de altura, réplica de la «Virgen de Legarda», escultura emblemática de la Escuela Quiteña de arte colonial. Es particularmente interesante la significación que ha adquirido la ubicación de esta estatua, pues ha dado origen a una mitología sustancial de la segregación social en la ciudad. Esto, porque sobre ella se teje una interpretación altamente clasista y racista, que afirma que la estatua consagra simbólicamente la separación, pues está de frente al Centro Histórico, encara al norte de la ciudad, y deja a su espalda el sur. Es interesante este hecho, porque ocurre precisamente en el momento en que la configuración de la ciudad alcanza un área de expansión que es catalogada como «metropolitana»,

y que, como se dijo arriba, desdibujó la rígida división entre norte y sur.

No se tiene un estudio certero de la formación de esta interpretación, pero su amplia difusión actualiza permanentemente la historia de la diferencia socioespacial de la ciudad. Naranjo la describe así:

La Dona mostraba su alado frente al norte de la ciudad, dejando su anatomía posterior a la mirada de los pobladores sureños de la misma, quienes en la metáfora ratificaron que esa era otra de las señales, quizás la más grave por su carácter sobrenatural, de las desigualdades que se manifiestan en la ciudad. Esto permite derivar que en el imaginario elaborado por los pobladores del sur de la ciudad está incorporado el criterio de desigualdad social (Naranjo, 1999: 330).

Varios estudios culturales sobre Quito resaltan desde el plano simbólico la importancia de las valoraciones diferenciadas sobre cada zona, en donde es claro que los términos *norte* y *sur* no designan simplemente coordenadas geográficas de ubicación, sino que en su uso connotan fuertemente las jerarquías sociales. Para dar cuenta de esta característica se utilizarán en adelante versalitas (SUR, NORTE) cuando el término haga referencia a características sociales. En general, estos trabajos señalan la persistencia de la asociación del SUR con la pobreza, lo popular, el atraso, la falta de servicios, el abandono, mientras que el NORTE es asociado con la riqueza, lo moderno, el consumo, la belleza, la comodidad y el lujo<sup>2</sup>. Los referentes aludidos en nota no se limitan a constatar la diferenciación simbólica de las dos zonas, sino que aportan reflexiones respecto a los efectos en los mapas mentales de la población. Sobre todo en el caso del libro *Quito imaginado*, se identifican las emociones que impregnan esta división. En palabras de los autores:

Esas fronteras deparan en el desconocimiento del otro e incluso en el racismo: quienes viven en el norte adjetivan al sur con desprecio: feúcho, no moderno, marginal, a la vez que desconocen su dinámica interna; o quienes vienen del sur piensan en el norte como un lugar moderno pero

«añiado», y también lo definen con desprecio (Aguirre, Carrión, y Kingman, 2005: 20).

Me parece importante resaltar en esta cita la actitud de «desprecio» mutuo que impregna las relaciones entre quienes se identifican con el NORTE y con el SUR de la ciudad, porque introduce un elemento clave para entender la subjetividad que envuelve las construcciones imaginarias sobre las fronteras socioespaciales. El desprecio es una construcción social en la que se pone de manifiesto lo que se considera socialmente valioso, como se formula en la teoría de Axel Honneth (2011). En el caso de grupos sociales, supone reconocer la existencia del «Otro», pero imputándole valoraciones negativas, lo que pone en evidencia el tema del reconocimiento social en las disputas por las clasificaciones sociales, sobre todo si se considera que, en la larga historia de la segregación en Quito, «vivir en el sur es para muchos indicador de un estrato social bajo» (Aguirre, Carrión y Kingman, 2005: 138).

Siguiendo a varios autores, el desplazarse hacia el norte ha sido una señal de ascenso social desde hace varias décadas, lo que demuestra que la dualidad norte-sur se mantiene vívida en el plano de la significación (Aguirre *et al.*, 2005; Ibarra, 1998). Sin embargo, la evidencia empírica de este fenómeno es muy pobre; se lo asume más como sentido común que con datos. Quizás una excepción sea el trabajo de Hernán Ibarra, quien refiere relatos concretos, pero muestra la reflexión que suscitan, antes que los testimonios en sí o el proceso metodológico de analizarlos. No obstante, señala: «Las diversas experiencias personales relatadas se refieren principalmente a un tipo de barrio, donde coexistían clases medias y clases populares. Pero los grupos medios ansían alejarse del barrio como parte de procesos de ascenso social reales o ficticios. La salida hacia el norte de Quito, era un objetivo muy buscado» (Ibarra, 1998: 38).

Finalmente es necesario completar la representación del SUR como lugar de la subalternidad, pero entendida positivamente. El SUR de Quito también se ha configurado simbólicamente

<sup>2</sup> Ver: Aguirre *et al.*, 2005; Ayala, 2008; Córdova, 2005; Naranjo, 1999; Viteri, 2011.

como espacio donde se ha desarrollado la organización social y la autogestión, con el fin de mejorar el hábitat —frente a la discriminación de la política municipal— desarrollando un fuerte capital social a través de redes de solidaridad y reciprocidad (Achig, 1981; Erazo, 2009; Ortiz, 1999). Este tejido social ha permitido el desarrollo no solo de una praxis que produce materialmente el lugar *desde* los habitantes, sino también de una conciencia crítica sobre las desigualdades sociales en la ciudad, que ha desembocado en movimientos culturales con distintas agendas de reivindicación, como el *rock*, el *hip-hop*, el rescate de las culturas prehispánicas, la recreación de festividades populares, entre otras (Simbaña, 2011).

Como ejemplo paradigmático de este sentido reivindicativo, varios colectivos de artistas del SUR reclaman ser auténticos referentes de la crítica social a través de la música, el baile, la poesía o el grafiti, en tanto consideran que experimentan vívidamente las penurias de vivir en el sector desfavorecido de la ciudad. Es así que se construye un sentido de afirmación asentada en la localización, en «ser del sur» como un lugar de enunciación que no solo dota de autenticidad a las creaciones, sino que es usado para cuestionar las expresiones «del NORTE», en tanto son desacreditadas por asumir que provienen de autores que ostentan varios privilegios sociales<sup>3</sup>.

La vigencia de la oposición entre NORTE y SUR, más allá de su realidad fáctica, es generalmente interpretada como un fenómeno característico de las construcciones imaginarias. La reflexión de Kingman al respecto resulta elocuente:

Muchos de esos esquemas mentales continuaron reproduciéndose hasta la actualidad: las ideas de que los indios están ubicados fuera de la ciudad, que llegan de lejos y nunca forman parte de ella. O esa noción, no menos frecuente, de que Quito está formada por dos ciudades, la civilizada y la bárbara, cuyas fronteras se ubican justamente ahí donde estuvieron las antiguas quebradas. Ni siquiera el trolebús, que cruza la ciudad de norte a sur, hace que los norteños avancen más allá de esos límites geográficos (Kingman, 2006: 178).

Si bien este planteamiento tiene asidero, corre el riesgo de interpretarse en un sentido «culturalista», es decir de incurrir en el sesgo del estudio de los fenómenos culturales aislados de las conexiones con los procesos económicos, políticos y, en este caso, territoriales. En el plano de los estudios sobre imaginarios urbanos, este sesgo se ha traducido en una agenda de investigación desligada de las problemáticas que ha conllevado el neoliberalismo en las ciudades latinoamericanas, como señalan varios autores (Hiernaux, 2007; Gorelik, 2014).

Con esta precaución, siguiendo las pistas que arrojan los trabajos que muestran la latencia de la oposición entre NORTE y SUR en el plano de las disputas sociales, vale la pena preguntarse: ¿La vigencia de la oposición entre norte y sur responde a la herencia del proceso segregativo clásico o se asienta sobre una reformulada base material? ¿Qué sentido tiene la narrativa de la oposición entre ambas zonas en las disputas sociales actuales? ¿El sentimiento de desprecio mutuo que impregna esta narrativa expresa un conflicto histórico aún latente sobre la estratificación social?

Dentro del análisis de temas relacionados con la dinámica cultural de la ciudad, desde los años noventa se vislumbra la problemática de la identificación con la ciudad como un referente de cohesión social. En esta dirección aparecen algunas ideas sugerentes en las publicaciones *Quito, un caleidoscopio de percepciones. Midiendo la calidad vida* (Verdesoto, 2009b) y *Quito, identidad, innovación y competitividad* (Chiriboga, 2009), elaboradas en el Instituto de la Ciudad. Estos trabajos plantean que los elementos identificatorios son imprescindibles para la integración social en Quito y que constituyen una meta de la administración municipal. Un aporte significativo que cruza estas investigaciones es el análisis sobre la percepción de los quiteños mediante las condiciones materiales de la ciudad y las prácticas ciudadinas. Así, a través de los datos de una encuesta, se presenta una reflexión sobre la manera en que la población se identifica y se vincula con la

<sup>3</sup> Ver: Ayala, 2008; Burneo, 2008; Viteri, 2011; Villegas, 2014.

ciudad, en donde se constata que el nivel de pertenencia e integración de los quiteños está relacionado con las oportunidades y posibilidades que tienen para acceder a los servicios que ofrece la ciudad: educación, salud, ocupación e infraestructura habitacional, entre otros más. Así, frente a la interrogante de sentirse identificado con la ciudad, los datos obtenidos muestran importantes diferencias en cuanto a nivel socioeconómico, identificación étnica, edad y género. No obstante, llama la atención que los datos arrojen también diferencias por administraciones zonales. Como señala Verdesoto, «la administración zonal Norte presenta el más alto nivel de identificación (76%) mientras que la administración Quitumbe, en el sur, el más bajo (60%). Mientras que el sector Centro y la administración zonal Centro presentan los porcentajes de identificación más altos con la ciudad (81%)» (Verdesoto, 2009: 139).

Estos datos abonan a pensar que las desigualdades materiales de la ciudad se expresan simbólicamente de diversas maneras, como puede ser asumiendo la localización en el SUR como *locus* de enunciación, para rechazar dichas desigualdades, o como un menor sentido de identificación con la ciudad: una suerte de falta de afirmación en la idea de «quiteñidad» hegemónica. A partir de estos procesos culturales, no solo que se da sentido a los procesos materiales, sino que repercuten también en la producción material del espacio, siguiendo los aportes teóricos de la geografía humanista (Lindón, 2012). Por ende, una agenda de investigación sobre segregación debe atender igualmente el estudio de las fronteras simbólicas que dividen y estructuran muchas de las prácticas de los habitantes de la ciudad.

## Algunas conclusiones

En primer lugar se puede decir que existe una importante bibliografía especializada, que documenta fehacientemente la génesis histórica de la segregación clásica de Quito en la que se

oponen el norte con el sur, y en donde, como principales actores de este proceso, se ubican la política municipal y el mercado inmobiliario. A pesar de que actualmente no se pueda caracterizar a la ciudad como dual, en tanto las fronteras *intraurbanas* se han complejizado profundamente, queda latente esta división, en tanto la población de mayores ingresos se mantiene fuertemente emplazada en el centro-norte y se extiende hacia los valles periféricos, en lugar de reubicarse en la ciudad consolidada.

En segundo lugar, la persistencia de un imaginario dual sobre la ciudad lleva a definir las nociones de NORTE y SUR como lugares figurativos, antes que como zonas geográficamente delimitadas. Esto no implica una desvinculación total de referencias territoriales para su establecimiento, pues la asociación del NORTE con los privilegios sociales y el SUR con la subalternidad se constituye también en torno a lugares específicos y características espaciales diferenciadas. Así, en términos de construcción simbólica, el NORTE logra mantener su representación como lugar de las elites y las clases medias, con posibilidades de movilidad social, en donde la pobreza que lo circunda es invisibilizada en la representación. Mientras tanto, en el SUR prima su asociación con la subalternidad, incluso pese a que alberga una gran heterogeneidad social, incluyendo clases medias con un importante poder adquisitivo.

En tercer lugar, se puede plantear la necesidad de una agenda renovada de investigación sobre el tema de la segregación, en tanto la producción académica contemporánea ha desatendido fuertemente el tema, pese a que las lógicas de emplazamiento de los grupos sociales son uno de los principales motores de la dinámica urbana. Esta agenda debe contemplar los abordajes culturales, para comprender los imaginarios en los que se asientan las representaciones de las fronteras *intraurbanas*. La complementariedad de este enfoque habrá de permitir una comprensión no solo de la estructuración de la ciudad, sino también de la forma en que esta es vivida por los habitantes de Quito. 

## Bibliografía

- Achig, Lucas 1981 *El proceso urbano de Quito. Un ensayo de interpretación* (Quito).
- Aguirre, Milagros; Carrión, Fernando, y Kingman, Eduardo 2005 *Quito imaginado* (Bogotá: FLACSO/Taurus/Universidad Nacional de Colombia/CAB).
- Ayala, Pablo 2008 *El mundo del rock en Quito* (Quito: Corporación Editora Nacional/Instituto de Estudios Avanzados).
- Bourdieu, Pierre *et al.* 1999 *La miseria del mundo* (Buenos Aires: FCE).
- Burneo, Nancy 2008 *Agrupaciones juveniles y co-creación cultural: historia del hip-hop en Quito* (Quito: PUCE) Tesis de licenciatura.
- Capello, Ernesto 2009 «Identidad colectiva y cronotopos del Quito de comienzos del siglo xx» en Kingman, Eduardo (comp.) *Historia social y urbana. Espacios y flujos* (Quito: FLACSO-Ecuador/Ministerio de Cultura).
- Carrión, Fernando 1987 *Quito, crisis y política urbana* (Quito: El Conejo/CIUDAD).
- Carrión, Fernando 2004 «Los centros históricos en la era digital» en *Íconos: revista de Ciencias Sociales* (Quito) 20.
- Carrión, Fernando 2012 «La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias» en *Bulletin de L'Institut d'Études Andines* (Lima) 41.
- Chiriboga, Manuel 2009 *Quito, identidad, innovación y competitividad* (Quito: Corporación Instituto de la Ciudad).
- Córdova, Marco 2005 *Quito: imagen urbana, espacio público, memoria e identidad* (Quito: TRAMA).
- De Maximy, René 1992 «Jerarquización socio-económica del espacio quiteño» en De Maximy, René (dir. científico) *Atlas Infográfico de Quito: socio-dinámica del espacio y política urbana* (Quito: IGM/IPGH/ORSTOM).
- Erazo Espinosa, Jaime 2009 *Los intramuros: Ciudad adentro, mercado al centro, vivienda adentro* (Quito: FLACSO-Ecuador) Tesis de maestría.
- Gorelik, Adrián 2002 «Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos» en *EURE* (Santiago) vol. 28, n.º 83 en <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612002008300008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300008&lng=es&tlng=es)> acceso 15 diciembre 2014.
- Hernández, Katty; Maldonado, Mónica, y Calderón, Jefferson 2012 *Entre crisis y crisis: experiencias de emigración y retorno. El caso de los barrios populares del nororiente de Quito* (Quito: Abya-Yala/Centro de Planificación y Estudios Sociales/Cooperativa FONVIDA).
- Hiernaux, Daniel 2007 «Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos» en *EURE* (Santiago) vol. 33, n.º 99 en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19609903>> acceso 15 de diciembre de 2014.
- Honneth, Axel 2011 *La sociedad del desprecio* (Madrid: Trotta).
- Ibarra, Hernán 1998 *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización* (Quito: Marka/Abya-Yala).
- Kingman, Eduardo 2006 *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía* (Quito: FLACSO-Ecuador/Universitat Rovira i Virgili).
- Kingman, Eduardo 2004 «Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura» en *Íconos: revista de Ciencias Sociales* (Quito) 20.
- Lindón, Alicia 2012 «La concurrencia de lo espacial y lo social» en De la Garza Toledo, Enrique & Leyva, Gustavo (eds.) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (México D. F.: FCE/UAM Iztapalapa).
- López, Noemí 2012 *Nayón: entre lo rural y lo urbano: segregación socioespacial y conflictos entre pobladores* (Quito: FLACSO-Ecuador) Tesis de maestría.
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito 2011 *Estadísticas censales 2010 para el DMQ. Secretaría General de Planificación* (Quito: Secretaría de Planificación del MDMQ).
- Naranjo, Marcelo 1999 «Segregación espacial y espacio simbólico: un estudio de caso en Quito» en Salman, Ton y Kingman, Eduardo (eds.) *Antigua modernidad y memoria del presente: culturas urbanas e identidad* (Quito: FLACSO-Ecuador).
- Nemtseva, Galina 2011 *Proceso de desarrollo urbano de la parroquia de Cumbayá* (Quito: FLACSO-Ecuador) Tesis de maestría.
- Ortiz, Santiago 1999 «La propiedad, un sueño realizado: Relato oral de los pobladores de La Argelia» en Salman, Ton & Kingman, Eduardo (eds.) *Antigua modernidad y memoria del presente: culturas urbanas e identidad* (Quito: FLACSO-Ecuador).
- Ospina Lozano, Oscar Raúl 2010 «Dolarización y evolución del sector de la construcción en el Ecuador: algunos rasgos generales» en *Dolarización y desarrollo urbano. Mercado de vivienda nueva en*

Quito (Quito: Abya-Yala/FLACSO-Ecuador).

Peña, Luis 2011 *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia/CIDS).

Pinto, Vanessa 2008 *Migración, remesas y vivienda: una mirada desde las administraciones zonales Eloy Alfaro y Calderón del Distrito Metropolitano de Quito* (Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD).

Sabatini, Francisco *et al.* 2010. *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas. Análisis censal 1982-2002* (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile/Instituto Nacional de Estadísticas).

Salgado, Mireya 2004 «Museos y patrimonio: fracturando la estabilidad y la clausura» en *Íconos: revista de Ciencias Sociales* (Quito) 20.

Santillán, Alfredo 2012 «Quito: Metrópoli imaginada y diversidades en tensión» en Jara, Holguer *et al.* (2012) *Kítu. Territorio solar en la mitad del tiempo* (Quito: Gobierno Autónomo Descentralizado de Pichincha).

Silva, Armando 2014 *Imaginario, el asombro social* (Quito: CIESPAL/Universidad Externado de Colombia).

Simbaña, Freddy 2011 *La Yumbada de la Magdalena y su violencia ritual* (Quito: FLACSO-Ecuador) Tesis de maestría.

Unda, Mario 1992 «Quito, o las dos caras de Dios» en *Ciudad Alternativa* (Quito) 8.

Vera, María Pía 2012 *Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y clases medias* (Quito: FLACSO-Ecuador/Abya-Yala).

Verdesoto, Luis 2009a «Identidad y cohesión social en Quito» en Verdesoto, Luis (dir.) *Quito, un caleidoscopio de percepciones. Midiendo la calidad de vida* (Quito: Instituto de la Ciudad de Quito).

Verdesoto, Luis (dir) 2009b *Quito: un caleidoscopio de percepciones. Midiendo la calidad de vida* (Quito: Corporación Instituto de la Ciudad).

Villegas, Marialina 2014 *Graffiti y street art como prácticas corporales* (o de cómo la experiencia de la ciudad pasa por el cuerpo): *La Floresta y Chillogallo* (Quito: FLACSO-Ecuador) Tesis de maestría.

Viteri, Juan Pablo 2011 *Hardcore y metal en Quito siglo XXI* (Quito: FLACSO-Ecuador/Abya-Yala).



Fecha recepción: 14/04/2015  
Fecha aceptación: 11/05/2015  
Versión final: 18/05/2015

## Vinculación al mundo del trabajo en un barrio popular de la ciudad de Quito: el caso de Buenaventura de Chillogallo (\*)

**Raúl Moscoso Rosero (\*\*)**

(\*) Este artículo es parte de una investigación más amplia desarrollada por el Instituto de la Ciudad, titulada: *Construcción de ciudad, redes económicas y sociales en Buenaventura de Chillogallo*.

(\*\*) Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Magíster en Estudios de la Cultura de la Universidad Andina Simón Bolívar. Coordinador de Investigaciones del Instituto de la Ciudad.

### Resumen

Las condiciones de trabajo de los sectores populares de la ciudad de Quito están enmarcadas en dinámicas de falta de acceso a seguridad social, estabilidad laboral y falta de especialización profesional. En este artículo se presenta el estudio de caso de la Cooperativa de Vivienda Buenaventura de Chillogallo, sector urbano marginal ubicado en el extremo suroccidental de la ciudad. La dinámica de este barrio particular sirve para describir a numerosos sectores sociales de la ciudad, en donde predominan la autoconstrucción de la vivienda, la provisión de servicios a través de la autogestión, así como las difíciles condiciones materiales. Este trabajo tiene como base metodológica fundamental la etnografía, y privilegia la entrevista a profundidad, para descifrar las razones, condiciones, prácticas cotidianas y repercusiones de vivir en la ciudad cuando no necesariamente hay un vínculo con las dinámicas productivas y comerciales oficiales que en ella se dan. Los resultados que permite esta lectura, que se alimenta también de estudios anteriores sobre trabajo autónomo y de datos cuantitativos, indican que las condiciones de trabajo de esta población conducen generalmente al deterioro del grupo familiar que está abocado a entrar en una dinámica de economías de sobrevivencia. Esta realidad impide—o en todo caso hace bastante lento— el proceso de ascenso social de un gran porcentaje de la población de la ciudad.

**Palabras clave**

*Autoempleo, economía de sobrevivencia, migración interna, trabajo agrario, redes sociales*

**Abstract**

The work conditions in the populous zones of Quito are embedded in dynamics of lack: lack of social security, lack of labor stability, and lack of professional specialization. This article portrays the case study of the Housing Cooperative Buenaventura de Chillogallo. Buenaventura is an urban marginal zone, located at the southwestern extreme of the city. The dynamics of this particular neighborhood serves as a pattern in order to describe numerous parts of the city, where self-building of housing is predominant, as well as self-complied services supply, combined with difficult thorough material conditions. This work has as its methodological foundation the ethnography, being the in-depth interview the privileged tool in order to decipher the reasons, conditions, daily practices and consequences of living in a city without an, otherwise, necessary bond to the official productive and commercial dynamics exercised in it. The results achieved by this lecture (which is fed with prior studies about autonomous work and quantitative data) are that the labor conditions of this population go hand in hand with the decay of their family group —which is pushed to enter in a survival economy cycle. This reality halts, or at least dramatically slows down, the social ascension process of a great percentage of the city's population.

**Keywords**

*Self-employment, survival economy, internal migration, multiple job-holding, social networks*



Vista panorámica del barrio y terrenos agrarios contiguos | Autor: Raúl Moscoso

*¿Por qué venir a Trude?, me preguntaba. Y ya quería irme.  
—Puedes remontar el vuelo cuando quieras —me dijeron—, pero llegarás a otra  
Trude, igual punto por punto; el mundo está cubierto por una única Trude que no  
empieza ni termina, sólo cambia el nombre del aeropuerto.*

*Italo Calvino, 1972*

La Cooperativa de Vivienda Buenaventura está ubicada en el extremo suroccidental de la ciudad de Quito y es el resultado de la necesidad, propia de personas que inmigraron a la ciudad con diferentes expectativas, de acceso a vivienda. Se trata normalmente de migrantes internos que, después de intensas experiencias de vida (y a veces de movimientos entre distintas ciudades), decidieron finalmente sentar raíces en Quito para construir y desarrollar con sus propias manos una ciudad donde vivir. En este sentido, Buenaventura tiene una dinámica histórica propia<sup>1</sup> que, sin embargo, no resulta tan particular, si se hace un análisis histórico de la construcción de un buen porcentaje de barrios<sup>2</sup> de la ciudad de Quito.

La dinámica de desarrollo de Buenaventura corresponde a una lógica de autoconstrucción, en la que sus pobladores pagaron por un lote,

trabajaron conjuntamente (en lo que se conoce localmente como *mingas*) para acceder poco a poco a los servicios básicos y para legalizar la situación de su barrio. Estas lógicas urbanas operan en un contexto caracterizado por la crisis del agro y la migración hacia la ciudad, por un escaso control municipal y por la búsqueda de lucro operado en una cadena de tráfico de tierras. Esta cadena comprende tanto al exhaendado como a testaferros (lotizadores), e incluso a los propietarios privados de un lote dentro de un barrio (Instituto de la Ciudad, 2010; Centro de Investigaciones Ciudad, 1992).

En este artículo analizaremos las condiciones de acceso y disfrute del trabajo de los pobladores de este barrio desde varias entradas. Además de mantener las aproximaciones cuantitativa (trabajada sobre todo con los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010* (INEC, 2010)) y

<sup>1</sup> De acuerdo con la información municipal, la Cooperativa de Vivienda Buenaventura fue aprobada, conjuntamente con la Cooperativa Camilo Ponce, como asentamiento de hecho en el año 1999 mediante Ordenanza n.º 3316. En aquel documento se delimitan ambas cooperativas, que, sumadas, dan un total de 65,6 hectáreas. En la zona ya existían 1835 posesionarios de la cooperativa Buenaventura y 133 de la Camilo Ponce.

<sup>2</sup> Aunque formalmente y a nivel organizativo Buenaventura es una cooperativa, en la cotidianidad es un barrio más de la ciudad. Por esa razón, en este artículo se usan indistintamente los términos *cooperativa* y *barrio* para designar tal zona.

cualitativa, hemos procurado una entrada de discusión académica, generada sobre todo en centros de estudio ecuatorianos y latinoamericanos.

La economía familiar de la población del barrio que estamos investigando puede ser entendida a la luz de varias interpretaciones previas acerca de trabajo, migración y economías de sobrevivencia. Como el lector podrá haberse dado cuenta, los procesos de migración y consolidación del barrio han estado caracterizados por la escasez de recursos económicos de los pobladores de Buenaventura, que representan solamente una fracción de la amplia masa de población que vive en el Distrito Metropolitano de Quito.

La economía de los pobladores de Buenaventura puede ser caracterizada como una economía de sobrevivencia. Tiene características más vinculadas con el autoempleo, pero también se relaciona con las economías formalizadas de la ciudad, sobre todo con el sector de la construcción y de la incipiente industria y oferta de servicios. Frente a la tendencia dominante de caracterizar a los sectores de autoempleo como sectores de trabajo informal, José Luis Coraggio (1995) plantea la alternativa de comprenderlos como economías populares. El concepto de *economía popular* pretende superar un economicismo del concepto de la informalidad al que el autor considera funcionalista para la integración funcional de grupos marginados al capitalismo dominante, «cuya inserción en el aparato económico-productivo es desventajosa, su participación es absolutamente inequitativa, tanto en la toma de decisiones como en los beneficios del crecimiento económico generado» (Centro de Investigaciones Ciudad, 1992: 24).

Siguiendo a Coraggio (1995), las economías populares tienen una reproducción familiar y generan una serie de complementariedades dentro de un núcleo doméstico que no solo cuenta con activos fijos (vivienda, espacios para la producción, herramientas), sino también con otros, intangibles (conocimientos técnicos), que deben ser comprendidos. Estas economías tienen la función de reproducir las mejores condiciones de vida que les sea posible dentro de sus limitaciones (Coraggio, 1995; Wacquant, 2001):

Los vendedores ambulantes o semifijos son la expresión más evidente de la imposibilidad estructural que tienen las economías de los países capitalistas semicoloniales para absorber en su estructura económica a la totalidad de la población económicamente activa y pagar por su valor real a la fuerza de trabajo, obligando así a los trabajadores en edad activa a realizar estas improductivas y mal remuneradas tareas, y a los ancianos, a las mujeres y niños a complementar los ingresos familiares con el producto de su penosa actividad (Pradilla, 1995: 38).

Puesto que sus actividades dependen de la reproducción continuada de su fondo de trabajo propio, los agentes económicos pertenecientes a estas «economías populares» son altamente vulnerables. Tanto las actividades que implican producción, como la artesanía o la preparación de alimentos, cuanto las actividades puramente comerciales (realizadas a través de ventas ambulantes o de algún puesto no regularizado en el espacio público de la ciudad) dependen de la capacidad de acumulación de recursos de los trabajadores. Esta acumulación se destina, por un lado, a la sobrevivencia del grupo familiar. Sin embargo, en tanto estos agentes económicos carecen de capacidad de acumulación de tipo capitalista, su acumulación también se destina a la reinversión en el negocio al que se dedican. Muchas veces estos trabajadores deberán apelar a sistemas de crédito paralelos (conocidos localmente como *chulco*) para poder invertir en su negocio. Por estas razones, una «interrupción prolongada de esa posibilidad pone a estos agentes en situación de catástrofe vital —debiendo apelar a recursos como la liquidación de bienes de consumo indispensables, la beneficencia pública o privada, o la apropiación ilegal de recursos— con una violenta degradación de sus condiciones de vida» (Coraggio, 1995: 18).

En este sentido es pertinente alejarse del concepto de *informalidad* que ha encontrado en sus prácticas una suerte de posibilidad de sostenimiento y apaciguamiento de los sectores empobrecidos en la ciudad capitalista o, por el contrario, una ilegalidad que puede ser desplazada, reprimida u ocultada. Concordamos con Pradilla (1995) cuando sostiene que estas economías, mal llamadas *informales*, son una opción y deberían ser respetadas hasta que la

estructura económica de la ciudad esté en capacidad de garantizarles empleo bien remunerado y seguro a estos trabajadores.

Las economías de sobrevivencia implican prácticas que son legitimadas entre sus actores, pero que no necesariamente están normalizadas ni son bien vistas por la institucionalidad (Coraggio, 1995). Un claro ejemplo de este fenómeno son las prácticas de venta ambulante, o la apropiación de algún espacio público para la venta callejera, actividades permanentemente controladas y a veces reprimidas por los aparatos de control de la institucionalidad municipal o estatal.

Las economías de sobrevivencia de los sectores sociales populares de la ciudad se sostienen en una dinámica de complementariedades y redes que generalmente implican a la familia ampliada (Lomnitz, 1973), pero que en grupos sociales más cohesionados, como los indígenas, pueden implicar lugar de procedencia. Amalia Mauro (1986) hizo un interesante análisis acerca de los trabajadores campesinos de la construcción que migran de manera temporal a la ciudad de Quito. Allí la autora supo reconocer los procesos de inserción en la ciudad a través de la vinculación de redes familiares y comunitarias desplegadas en la urbe. Las redes son de especial importancia para aquellas personas que van a establecerse en un nuevo espacio de reproducción de la vida. Esto se ha evidenciado de sobra, y se han hecho varias categorizaciones sobre cómo operan estas redes que proveen a los migrantes de posibilidades de acceso a algún empleo. Tales categorizaciones, sin embargo, también ayudan a que los nuevos habitantes de la ciudad manejen información básica de sobrevivencia y desenvolvimiento en la ciudad (Lomnitz, 1973). El recién llegado necesita saber, por ejemplo, cómo movilizarse en una urbe cada vez más grande y poblada. También hace falta que conozca no solo los espacios en los que podría vender como ambulante fuera del control que ejercen los policías municipales, sino también un lugar en el que pueda vivir hasta que un miembro de su red le ayude a encontrar su propio cuarto de alquiler o departamento.

A propósito de estas redes cabe puntualizar que no se está exclusivamente entendiendo a sus conexiones como virtuosas, solidarias y sin conflicto. Al contrario, en muchas ocasiones se observa que tales redes pueden llegar a convertirse en impulsadoras de procesos de sumisión y de explotación. En estos procesos, quienes disponen de mayor cantidad de recursos —económicos y de otros tipos— generan mecanismos para que quienes les sirven y trabajan para ellos se mantengan sometidos, sin capacidad de entrar en procesos de ascenso social.

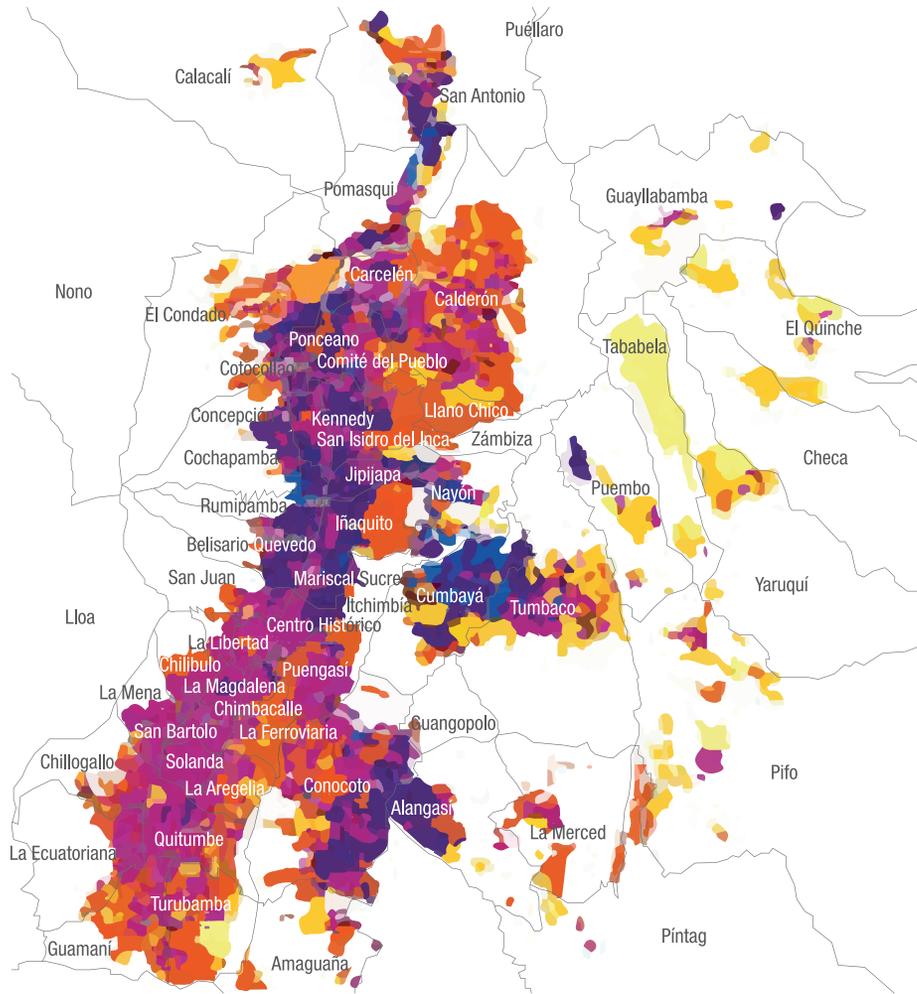
A pesar de aquella evidencia, se encuentra que en las llamadas *economías de sobrevivencia* priman necesariamente las relaciones de parentesco por sobre las relaciones de corte más individualista, propias en cambio de la modernidad capitalista. Sin querer caer en esencialismos ni en el romanticismo por lo popular, que describen el mundo bucólico de la comunidad en la que todos se prestan la mano con todos, entendemos que en la comunidad priman las relaciones interpersonales: «La apropiación de recursos en la economía doméstica —medios de producción o de consumo— no está entonces regida por las leyes del mercado, aunque está articulada con éstas; incluye mecanismos de distribución de recursos comunitarios según reglas de parentesco, etc.» (Coraggio, 1995: 21). Así, entendemos que estos trabajadores urbanos no responden a comportamientos individuales, sino que sus prácticas se dan en función de la unidad doméstica a la que pertenecen (Unda, 1995; Farrell, 1988; Lomnitz, 1973).

De otro lado, el aura de autonomía y de mundo paralelo que provee la noción de *informalidad* no permite ver los nexos funcionales y complementarios que se generan en estos espacios con respecto a las economías conocidas como *formales*. Pradilla (1995) observa, por ejemplo, que los trabajadores que se emplean en la venta ambulante están subordinados frente al capital monopolista internacional, puesto que, en términos marxistas, ellos contribuyen a la realización del capital<sup>3</sup>. Estos trabajadores distribuyen los productos generados por las grandes

---

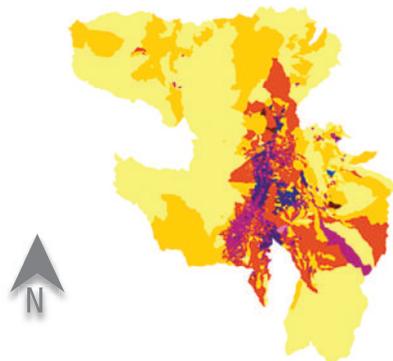
<sup>3</sup> Es decir contribuyen a la obtención de ganancias.

**Mapa 1**  
**Grupo ocupacional predominante por sector censal en el DMQ**



**Grupo ocupacional**

- Agricultores y trabajadores calificados
- Ocupaciones elementales
- Ocupaciones militares
- Oficiales, operarios y artesanos
- Operadores de instalaciones y maquinaria
- Personal de apoyo administrativo
- Trabajadores de los servicios y vendedores
- Técnicos y profesionales de nivel medio
- Profesionales, científicos e intelectuales
- Directores y gerentes



Fuente: Censo de Población y de Vivienda 2010, INEC, 2010.  
 Elaboración: María Rosa Muñoz.

industrias (golosinas, correas, zapatos, aparatos electrónicos, juguetes, cosméticos, etc.) para, así, obtener un margen de ganancia que les permita sobrevivir. Sin embargo, también entregan a los grandes productores el dinero correspondiente al precio normal de distribución<sup>4</sup> (Pradilla, 1995).

Los migrantes que han llegado a la ciudad lo han hecho a edades altamente productivas (Velasco, 1988). Este elemento es de especial importancia para abordar la discusión acerca de los inmigrantes, que algunas veces está marcada por miradas prejuiciosas en contra de los forasteros. Los migrantes constituyen ciertamente una población que está en edad de trabajar y que lo hará con más ahínco, debido a que está reconstruyendo su proyecto de vida en un nuevo lugar.

Si se hace un análisis de los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*, podemos encontrar que los grupos ocupacionales en los que están ubicados los trabajadores del sector corresponden a los de menor jerarquía social y, por lo tanto, también corresponden a aquellos que obtienen menor salario a cambio de sus actividades económicas. Cabe destacar que los grupos de actividad en los que se inscriben mayoritariamente (ocupaciones elementales<sup>5</sup>; trabajadores de los servicios y vendedores, y vendedores de comercios y mercados<sup>6</sup>, y oficiales, artesanos y operarios<sup>7</sup>) son todos de tipo manual y no requieren de mayor nivel de ins-

trucción formal. En contraste, se observa que las ocupaciones que requieren un mayor nivel de especialización y de capital cultural, como la gerencia o el desempeño como profesionales, científicos e intelectuales, no registran prácticamente ningún miembro del sector analizado.

En general se aprecia esta tendencia de diferenciación de grupo ocupacional de acuerdo a los diferentes sectores de la ciudad: las partes más ricas son las que registran más concentración de trabajadores en actividades de mayor especialidad de formación formal.

En el mapa 1, que muestra la concentración en la ciudad de Quito de los tipos de ocupación, se observa claramente cómo las ocupaciones de mayor nivel de especialización están ubicadas en sectores con mayor concentración de la riqueza: las parroquias Ñaquito y Cumbayá. En cambio, si observamos al sector conocido como *cinturón de la pobreza*, que rodea gran parte de la ciudad consolidada, encontraremos que prevalecen *ocupaciones elementales, oficiales, artesanos y operarios*. Así mismo, los *profesionales científicos e intelectuales* se concentran sobre todo en el sector norte de la ciudad y en los valles, mientras que quienes están ocupados en servicios y ventas se concentran más en la zona sur consolidada.

El barrio Buenaventura está inscrito en una lógica urbana más grande, que ha tenido una

<sup>4</sup> Se debe anotar aquí que los vendedores ambulantes no forman parte de la mano de obra asalariada, en base a cuya explotación, desde la perspectiva marxista, el industrial obtiene su margen de ganancia (*capital variable*). Los productos que distribuyen los vendedores ambulantes ya fueron producidos dentro de estas relaciones y lo que ellos hacen es contribuir en la distribución de la mercancía generada. Por esto, se puede pensar que, de alguna manera, ayudan a la realización de estas relaciones de explotación de la mano de obra asalariada.

<sup>5</sup> «Este gran grupo comprende las ocupaciones para cuyo desempeño se requieren los conocimientos y la experiencia necesarios para cumplir con funciones generalmente sencillas y rutinarias realizadas con la ayuda de herramientas manuales y para las cuales se requiere a veces un esfuerzo físico considerable y, salvo raras excepciones, escasa iniciativa o capacidad de juicio. Sus funciones consisten en vender mercancías en las calles, brindar servicios de portería y vigilancia de inmuebles y bienes, limpiar, lavar, planchar ropa y realizar tareas simples relacionadas con la minería, la agricultura o la pesca, la construcción o las obras públicas y las industrias manufactureras» (INEC, 2012).

<sup>6</sup> «Servicios relacionados con los viajes, los trabajos domésticos, la restauración, los cuidados personales, así como la protección de personas y bienes, el mantenimiento del orden público o la venta de mercancías en un comercio o en los mercados» (INEC, 2012).

<sup>7</sup> «Comprende ocupaciones cuyas tareas principales requieren para su desempeño los conocimientos y la experiencia necesaria para ejercer oficios de artesanía y artes mecánicas, así como de otros fines, lo cual, entre otras cosas, exige la capacidad de utilizar máquinas y herramientas y el conocimiento de cada una de las etapas de la producción y de la naturaleza y las aplicaciones de los productos fabricados. Sus tareas consisten en extraer materias primas del suelo, construir edificios y otras obras, fabricar diversos productos y artesanías» (INEC, 2012).

tendencia histórica hacia la segregación social y territorial. Dentro de los tres grupos ocupacionales mayoritarios en el barrio destacan actividades como el trabajo por cuenta propia como comerciante, el trabajo en la construcción y el trabajo de servicio doméstico.

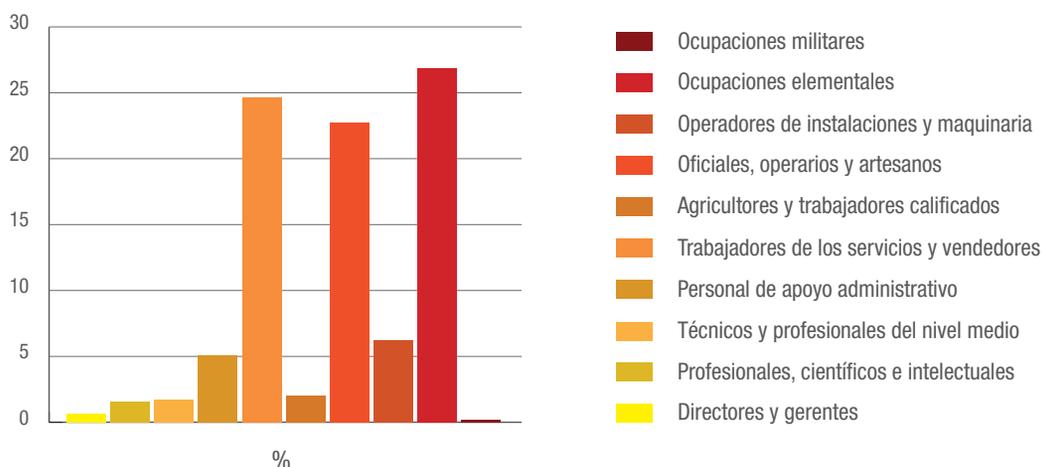
Aunque los datos del *Censo* ofrecen cierta estabilidad en las ramas de ocupación, se reconoce para el caso de Buenaventura que la alternabilidad entre el sector de la economía formal y el trabajo autónomo es permanente y complementaria. Estos procesos de transición, que muchas veces no pueden ser percibidos por las encuestas, tienen diferentes temporalidades y dependen esencialmente de la capacidad de absorción de mano de obra del aparato productivo de la ciudad. Así, cuando el sector de la construcción registra un impulso como el de los últimos años, genera demanda de mano de obra de estos grupos sociales. Pero cuando los niveles de demanda de mano de obra se reducen, los trabajadores pasan a trabajar en actividades por cuenta propia.

Los estudios de caso revelan, por un lado, que un porcentaje significativo de trabajadores realiza, a más de su empleo habitual, una ocupación complementaria; y, por otro lado, que las familias despliegan, a través de sus miembros, más

de una relación laboral, algunas «formales», otras «informales» (Unda, 1995: 195).

Gilda Farrell (1988) reconoce esta permanente transición entre el trabajo asalariado y el trabajo por cuenta propia en un Ecuador en el que conviven varios sistemas de producción. La modernización capitalista de la economía ha generado un doble efecto sobre la población: por un lado genera un excedente de fuerza de trabajo que pasará a ocuparse en el sector económico autónomo y, por otro lado, genera una estratificación de la mano de obra asalariada, que es capaz de acomodarse a las necesidades capitalistas de acumulación y de división del trabajo (Farrell, 1988). Los trabajadores precarizados asumen por lo tanto la movilidad entre estos dos campos como un proceso normal. Los pobladores de los barrios populares suelen probar el trabajo autónomo antes de pasar al desempleo: las faltas de garantías estatales para los desocupados no permiten que ellos puedan «darse el lujo» de quedar en la desocupación. Si se reconoce esta condición implícita del acceso al trabajo en nuestras ciudades, resultan contradictorias y desacertadas las medidas que suelen tomar algunos gobiernos locales cuando castigan y reprimen las prácticas de venta ambulante.

**Gráfico 1**  
**Población económicamente activa (PEA) por grupo ocupacional en Buenaventura**



Fuente: *Censo de Población y Vivienda 2010*, INEC, 2010.  
Elaboración: Instituto de la Ciudad.

Si de otro lado observamos la ubicación de los trabajadores de Buenaventura dentro de las ramas de actividad definidas en el *Censo de Población y Vivienda 2010*, obtenemos que la actividad preponderante es la perteneciente al comercio al por menor y al por mayor. El sector de la construcción es el segundo en importancia en Buenaventura y encontramos finalmente que un porcentaje considerable de los trabajadores son obreros de las industrias manufactureras.

La tendencia al observar ramas de actividad es la misma que cuando se observa el grupo poblacional: la gente de Buenaventura de Chillo-gallo parece estar destinada a ejercer labores manuales que generalmente son mal remuneradas. El tema de la mala remuneración y de las condiciones precarias de subsistencia tiende, en gran parte de los casos, hacia la perpetuación. Aunque se ha encontrado que la mayoría de niños y jóvenes del sector alcanzan la educación primaria, también se observa que mientras más complicada es la situación económica del hogar, la edad de vinculación a actividades económicas por parte de los jóvenes será más temprana. Esa es justamente otra de las características de las economías de sobrevivencia:

la generación de complementariedades de los miembros del hogar.

Esta situación puede llegar a convertirse en un círculo vicioso, puesto que, a pesar de la voluntad de los padres de que sus hijos alcancen al menos la educación secundaria, sus condiciones laborales pueden llevarlos a requerir la ayuda de los hijos, tanto para sostener un trabajo por cuenta propia como para cubrir los gastos del hogar en caso de que el padre o la madre se lesione o muera. Esto suele ocurrir con alguna frecuencia en actividades económicas relacionadas con la construcción y la venta ambulante.

Yo vine acá a Quito cuando tenía dos años. Como mis padres vivían, mi madre también vivía, entonces yo venía para acá y estudiaba. De ahí, como falleció mi padre, me tocó salir a trabajar para ayudarle a mi madre. Cuando falleció mi padre yo tenía 13 años, entonces me salí a trabajar y hasta ahora sigo trabajando en construcción. Así me tocó salir, porque me tocaba luchar por mi madre, que se quedó solita y se quedó un poco enferma. Me tocaba ayudar a mis hermanos, darles los alimentos, así... (José, comunicación personal. 2012)<sup>8</sup>.

No tuve tantas posibilidades, pero más me gustaba la mecánica. Mi papá era mecánico y quería trabajar así mismo, de maestro mecánico.

**Gráfico 2**  
**PEA de Buenaventura por rama de actividad**



Fuente: *Censo de Población y Vivienda 2010*, INEC, 2010.  
Elaboración: Instituto de la Ciudad.

<sup>8</sup> El entrevistado, al momento de la entrevista, tenía 22 años. Todos los nombres de los entrevistados, hombres y mujeres, son nombres protegidos.

Mecánico automotriz, eso hubiera querido ser. Tengo un primo que estudió eso, y ahora trabaja en la General Motors. Así hubiera querido trabajar también. Eso quería hacer yo, pero ya no hubo oportunidad [...]. Mi papá falleció hace dos años. Falleció, y me tocó a mí. Mi mamá también nos dejó, se hizo de otro compromiso, y solo vivo mi hermano y yo. Estamos solos en la casa (Jhonatan, comunicación personal. 2012)<sup>9</sup>.

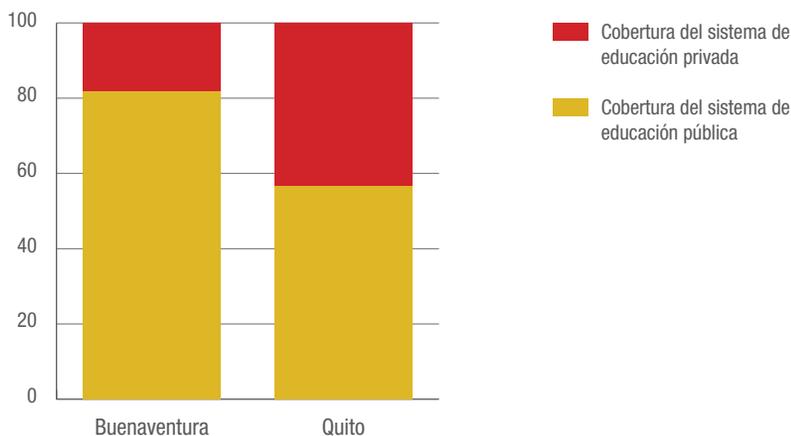
Los datos del *Censo* (INEC, 2010) revelan que en el barrio existe una tasa neta de escolaridad de chicos entre 6 y 17 años del 95,62%, número que, aunque está por debajo del promedio de la ciudad de Quito en su conjunto, muestra la voluntad de los padres de familia de que sus hijos tengan educación formal. Así lo indican los niveles de analfabetismo que han registrado un leve descenso, puesto que la tasa entre quienes tienen 10 años o más (7,97%) es menor a la de los que tienen 18 años o más (10,19%). Sin embargo, esta tasa, que no muestra a los analfabetos funcionales<sup>10</sup>, contrasta bastante con la tendencia generalizada en la ciudad de Quito (2,71%).

Otro dato interesante que permite observar la interrelación entre la escolaridad y la clase social tiene que ver con el tipo de establecimiento al que acceden los estudiantes. Estudios anteriores demuestran que el acceso a la educación privada está directamente relacionado con una mayor capacidad adquisitiva. Los padres de familia que pueden pagar tienen una tendencia mucho más marcada a enviar a sus hijos a instituciones particulares (Moscoso y Burneo, 2014). La educación pública, sobre todo en instituciones que no son prestigiosas como los colegios 24 de Mayo, Mejía o Montúfar, tiene una tendencia mucho más marcada de asistencia de las clases populares. Así vemos que el dato de asistencia a la educación pública en Buenaventura es significativamente más alto que el registrado en la ciudad de Quito.

Como dijimos antes, la necesidad de que los niños y adolescentes se incorporen a la vida laboral a edad temprana es una realidad latente en el barrio. Así lo indican los testimonios de varios profesores de la escuela pública que ahí funciona:

### Gráfico 3

#### Tipo de establecimiento al que asisten estudiantes de Buenaventura y de Quito



Fuente: *Censo de Población y Vivienda 2010*, INEC, 2010.  
Elaboración: Instituto de la Ciudad.

<sup>9</sup> El entrevistado, al momento de la entrevista, tenía 20 años.

<sup>10</sup> Lomnitz (1994) muestra en su análisis de la barriada Cerrada del Cóndor en México D. F., que existían muchos casos de personas que cuentan con 1 a 3 años de escolaridad y otros que apenas poseen rudimentos de la escritura, aunque no habían ido a la escuela. La autora muestra que existe «una correlación significativa entre la escolaridad y el nivel económico medido en términos de tipo de ocupación, entradas y posesiones materiales» (Lomnitz, 1994: 60).

Se les ha llamado mucho la atención a los padres de familia, porque incluso los chicos van con el uniforme a vender, y se suben a los buses al vuelo. Muchas veces nos hemos encontrado con estudiantes. Les decimos «¡Ahí tendrás cuidado, bájate despacito!», porque en verdad se bajan al vuelo ellos, puestos el uniforme de la escuela venden tomates, manzanas (Profesora Escuela Buenaventura, comunicación personal. 2012, mayo 10)<sup>11</sup>.

[...] ahorita estamos trabajando con un proyecto PRONIÑO. Entonces ellos les están ayudando a 70 niños, pero no está en la totalidad los niños que deben coger, sino que ellos nos dijeron: «Necesitamos 70 niños, ayúdenos». Entonces lo que hicimos fue dividirlos: escogimos a 6 o 7 de cada grado, de acuerdo a la necesidad. Pero en verdad que son muchos más los niños que necesitan ese apoyo (Profesora Escuela Buenaventura, comunicación personal. 2012, mayo 10)<sup>12</sup>.

Gran parte de los niños del barrio están estudiando, pero además de la escuela se dedican al trabajo como vendedores ambulantes o betuneros; a tareas domésticas de preparación de alimentos o de cuidado de hermanos menores, y también a tareas agrarias en los terrenos colindantes con el barrio. Es por esta razón que se ve en el barrio una tasa baja de asistencia a instituciones de educación superior (6,96%) y de profesionales (2,47%). Los datos son significativamente menores a los del promedio de la ciudad de Quito, que registra 33% de estudiantes universitarios y 17% de profesionales titulados.

Hubiera estudiado auditoría. Quiero ser auditora, ese es mi sueño: estoy trabajando para eso, pero es duro, porque yo también ayudo a mi familia. Yo, a veces, cuando cobro algo, les doy a mis padres, algo para ropa para mi hermano, ropa para mis papás, para los zapatos... Entonces ya no me queda nada (Pamela, comunicación personal. 2012)<sup>13</sup>.

No avancé a seguir estudiando, y menos por la parte económica. Si quería seguir estudiando,

era trabajar en el día y estudiar en la noche, y para acá sí era un poquito complicado. La venida tan tarde, y eso que no era peligroso... sí era un poquito complicado (Marcia, comunicación personal. 2012, agosto 21)<sup>14</sup>.

Existen otras complicaciones, como la falta de buen transporte público hacia el barrio en horarios nocturnos, o los problemas de inseguridad que influyen también en la imposibilidad de estudiar, por ejemplo, por las noches. Esta problemática es especialmente relevante entre las mujeres. Existe una correlación importante entre el nivel de instrucción y las posibilidades de generación de recursos económicos. La tendencia a trabajar duro desde temprana edad es común entre los padres de los jóvenes que ya nacieron en la ciudad y que fundaron el barrio. Y, aunque ha habido ciertas mejorías en los índices de acceso a la educación, las condiciones estructurales tienden a reproducirse en el tiempo:

El individuo marginalizado nada tiene que ofrecer al sistema de intercambio de mercado: ni propiedades, ni habilidades especiales salvo su fuerza de trabajo desvalorizada. Sus posibilidades de integración al proletariado urbano son escasas, puesto que la marginalidad aumenta más rápidamente que el mercado de trabajo industrial (Lomnitz, 1973: 83).

## Expulsión del campo<sup>15</sup>

Las reformas agrarias de 1964 y 1973 tuvieron como antecedente la formación de organizaciones y movimientos campesinos e indígenas en el Ecuador (North y Cameron, 2008: 168)<sup>16</sup> que pusieron en la palestra pública la discusión sobre las condiciones de los trabajadores del campo, quienes tenían relaciones casi de corte feudal con los hacendados. Estas reformas agrarias recogían en principio las propuestas

<sup>11</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 45 años.

<sup>12</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 45 años.

<sup>13</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 19 años.

<sup>14</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 36 años.

<sup>15</sup> Este capítulo fue escrito con la colaboración de Fabián Regalado, investigador del Instituto de la Ciudad.

<sup>16</sup> La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) fue una de las primeras organizaciones indígenas en el país. Además, tuvo gran peso en estas decisiones.

de las organizaciones y movimientos, pero finalmente fueron aplicadas de manera deficiente, ya que los hacendados eran parte del poder político y lograron ejecutar la reforma a su manera (North, 1985: 434). La clave de la primera reforma agraria era la abolición del huasipungo y la repartición de tierras entre los exhuasipungueiros. Esto se dio de manera deficiente (Barsky, 1980: 154), primero, por un mecanismo que se llamó *de entregas anticipadas*, en donde los hacendados daban las tierras que ellos querían a los huasipungueiros (usualmente tierras yermas o en zonas de riesgo) y, segundo, por el poco o inexistente acceso que se daba a los exhuasipungueiros a los recursos indispensables, como el agua. En noticia que Barsky (1980) recoge del diario *El Comercio* de Quito, del 3 de enero de 1962, menciona que los hacendados tenían la posibilidad de escoger la tierra que entregarían como cumplimiento de la abolición del huasipungo.

Los enclaves oligárquicos influyeron para que las reformas en infraestructura de los países de América Latina los beneficiaran directamente:

[...] controlan y desvían recursos estatales locales hacia canales provinciales particularistas que socavan la legislación parlamentaria nacional [...]. Las élites pueden apropiarse más fácilmente de las infraestructuras estatales de manera subrepticia. Los servicios supuestamente universales del Estado se desvían hacia los intereses de las redes particulares patrón-cliente de las élites políticas (Mason y Orejuela 2003:31).

Es decir, desde las propias prácticas de centralización estructural se logra que ellas mismas sean legitimadas políticamente en las leyes y en las constituciones. Este modelo se reprodujo también en las ciudades destino de estos grupos de élite. Todo esto, aunado, produjo un éxodo del campo a la ciudad cuya dinámica no cesa hasta nuestros días:

Después ya nos fuimos, más porque mi papá era mayordomo de hacienda. Salimos de ahí y a mi papá no le dieron nada. Dese cuenta: mi padre había trabajado con ellos 19 años. Cuando él salió de ahí, le dicen: «Váyase, sígale juicio para que le den algo». Le habían dado unos dos toretes, nada más. Con eso ya no había nada más que

conformarse (Martha, comunicación personal. 2012, agosto 7)<sup>17</sup>.

Las familias campesinas ampliadas empezaron a entrar en una dinámica en la que la producción del campo no era suficiente para cubrir la subsistencia. Amalia Mauro (1986) habla de un excedente relativo de población: «una nueva población que ya no puede continuar viviendo en el mismo espacio sobre la base de una propiedad ya dada, ni sobre la base de las condiciones de producción existentes» (1986: 58). Las familias generan un excedente de mano de obra que supera la producción (comercializable y de consumo) de la parcela. Esta problemática tiende a agravarse cuando la parcela originaria de los padres se divide paulatinamente entre sus herederos.

Las comunidades campesinas se vieron sometidas a presiones endógenas (reducción de disponibilidad de tierra, alta tasa de natalidad, sistema de herencia de tierras que genera atomización de las parcelas) y exógenas (industrialización de la producción y del consumo, penetración de la modernidad en el mundo campesino, revolución verde) (Farrell, 1988). Como consecuencia de estos dos tipos de presiones, «se crea una tensión entre la capacidad de producción y las necesidades de consumo, y la migración se presenta como la única respuesta posible a este desfase» (Farrell, 1988: 301).

Las economías campesinas parecen sostenerse en gran parte por las remesas que los parientes envían desde la ciudad: «En la mayoría de las comunidades [Cacha, Chimborazo], la principal fuente de ingreso proviene del trabajo migratorio» (Pallares, 2000: 271). Muchas veces, en condiciones de precariedad laboral, la oferta de trabajo que se da en la ciudad permite a los campesinos generar algún ahorro para ayudar a sostener las economías familiares agrícolas. Esto es especialmente importante entre los migrantes temporales, que son normalmente hombres, y que se emplean en tareas como la albañilería o en labores del mercado (como cargadores) para después poder regresar, con algo del dinero ahorrado, a fortalecer el trabajo del campo.

<sup>17</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 43 años.

Lo que se puede ver a través de los datos es que cada una de las parroquias rurales posee una población inferior a los 9000 habitantes, cifra que en algunos casos sigue disminuyendo por la expulsión constante de población, lo cual se refleja al ver que el crecimiento demográfico es negativo en parroquias como Cacha (-2,82%), Flores (-1,36%) o Licto (-0,67%); que es inferior al 1% en parroquias como San Juan, Pungalá, Quimiag, Punín, y que solamente en San Luis y Riobamba se ve aumento: registran tasas de crecimiento demográfico de 3,18% y 2,20%, respectivamente. Lo anterior puede estar dado por el incremento de la migración desde las parroquias rurales a Riobamba, a otras ciudades del país y, en los últimos tiempos, también al exterior. Esto se hace más evidente al analizar las pirámides poblacionales de las parroquias, pues, como dice el municipio: «la menor cantidad de población es aquella comprendida entre los 15 a los 49 años, es decir de la población en edad de producir, que sale por la falta de fuentes de trabajo que les permitan mejorar sus condiciones de vida» (Matuk, 2010: 31-32).

Además de los elementos estructurales descritos anteriormente, se ha podido percibir que existen elementos culturales que también son de gran relevancia en el momento de tomar la decisión de migrar del campo a la ciudad. La llegada a la ciudad se puede constituir en elemento de prestigio social en el campo, en donde también se manejan las dualidades planteadas por Occidente, que contraponen civilización con barbarie. La ciudad se convierte en un espacio privilegiado de la civilización, mientras que el campo representa el retraso, lo natural. La ciudad representa el lugar para cumplir los sueños y para destacarse, el lugar donde se puede tener contacto con lo industrial, y adonde solo los más audaces de la comunidad se aventuran para triunfar (Farrell, 1988; Azogue, 2012).

Este regresar a ver a la ciudad implica muchas veces también procesos de transformación identitaria, en los que algunos de los que se autorepresentaban como indígenas en sus comunidades se convierten en mestizos cuando viven y trabajan en la ciudad de Quito. Estos fenómenos de transformación identitaria parecen responder a los mecanismos de acoplamiento a un nuevo contexto que tiene las características descritas en el párrafo anterior. Responden también a un intento de incorporación a la ola

civilizatoria en la que se encuentra embarcada una ciudad como Quito desde hace varios siglos y que se caracteriza porque aquellos que no fueron reconocidos como blancos durante la Colonia construyeron un referente de identidad nacional con voluntad totalizadora: los mestizos.

Además de esto, encontramos que en la parte alta de Buenaventura habitan mayoritariamente migrantes indígenas que provienen de la parroquia rural Cacha, perteneciente a la provincia del Chimborazo. La pertenencia a esta comuna dota de gran relevancia al proceso migratorio, debido a las características político-históricas de superación del sometimiento operado por la parroquia blanco-mestiza contigua de Yaruquíes. La relación entre Cacha y Yaruquíes significaba para los pobladores de Cacha control político, económico y social (Pallares, 2000). Para marcar una distancia frente a este poder, los pobladores de las 22 comunidades conformaron precisamente la parroquia rural independiente Cacha.

Los indígenas de esta zona nunca fueron huasipungueros de haciendas, pero de todas formas tuvieron una relación permanente de sometimiento a los blanco-mestizos de Yaruquíes, quienes requerían de sus servicios y los obligaban a usar el espacio físico de Yaruquíes, tanto para la reproducción de la vida ritual (ceremonias religiosas y fiestas) cuanto para la reproducción material (Yaruquíes es paso obligado para ir a Riobamba, ciudad en la que los indígenas comerciaban su producción y se abastecían):

Aquellos en Yaruquíes permanecían blanco-mestizos, mientras aquellos en Cacha permanecían indígenas, y las barreras sociales entre los dos eran bastante rígidas. En una jerarquía social «racializada», los indígenas ocupaban un *status* enfrascado no solamente en la diferencia cultural, sino subrayado por ideologías populares que recalcan su inferioridad racial [...]. Los indígenas eran considerados seres ignorantes e infantiles que no eran capaces de defender sus propios intereses, y que, por consiguiente, debían ser protegidos por los blanco-mestizos ante la Ley y las instituciones del Estado (Pallares, 2000: 274).

Frente a este contexto, los pobladores de las comunidades que ahora grupalmente se denomi-

nan Cacha decidieron organizarse y conformar en 1980 la Federación de Indígenas y Campesinos de Cacha (FECAIPAC). Estos pobladores, a través de la recuperación política de su cultura indígena milenaria y de la lucha organizada, se constituyeron en la primera parroquia rural indígena del país liderada por autoridades indígenas (Pallares, 2000). El análisis de Pallares encuentra que se dieron ciertas posibilidades en los procesos de Reforma Agraria de la década del sesenta y setenta, puesto que, por un lado, se dio una tendencia política estatal hacia el neoindigenismo, lo que permitió que tuvieran lugar las demandas ciudadanas desde algunas comunidades, y, por el otro lado, se fortalecieron los procesos de migración hacia ciudades como Quito o Guayaquil, y se permitió así la construcción de redes laborales y de nuevos aprendizajes de organización político-identitaria (Pallares, 2000).

La emancipación de los blanco-mestizos de Yaruquíes también se dio con los procesos de migración hacia la ciudad: «el mestizaje y la asimilación no se lograban a través de un aumento de contactos con los mestizos en Yaruquíes, sino a través de la partida de la zona» (Pallares, 2000: 273). También son de gran importancia las condiciones en las que los cachas desarrollaban sus labores como agricultores:

En algunas partes de allá [de Cacha] es casi como aquí: así, es ladera. Pero aquí hay tierra negra; más adentro, arena. Pero allá no. Allá es puro cangahua amarillo como concreto, durísimo de romper. Entonces, mientras que no [se] levanta con pico eso, [esa] tierra suave, como es ladera, va llevando [= se desliza], y queda solamente hueso, [queda] la cangahua. Ya no da ningún producto (Pedro y Manuela, comunicación personal. 2012, abril 11)<sup>18</sup>.

La ciudad es además fuente de servicios que, como la educación o la salud, han sido históricamente deficitarios en el campo. Los migrantes encuentran que, por ejemplo, las escuelas unidocentes del campo tienen un retraso significativo en comparación con la educación que

brinda la ciudad, en donde se puede aprender también algunas de las herramientas de la modernidad contemporánea: inglés y computación. La ciudad es nuevamente vista como una fuente de posibilidades ilimitadas.

Sin embargo, como señalamos en líneas anteriores, las condiciones en las que los migrantes se integran a la ciudad pueden ser muy difíciles, e implican un proceso de lucha diaria por el sustento familiar, proceso que en general vincula a todos los miembros de la familia en la generación de ingresos económicos, o que genera complementariedades a través del trabajo doméstico.

### De peones, *chaupis*, albañiles y maestros

A continuación realizaremos una exploración alrededor de las principales actividades económicas a las que se dedican los pobladores de Buenaventura de Chillogallo, basándonos, sobre todo, en las entrevistas a profundidad realizadas a miembros de la comunidad.

De acuerdo a los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*, el 17% de la población económicamente activa de Buenaventura se dedica a la construcción. Este nicho de trabajo, que ha experimentado una cierta estabilidad en los últimos diez años en la ciudad de Quito, provee de trabajo a un gran número de personas que viven en los barrios populares de la ciudad. El trabajo en la construcción es diversificado, y la máxima aspiración profesional a la que los pobladores de estos sectores normalmente podrán acceder es ser maestro de obra. De entre los nichos a los que acceden, este —ser maestro de obra— es el único en el que prima el trabajo intelectual por sobre el manual. La mayoría de trabajadores de la construcción de Buenaventura se ocupan en labores como las de peón, *chaupi*<sup>19</sup> o maestro albañil.

La construcción es la rama de producción urbana quiteña que alcanza a absorber y funcionalizar la

<sup>18</sup> Al momento de la entrevista, Pedro tenía 62 y, Manuela, 60.

<sup>19</sup> *Chaupi* es un quichismo (de *chawpi*, sustantivo quichua que significa ‘medio, mitad, centro’ (Chimbo, 2007)) que hace referencia al trabajador que está en camino de hacerse albañil, un «medio albañil».

fuerza de trabajo campesina que está enmarcada en las economías familiares de subsistencia (Farrell, 1989)<sup>20</sup>. Sin embargo, la vinculación a estas tareas se basa por lo general en un sistema de negociación y contratación de boca a boca. Las transacciones no son regularizadas y los trabajadores de la construcción reciben su salario semanal en efectivo:

El uso intensivo de fuerza de trabajo no califica que caracteriza a la construcción, así como sus fluctuaciones muy amplias y a corto plazo en la demanda de empleo, capta preferentemente gran parte de la población migrante, disponible en abundancia, que acepta trabajos temporales, rotativos, que les permite abandonar la ciudad y el trabajo urbano para retornar a sus hogares campesinos (Mauro, 1986: 24).

Aunque la primera parte de la afirmación de Mauro es realmente importante para describir la realidad de los trabajadores de la construcción, para el caso de Buenaventura encontramos que el asentarse en un barrio a través de la adquisición de un lote ha implicado también la priorización de la ciudad de Quito como espacio de desarrollo del proyecto vital de las familias. Es decir, los dueños de lote son migrantes definitivos. En el caso de los trabajadores de la construcción que viven en el barrio, se ha evidenciado que estas relaciones fluctuantes y de demanda de trabajo de corto plazo les han llevado a generar complementariedades con la dedicación a otro tipo de actividades, sobre todo vinculadas al sector del empleo por cuenta propia (como ventas ambulantes o cargadores en el mercado).

La complementariedad se da sobre todo en los grupos familiares de aquellos que están en la escala jerárquica más baja del trabajo de la construcción: los oficiales y los *chaupis*. Para

mejorar en algo los bajos ingresos percibidos<sup>21</sup>, muchos de ellos se dedican también a otras tareas durante el fin de semana o fuera de su horario laboral. La clasificación del tipo de trabajador de la construcción se compone, en orden ascendente desde el de menor jerarquía, de: oficial, *chaupi*, maestro albañil, maestro mayor y arquitecto o ingeniero. Como hemos dicho, los trabajadores de Buenaventura aspiran normalmente llegar a maestro mayor. En cuanto a las remuneraciones, hemos elaborado el siguiente cuadro de remuneraciones de acuerdo a lo obtenido en campo:

Cargo	Remuneración semanal en dólares
Oficial o peón	80-100
<i>Chaupi</i>	100-110
Maestro albañil	110-130
Maestro mayor	150-180

Generalmente los trabajadores se inician en la construcción cuando son aún menores de edad<sup>22</sup>, y las posibilidades de ser contratados dependen en gran medida de las redes que el trabajador pueda establecer en la ciudad o en su mismo lugar de procedencia:

Como cuatro estábamos, con mi hermano mayor, trabajábamos entre los dos y poníamos a medias las compras así. De ahí, como [mis hermanos menores] ya se hicieron más grandes, se salieron ellos también a trabajar. Ahora tienen su trabajo y andan trabajando igual conmigo (José, comunicación personal. 2012)<sup>23</sup>.

Mis amigos me invitaron a trabajar aquí en Quito. Venía a trabajar aquí a construcción, porque aquí pagaban más. Yo ganaba 350 [suces de finales

<sup>20</sup> El paso de los trabajadores agrícolas a otras ramas del sector capitalista es muy bajo. Solo en épocas de expansión las otras ramas de actividad del incipiente sector fabril quiteño han sido capaces de absorber esta mano de obra (Farrell, 1989).

<sup>21</sup> Es interesante el acercamiento que Amalia Mauro hace sobre las condiciones de contratación de los trabajadores de la construcción: «Las grandes ciudades absorben trabajadores migrantes temporales a quienes se les niega total o parcialmente los beneficios sociales, la asistencia por enfermedad e incapacidad, y se les paga, en general, bajos salarios, considerándose que ellos deben mantenerse y reproducirse fuera del sector capitalista» (Mauro, 1986: 23).

<sup>22</sup> Cabe puntualizar que este tipo de prácticas son cada vez menos recurrentes. Esto no se debe a un cambio estructural que permita que ahora los menores de edad se dediquen al estudio y al juego, sino que tiene que ver con los controles estatales que se están llevando a cabo contra el trabajo infantil.

<sup>23</sup> El entrevistado, al momento de la entrevista, tenía 22 años.

de la década de 1970] mensuales nomás, y me dijeron: «En Quito pagan más» (Pedro, comunicación personal. 2012)<sup>24</sup>.

Las redes de parentesco y compadrazgo son muy importantes para el acceso al trabajo en el mundo de la construcción. En el caso de los campesinos que se vinculan directamente al trabajo de la construcción, muchas veces quienes los han invitado son parientes o amigos. Así, un campesino o un habitante de una ciudad pequeña puede llegar directamente a trabajar en Quito. Normalmente, quienes ayudan a encontrar el trabajo ayudarán también con hospedaje hasta que el migrante pueda valerse por sus propios medios.

Las redes en el mundo de la construcción sirven también como una especie de lazos de apoyo para el futuro (Farrell, 1988). Los trabajadores de la construcción dependen de maestros de obra con los que han construido una relación de confianza y que los contratan para laborar en sectores de la ciudad en los que se requiere de mano de obra. También son importantes las redes para ubicarse e ir ganando jerarquía dentro del mundo de la construcción. Muchas veces son los padres, los hermanos mayores o los primos quienes enseñan el oficio a los oficiales y a los *chaupis*. Tener un pariente en alto rango puede asegurar un ascenso dentro de la jerarquía en el mundo de la construcción.

En este universo de estudio, la migración forma parte de la tradición y vida cotidiana de muchas unidades domésticas, como lo sugiere el promedio de seis años de trabajo en la construcción en Quito, y el hecho de que los padres arrastran a sus hijos varones hacia el mismo derrotero laboral, tejiendo una verdadera saga familiar (Mauro, 1986: 30-31).

El trabajo en la construcción se constituye para muchos de los jóvenes en la única opción laboral. Tanto para aquellos que vienen del campo como para aquellos ciudadanos cuyas condiciones de economía familiar no les permiten alcanzar

un mayor nivel de formación y especialización en otras ramas, el trabajo en construcción, que requiere bajos niveles de instrucción, es casi la única opción de trabajo que pueden alcanzar (Mauro, 1986): «Ya no quiero seguir, porque es peligroso el trabajo en construcción. Yo he trabajado, y tengo visto que caen algunos de mis amigos desde arriba, de diez pisos se caen, se mueren, y es peligroso. Por eso he querido dejar de trabajar, poner un negocio, o algo así» (José, comunicación personal. 2012)<sup>25</sup>.

Los riesgos del trabajo de construcción son altos y gran parte de los trabajadores de esta rama no tienen ningún tipo de seguridad pública o privada<sup>26</sup>. Por lo tanto, las lesiones que se suelen dar deberán ser atendidas a través de los servicios públicos de salud. Cuando las heridas son graves, permanentes o mortales, se aceleran los procesos de vinculación laboral en los menores de edad del grupo familiar. Así, las condiciones de vivir en economías familiares de sobrevivencia muchas veces no dejan tiempo para que los más jóvenes y niños puedan disfrutar de los derechos que supuestamente se les entrega a través del Código de la Niñez y Adolescencia o de la Constitución.

### Empleada doméstica: desprecio, racismo y semiesclavismo en la ciudad moderna capitalista



*Trabajadores de Buenaventura inician su jornada en horas de la madrugada | Autor: Carlos Beltrán*

<sup>24</sup> El entrevistado, al momento de la entrevista, tenía 55 años.

<sup>25</sup> El entrevistado, al momento de la entrevista, tenía 22 años.

<sup>26</sup> El dato de la PEA en Buenaventura que está afiliada a la seguridad social es de apenas el 20,22%. De todos los obreros de la construcción entrevistados, ninguno está asegurado.

Existe una suerte de división sexual del trabajo en algunas labores manuales que ejercen los pobladores de Buenaventura. Si se ve que en los trabajos relacionados con la construcción es de especial importancia la mano de obra masculina, en cambio en actividades como la venta en mercados o el trabajo doméstico están más vinculadas las mujeres.

El trabajo como empleada doméstica ha estado caracterizado históricamente por una relación de sometimiento y explotación de la mujer por parte de sus patrones, que normalmente son familias urbanas de clases medias y altas que las han puesto a sus servicio<sup>27</sup>.

Muchas mujeres que se dedican a este tipo de trabajo fueron entregadas por sus padres<sup>28</sup>. Normalmente se ha dado una especie de «encargo» de los padres a los nuevos patrones. Esta constituye una migración forzada de las menores empujadas, sobre todo, por las malas condiciones económicas de su familia en el campo. «Yo vine de 12 años [...]. Yo digo pensando en mis hermanos pequeños, digo: “Nosotros estamos más grandecitos y mis hermanos pequeños que no tengan qué comer o no tenga mi padre para darles”» (Martha, comunicación personal. 2012, agosto 7)<sup>29</sup>. Los nuevos patrones se han encargado de traer a las niñas y jóvenes desde sus lugares de procedencia para vincularlas a la familia en una relación de completa subordinación.

La vinculación al mundo del trabajo, en un ambiente urbano, a tan corta edad, generó en

estas niñas y adolescentes una relación de dependencia con las familias que las empleaban. Normalmente las relaciones han sido de trabajo «puertas adentro», es decir que las adolescentes convivían con la familia que les empleó.

La ciudad se convirtió para las jóvenes campesinas en un espacio hostil y difícil de manejar. Se sentían protegidas en el espacio familiar del trabajo. Estas relaciones, que también se han dado en fincas y haciendas del campo, han tenido múltiples desenlaces y formas de relacionamiento en el ambiente privado. Hemos registrado testimonios de violencia y maltrato físico, pero también hemos registrado otros testimonios. Hay familias que acogieron a las trabajadoras como a un «miembro de la familia» más, aunque este miembro de la familia debía desarrollar tareas domésticas a las que no estaba destinado el resto de miembros del grupo familiar.

En este contexto de «encargo» de la niña, las familias no tenían que ni siquiera pagar un salario. A veces con darles alimentación, techo y educación, en el mejor de los casos, bastaba. La dependencia de la familia incluso llevó en algunos casos a que los patrones tuvieran sobre ellas posteriormente las facultades para entregarlas en matrimonio. Se llega, en el acto mismo, al clímax del sometimiento de sus cuerpos y voluntades a los patrones:

Mi patrón dijo [a un hombre desconocido que vino a pedir la mano de la joven]: «Ya, muy bien, ¿quieres llevarte a mi muchacha? Ella es criada

<sup>27</sup> Federici (2010) plantea nuevos conceptos para entender la acumulación originaria de Marx: «Estos incluyen: i) el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; ii) la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; iii) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores» (Federici, 2010: 22). Justamente la falta de valoración del trabajo femenino tiene que ver con la invisibilización del trabajo doméstico como una actividad productiva y que por tanto merece ser remunerada. Las tareas a las que se vinculan las mujeres de las clases populares de nuestra ciudad están directamente relacionadas con las tareas domésticas de las amas de casa (cocina, lavandería, manejo de alimentos), lo que genera poca valoración social de su trabajo. La explotación del trabajo de las mujeres está directamente ligada al sistema capitalista, que se sostiene también en base al trabajo barato, o incluso impago, de las trabajadoras, sobre cuyos cuerpos tal sistema tiene control, en tanto son reproductoras de mano de obra.

<sup>28</sup> Hemos obtenido muchos testimonios de este tipo en las entrevistas a profundidad realizadas en el barrio. La mayoría de testimonios corresponden a mujeres que ya son mayores de edad y que vivieron este tipo de relaciones en su infancia. Quedaría por ver si en la actualidad se da este tipo de prácticas, que parecerían más difíciles de realizar gracias a las garantías de derechos de los menores en la sociedad contemporánea.

<sup>29</sup> La entrevistada tenía 43 años al momento de la entrevista.

con mis tíos, es como mi hija. Usted es albañil, es borracho, todos ellos son bien borrachos, para tenerles una lástima a tu mujer. A mi hija quieres llevarle, ¿con ella no va a haber eso?» Y él, «No, nunca». A los 15 días, sin ni haberle conocido bien viene la familia de él, toditos ellos bien, han sido de familia. Vienen con pavo, gallinas, a darles a mis patrones. Se conversan [sic] con mis patrones. «¿Qué haremos, Luis?», dice, «¿que hacemos? La guambra es sola y no tiene familia», le oigo decir a la señora desde la cocina. Entonces dice «Lámale». Dice «Hija». «Mande señora Leonorita», [respondo]. «¿Vos no tenías algún conocimiento con él?». Le digo «No le conozco». «¿Pero, y ahora?». Le digo: «No sé, yo no sé» [...]. Eso sí, yo no sé cómo arreglaron mis patrones... Y cuando al otro día vienen con el carro «Ahora que es mi esposa». La mamá, el papá, el tío vienen y dicen: «Patrón, se va con nosotros». Y mi patrón dice: «Ya, hija, para que no seas una muchacha desperdiciada, ándate con él». Entonces, como niña: «¡No me mande!». Mi patrón dice: «Hijita, es por tu felicidad». Bueno, me fui. Señor, mis suegros fueron gente buena, habían hecho cuarto para los dos para que yo ya me entregue a él (Carmen, comunicación personal. 2012, abril 11)<sup>30</sup>.

El trabajo doméstico tiene varias modalidades, pero el trabajo «puertas adentro» es el que más implica relaciones de explotación laboral:

Mi sobrina trabajaba puertas adentro. Sí la explotaban. El trato que hice era puertas adentro, que trabajara hasta las 8 de la noche; que llegaba, daba de comer y se iba a dormir. Pero la señora llegaba dos, tres de la mañana pateando las puertas, que ese rato haga no-sé-qué-ni-sé-cuánto (Pilar, comunicación personal. 2012, mayo 17)<sup>31</sup>.

La modalidad «puertas adentro» intensifica el trabajo de las empleadas domésticas y las hace más vulnerables a abusos y a acoso por parte de los patrones. Una realidad que no ha sido muy explorada, pero que atraviesa a muchas de estas relaciones, es que ellas sufren acoso sexual de parte de sus patrones varones. Otra modalidad de trabajo doméstico es la de tiempo

completo, o medio tiempo, con una familia. Esto permite más autonomía y permite una mayor regulación en las relaciones entre patrones y trabajadoras. Muchas de las mujeres que trabajan en esta modalidad son madres de familia y deben complementar estas actividades con el trabajo en sus propias casas.

La jornada de las mujeres que trabajan como empleadas domésticas a tiempo completo (ocho horas diarias) suelen ser largas y suelen empezar en horas de la madrugada. Normalmente dejan la comida preparada para sus hijos, los atienden y solo después se dirigen a sus lugares de trabajo. Buenaventura está bastante alejado de gran parte de la ciudad consolidada —donde se ubican las familias a las que ofrecen sus servicios—, por lo que, en los peores casos, los traslados pueden llevar hasta 3 horas de viaje diario<sup>32</sup>:

[A las] 5h30, hasta 5h40, [es] lo más tarde que salgo. Me cojo los [taxis] piratas, llego y cojo la ruta allá al valle, un bus azul que se coge en el puente casi de Guajaló. Allá estoy llegando tipo siete de la mañana, porque el tráfico es *full*. Entonces ya comienzo a trabajar, que es todo: limpieza, planchada, cocino, todo eso. Estoy terminando tipo cuatro y media de la tarde [...]. Entonces salgo a esperar otra vez el bus. Entonces estoy cogiendo casi cinco y media, seis casi. Entonces, se llega acá casi siete de la noche, porque realmente no hay buses; de ahí pasan *full*, porque sí hay gente también bastante en el valle (Pilar, comunicación personal. 2012, mayo 17)<sup>33</sup>.

Generalmente el sueldo como empleada doméstica ayuda a complementar el bajo salario ganado por el marido. Cuando ella es madre sola, cabeza de hogar, sus hijos deberán complementar los ingresos familiares, muchas veces incluso abandonando los estudios. La dinámica de trabajo duro en que entran estas mujeres debe ser complementada además con trabajo de parte de otros miembros del grupo familiar. Ante la ausencia de la madre y el padre

<sup>30</sup> La entrevistada tenía 74 años al momento de la entrevista.

<sup>31</sup> La entrevistada tenía 27 años al momento de la entrevista.

<sup>32</sup> Esto a pesar de que las condiciones de vialidad y transporte público han mejorado en el barrio, en relación a lo que ocurría una década atrás. La parte alta sigue siendo deficitaria y los trabajadores y estudiantes que no quieren caminar deben tomar taxis no regularizados, lo que conduce a un significativo incremento de los costos de traslado.

<sup>33</sup> La entrevistada tenía 27 años al momento de la entrevista.

por encontrarse trabajando, los hijos mayores, a veces escolares todavía, son los encargados del cuidado de los más pequeños: los dejan y recogen de la guardería, calientan la comida preparada por la madre, la sirven a sus hermanos y los cuidan hasta que lleguen sus padres. Como lo dijimos arriba, esta es una de las características de las economías de sobrevivencia: la generación de complementariedades y división del trabajo doméstico para poder sostenerse (Lomnitz, 1973; Unda, 1995; Mauro, 1986; Coraggio, 1995).

Otra alternativa es la del trabajo por horas. En esta modalidad las mujeres reciben un pago por el jornal que está alrededor de USD 20. Las empleadas que trabajan en esta modalidad tienen un poco más de libertad para manejar sus horarios y, cuando la economía familiar lo permite, dejar un poco más de tiempo para pasar con sus hijos. «Las experiencias de las mujeres que trabajan así pueden ser mejores que aquellas a tiempo completo en una sola casa. Esto, tanto por lo económico como por el hecho de que sus labores están más claras y delimitadas» (Moscoso y Burneo, 2014: 68).

Algunas de las mujeres entrevistadas consideran que poder darle tiempo a las tareas domésticas con sus hijos es una oportunidad de mejoramiento de la calidad de vida familiar. Los deseos de estas mujeres normalmente son que sus hijos puedan estudiar, pero también divertirse y contar con el cariño de sus padres. Poder dotar a los niños y adolescentes de estas condiciones son un paso significativo frente a las experiencias de infancia y migración que vivieron sus padres.

Aunque el trabajo como empleadas domésticas ha implicado relaciones de subordinación y explotación, se ha observado en el caso de las mujeres de Buenaventura de Chillogallo un empoderamiento para hacer exigir sus derechos. Las reformas legales de los últimos años, como la de seguridad social obligatoria, aprobada a través de la consulta popular de mayo de 2011 (El Telégrafo, 2013), parecen generar un lento empoderamiento en las clases populares.

De los relatos de las empleadas domésticas de Buenaventura se desprenden algunas estrategias de negociación con los patrones y de exigencia de sus derechos. Para los patrones ya no es tan fácil solicitar horas extra sin pagar por ellas, o evitar la firma de contratos o el pago por la seguridad social de las trabajadoras. A pesar de ello cabe anotar que la gran mayoría de relaciones de trabajo de este tipo sigue marcada por una irregularidad en los términos de contratación y pago.

«Claro, entonces regirnos al básico», dice, «por eso, pues» dice, «medio tiempo son 145 dólares». Y yo le digo: «No doctora, porque estoy trabajando 5 horas». Entonces me dice, ahí como que me vio mal, y me dice: «Doña Tere, ¿y cuánto por la una hora?». Le digo: «Rijámonos, le digo, sáquele el valor total de la hora que me está pagando, y vamos a la hora. Multiplique las horas que yo voy a trabajar». Le dije: «Multiplique las horas, y vamos, aumenteme el sueldo». Ella dice: «Verá, doña Tere, porque nosotros queremos afiliarle al seguro». «Claro, está muy bien», le digo, «verá, la obligación de ustedes es asegurarme» (Teresa, comunicación personal. 2012, julio 1)<sup>34</sup>.

El trabajo como empleada doméstica normalmente no es una elección libre, sino que es un trabajo duro al que las mujeres se han visto obligadas por razones económicas. Algunas de ellas creen que la posibilidad de capacitarse y de emprender un negocio propio podría constituir una salida a la situación de trabajo que tienen que afrontar.

### **Comercio: vendedores ambulantes, con puesto y con local. Necesidades de adaptación y posibilidades de mejorar**

Una opción laboral frente a las malas condiciones del trabajo asalariado y a la poca capacidad de absorción de la mano de obra por parte del aparato productivo quiteño es siempre el trabajo por cuenta propia. Aunque existen diferentes ramas dentro del trabajo por cuenta propia (entre las que se pueden nombrar algunas más del tipo artesanal o de servicios), los habitantes de Buenaventura se especializan en el comercio al

<sup>34</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 55 años.



En la parte alta del barrio se conjugan los malos servicios con la autoconstrucción y la producción de autosubsistencia | Autor: Raúl Moscoso

por menor y al por mayor. Las actividades comerciales muestran una gran diversidad, y en Buenaventura encontramos algunas tendencias que serán descritas a continuación y que, de alguna forma, permiten un acercamiento al general de los pobladores de los barrios populares de la ciudad.

Para evitar entrar en una pugna académica y política acerca de la terminología sobre este importante sector de la economía quiteña, hemos dejado de lado el concepto de *informalidad* y hemos decidido adoptar el —tampoco poco problemático— concepto de *trabajo por cuenta propia*. Gran parte de los habitantes de Buenaventura que viven en economía de supervivencia se ocupan en la venta al por menor de productos a través de la modalidad de venta ambulante. Este tipo de trabajo está ligado directamente a las condiciones de supervivencia y a él se dedican los trabajadores de manera parcial o permanente.

Aquellos que dedican toda su jornada laboral a las ventas ambulantes son mujeres<sup>35</sup> y hombres que compran alguna mercadería, sobre todo fruta y legumbres, y la venden en las calles de la ciudad sin darles ningún tipo de procesamiento

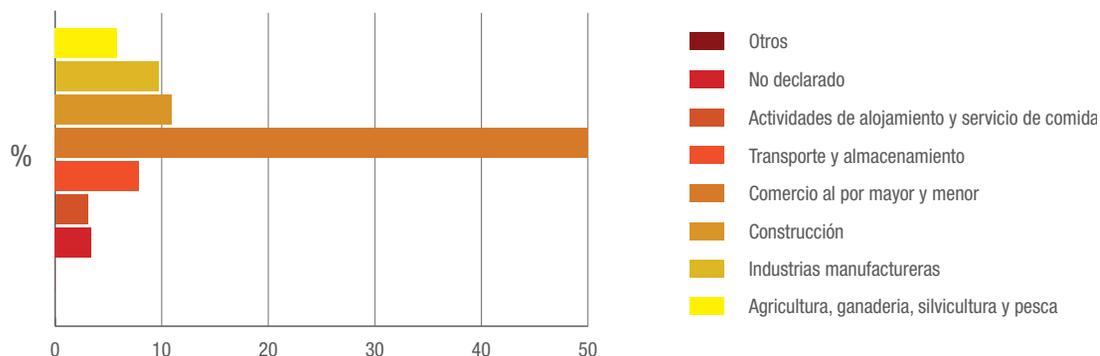
para dotarlos de valor agregado (salvo el empaque). El trabajo como vendedor ambulante puede fortalecerse también de redes sociales: «la venta ambulante constituye la puerta de entrada para las nuevas generaciones de trabajadores, sean o no migrantes» (Farrell, 1989: 298).

Según Farrell (1989), este trabajo se ha constituido en una especie de alternativa de la población migrante campesina frente a las labores fuertemente explotadas que han tenido históricamente en los mercados (cargadores, desgranadoras). De acuerdo a su perspectiva, mientras los grupos de inmigrantes tienen una mayor experiencia histórica acumulada, va a existir una tendencia hacia la ocupación en la venta ambulante (Farrell, 1989). Sin embargo, nosotros entendemos que, si bien el trabajo como vendedor ambulante podría representar una especie de emancipación de las relaciones de explotación en trabajos como el mercado, este no es suficiente para que las familias superen las condiciones estructurales adversas.

El trabajo en las ventas ambulantes se convierte más bien en una especie de nicho laboral que ayuda a que las familias se sostengan y encuentren complementariedades frente a los

<sup>35</sup> De acuerdo a lo planteado por Cuminao (2012), el trabajo en venta de frutas y legumbres dentro y fuera de los mercados es un trabajo sexualizado. Es decir, a él se dedican las mujeres, quienes «son más comunicativas» con clientas del mismo sexo. De acuerdo a estos estereotipos de género, «los hombres no saben vender», por lo que deben dedicarse a otras actividades.

**Gráfico 4**  
**Trabajadores por cuenta propia según rama de actividad en Buenaventura**



Fuente: *Censo de Población y de Vivienda 2010*, INEC, 2010.  
 Elaboración: Instituto de la Ciudad.

malos sueldos que perciben en otros espacios, o para enfrentar las épocas en las que decae la demanda en sectores como la construcción o el trabajo doméstico. El trabajo en ventas ambulantes está, muchas veces, combinado con otras formas de obtención de recursos. Así, el peón de obra que trabaja en las construcciones de lunes a viernes podrá recorrer las calles de la ciudad durante el fin de semana vendiendo cinturones y billeteras; o la propietaria de un quiosco ubicado en el barrio que se dedica a vender dulces a los niños que salen de la escuela podrá moverse al centro histórico a vender chicles con su marido a partir de las tres de la tarde.

El producto predominante de venta en las calles son las verduras, los granos y las frutas, que son adquiridas en los mercados mayoristas de la ciudad a un precio al por mayor, para poder revenderlo en pequeñas porciones a los transeúntes y conductores, a precios económicos también. El espacio predominante al que acuden los vendedores ambulantes de Buenaventura para abastecerse de productos es el mercado San Roque. Esto responde seguramente a las redes previas con las que cuentan

los pobladores de la parte alta del barrio en ese mercado<sup>36</sup>, y a los buenos precios que ofrece, en tanto segundo mercado mayorista de la ciudad<sup>37</sup>. La distancia entre el barrio y el mercado es de 13,5 km, y el viaje diario (ida y vuelta) implica entre 1 h 30 min y 2 h en transporte público. La oferta de productos del mercado San Roque puede ser tan buena que muchos de ellos lo prefieren frente al Mercado Mayorista, aunque esté ubicado a 8,8 km de distancia (lo que aparentemente les permitiría menos tiempo de viaje). Sin embargo, con San Roque tienen una línea de bus directa, que desde 2012 circula por el corredor exclusivo suroccidental, y una buena oferta educativa, incluso intercultural bilingüe, en la que muchos de ellos inscriben a sus niños.

Las vendedoras ambulantes de fruta, granos y verdura se proveen en el mercado San Roque mientras este funciona como mayorista durante la madrugada y las primeras horas de la mañana, lo que implica el inicio de la jornada de trabajo diario desde muy temprano. Muchas de ellas son madres de familia y deben completar las tareas domésticas antes de iniciar su jornada como vendedoras ambulantes:

<sup>36</sup> Los indígenas provenientes de la provincia de Chimborazo que habitan en la parte alta de Buenaventura se enteraron de la posibilidad de adquirir lotes en la cooperativa a través de organizaciones del mercado San Roque. Gran parte de ellos trabajaban en y alrededor de este espacio.

<sup>37</sup> De acuerdo a la investigación MERCASA-ICATEMA (2008), San Roque es el segundo mercado mayorista de la ciudad: cuenta con 54 distribuidores mayoristas que comercian un total aproximado de 59 000 toneladas métricas de productos por año.

Aquí en cambio [una] ya se levanta de mañana. Entonces yo ya estoy desde las cuatro de la mañana, porque ellos madrugan: el chico que estudia en la universidad mismo, a las cinco ya se va. Entonces yo tengo que estar levantada a las cuatro para hacer el café, ya para estar listo. Los otros chicos salen cuarto para las seis a la escuela: tengo que poner ropas limpias, si está de lavar, ya tengo que poner a lavar hasta las siete de la mañana, de cuatro a siete de la mañana preparando café. De ahí ya a las siete, ocho máximo, voy saliendo. Entonces ya tengo que tener listas las cosas, para yo poder ir saliendo de la casa (María, comunicación personal. 2012, agosto 30)<sup>38</sup>.

Yo siempre iba madrugado a las tres o cuatro de la mañana a San Roque para conseguir algo conveniente. Entonces yo qué hacía, dormidas mis guaguas, les envolvía en las cobijas, a la una le amarcaba, a la otra cargada, y me iba. Mis dos niñas en ese entonces tenían, la una 4 años, la otra 6 añitos. ¿No? Yo empecé desde que tuve mis dos hijas. Yo ya me vi en la necesidad. Pensaba: «Mis hijas no se pueden morir de hambre». Entonces yo empecé a trabajar, y trabajaba para sacar a mis hijas adelante. Junto a mi esposo nos hemos arrimado hombro a hombro (Teresa, comunicación personal. 2012, julio 1)<sup>39</sup>.

Las vendedoras ambulantes, llamadas *raleadoras*<sup>40</sup> por los vendedores mayoristas de San Roque, compran en los puestos del mercado. Los autodenominados *mayoristas* normalmente comercian con bultos enteros, pero se dedican a *ralear* cuando llegan las vendedoras ambulantes. Las ganancias que obtienen semanalmente las vendedoras ambulantes fluctúan entre USD 35 y USD 75, y dependen directamente de los espacios a los que tienen acceso gracias a las redes que han logrado construir. Cuminao (2012) encontró en su investigación sobre vendedoras ambulantes que existen redes de

identidad étnica entre mujeres quichuas. Las *rodeadoras*<sup>41</sup> hablan entre ellas produciendo dinámicas de solidaridad y reciprocidad. Estas redes les permiten conocer también cuáles son los mejores lugares de la ciudad para vender bajo esta modalidad.

El trabajo en venta ambulante de alimentos no procesados tiene varias especializaciones, y en Buenaventura hemos ubicado dos estrategias preponderantes. La primera corresponde a la del trabajo como *rodeadoras* de mercado o la venta callejera en lugares específicos de la ciudad: predominan espacios como las calles aledañas al Puesto de Auxilio Inmediato (PAI) del centro de Chilligallo, el sector conocido como «El Caballito», y el Centro Histórico de Quito. Estas mujeres no tienen una clientela fija, y venden a los transeúntes y conductores que les solicitan los productos ofrecidos. Ellas son más vulnerables frente a las prácticas de control y confiscación ejecutadas por los policías municipales. Hay épocas en las que los controles se incrementan, puesto que su trabajo es visto, en muchas ocasiones, como una práctica que atenta contra el ornato y orden de la ciudad.

La segunda modalidad encontrada es la de las mujeres que se proveen de productos como *raleadoras* en el mercado y que, luego, van a barrios específicos de la ciudad<sup>42</sup> en los que ya cuentan con clientes fijos de familias, restaurantes y locales comerciales. Muchas de ellas venden el producto *al fío*, es decir que dejan el producto donde los clientes y reciben el pago hasta una semana después. Ellas tienen normalmente mayor inversión en productos para ofrecer variedad: «Llevo tomate, aguacates, mandarinas, así. En las canastas y encima cargado un

<sup>38</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 45 años.

<sup>39</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 55 años.

<sup>40</sup> *Ralear*, en jerga, es una forma de venta del producto perecible en la que el mayorista deshace el bulto o quintal (en que distribuye a los clientes al mayoreo) para dividirlo en porciones más pequeñas, que son las que requerirán los vendedores ambulantes, u otros vendedores que trabajan ubicados en el espacio público. De acuerdo a testimonios de los propios mayoristas, esta práctica les ayuda a comercializar su producto en gran cantidad. Los vendedores ambulantes normalmente comprarán los productos de temporada que cuentan con mejores precios y más alta calidad, para posteriormente empaquetarlos y venderlos en porciones de USD 0,5 y USD 1.

<sup>41</sup> Las *rodeadoras* son vendedoras ambulantes que normalmente se desplazan entre el interior del mercado y las partes exteriores del mismo, vendiendo al menudeo productos perecibles.

<sup>42</sup> Sobre todo en el sur: en las entrevistas se nombraron barrios como La Argelia, El Pintado o La Mena II.

cajón: 30 dólares invierto [...]. Caja de tomates: 10 dólares; 50 aguacates: 12,50 dólares, y mandarinas: 9 la caja» (Martina, comunicación personal. 2012, julio 30)<sup>43</sup>. La mayor parte de las ganancias del día será invertida a la mañana siguiente y lo sobrante está destinado a sostener la economía familiar de sobrevivencia.

Otros tantos vendedores ambulantes de Buenaventura se dedican a la reventa de productos industriales, importados y nacionales. Los productos expendidos en las calles van desde fundas de chicles al menudeo hasta gafas, discos compactos o cinturones. Gran parte de los productos son obtenidos en el centro de Quito, ya sea en el sector de La Marín, El Tejar o la calle Ipiales. En estas tareas también se emplean los hombres y normalmente son complementarias a sus tareas como albañiles, guardias de seguridad, u otras, y los márgenes de ganancia son bajos.

El éxito en el trabajo como vendedor ambulante también depende del desarrollo de habilidades y estrategias que solamente son ganadas con la experiencia y con la trasmisión de conocimiento dentro de las redes sociales. Muchas de las personas que trabajan como vendedores ambulantes son aventureros y han ganado experiencia en distintas ciudades del país, e incluso fuera de él. Tienen muy buena capacidad de adaptación a las distintas circunstancias y a los movimientos del mercado. Saben dónde obtener los mejores productos a bajos precios, encuentran diferentes nichos (barrios, calles específicas, los mercados y sus bordes) y estrategias de venta (puerta a puerta, crédito, elocuencia para atraer a la clientela, etc.):

Sí, allá viven mis primos. De ahí, con ellos vivía [en Colombia], medio cuidaba la casa. A veces me sacaban como para paseos, me llevaban a vender, me enseñaban: «Así trabajarás, Manuélita. Así, nosotros trabajamos para sacar la plata». Ellos así trabajaban, y así medio yo aprendía [a] sacar mercadería, trabajaba. Así poco a poco, trabajando dos años y medio, acompañándoles. Y de ahí vine a vivir acá [a Quito]. Recorriamos

cargados unas maletotas [...] [que] a crédito sabíamos dejar. Dejábamos hoy día, volvíamos después de tres días o después de ocho días a cobrar (Pilar, comunicación personal. 2012, mayo 17)<sup>44</sup>.

Normalmente el trabajo de ventas en un puesto fijo rinde mejor que el de la venta ambulante, sobre todo cuando este está emplazado en un lugar estratégico de la ciudad o es un puesto en un mercado o un barrio. Un puesto de verduras y frutas en las aceras del barrio puede dejar una ganancia de USD 50 diarios. Sin embargo, estas estrategias pueden conllevar perjuicios, puesto que la mayoría de estas iniciativas de economía familiar no cuentan con permisos municipales y pueden ser sancionadas con fuertes sumas de dinero:

Me pusieron 500 dólares de multa [en el Municipio]. Y de ahí me fui a decir: «¿Sabe qué?, yo vendo. ¿Sabe qué?, no es por hacer maldad». Tanto molesta y molesta, me cobraron 200 dólares. Yo tengo recibo de lo que pagué. Ahí han ido a decir que yo vendo todos los días. Eso es mentira. Yo solo los domingos aquí, y los lunes allá en la esquina (María, comunicación personal. 2012, agosto 30)<sup>45</sup>.

Este tipo de inconvenientes suelen solucionarse cuando los vendedores con puesto fijo están asociados. En la ciudad hay espacios protegidos y controlados por organizaciones de vendedores autónomos, como por ejemplo la calle Loja al lado del mercado San Roque, o en la calle principal del Comité del Pueblo, al norte de la ciudad. Las asociaciones pueden llegar a ser violentas y extorsionadoras con sus asociados, pero les brindan seguridad sobre sus espacios de trabajo. Normalmente los policías metropolitanos no se atreven a incursionar en los territorios controlados por estas organizaciones.

Las personas que tienen un puesto fijo en el espacio público del barrio suelen presentar una cierta flexibilidad laboral y combinan este trabajo con incursiones constantes en la venta ambulante. Así, encontramos que existe una cierta combinación entre los dos tipos de trabajo por cuenta propia: lo importante es mover

<sup>43</sup> La entrevistada tenía 30 años al momento de la entrevista.

<sup>44</sup> La entrevistada tenía 27 años al momento de la entrevista.

<sup>45</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 45 años.

constantemente el dinero para poder obtener ganancias. Los productos alimenticios que se expenden en este tipo de puestos fijos en el espacio público también tienen una conexión importante con el mercado San Roque:

Yo, los domingos en el mercado. Lunes a sábado yo vendía en la calle. Todo lo que es La Mariscal recorría. De puerta en puerta [...]. Así trabajaba yo en La Magdalena: era vendedora ambulante, y los domingos me apegaba a mi mamá. Mi mamá tiene hasta ahora un puestito, una plataforma del mercado La Magdalena. Esa plataforma se abre solo los domingos. El mercado sí se abre todos los días, pero la plataforma es el domingo, entonces es como una feria libre. Entonces ahí laboraba yo apegada a mi madre. Me iba con un tercito de choclo, una cajita de tomate, así, a vender (Teresa, comunicación personal. 2012, julio 1)<sup>46</sup>.

Aunque hay una cierta diversidad de márgenes de ganancia entre quienes trabajan como vendedores ambulantes y aquellos que tienen puestos emplazados en el espacio público, se ha observado que, en ambas condiciones de trabajo, existe una situación de precariedad que afecta al grupo familiar en su conjunto. Una primera consecuencia registrada, sobre todo entre los vendedores ambulantes, es el abandono que viven los niños mientras sus padres deben dedicarse al trabajo duro y que consume tiempo. Los horarios de trabajo de esta población pueden extenderse desde horas de la madrugada hasta la noche, en los peores casos:

La mayoría aquí son vendedores ambulantes y, tal vez por ese hecho, pasan mayor tiempo los chicos solos, abandonados prácticamente. La semana anterior mismo se presentó un caso de una mamita, ya vino la DINAPEN y se le llevaron a los niños porque ellos pasaban solos [...]. Acá entonces la situación es que falta el contacto. El contacto viene a ser de fin de semana y muy ocasional, porque no tiene ni contacto con los hijos. Los hermanitos de cuarto año, quinto año, se encargan de alimentar a los más pequeñitos. Ya cocinan, pues. Ellos cocinan o calientan la comida, y están comiendo con sus hermanos (Profesora Escuela Buenaventura, comunicación personal. 2012, mayo 10)<sup>47</sup>.

Este tipo de dinámicas familiares de las economías de subsistencia obligan a que se activen las redes de colaboración. Muchas veces los chicos, que aparentemente se quedan solos, están de hecho bajo el cuidado y la vigilancia —aunque no sea con la presencia en la misma casa— de algún pariente que habita en el sector, e incluso de vecinos de confianza de las familias. Como no es un fenómeno desconocido en nuestro país, este tipo de encargos de los niños puede tener consecuencias negativas contra su integridad física, como el abuso sexual. Igualmente los niños más grandes se ven obligados a ayudar con el cuidado de los más pequeños.

Otras familias optan por vincular a sus hijos en su dinámica de trabajo como vendedores ambulantes después de las horas de escuela. Algunos chicos venden en buses o en las calles, otros solamente acompañan a sus padres en la calle. La callejización de los menores los hace vulnerables a los riesgos propios de las ventas ambulantes, como, por ejemplo, el peligro de atropellamiento de automotores, la exposición constante a contaminación ambiental, el acoso y violentación de transeúntes u otros vendedores ambulantes, la exposición a lluvias y sol. Los niños que están expuestos a estas condiciones no podrán rendir normalmente en la escuela y en muchos casos deberán abandonarla. Esta marginación del sistema de educación formal contribuirá a perpetuar las condiciones desfavorables que vive el grupo familiar en su conjunto.

Una situación mejor tienen las personas que son propietarias de un local y que desde allí expenden sus productos. Normalmente, ser propietario de un local o de un puesto fijo en el mercado marcará otro tipo de dinámica de ventas y producirá mayores márgenes de ganancia. Muchos de los jóvenes que viven en el barrio encuentran que ponerse su propio local en el barrio u otro espacio de la ciudad puede significar no solo mayor autonomía, sino también una salida de las condiciones de pobreza. En tanto tratan directamente con los mayoristas

<sup>46</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 55 años.

<sup>47</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 45 años.

y distribuyen la mercadería de forma más segura (sin riesgos personales) y cómoda, quienes tienen locales propios cuentan con una mejor situación económica que aquellos vendedores que son ambulantes o que venden en puestos en la calle:

He pensado ponerme un negocio de legumbre, o de CD, así, cualquier cosa. Un negocio para salirme de ahí [de la construcción], pero ya no seguir ahí, porque es peligroso también. Por eso pensaba pagar un poquito de deudas y hacer un préstamo, hacer un préstamo y buscar un local, y ponerle, eso he pensado (José, comunicación personal. 2012)<sup>48</sup>.

En Buenaventura se observa la proliferación de este tipo de negocios de frutería y verdulería y sus dueños son por lo general personas indígenas de la parte alta del barrio. Algunos de ellos logran comprar casas en la parte baja, y las ocupan para vivienda y negocio: «Eso, o sea que ellos compren en el mayorista lo que avanza poco, poco. Los que tienen plata, ellos ya saben cuánta plata tienen que alcanzar teniendo un local: compran dos quintales de papas, dos quintales de zanahoria, lo que sea necesario» (Pedro, comunicación personal. 2012)<sup>49</sup>. Los dueños de local propio de verdulería tienen acceso a bienes como carros para transportar la mercadería y tienen mayor facilidad para acceder a créditos formales. Las ventas en local propio, como cualquier otro tipo de negocio, tienen sus riesgos y los propietarios pueden fracasar. Se han observado casos en los que los propietarios se han tenido incluso que vender la casa y el carro, debido a que no han alcanzado a pagar las deudas adquiridas con las cooperativas de ahorro y crédito, el banco o el *chulco*.

En el barrio hay otro tipo de negocios, como tiendas, cafenets (cibercafés) o restaurantes. Estos negocios exigen cierta flexibilidad de sus propietarios, ya que estos deben cambiar su vocación con el paso del tiempo y de acuerdo a los cambios en el barrio:

Simplemente tenía mis dos computadoras y recibía trabajos. No alquilaba, solo hacía trabajos, y me iba muy bien. Pero después ya fue avanzando la cooperativa, fue avanzando, viniendo más gente y todo. Entonces se pusieron en la calle principal la librería, la papelería, el centro net. Entonces acá, como que nos quedamos rezagados y ahora, como ve, ya no tengo computadoras, ya la papelería se acabó. Entonces puse tiendita, me iba alhaja [= bien] en la tiendita (Patricia, comunicación personal. 2012, junio 3)<sup>50</sup>.

La capacidad de flexibilización en el local comercial puede llevarlo a convertirse en un local que ofrece otros servicios, como de costura o de mecanografía. Esto, sin embargo, depende de la inventiva y también de las capacidades y herramientas de sus propietarios. Cuando el negocio no va bien, sus propietarios encontrarán alternativas o bien en el trabajo por cuenta propia o bien como asalariados. Muchos de estos locales son también manejados por mujeres, quienes complementan, a través de ellos, los ingresos percibidos por sus maridos como asalariados. Otro elemento importante a tomar en cuenta es que los negocios con local propio en el barrio son de los residentes y de los propietarios de bienes inmuebles del barrio.

Como se desprende de esta descripción, gran parte de los pobladores del barrio viven del comercio en sus diferentes facetas. Mayoría son aquellos que trabajan en ventas ambulantes, sobre todo de la parte alta de la cooperativa. Las mejores condiciones las tienen quienes han logrado tener su local propio, lo que representa una suerte de posibilidad de ascenso social. Los trabajos de vendedores ambulantes no permiten a estas personas usar su capacidad creativa más allá de la generación de estrategias para la venta. Ellos tienen grandes capacidades para producir, sin embargo las condiciones que les han tocado vivir no les permiten dedicar tiempo para otra cosa que no sea la generación de recursos económicos para sostener la frágil economía familiar.

<sup>48</sup> El entrevistado, al momento de la entrevista, tenía 22 años.

<sup>49</sup> El entrevistado, al momento de la entrevista, tenía 55 años.

<sup>50</sup> La entrevistada, al momento de la entrevista, tenía 58 años.

## Trabajo agrario en los márgenes de la ciudad: *chugchir*, autosubsistencia y trabajo al jornal



*En algunos sectores del barrio todavía se pueden observar animales vinculados al sector agrario | Autor: Carlos Beltrán*

Buenaventura de Chillogallo está ubicado en el extremo occidental de la parroquia Chillogallo, muy cerca de donde parte la antigua vía que se dirige hacia Chiriboga y Santo Domingo. Esto hace que únicamente hacia el este el barrio colinde con la parte urbana de la ciudad, donde se ubica el barrio La Libertad de Chillogallo. Los otros tres bordes del barrio (sur, oeste<sup>52</sup> y norte) colindan con terrenos de producción agrícola. Esto ha permitido que en el barrio se desarrollen dinámicas paralelas entre las economías urbanas y las rurales: «Mi marido se dedica a la agricultura, sembrando. Él trabaja así. Hay veces que no se puede trabajar digno, y así trabaja deshierbando, por ahí, sembrando, gana el diario» (Manuela, comunicación personal. 2012, abril 11)<sup>51</sup>.

Estudios realizados a finales de la década de los ochenta y durante la de los noventa del siglo pasado determinaron que en las economías urbanas de sobrevivencia han existido dependencias mutuas entre el campo y la ciudad. Las relaciones con la tierra de origen y con el mundo rural no se rompen del todo, sobre todo en el caso de migrantes temporales (Velasco, 1988). Así el migrante temporal genera remesas para los familiares del campo, pero la producción del campo le sirve a su vez para su sobrevivencia en la ciudad: «el trabajo campesino coadyuva a la reproducción del migrante en la ciudad y, en consecuencia, entra a tener una dimensión importante en el encuentro del capital y esta fuerza de trabajo» (Farrell, 1989: 299).

En el caso de Buenaventura se ha observado una dinámica similar, solamente que esta se ubica dentro de la misma ciudad de Quito. Muchas familias del barrio se emplean en los terrenos contiguos que se dedican a la producción de papas, maíz y habas<sup>53</sup>. Muchas de las personas que habitan en el barrio tuvieron un pasado rural, y eso les dota de herramientas (del conocimiento) para trabajar en labores agrícolas. En el barrio viven, por ejemplo, tres extrabajadores de la hacienda La Unión (o Checa)<sup>54</sup> que desempeñaron labores como mayordomos o peones hasta la década de los ochenta. También habitan en el barrio personas que trabajaron en el campo cuando eran niños o adolescentes y que migraron a Quito para buscar otras alternativas laborales. Por lo tanto, el trabajo de la tierra no es algo ajeno a los habitantes de Buenaventura, y esta es una generalidad que no se refiere únicamente a la población indígena campesina de Chimborazo. Muchos de los autodenominados *mestizos* que residen en el barrio provienen de familias campesinas de diferentes partes del país.

<sup>51</sup> Al momento de la entrevista, la entrevistada tenía 60 años.

<sup>52</sup> Hacia el oeste se ha ubicado una nueva lotización llamada «Colinas del Sur». Este caserío aún es reducido y ha implicado un proceso de urbanización.

<sup>53</sup> Que en muchos casos son propiedad de familias de los exempleados de la hacienda La Unión (MAGP, 1964).

<sup>54</sup> Los terrenos que corresponden a Buenaventura parecen haber quedado como un fragmento de la antigua hacienda, ubicados en los mejores terrenos (más planos) de aquel escarpado sector. Los testimonios son contradictorios en cuanto al nombre de la hacienda residual de La Unión: para muchos moradores del barrio esta hacienda seguía llamándose La Unión, pero para otros informantes antiguos del sector de Chillogallo, allí funcionaba la hacienda Checa. Lo que sí está claro es que el dueño de la hacienda era el ingeniero Carlos Molina (ya no el antiguo propietario de la hacienda La Unión: Romo Leroux).

La dinámica de trabajo en los terrenos contiguos al barrio permite que las familias complementen las economías de subsistencia con recursos no necesariamente monetarios: «las familias hacen parte de una variedad de redes de apoyo y solidaridad vecinales, de amistad, compadrazgo o parentesco a través de las cuales movilizan una serie de recursos, desde alimentos hasta incorporación al mercado laboral, recursos que les permiten complementar su subsistencia» (Unda, 1995). En el caso de Buenaventura se han encontrado tres dinámicas de trabajo predominantes en el campo, que se combinan permanentemente: 1) trabajo a cambio de jornal, 2) trabajo a cambio de producto y 3) trabajo independiente de autosubsistencia.

El trabajo en los terrenos contiguos al barrio es bastante común y normalmente las personas que allí se emplean perciben un jornal por el día de trabajo. Las relaciones de trabajo no están mediadas por ningún tipo de contrato, y predomina la cultura oral y las posibilidades de negociación. El trabajo en el campo tiene varias fases en las que se podrá emplear a un determinado número de vecinos: sembrar, deshierbar, cosechar. La época de la cosecha es la que mayor capacidad de absorción de la mano de obra tiene:

Trabajábamos con señores conocidos. Ya conocíamos a la gente de La Libertad, ellos nos ocupaban [...] así, de sembrar papas. Papas siembran más. Maíz y habas, también sembraban más arriba. Ellos pagaban al diario. Diario era 20 centavitos: en ese tiempo era platal. Yo ganando eso estaba contenta (Manuela, comunicación personal. 2012, abril 11)<sup>55</sup>.

Aunque la moneda ha cambiado de sucres a dólares norteamericanos, la forma de pago se mantiene como en el pasado. Las personas reciben un jornal que, de acuerdo a los testimonios, oscila entre USD 6 y USD 9. El trabajo

es ocasional y generalmente se complementa con producto que la gente acepta gustosamente porque les sirve para el sustento familiar. El trabajo desempeñado en el campo es preponderantemente femenino, pero también hay muchos hombres que se dedican a él<sup>56</sup>.

Otra forma de pago, que muchas veces se complementa con el monetario —aunque no necesariamente siempre es así—, es el pago con producto. Los dueños de las cosechas permiten que los trabajadores contratados, o a veces otras personas del barrio, recojan el producto sobrante de la cosecha. Esta práctica es llamada *chugchir*<sup>57</sup> y se practica en Chillogallo tradicionalmente (Trujillo, 2009). Los habitantes de Buenaventura todavía entran en esta dinámica de trabajo, y los productos alimenticios recolectados pueden complementar la economía familiar de subsistencia:

A veces dejaban que *chugche* eso. Como éramos mujeres del campo, sí dejábamos *chugchiendo*. Ya a las cuatro de la tarde nos dedicábamos a eso, para dar de comer a mis guaguas. Decía: «Tengo que llevar papas, aunque sea un poco». Trabajábamos durante una horita, media horita, así *chugchiendo* y ya sacaba las papitas para venir trayendo, más de medio quintal hacía [...]. Ahora como no salgo trabajar, digo: «Ahorita me hace falta». Antes no me faltaba, para qué, y, «Dios le pague», vivía amontonado. Cogiendo amontonaba esa papita del cuchi a un lado, la segunda, la gruesa, al otro lado. Así, amontonado, tenía en la casa. Algunos vecinos venían y decían: «¿Cómo consigue usted, de dónde tiene, dónde cosecha?». «Ahí», les decía, «trabajando. Por arriba trabajo, con las señoras trabajo». Ahí dejaban *chugchir*, racioncita me daban. A veces yo no necesitaba mucha plata y decía: «Como él [el marido] trabaja, mejor páguenme en granitos, o en un quintalito de papa, lo que trabaje de diario». Eso, pues, venía todos los días con un quintalito, le amontonaba, pues, a los granos por aquí (Manuela, comunicación personal. 2012, abril 11)<sup>58</sup>.

<sup>55</sup> Al momento de la entrevista, la entrevistada tenía 60 años.

<sup>56</sup> Dinámica que se repite a la registrada por Mauro (1986) cuando habla de los trabajadores temporales de la construcción. Los hombres son normalmente los que van a trabajar a la ciudad y son las mujeres las que se quedan en el campo y se dedican al trabajo agrario, ayudadas por sus hijos y los ancianos.

<sup>57</sup> *Chugchir* es un quichuismo, del verbo *chukchiy*, que tanto en español como en quichua significa 'recoger los residuos de los productos sobrantes de la cosecha' (Chimbo, 2007).

<sup>58</sup> Al momento de la entrevista, la entrevistada tenía 60 años.

*Chugchir* no es un trabajo fácil y para ello se requiere del esfuerzo de personas jóvenes que puedan remover la tierra para poder obtener el producto sobrante. La mayor parte de la producción de los terrenos contiguos al barrio es llevada en camiones a mercados mayoristas y ferias de la ciudad. En el barrio se vende algo de esta producción y los restos quedan para los pobladores que colaboran en el trabajo duro del campo. Los dueños de los terrenos contiguos cuentan con una especie de bolsa de empleo en el barrio y encontrarán la mano de obra necesaria para desarrollar las tareas requeridas:

Buscan trabajadores, les ven a los *chumaditos*<sup>59</sup> y ya les llevan. Les dan comida y todo. Entonces ellos trabajan. A veces van señores de aquí mismo, vecinos que saben eso *chugchir*, cavar papas, todo eso [...]. Yo no me voy porque como yo sufro de los pulmones, yo no puedo irme así a cargar (Blanca, comunicación personal. 2012, mayo 5)<sup>60</sup>.

Finalmente, la última modalidad de trabajo agrario que hemos encontrado en el sector es la de producción para la autosubsistencia. En la parte alta de Buenaventura existen familias que tienen animales para la producción y el consumo, como ovejas, conejos, cuyes, cerdos, y algunas familias incluso tienen vacas. Los animales normalmente pastan en los terrenos contiguos en donde las personas pagan alquiler. Quienes tienen vacas, que no son muchos, las utilizan para la producción de leche:

Eso sí, teníamos vacas desde que era hacienda, pero envejecen y las seguíamos vendiendo. Entonces [nos] quedamos con unas pocas, porque ¿de dónde vamos para comer? Ahora en la edad que estamos, ni el uno ni el otro podemos hacer nada sino tenemos las vaquitas. Las vacas ya están viejitas. [Las] vendimos y esa plata guardamos. Con eso comemos. Vendemos la leche, así, la lechecita que hay: a la semana se coge \$20, \$30. Con eso comemos, pagamos la luz, el agua, los impuestos (Marco, comunicación personal. 2012, mayo 5)<sup>61</sup>.

Algunos también producen para el autoconsumo. Una de las modalidades detectadas fue la

del alquiler de tierras para hacerla producir. Hay familias que producen para vender, pero otras que destinan la producción al autoconsumo familiar. Las prácticas de venta de las pequeñas producciones de leche o vegetales son similares a las que se dan en el campo: se recurre a intermediarios, quienes venden el producto en el mercado urbano local. Comparado con las prácticas de trabajo como peón o a cambio de producto, esta tercera forma de trabajo agrícola es la menos difundida en el barrio. En la medida en que la ciudad se consolide, estas prácticas tenderán a disminuir. Cuando por ejemplo entre el pavimento a la parte alta de Buenaventura, empezarán a entrar también las ordenanzas municipales que no permiten la crianza de animales dentro de la ciudad.

Otra forma de trabajo agrario que se detectó en el barrio consiste en regresar a la tierra de origen para colaborar con el trabajo familiar. Esto es más común entre los migrantes recientes, que tienen una conexión más profunda con su lugar de origen. Se ha detectado que aquellos que sientan raíces en la ciudad son menos propensos a regresar al campo.

### Artesanía: opción marginal



José es uno de los artesanos del sector | Autor: Rubén Inga

Como se ha visto en los apartados anteriores, el barrio Buenaventura de Chillogallo tiene una

<sup>59</sup> Se refiere a los grupos de alcohólicos que se toman algunas calles del barrio.

<sup>60</sup> La entrevistada tenía 52 años al momento de la entrevista.

<sup>61</sup> El entrevistado tenía 83 años al momento de la entrevista.

vocación económica hacia la comercialización de productos. Si observamos los datos del censo por grupo ocupacional, la incidencia de artesanos no es alta: la categoría «Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios»<sup>62</sup> alcanza un importante 22,74% de entre toda la PEA de Buenaventura. Sin embargo, la mayor parte de estos trabajadores está vinculada al sector de la construcción. La artesanía, por lo tanto, es una tarea marginal, y esto responde a varios factores, algunos de los cuales describiremos a continuación.

Normalmente los artesanos de Buenaventura ofrecen sus productos a la gente de su mismo barrio. Así, el carpintero hace muebles para sus vecinos, al igual que la costurera repara las prendas de pobladores del barrio que se lo solicitan. Los productos generados o transformados por estos trabajadores autónomos no entran en la dinámica de la economía capitalista (Gordillo, 1988): su radio de venta y de pago de servicios están vinculados a las economías familiares del barrio. Por ello, las prácticas como el fío o la extensión de plazos para entregar los trabajos<sup>63</sup> registran una gran flexibilidad. A esto se suma la voluntad del artesano de no ser un asalariado: el artesano maneja libremente su tiempo y a esta dinámica se ha acostumbrado con el paso de los años. Sin embargo, cuando las circunstancias lo ameritan, el artesano puede pasar a ocuparse en otras ramas de actividad, como el trabajo asalariado en algún taller o fábrica, o en otro tipo de actividades relacionadas al trabajo por cuenta propia (Santacruz, 2013).

El trabajo artesanal está muy vinculado a las redes sociales en las que se ubican los sujetos

sociales. La figura constituida por maestro y aprendiz es muy importante y en ella, además de la jerarquía que se maneja dentro del taller, se da una importante dinámica de transmisión de conocimientos. El maestro es quien posee el «saber hacer» dentro del oficio, que es transmitido en su práctica diaria:

Pues ahí un familiar que era un maestro de la artesanía de la carpintería —justamente un cuñado— entonces él, digamos, me dio ese ánimo, ese interés. Él me dijo que esto me serviría para salir adelante, que esto es un oficio, es un arte. Entonces, que de ahí podría defenderme en adelante, defenderme en la vida (Milton, comunicación personal. 2012, agosto 8)<sup>64</sup>.

Debe haber sido a la edad de 13 años. Aprendí a tiempo. Como yo así andaba, me llamó un señor, un sastre, dice: «Venga, yo le enseño» [...] Entonces me fui a aprender cómo se hacen los pantalones. Aprendí los pantalones a tiempo. Yo tuve mis hijos de soltera, no de mi esposo, tuve mis hijos y yo los eduqué a mis hijos. Yo trabajaba duro en eso de sastrería (Rosa, comunicación personal. 2012, julio 8)<sup>65</sup>.

Aunque se ha visto en investigaciones anteriores que las redes familiares son de gran importancia para la transmisión de conocimientos entre maestro y aprendiz, en la mayoría de casos de los artesanos entrevistados, se trataba de aprendices cuyos maestros no formaban parte del grupo familiar. Los artesanos del barrio tienen talleres en los que ellos han sido los pioneros, y normalmente han traído sus herramientas de conocimiento desde otros sectores del país o de la ciudad. La relación con sus maestros y compañeros en el taller tuvo importancia para el aprendizaje del oficio, pero también ha tenido

<sup>62</sup> «Este gran grupo comprende las ocupaciones cuyas tareas principales requieren para su desempeño los conocimientos y la experiencia necesarios para ejercer oficios de artesanía y artes mecánicas, así como de otros fines, lo cual, entre otras cosas, exige la capacidad de utilizar máquinas y herramientas, y el conocimiento de cada una de las etapas de la producción y de la naturaleza y las aplicaciones de los productos fabricados» (INEC, 2012).

«Sus tareas consisten en extraer materias primas del suelo, construir edificios y otras obras, y fabricar diversos productos y artesanías. Este gran grupo se subdivide en cinco subgrupos principales, catorce subgrupos, sesenta y seis grupos primarios, sesenta y seis grupos secundarios y dos mil veinte y ocho ocupaciones» (INEC, 2012: 16).

<sup>63</sup> Es interesante observar, por ejemplo, en un artículo de Lenin Santacruz, cómo el trabajo artesanal implica otras dimensiones que sobrepasan lo productivo: «la necesidad de los maestros no pasaba únicamente por entregar la obra a tiempo, sino por disfrutar del proceso de conocer, experimentar y “tomarse su tiempo”, aunque eso significara a veces problemas con los clientes» (Santacruz, 2013: 168).

<sup>64</sup> El entrevistado tenía 49 años al momento de la entrevista.

<sup>65</sup> La entrevistada tenía 56 años al momento de la entrevista.

especial importancia para el acceso a clientela, esto sobre todo para aquellos que realizan trabajos para gente de fuera del barrio.

Los aprendices de los talleres adquieren conocimientos, pero también han sufrido, en ocasiones, situaciones de explotación laboral. Muchas veces lo producido por los talleres artesanales no genera una rentabilidad alta y esto repercute necesariamente en las condiciones de los aprendices, quienes no suelen tener afiliación a la seguridad social y ganan salarios bajos. La inestabilidad que también se ha registrado en ramas como la de la costura permiten que las empleadas vayan ganando experiencia en los diferentes talleres. Los aprendices desean constituir su propio taller a futuro, pero muchas veces las condiciones estructurales no se lo permiten.

Los artesanos nuevos han requerido o bien del apoyo de sus redes, que se activan de mejor manera cuando son familiares, o bien complementar el tiempo dedicado al oficio con otras tareas que les permitan acceder a recursos económicos complementarios:

Me fue bien: cosía. Cosía hasta de noche, allá en mi tierra [Tulcán]. Cosía de noche, porque trabajaba hasta las 12 de la noche. Me levantaba a las cuatro de la mañana: vuelta a coser en eso que estaba. Me levantaba, íbamos a ordeñar, ganaba yo sacando la leche a 20 vacas, además de lo que trabajaba. Pero ahí no había botas: nosotros, todito esto [las piernas] era de lodo, partidos los pies, cosa que nos reventaba a nosotros [= nos lastimaba], pero nos bañábamos y pasaba y así se ha sufrido todo (Rosa, comunicación personal. 2012, julio 8)<sup>66</sup>.

Las condiciones económicas del pequeño artesano pueden ser difíciles y están directamente relacionadas con la dinámica de la ciudad, los hábitos de consumo de la gente y las ofertas que realiza el mercado. La incursión masiva de productos electrónicos chinos de bajo costo, por ejemplo, ha afectado a los electricistas, puesto que, según los testimonios, su clientela, antes que repararlos, prefiere comprar productos nuevos a buen precio. Fenómeno similar puede ocu-

rrir con los carpinteros y las costureras. El sector artesanal es bastante sensible ante estos impactos externos y, si no tiene la capacidad de innovar o de adaptarse, puede llegar a cerrar sus talleres y a emplearse en otros sectores de la economía:

Aunque existen características comunes que identifican a las actividades artesanales (la cercanía con los instrumentos de trabajo, el producto final o las relaciones cara a cara con los clientes), cada una posee condiciones específicas que han permitido su vigencia, desaparición o transformación (Santacruz, 2013: 165).

Las dinámicas de competencia de los sectores artesanales con los industriales tienden a generar un proceso de desplazamiento de los primeros. De acuerdo a lo planteado por Farrell (1988), «el diferencial negativo de productividad por ocupado, que exhiben frente al sector moderno, hace que su producto sea más caro en horas-hombre, lo que favorece –en términos de ganancia– a las empresas oligopólicas que producen en las mismas ramas» (Farrell, 1988: 291). Esto quiere decir que la productividad de un artesano que trabaja en las mismas ramas de actividad que un asalariado del sector industrial generará menor producción y a más alto costo que la ofrecida por la gran empresa. Si esto es pensado a nivel del mercado internacional y con respecto a su impacto en la ciudad, los resultados pueden ser bastante desalentadores.

Sin embargo, también cabe reflexionar acerca de la capacidad de creatividad e innovación de los artesanos locales, que pueden responder en ocasiones de mejor manera a las necesidades de los clientes locales. Es el caso, por ejemplo, de uno de los talleres artesanales más exitosos del barrio Buenaventura, que se dedica al trabajo en vidrio. Su propietario inventó unas urnas de cristal que sirven para rendir homenaje a los muertos. La utilización de urnas es una práctica católica bastante extendida en el país, y el maestro advirtió que aquí podría tener un nicho. Actualmente en su taller trabajan alrededor de diez personas y responde a pedidos de todo el país. En el barrio ya existe un nuevo taller que se dedica al mismo trabajo.

<sup>66</sup> La entrevistada tenía 56 años al momento de la entrevista.

El trabajo artesanal no se limita a la generación de recursos económicos. En él se conjugan la construcción de identidades, la creatividad, el gusto por lo que se hace. El trabajo artesanal puede tener estas posibilidades lúdicas que, aunque también se pueden desarrollar en sectores del trabajo remunerado, dan lugar a momentos de creatividad y exploración. Claro que lograr montar un taller no ha sido tarea fácil para personas que no tienen alta capacidad de acumulación de riqueza, herencia ni acceso adecuado al crédito formal.

### Reflexiones finales sobre condiciones de trabajo

Aunque el análisis precedente se sustenta en la dinámica de trabajo en un solo barrio, desde este se pueden tender múltiples nexos con lo que sucede en toda la ciudad de Quito. Las dinámicas de trabajo en el campo de la construcción, el trabajo doméstico o el trabajo autónomo dejan de constituirse en la dinámica exclusiva de Buenaventura de Chillogallo, para interpelar a una realidad más generalizada. Los nexos que se han encontrado con otros trabajos académicos previos y la observación y análisis en otros sectores de la ciudad nos permiten afirmar, sin temor de equivocarnos, sobre la conexión existente.

Una de las primeras anotaciones que se pueden realizar sobre la observación de las dinámicas de trabajo de los pobladores de Buenaventura tiene que ver con el capital social que ellos constituyen y que muchas veces no es aprovechado por la ciudad. Esto responde tanto a una cuestión estructural, marcada por que los trabajadores se ven forzados a vivir en economías de sobrevivencia, cuanto a una situación de falta de oferta de empleo digno y oportunidades de acceso a espacios en los que se desarrollen sus potencialidades en la ciudad de Quito.

Gran parte de los habitantes de Buenaventura migraron muy jóvenes a la ciudad (en edades productivas) y sus únicas salidas se vincularon no solo al trabajo asalariado en condiciones de

desventaja, sino también a la escasez de oportunidades para desarrollar sus potencialidades creativas y de emprendimiento. Quito parece no haber estado preparada en la década de los ochenta, de los noventa y en la primera década del presente siglo para ofrecer estas oportunidades a los migrantes internos, quienes siguen apostando en gran número por un nuevo proyecto de vida en la ciudad.

Aunque se han encontrado algunos procesos de ascenso social de las nuevas generaciones y la voluntad de los padres por dotar a sus hijos de herramientas sociales y culturales a través de la vinculación masiva en la educación formal, la realidad nos ha demostrado que la situación económica precaria ha presionado para que los chicos se vinculen al mundo del trabajo a temprana edad, en condiciones similares a las de sus padres. Así, las desventajas de los padres se han traducido en falta de oportunidades para sus hijos en los espacios urbanos. Esto genera una especie de círculo vicioso que tiende a mantener en condiciones adversas a las familias vulnerables. Lo mismo ocurre del otro lado, entre las familias con buen poder adquisitivo, cuyos hijos pueden extender su vida como estudiantes. Esos jóvenes contarán por tanto con mejores posibilidades —debido a su alto grado de especialización—, pero también por sus redes, que los vincularán con conocidos y familiares en ramas de actividad que permiten una mayor acumulación.

Las familias hacen ciertamente una apuesta por brindar a sus hijos el acceso a educación formal: cuentan con una tasa de asistencia escolar superior al 95%. La voluntad de la gran mayoría de padres es que sus hijos «no sufran» como ellos, y por ello se esfuerzan, a través del pluriempleo, para que ellos puedan estudiar. No desean que sus hijos se dediquen a las mismas labores manuales que ellos han desempeñado durante toda su vida. Aspiran a que sus hijos también accedan a trabajos intelectuales, que desarrollen su creatividad y que no tengan condiciones de trabajo precarias. Así, «servida la mesa», queda la responsabilidad en manos de los estados central y seccional, quienes deben generar herramientas para aprovechar y potenciar el capital social desperdiciado en la ciudad. 

## Bibliografía

- Azogue, Abraham 2012 «El barrio de San Roque... Lugar de acogida» en Kingman, Eduardo (coord.) *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio* (Quito: FLACSO-Ecuador/HEIFER International).
- Barsky, Osvaldo 1980 «Los terratenientes serranos y el debate político previo al dictado de la Ley de Reforma Agraria de 1964 en el Ecuador» en FLACSO/CEPLAES (coords.) *Ecuador: Cambios en el agro serrano* (Quito: FLACSO-Ecuador/CEPLAES).
- Burns, Bradford 1981 *The Poverty of Progress: Latin America in the Nineteenth Century* (Berkeley: University of California).
- Centro de Investigaciones Ciudad y Federación de Barrios Populares del Noroccidente de Quito 1992 *Diagnóstico y plan de desarrollo vecinal de los barrios populares del noroccidente de Quito* (Quito: Ciudad).
- Chimbo, Jaime et. al 2007 *Shimiyukkamu Diccionario* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión/Academia de la Lengua Kichwa del Ecuador).
- Coraggio, José 1995 «Del sector informal a la economía popular» en Coraggio, José et al. 1995 *Más allá de la informalidad* (Quito: Ciudad).
- Cuminao, Clorinda 2012 «Construcción de identidades de las vendedoras kichwas y mestizas y los juegos de poder en el mercado de San Roque» en Kingman, Eduardo (comp.) *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio* (Quito: FLACSO-Ecuador/HEIFER International).
- Farell, Gilda 1988 «Migración campesina y mercado de trabajo urbano» en VV. AA. *Población, migración y empleo en el Ecuador* (Quito: ILDIS).
- Federici, Silvia 2010 (2004) *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones).
- Gordillo, José 1988 «Estudio crítico del denominado "subempleo" en el Ecuador» en VV.AA., *Población, migración y empleo en el Ecuador* (Quito: ILDIS).
- Instituto de la Ciudad 2010 *Etnografía urgente sobre lotizadores irregulares en la ciudad de Quito: tres casos emblemáticos* (Quito, Informe de investigación Instituto de la Ciudad).
- Korovkin, Tanya 2008 «La Reforma agraria y las comunidades campesinas indígenas en Chimbo-razo» en North, Liisa L. (ed.) *Desarrollo rural y neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparativa* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional).
- Lomnitz, Larissa de Adler 1994 «Supervivencia en una barriada de la ciudad de México» en *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana* (México: FLACSO).
- Mason, Ann y Orejuela, Luis Javier 2003 *La crisis política colombiana: Más que un conflicto armado y un proceso de paz* (Bogotá: Ediciones Uniandes).
- Matuk, Silvia 2010 *Relaciones de poder en el mercado de Riobamba: Transformaciones a partir de la implementación del mercado mayorista*, Tesis de maestría (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar).
- Mauro, Amalia 1986 *Albañiles campesinos, la migración temporal de los obreros de la construcción* (Quito: Ciudad).
- MERCASA – INCATEMA 2008 *Análisis e investigación sobre agentes de comercialización y propuestas de dimensionamiento de la unidad alimentaria*, informe realizado para el MDMQ, Quito.
- Moscoso, Raúl, y Burneo, Nancy 2014 *Más allá de las fronteras: la población colombiana en su proceso de integración urbana en la ciudad de Quito* (Quito: Instituto de la Ciudad/ACNUR).
- North, Liisa 1985 «Implementación de la política económica y la estructura del poder político en el Ecuador» en Lefebver, Louis (ed.) *Economía política del Ecuador. Campo, región, nación* (Quito: Corporación Editora Nacional/FLACSO/ York University).
- North, Liisa L., (ed). 2008 *Desarrollo rural y neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparativa* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional).
- Pallares, Amalia 2000 «Bajo la sombra de los Yaruquies: Cacha se reinventa» en Guerrero, Andrés (comp.) *Etnicidades* (Quito: FLACSO-Ecuador).
- Pradilla, Emilio 1995 «El mito neoliberal de la informalidad urbana» en Coraggio, José et al. 1995 *Más allá de la informalidad* (Quito: Ciudad).
- Santacruz, Lenin 2013 «Entre el clavo y la espiga: un reencuentro con las memorias del oficio del carpintero» en *Questiones urbano regionales* vol. 1, n.º 2 (Quito: Instituto de la Ciudad).
- El Telégrafo* 2013 «Sanción para quienes no afilien y retengan fondos» (Guayaquil) 6 noviembre 2013 en

- <<http://telegrafo.com.ec/justicia/item/sancion-para-quienes-no-afilien-y-retengan-fondos.html>>.
- Trujillo, Luis 2009 *Monografía de Chillogallo* (Quito).
- Unda, Mario 1995 «Cristales empañados. ¿Son los informales un nuevo sujeto?» en Coraggio, José *et al.* 1995 *Más allá de la informalidad* (Quito: Ciudad).
- Velasco, Juan 1988 «Las migraciones internas en el Ecuador: una aproximación geográfica» en VV.AA. *Población, migración y empleo en el Ecuador* (Quito: ILDIS).
- Wacquant, Loïc 2001 *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio* (Buenos Aires: Manantial).
- personal. 2012, mayo 10.
- Rosa, comunicación personal. 2012, julio 8.
- Rosa y Teresa, comunicación personal. 2012, julio 1.

## Bases de datos y archivos

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) 2010 *Censo de Población y Vivienda 2010*.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) 2012 *Clasificador Nacional de Ocupaciones (CIOU 8)*.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca *Expediente Hacienda «La Unión» del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, Archivo de actas de liquidación de Huasipungos*.

## Entrevistas

- Blanca, comunicación personal. 2012, mayo 17.
- Carlos, comunicación personal. 2012, agosto 24.
- Carmen, comunicación personal. 2012, abril 11.
- Marcia, comunicación personal. 2012, agosto 21.
- Marco, comunicación personal. 2012, mayo 5.
- María, comunicación personal. 2012, agosto 30.
- Martha, comunicación personal. 2012, agosto 7.
- Martina, comunicación personal. 2012, julio 30.
- Milton, comunicación personal. 2012, agosto 8.
- Pamela, Jhonatan y Francisco, comunicación personal. 2012.
- Patricia, comunicación personal. 2012, junio 3.
- Pedro y Manuela, comunicación personal. 2012, abril 11.
- Pilar, comunicación personal. 2012, mayo 17.
- Profesora Escuela Buenaventura, comunicación



Fecha recepción: 16/04/2015  
 Fecha aceptación: 06/05/2015  
 Versión final: 15/05/2015

## La rehabilitación de la avenida 24 de Mayo y la fórmula «regeneración + patrimonio» en la reinención del Centro Histórico de Quito (\*)

Juan Fernando Ortega (\*\*)

(\*) Este artículo sintetiza los resultados de una investigación realizada a través del Programa de Becas de Investigación del Instituto de la Ciudad de Quito 2013-2014. Parte de la misma integra el proyecto de tesis de maestría en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, del mismo autor de este estudio.

(\*\*) Investigador. Magíster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

### Resumen

La ciudad de Quito, y en particular su centro histórico, experimenta un nuevo ciclo de transformaciones. Este artículo se interroga por los efectos de las políticas de patrimonio y regeneración urbana en la vida social de la zona de la av. 24 de Mayo y por el destino, en este contexto, de las dinámicas sociales, culturales y económicas de sectores populares, como los que se asientan y transitan en esta franja de la urbe.

Esta investigación toma como eje de análisis la rehabilitación del bulevar de la av. 24 de Mayo, ejecutada en 2011. Se focaliza en sus implicaciones en términos sociales y presta atención a los aspectos históricos, políticos y culturales que la atraviesan. Al mismo tiempo, apela a recursos metodológicos de carácter cualitativo (entre los cuales se cuenta una indagación de tipo etnográfico), en tanto elementos clave para el entendimiento de casos como el que nos ocupa: casos involucrados en procesos de segregación social y simbólica, y en los que se juegan y entran en disputa comprensiones diferentes de la ciudad, la centralidad histórica y el patrimonio.

### Palabras clave

*renovación urbana, patrimonio cultural, culturas populares urbanas, segregación social, gentrificación*

**Abstract**

The city of Quito, and in particular its colonial downtown (centro histórico: historical center), is going through a new cycle of transformations nowadays. This article queries about the effects of the patrimonial and urban regeneration policies in the social life of the 24 de Mayo avenue area. Also asks about the destiny -in this context- of the social, cultural and economic dynamics of the popular classes, as those passing through and settled in this patch of the city.

This research has as its analytical axis the rehabilitation of the boulevard of the 24 de Mayo avenue, executed in 2011. Its focus is on the social implications it has, and rests attention in the historical, political and cultural aspects that run through it. At the same time, uses methodological resources of qualitative character (amongst which it includes an ethnographic approach to data gathering), in order to understand key elements of the cases object of interest. These cases are involved in processes of social and symbolic segregation, in which are juggled and disputed different types of comprehension of the city, as well as the concepts of historical centrality and the patrimony.

**Keywords**

*renovación urbana, patrimonio cultural, culturas populares urbanas, segregación social, gentrificación*

## Introducción y apuntes acerca de la problemática en cuestión

La rehabilitación del bulevar de la av. 24 de Mayo, realizada en 2011, forma parte de las políticas de regeneración urbana y patrimonialización aplicadas en los últimos años al Centro Histórico de Quito<sup>1</sup>. Los mecanismos mediante los cuales estas pautas han sido instituidas nos llevan a advertir la ausencia de procesos sostenidos de construcción colectiva de espacios y significados en las prácticas de conservación y renovación del llamado *casco antiguo*. También nos conducen a abrir interrogantes acerca del campo de disputas materiales y simbólicas que entrañan intervenciones como la que se mencionó.

En el caso de la ciudad de Quito, tanto la producción institucional del patrimonio histórico y cultural cuanto la planificación urbana han servido, en muchas ocasiones, como una herramienta para la reproducción de hegemonías sociales, económicas y culturales locales. Así, desde la segunda mitad del s. xx, se han generado diferentes proyectos encabezados por élites capitalinas (proyectos tendientes a legitimar el orden instituido) que han articulado los discursos de *tradición y modernidad*.

¿Qué lugar ocupan los sectores populares en el contexto de proyectos patrimoniales y de modernización como los que actualmente se desarrollan en el CHQ? ¿De qué modo las políticas de patrimonialización y regeneración urbana afectan a la vida social de un área diversa como la de la av. 24 de Mayo? ¿En qué medida estas pautas constituyen mecanismos de segregación social y simbólica que sustituyen *formas otras* de dar sentido a la experiencia social y cultural en el ámbito urbano?

Estas interrogantes se agudizan si tenemos en cuenta que la zona que comprende la av. 24 de Mayo y los barrios a los que esta atraviesa<sup>2</sup> conforman un espacio que en sus ámbitos integró —e integra— la migración, el entrecruzamiento de dinámicas urbanas y rurales, la presencia indígena y afroecuatoriana y manifestaciones socioculturales y económicas no reguladas que tienen como escenario los espacios públicos. El sector de la av. 24 de Mayo constituye un área que, si por un lado ha sido vista desde ciertos imaginarios colectivos como un espacio marginal inserto en el centro de la urbe, compone, por otro, un núcleo de patrones sociales y culturales heterogéneos que plantean nuevas formas de entender la ciudad, la capitalidad y el patrimonio en un espacio en permanente disputa como el CHQ.

En este orden de cosas, el Programa de Revitalización Integral del Centro Histórico de Quito, una de las herramientas vigentes en materia de proyectos urbanístico-patrimoniales, involucra y afecta a un sector entero de los colectivos populares presentes en el CHQ, que se localiza en el ámbito de nuestro caso de estudio.

El eje 24 de Mayo-San Roque-Cumandá, del mencionado programa de intervenciones, contempla la ejecución de proyectos de rehabilitación de espacios y de planes turísticos, culturales, académicos e inmobiliarios a ejecutarse en la av. 24 de Mayo y en los barrios del límite sur del CHQ (San Roque, La Victoria, San Diego y San Sebastián), que contrastan con el imaginario, las prácticas y los usos del espacio de las culturas populares que habitan el casco antiguo, las mismas que experimentan (desde hace ya varias décadas) un progresivo desplazamiento.

¿Se convierte de este modo el CHQ en el escenario actual de un proceso de *gentrificación*<sup>3</sup>,

<sup>1</sup> En adelante, nos referiremos al Centro Histórico de Quito mediante las siglas CHQ, excepto cuando mencionemos a denominaciones oficiales, planes, programas, títulos de textos, etc.

<sup>2</sup> Nos referimos a los barrios San Roque, La Victoria y San Sebastián.

<sup>3</sup> *Gentrificación* es un término planteado desde ámbitos académicos e investigativos (propuesto inicialmente por Ruth Glass) para hacer referencia al aburguesamiento de espacios sociales. Si bien se lo comprende como el reemplazo de una población por otra de mayores recursos económicos o privilegios simbólicos, constituye también un motivo de estudio su relación con el turismo, el patrimonio o la renovación urbana y las especificidades que conciernen a cada uno de estos casos.

proyectado sin embargo desde las últimas décadas del siglo anterior?

Los mencionados factores motivan el estudio de un tema coyuntural como la problemática que atraviesa al sector de la av. 24 de Mayo a partir de su incorporación al contorno patrimonial oficial del CHQ.

Así, en la primera sección de este artículo se examina el modo en que la av. 24 de Mayo ha sido impactada por políticas patrimoniales instauradas en la segunda mitad del s. xx (mediante esta aproximación se busca indagar en bases históricas y políticas necesarias para la comprensión de la situación actual del sector). En la parte central de este trabajo, se realiza un análisis de los efectos de las actuales políticas de patrimonio y regeneración urbana sobre la vida social de la av. 24 de Mayo. Y en la sección final se indaga en las prácticas que los habitantes del sector de la av. 24 de Mayo establecen frente a una orientación monumentalista, turística o comercial de la centralidad histórica y el patrimonio.

### **Categorías y discusiones en las que se inserta este estudio**

Los conceptos y discusiones que traspasan el desarrollo de este trabajo se focalizan en categorías como *patrimonio*, *regeneración urbana*, y *culturas populares urbanas*.

El *discurso patrimonial*, de acuerdo con el enfoque que abordamos en este estudio, establece parámetros acerca de lo que se debe recordar, olvidar, conservar, preferir, representar e identificar como *propio*. Así, el patrimonio institucional está relacionado de manera directa con el establecimiento de una identidad, memoria y cultura únicas y oficializadas. El patrimonio constituye un mecanismo político de selección, a pesar de que en su versión oficial se muestre aparentemente neutro, apolítico o desprendido de las tramas y disputas sociales y culturales que le rodean: «Una de las paradojas del patrimonio es que en el acto de inclusión habrá, casi por definición, un acto de exclusión» (Smith, 2011: 60).

En lo que se refiere al patrimonio y su articulación con la problemática urbana, muchos de los casos de patrimonialización de espacios urbanos constituyen una puesta en escena ligada a intereses turísticos y despojada de las prácticas sociales y estructuras relacionales que han dado sentido a los ámbitos intervenidos. Este horizonte convierte a las áreas renovadas y patrimonializadas en espacios simulados o gentrificados: en escenarios como el del actual bulevar de la av. 24 de Mayo, se desplazan de manera progresiva identidades, memorias y tejidos sociales y económicos «menores», que proliferan al ritmo de la cambiante vida urbana, y que son negados por lo fastuoso de la imagen patrimonial.

El patrimonio, lejos de ser «un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez y para siempre», configura un campo de «lucha material y simbólica entre las clases, etnias y grupos» (García Canclini, 1990: 182) y un discurso productor de significados y políticas con diferentes formas y niveles de apropiación, uso e impugnación.

A su vez, la *regeneración urbana* configura una noción a la que entendemos como una estrategia de intervención en espacios urbanos existentes, relacionada con la producción patrimonial, pero también con procesos de especulación inmobiliaria.

La *regeneración urbana* se desarrolla a través de transformaciones físicas, que se justifican mediante el argumento de una dinamización de los aspectos sociales y económicos de los lugares intervenidos (de aquí que, de acuerdo con el modo en que se proyecta, la regeneración se presenta bajo diferentes denominaciones o categorizaciones como rehabilitación, renovación, revitalización, etc.). Sin embargo, en la práctica, en la mayoría de los casos, esta estrategia ha llevado implícita la expulsión de los sectores populares de los espacios reformados (a los que se ha buscado establecer como zonas turísticas o de plusvalía): «La *regeneración urbana* tiene un alcance que va más allá de la simple transformación espacial y remite a la reorganización de las relaciones sociales y de poder» (Castrillo *et al.*, 2014: 130).

En las últimas décadas, la *regeneración urbana* ha sido adoptada por el estado y los gobiernos locales, para la producción de políticas urbanísticas que se ejecutan en colaboración con el sector privado<sup>4</sup>.

Finalmente, *culturas populares urbanas* conforma una categoría a la que entendemos desde la perspectiva que plantean autores como Michel de Certeau y Jesús Martín-Barbero. Para uno de estos investigadores, *cultura popular* «no se trata, en ningún sentido, de una ida hacia el pasado o hacia lo primitivo en búsqueda de un modelo para lo auténtico o lo original» (Martín-Barbero, 1991: 94). La cultura popular urbana que definen De Certeau y Martín-Barbero habla de *modos de hacer y crear* de usuarios y consumidores que no poseen la estructura propia de un sistema funcionalista (sea lingüístico, social, cultural, urbano, etc.), pero que realizan un *uso táctico* del mismo.

Esta perspectiva es útil para nuestro estudio, en tanto difiere de los usos instituidos del concepto de *cultura popular*, utilizado generalmente como un instrumento clasificatorio, que cataloga a ciertas expresiones culturales como premodernas o ajenas al ámbito urbano: un criterio que en gran medida ha sido aplicado en ciertas políticas oficiales a través de las cuales se desplaza u oculta a los sectores populares que ocupan el CHQ, en este caso los del sector de la av. 24 de Mayo.

### **Sobre la metodología de investigación empleada**

El estudio en que se basa este artículo se llevó a cabo mediante un proceso de investigación teórica y empírica realizado entre febrero y agosto de 2014. Este se ejecutó a través de

indagaciones bibliográficas y documentales, así como por medio de un ciclo de investigación de campo que se desarrolló a través de entrevistas a profundidad y observaciones etnográficas realizadas en el sector de la av. 24 de Mayo.

### **La av. 24 de Mayo: ¿un extraño en el proceso de consolidación del escenario patrimonial?**

Las pautas que tienden a generar funciones exclusivas, distinciones simbólicas y políticas de conservación en los espacios de la ciudad surgen en la primera mitad del s. xx. Ya en la década de los cuarenta, en el entorno de cambio social y cultural que experimenta la capital, las élites quiteñas, concentradas en el Consejo Municipal, emprenden iniciativas tendientes a institucionalizar mecanismos de segregación socioespacial dirigidas al ámbito urbano. En esta línea se impulsó la demarcación del perímetro colonial de la ciudad: una estrategia de separación simbólica del espacio mediante la cual los sectores dominantes de la urbe, con base en preceptos ideológicos hispanistas<sup>5</sup> y en un ejercicio de invención de tradición<sup>6</sup>, posicionaron la noción de CHQ<sup>7</sup>.

Este acontecimiento se convirtió en una piedra angular para la posterior declaratoria de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1978 y constituyó, junto con la elaboración del Plan Regulador de Quito (conocido como Plan Odriozola y elaborado entre 1942 y 1945)<sup>8</sup>, una respuesta de los sectores dominantes ante las transformaciones en la composición social de la urbe, producto de los procesos de migración hacia la capital ocurridos en el contexto de los ciclos de modernización desarrollados entre la primera y la segunda mitad del s. xx.

<sup>4</sup> Este es un concepto de importancia para el análisis del escenario actual en el que el CHQ se *reinventa*.

<sup>5</sup> Representados por el entonces alcalde de Quito, Jacinto Jijón y Caamaño, en funciones entre 1946 y 1947.

<sup>6</sup> Como define Eric Hobsbawm (2002) a la implantación de ritos o símbolos para cuya legitimación política se apela a una continuidad con un pasado histórico, aunque esta conexión sea en gran parte ficticia.

<sup>7</sup> La temática de la «fundación del Centro Histórico de Quito» ha sido estudiada por Guillermo Bustos. Al respecto, ver referencias en: Bustos, 1992 y Bustos, 2001.

<sup>8</sup> El mismo que promovió el establecimiento de usos exclusivos para los espacios de la ciudad y proyectó la ocupación de la urbe desde una perspectiva de clases, a través de la propuesta de la creación de nueve centros funcionales (Odriozola, 1949).

Las respuestas de los sectores dominantes frente a los cambios en la composición urbana fueron diversas. Sólo para mencionar dos de las más significativas anotaremos que buena parte de los sectores propietarios modernizados y de sectores medios en ascendencia social optaron por trasladar sus residencias a un sector específico del norte de la ciudad en crecimiento; de otro lado, dentro de este proceso general de diferenciación espacial, una parte de la ciudad fue segregada simbólicamente bajo la denominación de «Casco Colonial» (Bustos, 1992: 186).

El Plan Regulador de Quito constituyó una herramienta articulada a los intereses del proyecto identitario y cultural dominante que se concentró alrededor del concepto de CHQ. En este entorno político, la av. 24 de Mayo formó parte de los componentes que el Plan Regulador y sus promotores identificaron como perturbadores para la vida de la urbe, como por ejemplo: el comercio ambulante o en espacios abiertos, el arribo cada vez menos controlable de migrantes internos hacia la capital<sup>9</sup> y la presencia indígena en espacios públicos, entre otros factores.

Para la época, la av. 24 de Mayo ya formaba parte de la red de mercados a cielo abierto instalados en ciertas calles y plazas de la urbe. Y en tanto frontera sur de la ciudad, configuraba un ámbito de entrecruzamientos económicos y culturales entre elementos urbanos y rurales. Estos elementos la hacían ajena y a la vez foco de las propuestas del Plan Regulador, abocado al «rescate» de lo monumental, pero también al control de la «informalidad». En este sentido, el Plan propuso reducir la vida sociocomercial popular de la ciudad, de la que la 24 de Mayo formaba parte activa, a un sistema regulado de establecimientos y mercados cerrados ubicados en diferentes zonas de la urbe: programa que habría de concretarse en los años cincuenta y en las décadas que les suceden<sup>10</sup>.

Por su parte, los años sesenta y setenta configuraron un panorama social, económico y político

de cambios estructurales. La Reforma Agraria de 1964 y la capitalización del trabajo en los campos, el *boom* petrolero y su impacto en el crecimiento urbano, la concentración de actividades a nivel de las ciudades y el paso de una economía de país fundamentada en el sector primario (agricultura, ganadería, etc.) a una que buscó solventarse en los sectores secundario y terciario (industrias y servicios), constituyeron factores que dieron lugar a un nuevo auge migratorio de las provincias hacia la capital, cuya población se concentró en el CHQ.

En este entorno sociopolítico, la av. 24 de Mayo cumplió un rol primordial como puerta de entrada a la ciudad, zona de comercialización popular, área de arribo de transportes interprovinciales, primer punto de socialización y de búsqueda de empleo de migrantes en Quito, y espacio de alojamientos (pensiones, fondas, residenciales y hoteles) y de comedores populares. Además, albergó ferias de alimentos y bodegas de distribución de productos varios, mercados de muebles, oficios artesanales, ventas de ropa usada, reciclaje de materiales, y cantinas y casas de cita, entre otros negocios y ocupaciones que se desarrollaban en el sector.

De este modo, entre los años cincuenta y setenta se configuraron las bases de lo que constituye una red económica y cultural que define gran parte las lógicas de funcionamiento del sector hasta el presente.

Para los años setenta [...] uno de los primeros contactos de muchos indígenas con esta ciudad se daba en la av. 24 de Mayo, que fue por muchos años el centro de comercio popular de Quito (años 50-80). La 24, como se conoce a la av. 24 de Mayo, era paradero de buses interprovinciales e interparroquiales [...], haciendo las funciones de terminal terrestre, los buses llegaban a este sector y desembarcaban gran cantidad de gente de provincia. Muchos indígenas tomaban contacto con la capital a través de La 24 y de toda la dinámica tan particular que se daba en el sector (Espín, 2012: 111-112).

<sup>9</sup> Según lo registra Guillermo Bustos (1992), la población de la ciudad asciende de 51 858 en 1906 a 209 932 en 1950.

<sup>10</sup> Así, en los años cincuenta se crean los mercados Central, San Roque, Santa Clara Norte, San Juan y La Floresta, durante las alcaldías de José Ricardo Chiriboga y Rafael León Larrea. Acerca de los mercados que se construyeron entre 1950 y 1954 ver referencias en: Cazamajor, 1988 y Kingman, 2014.

Los años sesenta y setenta fortalecieron el uso comercial popular del CHQ, situación que repercutió en los ámbitos de la planificación de la ciudad y de sus zonas patrimoniales. De aquí que, en 1967, se definieran, por Ordenanza Municipal, los límites del CHQ<sup>11</sup>. Y en el mismo año se establecieron las Normas de Quito, convenio surgido a raíz de un encuentro internacional realizado en la capital ecuatoriana en 1967, sobre conservación y utilización del patrimonio monumental, cuyas resoluciones articulan patrimonio y políticas de turismo.

Al mismo tiempo, a mediados de los años setenta, se desarrollaron acciones dirigidas a la descongestión de los usos del CHQ. Así, en la segunda mitad de esta década, iniciaron los desalojos de los vendedores, hombres y mujeres, que trabajaban en los espacios públicos de la av. 24 de Mayo. Este proceso dio lugar a la creación de la plataforma y Asociación de Pequeños Comerciantes «Central Primero de Mayo», ubicada en el costado oriental de la avenida. Y en 1976 se dio paso a la contratación para la construcción del terminal terrestre «El Cumandá», sobre el lado oriental de la quebrada de Jerusalén. Estas medidas forman parte de los primeros ejercicios de funcionalización y desconcentración de espacios que conciernen a la av. 24 de Mayo<sup>12</sup>.

### **La av. 24 de Mayo a partir de la declaración de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad**

La memoria de quienes habitan la av. 24 de Mayo registra un momento de transición que se desarrolla entre fines de los años setenta y la década de los ochenta, período atravesado por la declaratoria del CHQ como Patrimonio Cultural de la Humanidad y por sus impactos en el ámbito de la planificación de la ciudad y de sus áreas históricas.

Este giro está marcado por el establecimiento de políticas de protección del núcleo central del CHQ<sup>13</sup>, que recaen sobre el ámbito de la av. 24 de Mayo. A estas corresponde la edificación del viaducto subterráneo que atraviesa la avenida de este a oeste, iniciada a principios de los ochenta (vía perimetral que conecta los costados oriental y occidental del CHQ y restringe el ingreso directo de vehículos a sus espacios). A tales políticas también corresponde la construcción de inmuebles destinados a reubicar a comerciantes que ejercían sus labores en espacios abiertos, como la edificación del nuevo mercado San Roque, localizado desde 1981 en el extremo occidental de la arteria, a donde fueron trasladados los negociantes del antiguo mercado San Roque, pero también las vendedoras y vendedores que trabajaban a cielo abierto en la av. 24 de Mayo y en otras áreas del CHQ.

Estas reformas se desarrollaron en el contexto de la puesta en vigencia del *Plan Quito. Esquema Director* (Municipio de Quito, 1980), cuyas normativas relacionadas con las áreas históricas contemplaron la descongestión de los usos del CHQ y el reordenamiento de sus espacios públicos, ligados a la regulación del comercio informal que labora en su ámbito. A sus estatutos, el *Plan* articuló un estudio del fenómeno migratorio en la capital, en donde se categoriza como *migración positiva* aquella procedente de sectores urbanos y semiurbanos y como *migración negativa* aquella que proviene de sectores rurales e indígenas, muchos de los cuales se asientan o transitan en el CHQ y ejercen la venta ambulante.

Como parte de este proceso de consolidación patrimonial, los años noventa<sup>14</sup> inauguraron un modelo gestión empresarial del CHQ articulado al esquema privatizador. De este modo, a mediados de los años noventa, la administración del

---

<sup>11</sup> En este artículo *no* constan todos los planes y proyectos del CHQ de los que forman parte las políticas y acciones urbanísticas y patrimoniales que mencionamos en esta sección. Los mismos se anotan en un informe de investigación que constituye una versión ampliada de este documento.

<sup>12</sup> Información acerca de la construcción del terminal «El Cumandá» se encuentra registrada en: Carrión, 1987.

<sup>13</sup> Comprenderlo por el barrio Gonzáles Suárez, y en donde se asientan gran parte de las edificaciones de carácter monumental del CHQ.

<sup>14</sup> Ciclo de gestión municipal que comparten los alcaldes Rodrigo Paz (1988-1992), Jamil Mahuad (1992-1998) y Roque Sevilla (1988-2000).

CHQ incorporó capitales privados y organismos multilaterales de financiamiento en la ejecución de sus programas, a través de la creación de la Empresa de Desarrollo del Centro Histórico (ECH), en 1994.

En el período de operación de la ECH, la calle García Moreno, cuyo costado sur colinda con la av. 24 de Mayo, se convirtió en un eje primordial para los intereses económicos y turísticos focalizados en el CHQ. A las intervenciones que se desarrollaron en esta vía corresponden la rehabilitación de edificaciones que, a partir de entonces, se convirtieron ya sea en espacios culturales (como el Museo de la Ciudad —cuya zona lateral limita con la av. 24 de Mayo— o el Centro Cultural Metropolitano)<sup>15</sup> como en hoteles y centros comerciales, que se generaron en asociación con la empresa privada.

Al mismo tiempo, para la década de los noventa, aproximadamente el 50% de la Población Económicamente Activa de la ciudad de Quito era migrante (Rodríguez, 1990: 93). La gran mayoría de esta población provino de la Sierra centro y norte. Y muchas de las casas del CHQ, especialmente las de barrios como San Roque, San Sebastián, San Diego o El Tejar, fueron ocupadas por migrantes internos, que habían ingresado a la urbe por la zona del terminal terrestre «El Cumbandá» y que establecieron a través de la av. 24 de Mayo sus primeros contactos con la ciudad.

En este entorno, se produjo un nuevo ciclo de regulación de los espacios del CHQ, que dio como resultado desplazamientos de vendedores y vendedoras informales. El modo en que se ejecutaron estos desplazamientos es recordado por integrantes de la Asociación de Pequeños Comerciantes «Central Primero de Mayo», localizada en la av. 24 de Mayo y Chimborazo:

Tuvimos dos movimientos, llamémosle así, de inclusión acá a la plataforma: el uno las señoras

que estuvieron en la Rocafuerte [...]. La calle Rocafuerte era una venta [...]: había ventas de lado al lado, más o menos lo que tú puedes... no sé, si te subes por el puente: la Loja, ese mismo escenario era la Rocafuerte, verás. Desde Santo Domingo, ojo, o sea que algo increíble de crear. Yo me imagino que eso estaría, me parece que es hasta el año 85 o, exagerando, el 90. Era así. Y en la zona centro. De ahí, cuando limpiaron, cuando limpiaron las autoridades municipales, hicieron el operativo —no sé si estoy mal— de pronto fue en la época, me parece, que es de Rodrigo Paz [...]. Les limpiaron, así mismo con la caballería. No se les dio un sitio de reubicación, sino que se les destinó a zonas, y una de ellas era acá la plataforma. Entonces un grupo de las señoras vinieron acá a la plataforma [...] (F. C., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>16</sup>.

La década del 2000<sup>17</sup> inició con la ejecución del Proyecto de Rehabilitación del Centro Histórico, instrumento a través del cual se llevó a cabo la expulsión de los comerciantes informales de los espacios patrimoniales del CHQ y su *reubicación*, desde mayo de 2003, en centros comerciales «populares» construidos para este fin. Al mismo tiempo, a inicios del 2000 se cerraron 15 locales de la av. 24 de Mayo destinados al trabajo sexual y se destruyeron los locales municipales destinados a la venta de indumentaria, herramientas y artefactos usados que se comercializaban en esta arteria.

La av. 24 de Mayo forma parte de un límite urbano caracterizado por entrecruzamientos sociales, económicos y culturales entre elementos urbanos y rurales, que, por una parte, ha vivido bajo un relativo olvido institucional, pero que, por otra, ha sido objeto de una preocupación por la formalización de las actividades sociales y comerciales realizadas en sus espacios. Dentro de estos procesos de intervención oficial, «el problema no era incorporar o no medidas que permitieran mejorar la forma de elaboración de alimentos, ordenar los espacios, urbanizar las costumbres, sino los desplazamientos sociales

<sup>15</sup> Para referencias sobre la creación de estas instalaciones, ver: Samaniego, 2007.

<sup>16</sup> El entrevistado es miembro de la directiva de la Asociación de Pequeños Comerciantes «Central Primero de Mayo». Las primeras asociadas de esta organización fueron vendedoras desplazadas de un sector de la av. 24 de Mayo, en donde ejercían su actividad al aire libre. Fueron ellas quienes fundaron esta asociación, que funciona desde 1975 en el lado oriental de la arteria.

<sup>17</sup> Período en que se desarrolla la alcaldía de Paco Moncayo (2000-2009).

y culturales que se producían en medio de ello» (Kingman, 2014: 102).

Según habitantes de la av. 24 de Mayo, a partir de los años ochenta se desmembró la mayoría de las tramas de comercio y socialización que se habían formado en su espacio entre las décadas de los cuarenta y setenta. Desde entonces, el sector pasó a ser identificado únicamente como un área de negocios ilícitos, de criminalidad y de «anormalidad».

Por otro lado, la cercanía de esta zona a un escenario patrimonial, cuyos proyectos emblemáticos se focalizaron, por ejemplo, en la calle García Moreno en la década de los noventa y en La Ronda en la del 2000, la han hecho objeto de una expansión institucional que comprende a toda la franja sur del CHQ y a los barrios que la conforman.

Aun en la actualidad, los procesos de renovación y conservación se encuentran atravesados por intereses económicos, pero también por factores de discriminación de ciertos sectores sociales y de sus prácticas de vida. Quizá hoy, en un contexto de economías globales en donde se generan capitales con base en producciones y simulaciones históricas y culturales, sea en donde se proyecten, con mayor grado de tecnificación, políticas tendientes a expulsar a los mundos populares de los escenarios fabricados en los que se convierte a los centros históricos patrimoniales.

La creciente museificación de los viejos centros y la incorporación de macroinstalaciones culturales no pueden desvincularse del papel estratégico que cada vez más ejerce el turismo llamado *cultural* en las economías urbanas. Estos procesos consisten paradójicamente en expulsar la historia de la vida de las ciudades historizadas, pues son mostradas como terminadas, atrapadas en un pretérito perfecto en el que son paradigma inmóvil e inamovible, siempre al servicio de una refuncionalización del espacio urbano a partir de criterios de puro mercado (Delgado, 2005: 126).

De aquí que la pregunta por los elementos que atraviesan la regeneración de la av. 24 de Mayo desarrollada en 2011, deba formularse mediante una interrogante por los discursos, objetos e



Av. 24 de Mayo desde la av. 24 de Mayo y calle Chimborazo (1977) | Fuente: Archivo El Comercio/ César Moreno



Av. 24 de Mayo desde la av. 24 de Mayo y calle Chimborazo (2015) | Fuente: Juan Fernando Ortega



Bulevar de la av. 24 de Mayo, desde la calle Venezuela (2014) | Fuente: Juan Fernando Ortega

intereses que tal regeneración legítima, al mismo tiempo que por los grupos sociales a los que expulsa.

### **El proyecto de revitalización de la av. 24 de Mayo: regeneración, secuelas sociales y representaciones de la ciudad patrimonial contemporánea**

En esta sección realizamos un análisis de la problemática actual de la av. 24 de Mayo. De este modo, llevamos a cabo una caracterización del sector (a través de ese ejercicio procuramos identificar el rol que sus elementos sociales, culturales y espaciales cumplen en la actual regeneración de la avenida) y examinamos los efectos sociales y los factores políticos que atraviesan la renovación de esta arteria.

La avenida 24 de Mayo fue construida en la primera mitad del s. xx sobre el relleno de la quebrada de Jerusalén. Este gran barranco, que franqueaba el límite sur de la ciudad de oriente a occidente, fue conocido hasta el s. xvii como *Uyaguangaguayku*<sup>18</sup>, o «quebrada de los gallinazos», y constituyó, junto con las quebradas de El Tejar y con la que nacía en la loma de San Juan, una de las tres grandes cañadas que, hasta inicios del s. xx, atravesaban la urbe.

En el período colonial, la zona fue parte de las primeras circunscripciones indígenas que, con la fundación española de la urbe, se establecieron en los límites sur y norte de la ciudad (San Sebastián y San Blas, respectivamente). Y en su creación, la av. 24 de Mayo se proyectó como el emblema urbano de un proceso de modernización ligado a la conmemoración del primer centenario de la batalla de Pichincha.

La av. 24 de Mayo se inauguró en 1922 como parte de un programa en el que la puerta sur de la ciudad debía llevar la impronta de un bulevar de estilo europeo y debía establecerse como un área propicia para el emplazamiento de varios de los elementos que una ciudad moderna

podía ofrecer, como amplias vías de circulación, paseos y rutas arborizadas y escoltadas por altares patrios, una zona residencial de élites, teatros, etc. Sin embargo, a pocas décadas de su apertura, la av. 24 de Mayo transformó los usos de su espacio, y a partir de los años 40 la arteria se convirtió en una de las zonas más activas de la ciudad en lo que se refiere a recepción de migrantes internos y a la generación de dinámicas sociales y comerciales populares.

Estos factores determinaron las lógicas de funcionamiento de la arteria hasta principios de los años 80, fase en la cual la av. 24 de Mayo experimentó un proceso de marginalización que se desarrolló en el contexto de la declaratoria de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad: un acontecimiento político que ratificó patrones sociales y culturales dominantes y mecanismos de segregación ya instalados en la urbe.

Para algunos de los habitantes actuales del sector, las sucesivas reformas efectuadas en su espacio desde ámbitos oficiales entre 1980 y 2011 han deteriorado progresivamente el intenso movimiento social y económico que se desarrollaba en la avenida, hasta finalmente eliminarlo.

La av. 24 de Mayo se encuentra ubicada dentro de las 375 hectáreas que componen el CHQ. Sus límites se localizan, por el occidente, en la calle Cumandá, en el sector de San Roque (área en la que se asientan el mercado San Roque, la Liga Parroquial San Roque y la Unidad de Vigilancia Comunitaria de este barrio); por el oriente, en la zona del antiguo terminal terrestre de la ciudad, en donde hoy funciona el Parque Urbano «Cumandá»; por el norte, en el barrio La Loma, el sector de La Ronda y el barrio San Roque, y, por el sur, en los barrios San Sebastián, La Victoria y San Roque. Aunque no constituye un barrio, sino una arteria que atraviesa a algunos de los barrios localizados en la franja sur del CHQ, se trata de un espacio que genera sentidos de identificación y pertenencia.

Además de lo señalado, muchas de las mecánicas de funcionamiento de esta avenida están influidas por la actividad social y comercial de

<sup>18</sup> Voz quichua que deriva de las palabras *ullawanka* que significa 'gallinazo' y *wayku* que quiere decir 'barranco, quebrada'.

la zona centro y suroccidental del CHQ<sup>19</sup> y, de manera especial, por la del barrio San Roque, del que un número significativo de los vecinos y vecinas de los espacios central y occidental de la avenida dicen sentirse parte.

Del mismo modo, la av. 24 de Mayo ejerce influencia en —y es influenciada por— las dinámicas de calles aledañas a la arteria, como la Quiroga, Chimborazo, Imbabura, Cuenca, Benalcázar, Ambato, Loja, Rocafuerte y Bolívar, calles ligadas, a su vez, a las lógicas de sociabilidad y economía popular de los barrios del límite sur del CHQ, como San Roque, La Victoria, San Diego y San Sebastián.

En el sector se asienta una parte de los 85 establecimientos educativos que existen en la actualidad en el CHQ<sup>20</sup>. De igual manera, los servicios públicos de salud más cercanos a la avenida, y con los que cuenta el sector, son el Centro de Salud n.º 1, el Centro de Salud Municipal (estos dos ubicados en la calle Rocafuerte) y el Centro de Salud La Ermita.

En lo referente a organizaciones de vecinos y vecinas, comerciantes y trabajadores y trabajadoras del sector, existen diversas dirigencias, cuya creación responde a coyunturas sociales, económicas y políticas específicas. De aquí que las asociaciones que se crearon a partir de la rehabilitación del bulevar en 2011 sean las que posean mayor visibilidad.

Entre las dirigencias y asociaciones de ciudadanos que en la actualidad operan en la avenida, se encuentran: a) Comité Pro-defensa del Patrimonio Familiar, b) Asociación Plaza Comercial 24 de Mayo, c) Comité de las trabajadoras sexuales de la av. 24 de Mayo y d) Directiva del conjunto habitacional «Victoria». Además de estas organizaciones, se encuentran vigentes las asociaciones de los mercados que funcionaban en la arteria con anterioridad a la rehabilitación del bulevar.

Acerca del aspecto de la religiosidad oficial, en el sector que rodea a la av. 24 de Mayo existen tres iglesias católicas: San Francisco, San Roque y La Capilla del Robo (esta última, asentada en la av. 24 de Mayo, tiene en el presente un funcionamiento esporádico según ciertos moradores). Y con respecto a otras formas de religiosidad que se desarrollan en la zona, cabe resaltar la existencia de aproximadamente seis iglesias indígenas evangélicas en el área<sup>21</sup>, dos de las cuales funcionan en la av. 24 de Mayo. De igual manera, cabe mencionar en esta área la coexistencia entre la religiosidad oficial y la religiosidad popular, ligada mayoritariamente a los mercados y comercios de la zona.

En la actualidad, gran parte de los inmuebles del área constituyen casas de alquiler para migrantes y trabajadores ligados a las dinámicas de los mercados, comercios y actividades del sector. Por lo general, en esta modalidad se arriendan

**Cuadro 1**  
**Tenencia de la vivienda**

Barrio	Propia	Arrendada	Otro tipo de propiedad	Total viviendas
San Roque	301	1070	86	1457
La Victoria	223	884	78	1185
San Sebastián	289	805	93	1187

Fuentes: Instituto de la Ciudad de Quito, Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 | Elaborado por el autor.

<sup>19</sup> Área que, en cierto modo, aún mantiene el carácter social-comercial de ocupación de espacios públicos que poseía el CHQ hasta inicios de la década del 2000.

<sup>20</sup> Según datos registrados en el *Mapa de Servicios Sociales Integrados del MDMQ: parroquia Centro Histórico*.

<sup>21</sup> Información obtenida de moradores del sector. Estos centros religiosos forman parte de la Federación de Iglesias Indígenas Evangélicas Residentes en Pichincha (FIERPI).

cuartos de diferentes tamaños, cuyos espacios se distribuyen según la necesidad de los inquilinos e inquilinas. Así también, otra de las maneras de habitar el ámbito de la 24 de Mayo es desarrollada por colectivos de indígenas que, organizados, adquieren casas enteras que destinan al arrendamiento para individuos o familias de comunidades quichuas de la Sierra.

## La población de la zona

La av. 24 de Mayo está compuesta por una población heterogénea y por una multiplicidad de actores sociales. El ámbito de la avenida y sus áreas aledañas acogen una parte significativa de los sectores populares que, por motivos de trabajo, vivienda o búsqueda de empleo, desarrollan su vida cotidiana en el CHQ. Según un estudio institucional realizado en el marco de la rehabilitación del bulevar 24 de Mayo, en el área regenerada (es decir en las cuatro cuadras que se extienden entre las calles Venezuela y García Moreno) existen 836 habitantes (UNESCO, 2012). Sin embargo, los barrios a los que atraviesa la arteria en toda su extensión (San Sebastián, La Victoria y San Roque) registran un total de 12 402 habitantes.

Con respeto a la migración interna, en el sector se asienta una población indígena proveniente de la Sierra centro y norte, pero también, en menor proporción, migrantes de la Costa y de la Amazonía. Por otro lado, hay que señalar que en los barrios de los que forma parte la av. 24 de Mayo (San Roque, La Victoria y San Sebastián), reside la mayor cantidad de población indígena (3281 habitantes) y de población afroecuatoriana (474 habitantes) de la parroquia Centro Histórico<sup>22</sup>. Muchos de los grupos mencionados se establecen en la zona con el objetivo de emplearse en los mercados del sector o en el comercio informal.

En el área de la av. 24 de Mayo conviven diversos actores y colectivos sociales: comerciantes

formales, habitantes antiguos, algunos propietarios de inmuebles que aún permanecen en la zona, instituciones de diversa índole, comerciantes informales, personal de mercados, trabajadoras sexuales, inquilinos e inquilinas, migrantes de diferentes provincias del país, desocupados y subocupados que acuden al área en busca de oportunidades laborales e indigentes. En la actualidad, esta coexistencia da cuenta, no tanto de formas de integración entre estos grupos diversos cuanto sí de los procesos graduales de gentrificación que se desarrollan o proyectan en el sector, a través de programas de carácter patrimonial, inmobiliario o turístico.

El sector de la av. 24 de Mayo compone un panorama social complejo, marginado, atravesado por una ausencia histórica de políticas públicas que se dirijan a un mejoramiento de las condiciones de vida de su población. Esta es una situación que agudiza los conflictos (étnicos, de clase y de grupo) entre los diferentes actores sociales del área en cuestión.

## Políticas del espacio

A partir de la intervención realizada en 2011, los espacios de la avenida se encuentran diferenciados y jerarquizados. De aquí que la avenida se fragmente entre los espacios regenerados y en proceso de gentrificación, y los no regenerados. De un lado, entre las calles Venezuela e Imbabura, se despliega a lo largo de cuatro cuadras el bulevar que constituye el punto principal de intervención municipal y que cumple el rol de parte central de la arteria. De otro lado, entre las calles Imbabura y Cumandá, del lado oeste de la avenida, se extiende la zona de acceso a los mercados (San Roque<sup>23</sup> y Asociación de Pequeños Comerciantes «Central Primero de Mayo») y de conexión, a través de la calle Cumandá, con el expenal García Moreno.

Entre estos dos segmentos, la esquina de la calle Imbabura y la av. 24 de Mayo funciona

<sup>22</sup> Fuentes: Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda del MDMQ; y Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 del INEC.

<sup>23</sup> Uno de los más grandes y diversos —en términos sociales— de la ciudad.

como un espacio límite entre el escenario urbanístico-patrimonial y el extremo occidental de la avenida: un área descalificada desde ámbitos oficiales y que hoy forma parte de los planes de intervención patrimonial.

Del lado este de la avenida, el Parque Urbano «Cumandá» suplanta al antiguo terminal terrestre de la ciudad. En la zona de «El Cumandá», del lado sur, la extensión de la calle Morales se adhiere al modelo turístico-comercial de La Ronda, mientras que del lado norte, ocupado por la av. 24 de Mayo, se pueden ver fuera de funcionamiento a una hilera de negocios y alojamientos que estuvieron activos durante el tiempo de operación del exterminal.

Este mismo ambiente fantasmal, es decir de hospedajes clausurados o subutilizados, se reproduce en el costado de la av. Maldonado, contiguo al área de «El Cumandá». Desde ahí también se observa el proceso de rehabilitación del exhotel «Colonial», uno de los proyectos habitacionales que forma parte de los planes oficiales de residencialización del sector, localizado en San Sebastián.

Hasta fines de la década anterior, es decir hasta cuando iniciaron las intervenciones en varios puntos de la av. 24 de Mayo, la zona del desaparecido terminal terrestre «Cumandá» constituyó un punto de llegada masiva de visitantes y migrantes internos hacia la capital. Esta área se encontraba articulada de manera directa con la dinámica socioeconómica popular de la av. 24 de Mayo y se conformó, junto con los barrios que rodean a la arteria, como un área de recibo que ofreció —y en cierta medida aún ofrece— empleo, vivienda y alimentación a quienes arribaron y arriban a Quito en busca de oportunidades laborales.

Con respecto a las edificaciones que hoy se asientan en el bulevar de la av. 24 de Mayo, una parte de estas construcciones son casonas de dos y tres pisos que datan de la primera mitad del s. xx. Las mismas constituyen, en su mayoría, edificios de vivienda popular, es decir

de arriendo por cuartos y departamentos, con locales para negocios ubicados en la planta baja, cuyos usos actuales han sido definidos desde la institución municipal y cuyos costos de alquiler aumentaron con la intervención realizada en la arteria.

Otro grupo de los inmuebles ubicados en el área son las casas construidas en las últimas décadas del s. xx. Algunos de los locales comerciales que forman parte del bulevar regenerado y que corresponden a esta etapa han sido decorados al «estilo antiguo», para atraer la atención de clientes y turistas, y mantenerse acorde con los «imaginarios patrimonialistas»<sup>24</sup>.

Un tercer grupo lo componen aquellas casas que mantienen en sus frentes las características de las fachadas de la primera mitad del s. xx, pero que, en su interior, han sido renovadas de manera total o parcial. Este tipo de intervenciones ha sido realizado en algunos de los edificios institucionales que se ubican en el sector. Un último y aún minoritario grupo de inmuebles constituyen ciertas casonas renovadas por completo al estilo de la primera mitad del s. xx, destinadas a restaurantes y espacios culturales de élite, como los que se encuentran en el mirador de la calle Loja y Venezuela.

Al mismo tiempo, las plazas del bulevar 24 de Mayo han sido renovadas de acuerdo a un estilo arquitectónico global contemporáneo, de ajardinamiento y racionalización de espacios: una estética que comparten ciertos espacios públicos y privados del CHQ destinados al turismo internacional, y aislados, a pesar de encontrarse insertos en este espacio de la ciudad, a través de la higienización y el resguardo permanente.

De manera específica, en el bulevar, hoy predominan los espacios de formas geométricas rectas cubiertos con baldosas de granito, en donde se instalan: mobiliario urbano de cemento y mármol negro, arborización ornamental, fuentes de agua a ras del suelo e iluminación escenográfica. Esta imagen difiere los usos sociales y

<sup>24</sup> Para reflexiones acerca de los imaginarios sobre las centralidades históricas y sobre los imaginarios patrimonialistas, v. referencias en: Lacarrieu, 2010.

comerciales populares establecidos en la av. 24 de Mayo desde la segunda mitad del s. xx.

En el contexto político actual, el sector de la av. 24 de Mayo y sus alrededores constituye una de las zonas de mayor interés para los proyectos de conservación y renovación del CHQ. Dentro de los planes institucionales que apuntan a la ampliación del circuito patrimonial consolidado del casco antiguo, esta arteria se presenta como la columna vertebral del eje 24 de Mayo-San Roque-Cumandá.

El proyecto de revitalización de la av. 24 de Mayo, que inició con la ejecución de reformas llevadas a cabo durante todo el año 2011, comprende un programa de intervenciones a realizarse en la avenida, pero también en su área de influencia, que comprende, según la institución ejecutora del proyecto, el ámbito situado entre las calles Bolívar y Ambato, en dirección norte-sur, y entre los sectores de la Plaza de Santo Domingo y del exterminal terrestre y la calle Chimborazo, en dirección este-oeste. Así, se busca articular esta reforma a otras intervenciones llevadas a cabo y por ejecutar en los barrios San Roque, La Victoria y San Sebastián.

La institución que desarrolla el proyecto de revitalización de la avenida es el Municipio de Quito, a través del Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP), quien actúa como ente coordinador del proyecto<sup>25</sup>, y de distintas entidades encargadas de ejecutar los objetivos que plantea la intervención (como, por ejemplo, la Administración Zonal Centro y las Secretarías de Cultura, Seguridad e Inclusión Social; la Agencia de Desarrollo Eco-

nómico CONQUITO, Quito Turismo y la Empresa Pública Metropolitana de Hábitat y Vivienda).

Durante la rehabilitación del bulevar de la av. 24 de Mayo, el IMP se encontró bajo la dirección de la arquitecta Margarita Romo y, según medios de comunicación públicos y privados, la intervención demandó una inversión de aproximadamente 5 millones de dólares.

El marco político-institucional en el que se desenvuelve la rehabilitación de la av. 24 de Mayo es el Programa de Revitalización Integral del Centro Histórico de Quito, ejecutado por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (de manera específica, por la administración municipal 2009-2014), y por el actual gobierno nacional, a través del Ministerio de Vivienda (MIDUVI). El programa contempla alianzas con inversionistas e inmobiliarias privados<sup>26</sup>.

Las líneas de ejecución de este programa proyectan un conjunto de reformas inéditas a desarrollarse a mediano plazo en diferentes áreas del CHQ, concentradas en rehabilitación y cambios de uso de espacios públicos y edificaciones, planes turísticos y proyectos inmobiliarios. Entre las zonas a intervenir se encuentran espacios que hasta el momento han permanecido al margen de las políticas patrimoniales y de regeneración urbana, como los sectores de la av. 24 de Mayo y La Marín (av. Pichincha), y los barrios San Roque, La Victoria, San Diego y El Tejar. Este diseño de *producción patrimonial*, que se proyecta hacia el año 2017, se articula a un programa sistemático que busca posicionar a Quito como destino turístico internacional<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> El IMP es una institución creada por resolución de la alcaldía de Quito en el año 2011. Esta institución cumple parte de las funciones que ejercía el desaparecido Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL).

<sup>26</sup> Sobre el tema, véase el Proyecto de Revitalización del Centro Histórico del MIDUVI, 2012.

<sup>27</sup> El Programa de Revitalización Integral del Centro Histórico de Quito plantea la rehabilitación y cambio de uso de edificaciones en barrios que circundan a la av. 24 de Mayo, como San Roque y San Sebastián. Se conocen públicamente las pretensiones del gobierno nacional de crear un hotel cinco estrellas en las instalaciones del expenal García Moreno, y en la actualidad se está llevando a cabo la rehabilitación de la excárcel municipal, en donde funcionará el Instituto Superior de Turismo y Patrimonio. De igual manera, se prevé la rehabilitación del edificio del Hospital Psiquiátrico San Lázaro, en donde se instalará un complejo académico de la Universidad de las Américas (UDLA), así como intervenciones en el mercado San Roque. Además, el programa propone la realización de proyectos en otros sectores del casco antiguo, como casas para embajadas en el sector de La Chilena, una sede para la Organización de Naciones Unidas (ONU), en donde hasta hace poco funcionó el colegio Simón Bolívar, y la construcción de la plaza del convento de San Agustín en donde se ubicaba el Centro Comercial San Agustín (hasta hace poco un punto comercial de carácter popular), entre otras intervenciones atravesadas por procesos de expropiación y desalojos.

La rehabilitación de la av. 24 de Mayo da cuenta de una corriente de gestión de los centros históricos patrimoniales que promueve la conversión de los cascos antiguos de las ciudades en bienes para el consumo global. Esta producción articula los paradigmas del discurso patrimonial a proyectos urbanísticos ligados a planes de atracción turística y de inversiones, que siguen la línea de representación dominante de los *circuitos internacionales de ciudades*<sup>28</sup>.

La construcción de ciudades-escenario para el mercado global hace de los centros históricos objetos urbanos *manipulables* en los que se crean espacios asépticos y paradójicamente *ahistóricos*, en tanto que generan señales de fácil lectura: signos agradables para el turismo y los negocios de «primera categoría», y montajes que desplazan las necesidades y conflictos sociales, literalmente, hacia un costado.

Esta modalidad de producción de los centros históricos guarda coincidencias con dos artefactos que para Beatriz Sarlo constituyen la máxima expresión de la empresarización de la urbe: el *shopping* y el parque temático:

La ciudad presenta una proliferación de signos, de naturalezas encontradas que se asocian, compiten, se anulan o entran en conflicto. Por definición, el *shopping* tiene que expulsar estas tramas espesas de signos, no puede estar cubierto de capas y capas de configuraciones significativas; su ideal es presentar una superficie sin profundidad oculta. En este aspecto, es un clásico artefacto posmoderno que se brinda por completo en sus superficies: pura decoración, escenografía que se representa a sí misma. [...] ha sido diseñado teniendo como fin la expulsión de lo incontrolable. Ningún espacio público puede ofrecer ese funcionamiento sin obstáculos, porque la aparición del obstáculo, del imprevisto, de lo que no ha sido normado, es inevitable allí donde el mercado no gobierna completamente (Sarlo, 2009: 25).

Como en el ejemplo que citamos, los espacios regenerados rechazan todo aquello que desborda el canon institucional-comercial. En este contexto, las instituciones del Estado se convierten en agentes que generan las condiciones «óptimas» para la ocupación progresiva de lugares públicos y espacios habitados de los cascos antiguos, por parte de entidades burocráticas y, sobre todo, de empresas privadas. De esta manera, parte de las nuevas modalidades de administración de los centros históricos constituye «crear nuevos sistemas de gobierno que integran los intereses del estado y de las empresas, y que mediante la aplicación del poder del dinero aseguran que el control sobre el desembolso del excedente en la configuración del proceso urbano mediante el aparato estatal favorezca al gran capital y a las clases altas» (Harvey, 2013: 46).

Los elementos de esta ecuación público-privada se pueden percibir en los propósitos que persigue el proyecto de renovación de la 24 de Mayo y sus áreas aledañas (San Roque, La Victoria y San Sebastián):

- Planes de vivienda para parejas jóvenes, mayor vida artística, estudiantes universitarios, vida activa a toda hora en nuestra joya patrimonial.
- En equipo con el Presidente, entregaremos un bono como estímulo para la compra de departamentos en zonas clave del centro histórico.
- Las nuevas sedes universitarias pintarán de color y vida nuestras calles empedradas e iglesias doradas.
- Varias facultades y especialidades estarán en el antiguo Hospicio y Cárcel; miles de jóvenes que cambiarán la 24 de Mayo y el Centro: discos, bares, arte y cultura. ¡Un centro histórico vivo, nuestro Patrimonio activo!<sup>29</sup>

El caso de la regeneración de la av. 24 de Mayo, si tomamos en cuenta la composición social y cultural popular de su espacio, constituye el

<sup>28</sup> Sobre el Proyecto de Revitalización del CHQ y sobre los planes de inversión privada que se plantean para este espacio, existe una extensa información en medios de prensa de los gobiernos local y nacional. Ver, por ejemplo, la noticia publicada en *El Quiteño*, n.º 295, del 22 de noviembre de 2013, bajo el titular «Inversionistas se reunieron para ver las posibilidades que ofrece el Centro Histórico en Hotelería».

<sup>29</sup> Tomado del programa de campaña de Augusto Barrera, alcalde de Quito de 2009 a 2014, y candidato a la reelección en los comicios de febrero de 2014.

símbolo de un proceso de renovación física del CHQ, que busca dar lugar a la recomposición del orden social y simbólico instituido. Y es, a la vez, un proyecto que propicia la incorporación de la ciudad en patrones globales que promueven «cambios de cara» a través de un proceso que auspicia la *estigmatización* de ciertos colectivos sociales, seguida por su *expulsión* de los espacios de interés patrimonial y por la *espectacularización* de los ámbitos «conquistados». A estos, en muchos de los casos, se los transforma en contenedores de alta cultura o en vitrinas deformantes de las culturas populares (por ejemplo: a través de la folclorización de los sujetos sociales y de sus prácticas, con fines de promoción turística o patrimonial).

Así mismo, ciertas políticas de revitalización del CHQ, entre ellas las aplicadas en la rehabilitación de la av. 24 de Mayo, insisten en manejar un concepto de *recomposición de espacios degradados* como argumento para la ejecución de intervenciones urbanas de carácter gentrificador. Para el ente encargado de la ejecución del proyecto, «durante la segunda mitad del s. xx, el proceso de migración de los habitantes del Centro Histórico hacia el norte de la ciudad, que se presentaba para entonces como un nuevo polo de desarrollo, conllevó a un cambio de actividades del sector y a un deterioro paulatino, convirtiéndola en una zona insegura» (Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2012: 12).

Lo señalado abre interrogantes acerca del papel que cumple la av. 24 de Mayo en un proceso de producción patrimonial de la centralidad histórica, que se enmarca en tecnologías de consumo global. Pero también acerca de en qué medida la rehabilitación de esta arteria contribuye a reafirmar la fragmentación y estratificación de la urbe y la reproducción de los mecanismos de segregación social-espacial de carácter histórico en el ámbito de la ciudad.

A partir de la declaratoria de la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad, pero también mediante la aplicación de las políticas que preceden a esta declaratoria, en el CHQ

han sido desalojados una serie de espacios (sobre todo espacios públicos) que han funcionado como puntos de concentración de comercio popular, de convergencia migratoria y de prácticas sociales y culturales que desafían a una comprensión unívoca de la urbe. En este sentido, parte de las políticas de conservación, recuperación y turismo del CHQ que ha provocado la expulsión de poblaciones ha sido justificada mediante argumentos que señalan a la migración hacia la capital como responsable de la turgurización, de los usos inadecuados y del deterioro de su espacio<sup>30</sup>.

De aquí que es importante tomar en cuenta que el proceso de *despoblamiento* del CHQ se acentúa a partir de la década de los ochenta, de manera paralela a la implementación de regulaciones derivadas de la mencionada titulación patrimonial. Así, «la población del CHQ en 1974 fue de 184 916 habitantes, descendiendo a 156 036 en 1982» (Albornoz, 1990: 131). Para el año 1990 el número de habitantes del casco antiguo se registró en 58 300, para 2001 en 50 145 y para el 2007 en aproximadamente 47 000 personas (Samaniego, 2007). Mientras tanto, en 2011 los habitantes de la parroquia Centro Histórico eran 40 862<sup>31</sup>. Al mismo tiempo, la reducción de los habitantes del casco

**Cuadro 2**  
**Aumento de ingreso de turistas a la capital**

Año	Turistas
2007	417 853
2008	471 499
2009	461 865
2010	474 221
2011	487 378
2012	533 458
2013	628 958

Fuente: Quito Turismo

<sup>30</sup> Estos criterios pueden observarse tanto en el *Plan Quito. Esquema director* de 1981 como en las memorias del Proyecto de Revitalización de la av. 24 de Mayo, del año 2012.

antiguo se produce a la par del incremento del turismo hacia la capital, en donde el CHQ figura como la principal atracción.

Si en diferentes momentos a partir de finales de los setenta se han aplicado políticas que han provocado desplazamientos en el CHQ, el objetivo actual de densificarlo después de haber inducido la baja de sus habitantes en las últimas décadas trae consigo *un cambio en la composición de la población* (permanente y transitoria de este espacio) y es una muestra de los aspectos contradictorios que atraviesan a algunos de los programas de conservación y recuperación de la ciudad antigua.

### Los efectos sociales de la intervención

Gran parte de las intervenciones patrimoniales de las últimas dos décadas se han desarrollado con base en el discurso de la *recuperación de espacios públicos* y, en el caso de la intervención realizada en la av. 24 de Mayo, se ha dado énfasis a este argumento. Sin embargo, la regeneración de esta avenida presenta características mucho más complejas: se trata de una tentativa de normalización de espacios públicos (pero también privados, como viviendas y comercios) de un sector de la ciudad que hasta hace poco había sido considerado como uno de los márgenes del CHQ. Esta tentativa impacta de manera directa sobre la estructura social y económica de la zona.

La regeneración de la av. 24 de Mayo ha dado lugar a diferentes modalidades de desplazamiento, como la expulsión de comerciantes y negocios que, por sus características, no se adecúan a los nuevos usos del sector planteados por la institución. Otra de las modalidades de desplazamiento es la proyección de programas habitacionales y cambios de uso de edificios que pueden —y, en algunos casos, buscan— suplantarse a la población del área y

desmontar el tejido de elementos que define a esta zona como un ámbito comercial y popular.

En este orden, los comercios que ocupaban la av. 24 de Mayo antes del proceso de regeneración (como ventas de ropa y artículos usados, bodegas de productos varios, chacinerías, cerrajerías, negocios de reciclaje de materiales —como papel, cartón y vidrio—, comedores populares y ventas de comida ambulantes) se han desplazado en la actualidad hacia ciertas calles de San Roque, La Victoria y San Diego (como la Imbabura, la Chimborazo, la Loja y la Ambato, entre otras). De igual manera, algunos de los albañiles y plomeros que usaban la 24 de Mayo como punto de concentración para ofrecer sus servicios se han visto obligados a trasladarse al redondel de la Plaza Victoria, límite entre los barrios La Victoria y San Diego.

Estos negocios y actividades han dejado lugar a nuevos comercios y entidades, establecidos de acuerdo a los usos del espacio, determinados desde instancias oficiales, como cafeterías, restaurantes, locales de Internet, tiendas de abastos, galerías y ventas de arte y artesanías, etc., y como las instituciones que se asientan actualmente en el sector<sup>32</sup>.

Sin embargo se observan modos de adaptación a las áreas regeneradas del bulevar por parte de trabajadoras sexuales, trabajadores de paso y pequeños negocios personales o familiares, como la venta de alimentos en zaguanes, quienes, junto a indigentes y alcohólicos que ocupan ciertas áreas intervenidas, aparecen como un rezago de lo que fue la arteria antes de su rehabilitación. Esta posesión se produce a manera de disputa del espacio con los ocupantes que obedecen a las disposiciones municipales, pero también con el personal de seguridad que interviene en la avenida.

Este marco normativo de usos del espacio encasilla a las actividades que se realizaban en

<sup>31</sup> Fuentes (excepto de los datos que contienen referencias bibliográficas): Municipio de Quito; Censo Nacional de Población y Vivienda 2010; Instituto de la Ciudad.

<sup>32</sup> Los usos del espacio para el bulevar de la av. 24 de Mayo han sido determinados mediante una reglamentación específica creada para este espacio. Detalles sobre esta regulación pueden encontrarse en el documento «Usos del suelo para la av. 24 de Mayo».

la avenida antes de su regeneración dentro de las categorías de «legalidad» o «ilegalidad», sin tomar en cuenta las complejidades sociales, económicas y culturales de la zona, ni las diferencias existentes, entre unos y otros negocios, en cuanto modos de funcionamiento.

Había bastante comercio [...], venta de botellas, cartón. Reciclaban, compraban bronce, cobre, aluminio. Había comercio. Algunos ya se alzaron de los negocios, otros se fueron de aquí a la calle Ambato, acá a la Esperanza, y otros a la Abdón Calderón. Así están repartidos, vea. Donde pudieron conseguir locales, ahí están trabajando las mal llamadas «cachineras», porque no todas eran cachineras. Había gente que trabajaba por la buena. De buena fe. Pero... «todas eran cachineras» (F. G., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>33</sup>.

Al mismo tiempo, según evalúan ciertos vecinos y vecinas del sector, las nuevas cláusulas de funcionamiento del área regenerada han afectado tanto a los vendedores expulsados del bulevar como a los dueños de locales, quienes se beneficiaban de su alquiler y de los anteriores usos comerciales del espacio en cuestión.

Eso también era lo grave, porque todo igual se rentaba, dígame para que vendan ropa usada. Todo nos hicieron desalojar, todo [...]. Si usted quiere poner aquí un negocio, solo tiene que ponerse, como era, de cafetería, bar y artesanías, eso. Porque si seguíamos rentando a las personas que venden ropa usada, periódico y esas cosas, pues igual nos iban a desapropiar nuestras casas [...]. Igual nos ha afectado. Aquí había como unos cuarenta locales que [ahora] están cerrados (J. P., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>34</sup>.

Un análisis de estos testimonios nos permite observar con mayor profundidad la problemática en la que se inserta la av. 24 de Mayo. Los comercios establecidos en la av. 24 de Mayo, hasta antes de su rehabilitación, conformaron un conjunto de oficios y ocupaciones que, a partir de la regeneración del sector, han sido censurados, más que por su condición de «legalidad» o «ilegalidad», por su imposibilidad de adaptación al entorno patrimonial.

Esta jerarquización ocupacional modela comprensiones sobre el trabajo en un ámbito de la ciudad que, de manera progresiva, se transforma en un espacio segregador. Así, algunos de los vecinos que desarrollaban su actividad laboral en la zona antes de la rehabilitación dicen sentirse defraudados, en tanto que aspiraban a ser incorporados en el proyecto municipal (una parte de ellos participaron, inclusive, en las capacitaciones que la entidad correspondiente brindó a los comerciantes de la zona con motivo de la renovación del bulevar). Sin embargo, fueron finalmente excluidos de los planes institucionales debido al tipo de trabajo al que se dedican.

Este proceso de exclusión se extiende a los usos normados de los espacios comerciales y produce una categorización de los mismos que apunta a concretar un programa turístico que, si por un lado (el de los pequeños negocios) no termina de cuajar, por otro se alimenta tanto de las grandes infraestructuras que para este fin se levantan en el sector cuanto del grado de «adormecimiento» social que se implanta en la zona regenerada.

Con respecto a las nuevas modalidades de comercio, la situación actual del bulevar de la av. 24 de Mayo contrasta con los ofrecimientos del gobierno local en cuanto a una supuesta reactivación económica del sector a través del turismo. Esta oferta provocó, entre otros elementos, un alza indiscriminada de los alquileres de locales, lo que, a su vez, ocasionó la salida de nuevos negocios establecidos en el sector.

Comercio ya no hay mucho ya, porque cuando hicieron la restauración de eso todo el mundo creyó que iba a ser otra vez comercial. El que menos se peleaba por sus locales aquí. Los dueños de casa también exageraron en los arriendos: un local querían cobrar 550, 500. El más barato le dejaban en 400 dólares. Y, sin embargo, la gente quiso: arrendó, quiso salir adelante. Pero al uno o dos meses ya desocuparon, porque no había nadie. Y hasta ahora... (E. C., comunicación personal. 2014, marzo)<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> El entrevistado, F. G., ha sido vecino del sector por aproximadamente 60 años. En el último fragmento de su testimonio, el entrevistado se refiere a que, con el propósito de lograr la expulsión de los comerciantes del sector, todos fueron catalogados como cachineros y cachineras, sin tomar en cuenta la especificidad y características de cada negocio.

<sup>34</sup> La entrevistada es habitante del sector y propietaria de locales ubicados en la zona de la 24 de Mayo.

<sup>35</sup> El entrevistado es vecino del bulevar 24 de Mayo.

De esta manera, aunque entre los habitantes y comerciantes de la zona se establecen diversos criterios acerca de la intervención de la avenida, la desaparición del carácter comercial y de la enérgica actividad social del sector constituye un aspecto en el que la mayoría de ellos coincide. Así también, muchos de estos vecinos concuerdan en que la renovación de la arteria constituye una intervención física que carece de una política social. Un morador y comerciante del sector señala lo siguiente:

Parece paradójico lo que voy a decir, pero antes, con el bulevar 24 de Mayo en esas pésimas condiciones, se tenía economía. Y voy a permitirle explicarle el porqué: porque yo, por ejemplo, tenía mi restaurante, que lo tengo hasta el día de hoy, más pequeño, en un lugar más chiquito, en otra casa, y yo arrendaba allí este espacio y era en lo económico algo que, si no era boyante, era algo que le permitía a uno vivir con la holgura del caso. Porque, vuelvo a decir yo, tenía de clientas a toda las señoras que trabajan en la actividad sexual. Venían a desayunar y a almorzar con los clientes. Venían a desayunar y a almorzar la gente de las cachinerías. Venían a desayunar y a almorzar los que venían a vender lo robado. Venían a desayunar y a almorzar los que compraban o necesitaban algo. Había el negocio. Entonces, tenía una relación, yo creo que para todos los negocios, más directa de mantenerse financieramente. Porque había el negocio. Lastimosamente, este proceso lo que ha hecho es matar el tema en lo financiero y hoy los pocos negocios que hemos quedado aquí —porque son poquísimos los que hemos quedado— estamos soportando esto, pensando en que va a haber un *componte*, en un tiempo no muy lejano. Y, lastimosamente también, hemos sido testigos de gente que ha venido con la visión de poner un negocio en la 24 de Mayo, pero que han quebrado [...] (E. P., comunicación personal. 2014, marzo)<sup>36</sup>.

La misma persona entrevistada manifiesta: «No hubo un plan serio, un plan concreto, una rehabilitación profunda del sector en lo humano, en lo social, que es lo que interesa».

Muchos de los comerciantes que han trabajado por varias décadas en la av. 24 de Mayo reconocen que parte importante de la vitalidad de la zona radicaba en la multiplicidad de prácticas económicas establecidas en el sector y que daban lugar a modos de supervivencia que, a su vez, generaban respuestas frente a la compleja situación de la migración en la capital y también a articulaciones como ciertos mecanismos de apoyo entre el comercio formal y el comercio informal<sup>37</sup>.

Sin embargo, a tono con las expectativas de ver convertida la av. 24 de Mayo en un paseo turístico-patrimonial, una parte de los habitantes y negociantes del área reclaman por la ausencia de parqueaderos dentro del proyecto de renovación y aspiran ver convertido al bulevar de av. 24 de Mayo en un sitio turístico.

Lo mencionado abre interrogantes sobre las funciones que cumple la regeneración de la avenida en el contexto de un proceso de afianzamiento patrimonial del CHQ. Podría decirse que la rehabilitación del bulevar de la av. 24 de Mayo cumple el rol de proteger la permanencia de los proyectos turísticos y culturales, que se emplazan en calles como la Morales (conocida como La Ronda) y la García Moreno, al cuidarlos de una vecindad incómoda como la que proporcionaba la arteria antes de la renovación.

Al mismo tiempo, la regeneración de la av. 24 de Mayo y de sus barrios colindantes, a través de la implementación de grandes proyectos urbanísticos, pone en juego la permanencia de los mercados de la zona y la de redes de comercio popular, cuya influencia se extiende a todo el CHQ, como las que genera el mercado San Roque y la Asociación de Comerciantes Minoristas «Central Primero de Mayo». Ambos están ubicados en el extremo occidental de la avenida. Al respecto, una vendedora de muebles del mercado San Roque advierte:

<sup>36</sup> El entrevistado es vecino de la av. 24 de Mayo y preside el proyecto de pequeños y medianos empresarios Plaza Comercial 24 de Mayo. Temas como el alcoholismo y la venta de drogas, que según moradores de la av. 24 de Mayo se desarrollan en el sector, no son abordados en este trabajo, en tanto constituyen problemáticas que requieren de un nuevo estudio.

<sup>37</sup> Según la propietaria de un almacén del sector, entrevistada para esta investigación, la presencia de las ventas en las calles dinamizaba el aspecto comercial de la zona y de esto sacaban provecho tanto comerciantes formales como informales.

Pero resulta que en las sabatinas el señor presidente dijo que iba a hacer un hotel de cinco estrellas [...] en el penal. Que él se había ido a los Estados Unidos y que ahí ha venido ya con esa idea. Que allá un penal le han hecho de cinco estrellas —un penal de cinco estrellas— que ahora va a ser allí, pero no sé cómo... Por eso le estoy diciendo. Imagínese que aquí van a hacer la UDLA, la universidad UDLA, ¿no cierto? [...], ahí donde era el hospital psiquiátrico, ahí. Yo no sé por qué, porque la UDLA es ya de genticita más o menos. Nosotros lo que necesitamos es educación para la gente media, ¿no cierto?, porque los que tienen bastante plata son los de la UDLA [...] (A.V., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>38</sup>.

Y prosigue:

Como afecta al mercado: entonces en eso estamos. Ya nosotros vamos a quedar como un lunar en la cara. Eso queremos nosotros: saber cómo mismo vamos a quedar. Porque la UDLA es... es de élite. El hotel que dice según el señor presidente [...], el señor presidente dice eso que va a ser un hotel de cinco estrellas, acá arriba, no sé. Y nosotros, ¿qué vamos a quedar? Tenemos que ir a hablar con el señor presidente para ver nosotros cómo quedamos, qué hacemos, eso es.

No obstante, los comerciantes de San Roque desarrollan formas de organización y modos de impugnación ante una posible salida del mercado (planteada ya en la administración de Paco Moncayo) y proponen de manera táctica una modernización de este centro de comercio, para lograr su permanencia en el sector:

Cómo no va a afectar si saldríamos todos. Esta quedaría un área muerta, totalmente muerta, totalmente, solo para el turismo. A lo menos si es que la idea del señor presidente es realizar el hotel cinco estrellas, que no lo vemos con agrado, porque, ¡imagínese un hotel cinco estrellas en donde fue un penal! Esperemos que no se dé. Al principio se decía que va a ser la casa museo [...], un museo que querían hacer, que sería lo mejor, lo más factible, lo más factible. Y si es que se diera la construcción de este hotel, el mercado de San Roque tendría que remodelarse y tendría que darse un giro de cien por cien [...] (G. F. G., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>39</sup>.

La situación de incertidumbre de los comerciantes de la av. 24 de Mayo frente al proceso de regeneración del sector se agudiza en tanto que, por ejemplo, los vendedores y vendedoras que han desarrollado su vida laboral en la zona, y cuyas edades fluctúan entre los 60 y 85 años, ven con dificultad la posibilidad de proseguir con sus actividades de trabajo en otros sectores de la ciudad, como lo establecen los planes de reubicación de comerciantes y mercados del área.

Se podría decir que nos encontramos frente a un proyecto de modernización y empresarialización del CHQ, que maneja el concepto de *patrimonio* y que, por lo tanto, incorpora y aprovecha el componente estético y arquitectónico del área. No obstante, el nuevo modelo económico que se busca implantar en la zona excluye a sectores de la población que quedan por fuera o no «encajan» en un programa que, de manera paradójica, se publicita como parte de los grandes proyectos nacionales. Este programa constituye una muestra de cómo en la actualidad se separa (o expulsa) a los espacios de la vida social, de los espacios patrimonializados o codiciados para el turismo.

Por otro lado, los procesos de expropiación de viviendas para la ejecución de planes inmobiliarios forman parte de los cambios de uso del suelo de la av. 24 de Mayo, que afectan a propietarios, pero también a inquilinos y ocupantes en general del sector, en tanto que proyectan un cambio en la composición social de la zona. Así, los planes de vivienda e inversiones para la zona de la av. 24 de Mayo amenazan con un proceso gradual de privatización del área, que se produce a modo de una «conquista» de territorios o de mercados. Los planes habitacionales proyectados para el sector de la av. 24 de Mayo se sustentan en alianzas entre el sector público e inmobiliarias privadas que, con el aval institucional, despliegan sus intereses en el sector.

Aquí se iba a meter la banca extranjera, inversión extranjera en la 24 de Mayo, en la Loja. O sea,

<sup>38</sup> La entrevistada es representante de una de las asociaciones del mercado San Roque (sección muebles).

<sup>39</sup> El entrevistado es presidente del Frente de Defensa y Modernización del Mercado San Roque.

para que vengan los inversionistas, los pelucos, a decir «Señora, arriéndeme el local» y después de un mes le compra su casa, y se fue. Eso es lo que quiso hacer el municipio: mandar a los que nosotros hemos vivido [sic]. Nosotros también somos parte del patrimonio de Quito. Porque nosotros somos los que hemos vivido. Somos parte del patrimonio, porque yo vivo aquí 55 años. Soy parte de la historia de San Roque. Soy parte de la historia de Quito. Y nosotros somos los mandantes, porque nosotros contribuimos con nuestros impuestos, contribuimos para el desarrollo de Quito (F. G., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>40</sup>.

Un claro ejemplo de esta forma de captación territorial para intereses particulares constituye el inicio del proceso de comercialización de departamentos en el sector del bulevar de la av. 24 de Mayo. Este se ha realizado únicamente con base en los planes a ejecutar, es decir sin contar con la compra de los inmuebles en los que se instalarán los proyectos habitacionales ni con el consentimiento de sus propietarios, muchos de los cuales se oponen al proceso de expropiación emprendido por el municipio y la empresa privada.

Igual habían hecho la Feria «Habitat», pero el año anterior [...]. El año anterior había ido una vecinita, y dizque dicen [en la Feria] «Departamentos de venta en la calle Loja». O sea que ya vendían nuestros [inmuebles]... Entonces la vecina a ver dizque dice: «A ver, bueno, yo ya veo qué calle es esta: la Loja. Ah, bueno, yo quiero un departamento aquí. Yo quiero un departamento ahí que me venda». Dizque dice [el agente inmobiliario]: «Ya, podemos negociar. ¿Cuánto nos da?». «¿Pero sí sabe dónde está vendiendo? Es ahí mi casa. Allí está mi casa. ¿Qué departamentos está...?». A raíz de esto hicimos la marcha (J. P., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>41</sup>.

El mencionado suceso dio lugar al establecimiento del Comité Pro-defensa del Patrimonio Familiar, una organización jurídica de habitantes de la zona de la av. 24 de Mayo, establecida en agosto de 2012 con el objetivo de frenar el proceso de expropiación de 30 inmuebles del sector por parte del Municipio de Quito, iniciado con la implementación del bulevar.

El proceso de expropiación de inmuebles del sector de la av. 24 de Mayo da cuenta de un accionar institucional que busca sustituir a la población actual del sector y que, con este objetivo, representa al CHQ como un espacio deshabitado, sin tomar en cuenta las diversas formas de ocupación de los sectores del casco antiguo.

Lo que ellos decían es: «No, es que el centro histórico está abandonado, queremos traer más gente». Y nosotros ¿qué somos, le dije, qué somos nosotros?, o sea que... ¿que la gente de aquí que hemos luchado, hemos vivido, hemos visto todo, se vayan y dejen a nueva gente?. Es que eso daban a entender: «No, es que el centro histórico está abandonado, botado, queremos que venga más gente. *Que venga gente, más gente, que venga gente*». O sea que nosotros, ¿qué somos? (J. P., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>42</sup>.

Las últimas entrevistas citadas esclarecen algunas de las finalidades implícitas en el proyecto de rehabilitación de la av. 24 de Mayo. A los desplazamientos de los comerciantes que antes de la regeneración del bulevar ejercían su actividad en el área, se suma el intento de desalojar a los habitantes de las viviendas del sector con el afán de desarrollar programas inmobiliarios destinados a sectores sociales con mayor poder adquisitivo (de este último aspecto hablan las

<sup>40</sup> El entrevistado es vecino del sector y es dirigente del Comité Pro-defensa del Patrimonio Familiar de la av. 24 de Mayo, organización a la que nos referiremos en los siguientes párrafos.

<sup>41</sup> La entrevistada es habitante de la zona y propietaria de un inmueble ubicado en el sector de la av. 24 de Mayo. La entrevistada forma parte del Comité Pro-defensa del Patrimonio Familiar y se refiere en el último punto de su testimonio a una de las marchas realizadas por esta organización entre 2012 y 2013.

<sup>42</sup> La entrevistada es habitante del sector y propietaria de un inmueble del sector de la av. 24 de Mayo. Las cursivas son mías y buscan resaltar el énfasis con el que la vecina se refiere a lo subrayado. Según miembros del comité, su creación ha dado resultados en tanto que después de dos años de resistencia obtuvieron la firma de un convenio entre el municipio y los propietarios de las edificaciones, con el fin de que se respete la decisión de quienes no quieren vender sus casas, y que la comercialización de los inmuebles sea voluntaria. Al mismo tiempo, estos propietarios de inmuebles recomiendan que el municipio ponga su atención sobre las edificaciones abandonadas que existen en la zona, en tanto que necesitan de un tratamiento urgente.

presiones de las que dicen haber sido objeto algunos de los propietarios de casas del sector con el fin de que accedan a la venta de sus inmuebles).

Al mismo tiempo, los testimonios recogidos ofrecen miradas distintas sobre el patrimonio: por un lado, la que plantean los vecinos y vecinas que reclaman ser parte constitutiva del pasado y del presente de este sector de la capital y, por otro, la de un centro histórico en el que se generaliza progresivamente el modelo del *turismo cultural* en perjuicio de su tejido social.

**Imagen 1**  
**Proyectos habitacionales que se proyectan para el sector de la av. 24 de Mayo**



Fuente: Agencia Pública de Noticias de Quito.

El Programa de Revitalización Integral del CHQ contempla la ejecución del Plan de Vivienda del CHQ. Los proyectos habitacionales a desarrollarse en la av. 24 de Mayo, La Victoria, San Diego y San Sebastián constituyen (a través de la implementación de 700 viviendas) la primera etapa de un plan que prevé la construcción de un total de 3000 viviendas en edificaciones patrimoniales del CHQ.

El patrimonio es una construcción política y discursiva que responde a determinados intereses y que, en el caso de la av. 24 de Mayo, son institucionales y privados. La regeneración de la arteria se encuentra atravesada por comprensiones instrumentalizadoras de lo público, que se establecen desde ámbitos oficiales. En este contexto se hace uso de categorías como *recuperación de espacios públicos* y *construcción de ciudadanía*, para legitimar las expulsiones y desplazamientos (tanto de espacios público como particulares) que en la actualidad ocurren en el sector.

Al parecer, para los gobiernos local y nacional, *calidad de vida* es sinónimo de *privatización e institucionalización de los espacios sociales*. El entonces alcalde de Quito, Augusto Barrera, declaró en 2012: «Con los planes de vivienda, universidades funcionando en la zona, restauración de edificaciones, buen transporte, seguridad e inversiones turísticas, el centro será el mejor sitio para vivir» (Agencia Pública de Noticias de Quito, 2012).

Por otro lado, la regeneración de la av. 24 de Mayo se desarrolla en un contexto de una pugna por los espacios del sector, atravesada por intereses institucionales, económicos y simbólicos. En este entorno, las identidades de los habitantes de la zona se redefinen tanto con base en las nuevas jerarquías sociales y culturales que implanta la renovación de la arteria cuanto a través de representaciones oficializadas de los espacios urbanos, la identidad y la memoria, que hacen aparecer a ciertos grupos sociales del sector como invasores:

Poco a poco degeneró esta avenida con gente, se puede decir, inmigratoria, de las poblaciones aledañas a Quito y fuera de Quito. Entonces, fue

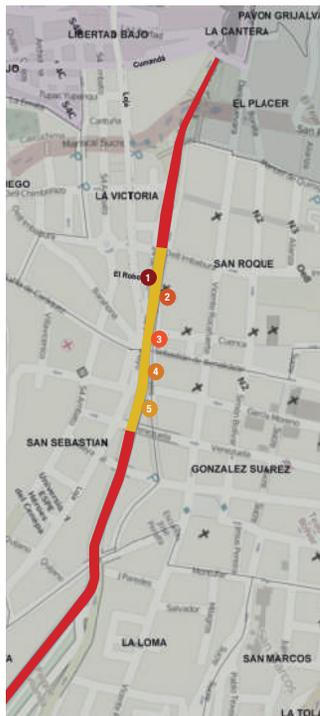
esta 24 de Mayo tomando un mal nombre. He aquí que simplemente se la ha llegado a denominar «la zona roja», ¿no? ¿Por qué?, porque sencillamente, hasta la actualidad, pese a la vigilancia que hay, se pone en un plano en que no es nada acogedor. Poco a poco esta avenida fue denigrando [...]: delinquentes, la prostitución, el inmigrante, [...] en vez de adelantar esta avenida que en ese tiempo era tan mentada [...]. Entonces, pues, recuerdo que por esa calle, cuando falleció Velasco Ibarra, lo trajeron acá, para San Diego. Iba por aquí, por esta calle, que sube actualmente —la Loja, ¿no?—, entonces, eh... ya le digo, un largo historial. Aquí había la quebrada de Jerusalén. Luego hay, pues, la calle que tenemos acá, que es la calle del Robo, una calle de una cuadra. Todo tiene su historia por acá (G. G., comunicación personal. 2014, marzo)<sup>43</sup>.

patrimonio, turismo y seguridad, que propicia la construcción de rutas, ornatos e infraestructuras culturales sofisticadas, pero mediadas por imaginarios del miedo, que se producen a expensas de la desaparición de la vida social. Esta coyuntura entabla procesos de selección que determinan *qué y para qué* se rehabilita, y *quiénes* merecen ocupar los espacios regenerados. Según comenta un funcionario municipal, la rehabilitación del sector de la 24 de Mayo

es todo un eje, que comienza en El Cumandá. Y también la intención era terminar en el sector de San Roque: todos unidos por el tema del bulevar 24 de Mayo. Se ha logrado hacer la fase 24 de Mayo, se ha logrado hacer la fase Cumandá y está pendiente el tema de San Roque, que es el tema de organización del mercado. Con la intervención en el bulevar 24 de Mayo lo que se hizo es integrar a todo este sector a lo que era

En esta misma línea, en el sector de la av. 24 de Mayo se produce una articulación entre

**Imagen 2**  
**Croquis de usos comerciales e institucionales de la av. 24 de Mayo**



- Av. 24 de Mayo
- Bulevar 24 de Mayo

**1** Av. 24 de Mayo, entre El Robo e Imbabura

- Restaurante «Taurus»
- «Café y algo más»
- Almacén «Victoria»
- Almacén de calzado
- Pollería
- Panadería
- Venta de abarrotes
- Relojería (puesto instalado en la calle)

**2** Av. 24 de Mayo, entre Cuenca e Imbabura

- Museo de Artes Gráficas
- Iglesia del Robo
- Centro Católico de Obreros
- Estampería Quiteña
- Heladería
- Iglesia Indígena Evangélica «Cordero de Dios»
- Internet
- Marisquerías
- Relojería (puesto instalado en la calle)
- Café «Blanquita»
- Galería-taller de arte
- Restaurantes y Cafeterías
- Peluquería «Patricio»
- Bizcochos «Estefanía»

**3** Av. 24 de Mayo, entre Benalcázar y Cuenca

- Iglesia Indígena Evangélica «Antorcha de Cristo»
- Ferretería «El Águila»
- Policía Nacional Subcircuito «24 de Mayo»
- Edificio Riofrío
- Copia de llaves

**4** Av. 24 de Mayo, entre García Moreno y Benalcázar

- Comedores populares
- Arreglo de calzado
- Copia de llaves
- Tiendas de abarrotes
- Peluquería
- Internet
- Edificio del exhotel «Gran Casino»

**5** Av. 24 de Mayo, entre Venezuela y García Moreno

- Café Restaurante «La Ventana»
- Bazar «Mary»
- Consultorio médico
- Café «Alegria»
- Centro Cultural Hernández
- Ferretería «Villacrés»
- Sala de exposiciones 24 de Mayo
- Museo de la Ciudad: acceso a la cafetería, sala de exposiciones y edificio administrativo

Fuente y elaboración del autor.

<sup>43</sup> El entrevistado es vecino del sector.

el Centro Histórico. Mucha gente antes bordeaba la 24 de Mayo para evitar pasar por acá, y se le integró al centro histórico, a algunos circuitos culturales. Con el mismo tema de los museos: se abrió el museo. Se dispuso algunos sitios para eventos culturales, programación en el plaza de la 24 de Mayo, que antes solamente se concentraba en determinadas plazas —Santo Domingo, San Francisco, etc. Entonces, se ha logrado generar eventos que convocan asistentes aquí en el bulevar. Y con eso también que la gente conozca y vaya borrando ese viejo esquema, ¿no?, del bulevar (O. S., comunicación personal. 2014, marzo)<sup>44</sup>.

En este orden, si por un lado la av. 24 de Mayo es representada como un sitio peligroso, por otro es mostrada como un espacio pintoresco y cargado de «tradición». Este discurso se reproduce en ciertos medios de comunicación:

La mañana empezó con un desfile de comparsas que avanzaron por el bulevar de la av. 24 de Mayo. El desfile fue organizado por los vecinos del barrio. Hubo 10 comparsas. La saya, el folclor andino y algunos ritmos modernos llamaban la atención de quienes visitaron el centro. La renovada pasarela estaba adornada con globos multicolores. Diego Montalvo llegó con su esposa y tres hijas. Ellos se acomodaron junto a la Unidad de Policía Comunitaria para ver el desfile. Era la segunda vez que Montalvo recorría el sector de la 24 de Mayo. El cambio de imagen le sorprendió. «Antes no había cómo cruzar porque era inseguro» (El Comercio, 2012).

En los centros históricos adaptados para el turismo y la legitimación de la cultura oficial, la diversidad cultural se teatraliza. Es decir, se representa a los grupos sociales que han sido desplazados de sus espacios en el ámbito real. Los «otros» «se constituyen como “productores culturales” en la medida en que son producidos “a partir de un horizonte global de modelos *ready-made* de identidad” —ligados a modelos de equivalencia general— que sustituyen las producciones de sujetos situados localmente y por efecto del encuentro cara a cara» (Lacarrière, 2010: 377).

## La ciudad practicada

En esta sección realizamos un breve acercamiento a las redes de sociabilidad y economía que conciernen al sector de la 24 de Mayo, pero también hacia el ámbito de las disputas por la memoria. A través de este ejercicio, buscamos llevar a cabo un giro hacia experiencias y comprensiones *otras* de la urbe, que contrastan con los discursos establecidos de patrimonio, ciudad e identidad, sin dejar de tomar en cuenta que estas tramas no están exentas de la conflictividad social y económica que vive el sector.

### El sector de la av. 24 de Mayo y sus redes de sociabilidad y economía popular

El regenerado bulevar de la av. 24 de Mayo configura una representación oficial de la arteria: un área que se busca aislar de las dinámicas colectivas del resto de la vía y del sector al que pertenece. Sin embargo, la zona de la av. 24 de Mayo se ha caracterizado por constituir el sitio de abastecimiento, intercambio, sociabilidad y trabajo para muchas de las personas que, desde diferentes regiones de país, han migrado hacia la capital.

Las redes económicas y de asociación que se establecen en el sector de la av. 24 de Mayo ofrecen modos de subsistencia en la ciudad a personas provenientes de las diferentes zonas del país, aunque principalmente a indígenas de la Sierra centro y norte, quienes constituyen una parte importante de los actuales habitantes de la zona<sup>45</sup>.

Elementos como vestimenta, alimentación, vivienda, esparcimiento, empleo y formas de organización, son tan solo algunos de los factores que componen un complejo tejido social-comercial, alrededor del cual se desarrollan aspectos transversales que definen a las características del sector<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> El entrevistado es funcionario de la Administración Zonal Centro del MDMQ.

<sup>45</sup> Compréndase por *habitantes* a residentes del sector, pero también a usuarios y ocupantes que, por motivos de trabajo, acuden diariamente a la zona, desde otros barrios de la ciudad.

<sup>46</sup> En el caso de la vivienda, por ejemplo, una vecina de la av. 24 de Mayo manifiesta que en el inmueble en el que habita, existen 44 cuartos de alquiler, los cuales se rentan a un precio mensual de entre 40 y 50 dólares. Según la

Muchas de las maneras de operar que se establecen en la zona de la av. 24 de Mayo interconectan formas de vivir del campo y de la ciudad, que son vistas, a ultranza, por esferas institucionales y por grupos dominantes como modos irregulares de habitar la ciudad. En la mayoría de los casos, estas comprensiones y prácticas diversas de la urbe son reducidas, desde instancias oficiales, empresariales o medios de comunicación, a oposiciones entre orden o desorden, armonía o caos, limpieza o contaminación, etc.

Hablamos entonces de maneras distintas de concebir procesos culturales y de creación de ciudad, atravesados por factores históricos, que dan cuenta de las extendidas disputas por los espacios que se han desarrollado en la capital.

Así, si para quienes mantienen intereses patrimoniales, turísticos e inmobiliarios sobre el CHQ, las áreas contiguas al regenerado bulevar de la av. 24 de Mayo constituyen espacios abandonados sobre los que es necesario avanzar, para los colectivos que hacen su día a día en el sector, las zonas aún no patrimonializadas ofrecen todavía oportunidades de diversa índole, ligadas a formas de significación que desafían comprensiones establecidas sobre la *ciudadanía*, las centralidades históricas y los modos de entender y vivenciar la capitalidad de la urbe.

O sea, nosotros, aquí, trabajamos. Nosotros hemos venido del campo, hemos salido de las diferentes provincias para poder trabajar. Como no hay producto en el campo, entonces nosotros hemos venido a buscar trabajo en el mercado. Entonces, nosotros aquí, en el mercado, conseguimos un puestito, trabajamos normalmente. De noche, digamos, trabajamos de 5 de la mañana hasta 2 de la tarde. Nosotros trabajamos aquí. Nosotros ya somos de aquí... vivimos años ya trabajando en el mercado con nuestro negocio. Por ejemplo, nosotros más antes hemos trabajado como cargadores, vea. Entonces, cuando ya no podemos mantener a nuestra familia, ¿qué

podemos hacer nosotros?, podemos buscar un negocio. Nosotros aquí ya tenemos nuestro negocio. Por ejemplo yo vendo aquí juguito, ya trabajo [...]. Los jugos preparo yo. Yo trabajo como ya 20 años aquí, acabados. Entonces, con eso ya vivimos aquí, ya... con nuestros hijos, con nuestra familia trabajamos (S. C., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>47</sup>.

Por otro lado, en la zona aún podemos encontrar a negocios y servicios que se concentraban en la av. 24 de Mayo antes de la rehabilitación del bulevar: venta de ropa usada y de artículos domésticos de medio uso; reciclaje de periódico, papel y vidrio; servicios de costura que se realizan en la calle o en zaguanes; albañiles y gasfiteros (fontaneros) que esperan en el sector a ser contratados; cerrajeros; comidas preparadas que se ofrecen en la calle, locales o zaguanes, etc.

La mayoría de estas ofertas están dirigidas a —o manejadas por— personas que mantienen ingresos económicos pequeños y que en la actualidad se encuentran instaladas en calles como la Imbabura (entre los sectores de La Victoria y San Diego), Loja, Chimborazo, en las áreas internas del mercado San Roque y en los puentes peatonales que conectan a este mercado con otras zonas del CHQ. En este entorno, atravesado por desplazamientos y pugnas por los espacios, cada comerciante encuentra su razón de ser en el ámbito social-urbano en el que se desenvuelve.

Así, por ejemplo, quienes trabajan en reciclaje de cartón, papel y vidrio consideran a su labor como un aporte al manejo de desechos en el sector de la av. 24 de Mayo; y aquellos que comercian con ropa usada defienden su lugar en la economía de quienes adquieren en su negocio una prenda a precios bajos, dada la imposibilidad de comprarla nueva a precios mucho más altos. Igual postura que los vendedores de ropa usada con respecto a quienes adquieren sus productos, mantienen aquellos

---

moradora, la mayoría de los ocupantes de esta casa son indígenas ligados al trabajo en los mercados del sector (L. I., comunicación personal. 2014, mayo). De igual manera, un trabajador de la zona da testimonio de que en el sector se pueden encontrar locales de alquiler para negocios pequeños, desde 55 dólares mensuales. Estos precios corresponden a sectores que están fuera del perímetro del bulevar 24 de Mayo.

<sup>47</sup> El entrevistado es indígena de Chimborazo, trabajador del mercado de San Roque desde hace dos décadas.

que se dedican a la venta de artículos varios y artefactos usados.

Un vendedor de ropa y artículos usados desplazado del bulevar de la av. 24 de Mayo, quien prefirió no identificarse, atestigua que en su negocio se pueden encontrar camisas, pantalones y zapatos a precios que fluctúan entre USD 0,50 y USD 3; sacos, entre USD 2 y USD 4; ropa de niños desde USD 0,50, y libros desde USD 0,25. Según este comerciante, la mercadería es recolectada en casas ubicadas en la ciudad y en sus alrededores, en donde se desecha la indumentaria que después se pone a la venta. Muchos de los clientes de

estos negocios son los migrantes que habitan en el sector.

En otra línea, los mercados y centros comerciales populares de la zona constituyen núcleos de distribución, abastecimiento e intercambio, que ofrecen productos y servicios correspondientes a sus ramas mercantiles, a precios que no se pueden encontrar en otras zonas de la urbe. A la vez funcionan como puntos de confluencia, que articulan la actividad económica a modos de pertenencia, organización, identidad, religiosidad popular, etc. En la av. 24 de Mayo se establecen dos de estos núcleos comerciales: el mercado San Roque

### Cuadro 3

#### Colectivos sociales que convergen alrededor de las actividades de los mercados del sector de la 24 de Mayo

Colectivos sociales	Actividades
Trabajadoras y trabajadores ligados a los mercados	Hombres y mujeres migrantes, vendedores formales, comerciantes informales, vendedores ambulantes, cargadores, <i>rodeadores</i> (que es como se llama a los comerciantes minoristas que se abastecen en los mercados y que transitan con sus productos por sus calles aledañas) y otros comerciantes autónomos que trabajan en las calles del CHQ y se abastecen de sus productos.
Trabajadores y trabajadoras que se emplean en comercios articulados a los mercados	En bodegas de productos varios, tiendas de abasto, comedores populares y en negocios diversos que se vinculan al carácter comercial del sector (por ejemplo: en venta de ropa nueva y usada, en negocios de utensilios de cocina, en imaginería religiosa, en trabajos de la construcción, etc.).
Moradores y moradoras de la zona	Migrantes, residentes, frecuentadores, inquilinos, ocupantes, ambulantes, personas en busca de empleo, desempleados, etc.
Vagabundos e indigentes	
Vendedores y vendedoras	(de los mercados que provienen de distintas partes de la ciudad).
Compradores y compradoras	(de los mercados que provienen de distintas partes de la ciudad).
Personas en tránsito	Quienes se desplazan entre el mercado San Roque, el sector de la av. 24 de Mayo, La Ermita, La Victoria, San Diego, San Francisco, Santo Domingo, por motivos de trabajo, búsqueda de trabajo, compras o transporte de mercaderías, etc.

Elaborado por el autor.

y la Asociación de Pequeños Comerciantes «Central Primero de Mayo».

Ligadas a los mercados, se encuentran las ventas de comidas preparadas que se ubican en sus espacios internos; pero también en locales o veredas de las calles que rodean a estos ejes comerciales. Estas últimas se ubican en zonas de comedores populares localizadas en las calles Imbabura, Loja, Chimborazo, Benalcázar y en la av. 24 de Mayo fuera del bulevar<sup>48</sup>. También se localizan en áreas abiertas, como los puentes peatonales contiguos al mercado San Roque. El negocio de las comidas preparadas constituye uno de los principales rubros del comercio informal en la ciudad y en el CHQ<sup>49</sup>.

El sector de la av. 24 de Mayo forma parte de un tejido que funciona alrededor de economías populares y de subsistencia, que componen una red de oportunidades moduladas de acuerdo con las dinámicas sociales del sector. Pero, al mismo tiempo, configura un espacio en el que se enfrentan y se ponen en juego universos de significado, lenguajes y percepciones y, sobre todo, factores étnicos, recursos materiales e identificaciones.

El quichua y el castellano, la migración y la institucionalización identitaria, la religión oficial y la religiosidad popular, el comercio formal e informal, las prácticas capitalistas y las economías de la subsistencia, los lugares higienizados y ajardinados y los espacios de eferescencia social y comercial y los modos de sobrevivencia que se mueven en el límite entre lo «legal» y lo «ilegal», son algunos de los aspectos que atraviesan a esta zona en proceso de patrimonialización.

### Memorias políticas y memorias de la política

Entre las personas que desarrollan sus actividades en el área de la av. 24 de Mayo están quienes defienden su derecho al trabajo autónomo

en el sector. Muchas de estas personas son vendedores, hombres y mujeres, cuya historia de vida se encuentra atravesada por los procesos históricos y actuales de regularización del comercio informal en el CHQ, ligados a la patrimonialización y a la regeneración de sus espacios.

Si bien sus memorias acerca de la av. 24 de Mayo toman en cuenta elementos comunes que coinciden con aquellos considerados como representativos por muchos de los moradores y ocupantes de la zona, tales memorias se ligan a aspectos políticos, económicos y culturales, inherentes a prácticas individuales y colectivas, del pasado y el presente, que dan sentido a la vida en la ciudad. Estas, más allá de lo denotativo (es decir de una evocación a la imagen icónica del lugar), apelan a aspectos connotativos, aquellos emparentados con los significados, relaciones y conflictos, que se tejen en el ámbito urbano:

En esta avenida 24 de Mayo, vendían muebles, era la parada de los carros [...]. A todo lado salían de la 24 de Mayo. De ahí vendían muebles, vendían todo. Todo de todo vendían en la avenida 24 de Mayo. Igualmente ahí vendían las señoras lo arroces, yo vendía allí. Entonces yo vendía legumbres en la avenida 24 de Mayo, después ya se comenzó nomás a organizarse más, dividieron las calles y así. Entonces ya fueron dividiendo. El mercado de San Roque pasó para arriba, el mercado de Santa Clara vino para acá a San Francisco. De aquí, vuelta [= en cambio], nos pasó acá y aquí pasamos, aquí nos quedamos a trabajar (L. I., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>50</sup>.

Así también, los relatos de comerciantes autónomos, hombres y mujeres, hacen referencia a la criminalización del mercado informal y establecen diferencias entre lo que para ellos constituiría una actividad delictiva y el modo en que ejercen su trabajo en los espacios públicos: «la gente busca la manera de vivir». Y ante la imposibilidad de emplearse en el sector formal,

<sup>48</sup> En el sector de la av. 24 de Mayo se pueden encontrar comedores que ofrecen desayunos desde USD 0,60 y almuerzos desde USD 0,80.

<sup>49</sup> Según la Agencia de Coordinación Distrital de Comercio, el negocio de alimentos preparados constituye el 56% de las ventas informales de productos perecibles en el DMQ.

<sup>50</sup> La entrevistada es vecina y comerciante de comidas preparadas del sector de la 24 de Mayo.

uno lo hace en las calles, comenta don P. B. (comunicación personal. 2014, marzo), un relojero ambulante cuya trayectoria de trabajo a través de 30 años marca un itinerario en el sector, que lo ha llevado de la zona del exterminal «Cumandá» a la plaza de Santo Domingo, la calle Imbabura, la calle Bolívar y, finalmente, al sector de la av. 24 de Mayo.

En esta misma línea se encuentran otros testimonios de trabajadores de los mercados del sector, los mismos que establecen *formas otras* de comprensión del patrimonio, cuando se refieren a su lugar en la historia del casco antiguo. Estos dicen ser «parte de la historia de los comerciantes autónomos» del CHQ, en alusión a su trabajo en las calles antes de ser reubicados en los mercados del sector (F. C., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>51</sup>.

Al plantear una historia del comercio informal del centro de la ciudad, estos testimonios impugnan las intenciones racionalizadoras del discurso patrimonial oficializado y abren espacio a otras realidades, identidades, visiones del mundo y formas de ser y hacer, presentes en el sector. En este mismo orden, una comerciante de muebles del mercado San Roque, al referirse a la trayectoria del mercado, y ante su posible desplazamiento a Calderón (límite norte de la ciudad), señala: «esto es historia, es parte del centro histórico» (A. V., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>52</sup>.

A su vez, una vecina del recientemente clausurado expenal García Moreno (cuyos internos fueron trasladados a un centro de rehabilitación regional, ubicado en la provincia de Cotopaxi) ingresa en el campo de las luchas por la memoria y por las comprensiones sobre la historia del sector, cuando argumenta: «El Penal también es parte de nosotros», en alusión a los proyectos de regeneración que se plantean para el barrio San Roque (N. G., comunicación personal. 2014, mayo)<sup>53</sup>.

## Conclusiones

La problemática de esta investigación, focalizada en la regeneración de la av. 24 de Mayo ejecutada en 2011, plantea interrogantes de carácter histórico, político, socioeconómico y sociocultural.

En lo que respecta a las políticas urbanísticas y patrimoniales aplicadas al sector de la av. 24 de Mayo y al CHQ, encontramos que estas se insertan en un campo de disputas por los espacios y por las formas de representación de lo público y lo privado en la capital, atravesado tanto por concepciones divergentes de la ciudad, la cultura y la sociedad cuanto por procesos de creación de la urbe protagonizados por grupos sociales heterogéneos.

Sin embargo, los proyectos de modernización y reordenamiento urbano ejecutados en un ámbito social-popular, como el de la av. 24 de Mayo, han cumplido un papel fundamental al momento de custodiar el programa identitario dominante, pero también urbanístico, económico y turístico, concentrado en el CHQ.

La regeneración de la arteria ejecutada en 2011 se extiende hasta la actualidad mediante un proceso gradual de expulsión de los antiguos ocupantes de la zona: comerciantes, inquilinos, propietarios, trabajadores informales, trabajadoras sexuales, indigentes, etc. Vista desde el presente, la intervención responde mucho más al afianzamiento de un proyecto turístico de élite que se desarrolla en el CHQ que a un programa de reactivación económica dirigido a los habitantes del sector o a la atención de sus requerimientos actuales.

La regeneración de la av. 24 de Mayo está atravesada por un conjunto de intereses ideológicos y económicos que se ponen en juego en medio de un escenario de marcada tensión

<sup>51</sup> El entrevistado es miembro de la directiva de la Asociación de Pequeños Comerciantes de la Plataforma «Central 1ero de Mayo»

<sup>52</sup> La entrevistada es comerciante del mercado de muebles San Roque.

<sup>53</sup> La entrevistada es vecina del expenal García Moreno, calle Rocafuerte, barrio de San Roque.

social. Esta regeneración persigue la implementación de un modelo globalizado de ciudad y de centralidad histórica, que se construye mediante la institucionalización y privatización agresiva de los espacios de vida de los sectores populares urbanos, para cuyo objetivo se echa mano de los imaginarios sobre la ciudadanía y los imaginarios patrimonialistas.

Al mismo tiempo cabe señalar que el sector de la av. 24 de Mayo articula redes de economía y cultura popular que configuran un núcleo de oportunidades, que resuelve, o intenta resolver, aspectos socioculturales y económicos relacionados con la migración hacia la capital, el comercio autónomo, la vida social en los espacios públicos y los entrecruzamientos económicos y culturales entre el campo y la ciudad. Hoy en día, las áreas en las que se desenvuelve esta trama social son puntos de interés de proyectos de regeneración urbana que no han sabido llenar el vacío de políticas públicas dirigidas hacia la zona, vacío del cual deriva gran parte de las problemáticas del sector.

Por otro lado, la regeneración de la av. 24 de Mayo aglutina factores que determinan las directrices urbanísticas contemporáneas del CHQ y sus pautas de renovación. De aquí que hacemos un llamado a examinar los efectos de la patrimonialización en la vida social de los sectores involucrados, con el propósito de que se ejecuten evaluaciones que permitan generar medidas en favor de los colectivos que actualmente ocupan el CHQ y, de manera específica, la av. 24 de Mayo.

En concordancia con lo señalado, se vuelve necesario desarrollar procesos reales de participación social como única garantía para alcanzar un equilibrio entre las necesidades de la población y los requerimientos de conservación y renovación de las áreas históricas. El caso de la rehabilitación de la av. 24 de Mayo se caracteriza por una ausencia de participación de los habitantes del sector, lo que se traduce en un descontento mayoritario frente a las reformas y reglamentaciones que actualmente se establecen en la arteria.

Al mismo tiempo, sugerimos que al momento de formular políticas para el CHQ se tome en

cuenta que el patrimonio cultural está inserto en relaciones de poder, que activa mecanismos de inclusión y exclusión y que configura signos que adquieren hegemonía. De aquí que se hace necesario examinar el modo en que estos elementos se articulan con la cuestión urbana.

Lo mencionado implica abrir nuevas preguntas acerca del *porqué* y del *para quién* del patrimonio histórico y cultural. Implica acercarnos hacia sus diferentes interpretaciones y modos de gestión y mirar hacia comprensiones y prácticas *otras* de la urbe y de la cultura, que se diferencian de los discursos establecidos sobre la ciudad, la centralidad histórica y la identidad. Al mismo tiempo, es necesario incorporar las voces de los diversos actores involucrados tanto en la discusión sobre cómo se concibe y se redefine el casco antiguo de la ciudad cuanto en los debates sobre los procesos de estigmatización, expulsión y espectacularización socioespacial que se desarrollan actualmente en este ámbito de la urbe.

De acuerdo con lo señalado, es indispensable prestar atención tanto a las impugnaciones colectivas a un patrimonio institucional y a un ordenamiento urbano que priorizan aspectos estéticos o físicos por sobre los sociales cuanto a las resistencias que se establecen frente a sus políticas actuales. Por lo tanto, se debe tomar en cuenta que la regeneración del sector de la av. 24 de Mayo ha sido motivo de críticas a un sistema patrimonial mercantilista, que se desarrolla a espaldas de la población involucrada y que a mediano plazo busca la desaparición de esta.

En este sentido, hago más las siguientes expresiones del investigador Augusto Antonio Arantes, con las que concluyo este artículo: «Pienso que llegó la hora de reconocer que una numerosa porción de la población resiste —por diversos motivos— a las palabras de orden y preservación. En lugar de subestimar la importancia de esa recusación o descalificarla como si fuese pura y simplemente una cuestión de desinformación, es necesario entender por qué ella existe y significa» (Arantes, 2002: 94). 

## Bibliografía

- Agencia Pública de Noticias de Quito 2012 «El Centro volverá a ser residencial» (Quito) 27 de septiembre.
- Arantes, Antonio Augusto 2002 «Cultura, ciudadanía y patrimonio en América Latina» en Lacarrieu, Mónica & Alvarez, Marcelo (comps.) *La (in)digestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos* (Buenos Aires: La Crujía).
- Bustos, Guillermo 1992 «Quito en la transición: actores colectivos e identidades urbanas, 1920-1950» en VV.AA. *Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la historia* (Quito: Municipio de Quito/Junta de Andalucía).
- Bustos, Guillermo 2001 «El hispanismo en el Ecuador» en Porras, María Elena & Calvo-Sotelo, Pedro (coords.) *Ecuador-España: historia y perspectiva. Estudios* (Quito: Embajada de España en el Ecuador/Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador).
- Carrión, Fernando 1987 «La política urbana del Municipio de Quito» en VV.AA. *El proceso urbano en el Ecuador* (Quito: ILDIS).
- Castrillo, María et al. 2014 «¿Regeneración urbana? Deconstrucción y reconstrucción de un concepto incuestionado» en *PAPELES de relaciones ecosociales y de cambio global* n.º 126 (Madrid: FUHEM).
- Cazamajor, Philippe 1988 «La red de mercados y ferias de Quito» en Mckee, Lauris & Argüello, Silvia (eds.) *Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas* (Quito: Abya-Yala).
- Certeau, Michel de 1996 *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* (México D. F.: Universidad Iberoamericana).
- Delgado, Manuel 2005 *Elogi del vianant. Del «model Barcelona» a la Barcelona real* (Barcelona: Edicions de 1984), citado por Sarlo, Beatriz 2009 *La ciudad vista* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- El Comercio* 2012 «Un carnaval cultural en el centro» (Quito) 20 de febrero.
- Espín, María Augusta 2012 «Los indígenas y el espacio citadino. Los lugares de vivienda» Kingman, Eduardo (coord.) *San Roque. Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio* (Quito: FLACSO-Ecuador/HEIFER Ecuador).
- García Canclini, Néstor 1990 *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (México: Grijalbo).
- Harvey, David 2013 *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Akal).
- Hobsbawm, Eric, y Ranger, Terence (eds.) 2002 *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica).
- Instituto Metropolitano de Patrimonio 2012 *Proyecto de Revitalización de la Avenida 24 de Mayo* (Municipio de Quito: Quito).
- Kingman, Eduardo (coord.) 2012 *San Roque. Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio* (Quito, FLACSO-Sede Ecuador/HEIFER Ecuador).
- Kingman, Eduardo, y Muratorio, Blanca 2014 *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana Quito, siglos XIX y XX* (Quito: FLACSO-Ecuador/IMP/FMC).
- Lacarrieu, Mónica 2010 «Imaginario enfrentados: San Telmo, centro histórico de Buenos Aires» en Gutman, Margarita (coord.) *Argentina: persistencia y diversificación, contrastes e imaginarios en las centralidades urbanas* (Quito: OLACCHI).
- Martín-Barbero, Jesús 1991 *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (México D.F.: Gustavo Gili).
- Municipio de Quito 1980 *Plan Quito. Esquema Director* (Quito: Dirección de Planificación del Municipio de Quito)
- Municipio de Quito 1992 *Plan Distrito Metropolitano. Diagnóstico del Centro Histórico* (Quito: Dirección de Planificación del Municipio de Quito).
- Ordiozola, Jones Guillermo 1949 *Plan regulador de Quito. Memoria Descriptiva* (Quito: Imprenta Municipal).
- Rodríguez, Nelson 1990 «Migración a la ciudad de Quito y mercado laboral» en VV. AA. *Centro Histórico de Quito. Sociedad y espacio urbano* (Quito: Dirección de Planificación del Municipio de Quito).
- Samaniego, Pablo 2007 «Financiamiento de los centros históricos: el caso del centro histórico de Quito» en Carrión, Fernando (ed.) *Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe* (Quito: FLACSO-Ecuador).
- Sarlo, Beatriz 2009 *La ciudad vista* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Smith, Laurajane 2011 «El “espejo patrimonial”: ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?» en *Revista Antípoda* (Bogotá) n.º 12.
- UNESCO 2012 *Ciudades históricas en desarrollo: claves para comprender y actuar. Una compilación de estudios de casos* (Lyon: UNESCO).

## Entrevistas

- A. V., comunicación personal. 2014, mayo.
- E. C., comunicación personal. 2014, marzo.
- E. P., comunicación personal. 2014, marzo.
- F. C., comunicación personal. 2014, mayo.
- F. G., comunicación personal. 2014, mayo.
- G. G., comunicación personal. 2014, marzo.
- G. F. G., comunicación personal. 2014, mayo.
- J. P., comunicación personal. 2014, mayo.
- L. I., comunicación personal. 2014, mayo.
- N. G., comunicación personal. 2014, mayo.
- O. S., comunicación personal. 2014, marzo.
- P. B. comunicación personal. 2014, marzo.
- S. C., comunicación personal. 2014, mayo.



**RESEÑAS**



## ***El Inca barroco. Política y estética en la Real Audiencia de Quito, 1630-1680*** (Quito: FLACSO-Ecuador, 2015)

Carlos Espinosa Fernández de Córdova

**Juan Ponce Jarrín**



La obra *El Inca barroco. Política y estética en la Real Audiencia de Quito, 1630-1680*, del profesor-investigador de la FLACSO-Ecuador, Carlos Espinosa, es un singular aporte al estudio de la memoria, la política subalterna y la cultura política en los Andes coloniales. A partir de un estudio de caso de un movimiento neoinca que surgió en la Real Audiencia de Quito, el autor relaciona estos movimientos con el funcionamiento del orden jurídico colonial y sus representaciones. En otras palabras, explica cómo, a través de conceptos y prácticas, fue la dominación colonial la que estimuló la memoria del pasado incaico y los anhelos de recuperación del poder.

Tal explicación constituye una crítica frontal a la tesis de la utopía andina según la cual los movimientos neoincas fueron producto de una cosmovisión indígena autogenerada y autóctona. Desde los años setenta del s. xx, dicha tesis ha asociado estos movimientos a conceptos andinos como el *pachacuti* e *inkarri*, supuestamente acuñados desde abajo para ejercitar la resistencia. *El Inca barroco* invierte esta tesis al demostrar que fueron producto de la manera en que se legitimaba el poder en el ordenamiento colonial. De allí el oxímoron que alberga el título *El Inca barroco* y que apunta a una política subalterna orientada hacia la restauración del pasado, pero sustentada en los conceptos de legitimación de la monarquía española.

La obra demuestra que una élite indígena intermediaria debía presentarse frente a las autoridades coloniales como heredera de antiguos poderes mediante la invocación a una memoria profunda del pasado. A través de esta modalidad de legitimación, se habilitaba para ocupar altas posiciones en el sistema colonial incluyendo el cargo honorífico de «rey de los indios». Esta forma de legitimación se desplegaba no solo en los trámites jurídicos, sino en los rituales que formaban parte de las «fiestas reales» en

las que se consagraba a la monarquía española transatlántica. Todo este imaginario hegemónico irónicamente alimentaba los intentos de recuperación del poderío incaico.

La obra se inserta tanto en la microhistoria como en la historia de los lenguajes políticos de la Edad Moderna temprana. Parte de un estudio de caso basado en investigación de archivo, para entender las condiciones estructurales que posibilitaron la aparición de un incidente en cuestión. Así, el microcosmos de este suceso ilumina el vínculo *macro* entre la legitimación del poder colonial y los movimientos neoincas. Un descendiente incaico cuzqueño que llegó a Ibarra como corregidor fue recibido por los descendientes de Atahualpa y por los caciques del norte de la Real Audiencia como «rey de los indios». Como tal, se convirtió en el centro de atención de los rituales alusivos al pasado incaico y de las expectativas de restauración de ese poder. En lugar de atribuir este incidente a la utopía andina, el autor relaciona los discursos y los rituales que el acontecimiento generó con los conceptos y prácticas de legitimación del orden colonial. Demuestra

que el concepto jurídico de *señorío natural*, asociado al lenguaje de la ley natural, es la piedra de toque de este caso neoinca.

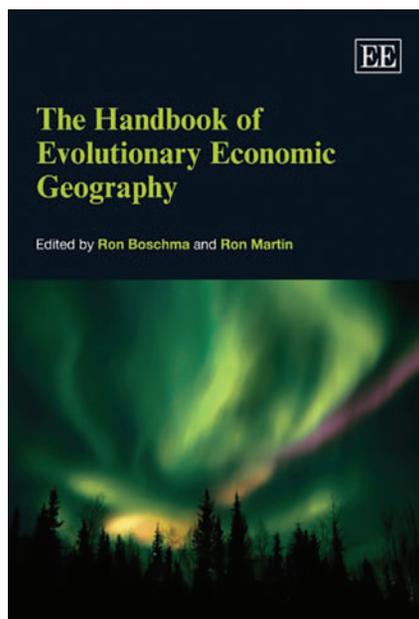
El libro se basa en la traducción de la tesis doctoral que Carlos Espinosa defendió en el Departamento de Historia de la Universidad de Chicago en 1989, la misma que recibió la calificación de *distinción*. Lo que en su momento constituyó una investigación pionera de la cultura política colonial continúa manteniendo vigencia en tanto es un análisis original y polémico de la legitimación del poder y la política subalterna, no solo en la Real Audiencia de Quito, sino en los Andes coloniales también.

FLACSO-Ecuador cuenta con una importante trayectoria en historia andina. Abarca las prestigiosas maestrías de los años ochenta y noventa del s. xx y el actual doctorado de Historia de los Andes, establecido en 2013. Con la publicación de este libro, reafirma su compromiso de promover la investigación en este campo, una labor imprescindible para la comprensión de las sociedades andinas modernas.

## ***The Handbook of Evolutionary Economic Geography* (Cheltenham: Edward Elgar Publishing, 2010)**

Ron Boschma y Ron Martin

**Roberta Curiazi** \*



En una época como la actual, cuando el paradigma del desarrollo económico llena las mesas de discusión en el ámbito internacional, la interpretación correcta acerca de determinadas dinámicas económico-productivas y espaciales sobre el territorio se ha vuelto más que una necesidad. Para responder a la pregunta de cómo los contextos económicos evolucionan con el tiempo y entender las características de los procesos de cambio a nivel de territorio, los editores del texto, Ron Boschma y Ron Martin, nos ofrecen una interesante y profunda sistematización de las temáticas centrales abarcadas por la Geografía Económica Evolutiva. La obra —una colección de contribuciones de los principales teóricos de la disciplina en Europa— es el resultado de un taller exploratorio sobre el tema, «Economía evolutiva y la evolución del paisaje económico», organizado por los mismos autores, en la Universidad de Cambridge, durante abril de 2006, con el fin de lograr una primera consolidación e inserción del paradigma evolutivo en la geografía económica y establecer objetivos, objetos y métodos de este nuevo modelo, producto de una transposición y adaptación de conceptos propios de la economía evolutiva a contextos y procesos espaciales.

¿En qué se concreta y traduce este cambio? A lo largo de los últimos veinticinco años, las investigaciones sobre el desarrollo en Europa han conocido, de forma gradual, una transformación heterodoxa que ha llevado a una parte de los estudiosos a adoptar un enfoque diferente en la lectura e interpretación de los hechos económicos dentro de un territorio específico. Desde el tradicional análisis económico, se ha llegado a enfatizar un enfoque centrado en el «cambio institucional y cultural»; una aproximación más atenta al análisis *over time*, es decir, que toma en cuenta una perspectiva evolutiva, fundamental para entender transformaciones y articulaciones del paisaje

---

\* Doctora en Geografía Económica de la Universidad de Bologna.

económico en respuesta a la presencia en el territorio de determinados factores, tanto geográficos como históricos. Este nuevo enfoque se ha traducido en el desarrollo de la Geografía Económica Evolutiva, una disciplina que estudia la espacialidad y organización espacial de las *economic novelties* —procesos de innovación, nuevas industrias, nuevas empresas o formas de empresas, presencia o formación de *networks*, etc.—, cómo estas inciden en el cambio y reorganización de un territorio y cómo las mismas resultan empujadas por el territorio bajo y por la presencia de factores concretos o potenciales de desarrollo económico. No se trata, entonces, de estudiar solo el fenómeno individual descontextualizándolo y restringir el momento analítico a variables atemporales, sino más bien detectar cómo surgen las estructuras económicas y evolucionan a lo largo del tiempo, gracias a los comportamientos de los actores económicos (individuos, empresas y organizaciones); cómo los paisajes económicos se autorganizan alrededor de determinados factores de desarrollo; cómo la presencia en el territorio de ciertas actitudes y convenciones —*path creation and path dependence*— dibuja formas geográficas diferentes, y cuánto estos elementos en su conjunto resultan interdependientes e influyen en los procesos territoriales, en calidad de «fuerzas motrices» del proceso económico evolutivo.

El manual está estructurado en cinco partes. La primera se caracteriza por un esfuerzo teórico y conceptual, y contiene ideas y conceptos que se pueden trasladar de la teoría económica evolutiva a la geografía económica. Los autores hacen hincapié en demostrar cómo los elementos geográficos de análisis pueden ser fundamentales para definir la naturaleza y trayectoria de determinados procesos evolutivos dentro del territorio. La segunda parte del libro, dedicada al análisis de las dinámicas de empresa, se configura como un análisis profundo de casos empíricos. En el caso de microempresas —como mesotendencias de las industrias en formar *clusters* en un espacio—,

se reafirma la incidencia de ciertas formas de organización y de aglomeración espacial de empresas en el territorio, y cuáles son los mecanismos rutinarios que inciden en la conformación de una industria y concentraciones industriales de distinta naturaleza. En la tercera parte, enfocada en el tema de la evolución de redes de empresas, se intenta responder cómo la teoría de *networks* puede insertarse en la perspectiva geográfico-económica evolutiva. Se reconoce el rol crucial de las redes para entender la desigual distribución de las actividades económico-productivas en el territorio. Ello permite detectar aquellos *drivers* de sistema que han empujado la creación, existencia, sobrevivencia, innovación/evolución o muerte de determinados fenómenos geográfico-económicos. La cuarta sección propone, en cambio, una interpretación de la transformación económica de un territorio según un punto de vista evolutivo institucional y cultural, y una reflexión sobre cómo las instituciones podrían volverse una variable coevolutiva dentro del análisis geográfico-económico. En la quinta parte, dedicada al análisis de la relación entre cambio estructural y evolución de sistemas espaciales a nivel macro, y también al análisis del *regional branching*, se abarca el tema general de los procesos evolutivos caracterizados por la presencia de fenómenos espaciales aglomerativos de empresas que llevan a la estructuración de particulares paisajes económicos.

*The Handbook of Evolutionary Economic Geography* está caracterizado por un registro lingüístico propio de la disciplina geográfico-económica y un fuerte enfoque analítico-territorial de cierta complejidad. Se presenta como una herramienta importante para estudiosos, investigadores, técnicos y expertos en la materia que quieran explorar las más recientes evoluciones teóricas y empíricas en el estudio de fenómenos económicos conectados con tendencias espaciales, capaces de empujar a momentos de organización, reorganización y cambio de los territorios, en respuesta a procesos evolutivos en un preciso contexto geográfico e histórico.

REPORTAJE  
**FOTOGRAFICO**





## La ciudad en movimiento: la gente y sus espacios

**Francisco** Jarrín













## Perfil

La revista *Cuestiones Urbanas*, anteriormente llamada *Cuestiones Urbano Regionales*, fue fundada en 2012 y es la publicación académica bianual del Instituto de la Ciudad de Quito. Su objetivo es contribuir al análisis, a los procesos de reflexión y al intercambio de ideas relacionados con la temática urbana, desde perspectivas sociológicas, antropológicas, urbanísticas, económicas e históricas.

El Instituto de la Ciudad pretende, así, nutrir el cuerpo bibliográfico de los estudios urbanos mediante la difusión de artículos académicos, originales e inéditos, sobre distintos temas relacionados con los fenómenos de la ciudad.

La revista se difunde en formato impreso y digital, y contiene artículos académicos, ponencias, reseñas y reportajes fotográficos.

## Política editorial

*Cuestiones Urbanas* recibe contribuciones académicas, originales e inéditas que cumplan con los requerimientos de envío y que estén de acuerdo con la línea temática de la revista. Se aceptan manuscritos que reporten resultados parciales o finales de investigaciones sobre la ciudad, o que constituyan análisis de coyuntura —sostenidos en una bibliografía diversa y especializada— acerca de cuestiones relacionadas con los fenómenos de la ciudad; artículos de revisión, y reseñas.

### Secciones

La revista *Cuestiones Urbanas* tiene cinco secciones, creadas según los objetivos del Instituto de la Ciudad de divulgar tanto los resultados de sus investigaciones en curso cuanto textos que contribuyan a la reflexión sobre temas relacionados con la problemática urbana.

**1. Estudios urbanos.** Incluye artículos que exponen resultados finales o parciales de investigaciones sobre la ciudad.

**2. Debates.** Contiene textos que registran debates académicos, seminarios u otros eventos que hayan abierto discusiones y espacios para analizar fenómenos urbanos.

**3. Reflexiones teóricas.** Incluye artículos que confrontan y proponen teorías sobre diferentes fenómenos y expresiones de la ciudad.

**4. Reseñas.** Recoge resúmenes y comentarios sobre textos cuya temática se relaciona con los estudios urbanos.

**5. Reportaje fotográfico.** Expone el trabajo fotográfico de los ganadores del programa de becas fotográficas del Instituto de la Ciudad.

### Selección de manuscritos y sistema de arbitraje

Para ofrecer un producto editorial académico de alta calidad y alta pertinencia técnica y científica, todo manuscrito recibido se someterá a tres etapas de selección. En todos los casos, el dictamen de los evaluadores será inapelable.

#### Primera etapa

Se considerarán «recibidos» los artículos que cumplan con los lineamientos detallados en el acápite «Instrucciones para los autores» de la presente política editorial. Si estos no los cumplen, serán devueltos al autor.

#### Segunda etapa

Los artículos recibidos serán revisados por el Comité Editorial Interno de la revista y, según la pertinencia de los temas tratados y la calidad de los textos, serán aceptados para ingresar al sistema de arbitraje de la tercera etapa.

#### Tercera etapa

Cada artículo (cuyo autor se mantendrá en condición de anonimato) recibido y aprobado por el Comité Editorial Interno será revisado por uno o dos evaluadores externos al Instituto de la Ciudad, según el sistema de arbitraje de la revista *Cuestiones Urbanas*:

**Sistema de arbitraje.** Uno o dos evaluadores se basarán en su experticia y en los siguientes criterios sugeridos para aprobar o desaprobar, anónimamente, la publicación de un texto: i) claridad y coherencia en la redacción, ii) consistencia teórica, iii) consistencia metodológica y iv) aporte a la bibliografía existente.

El informe de los evaluadores externos determinará si el artículo es:

- aprobado para publicación, sin cambios;
- aprobado para publicación, con cambios mayores (se explicarán los cambios sugeridos);
- aprobado para publicación, con cambios menores (se explicarán los cambios sugeridos),
- desaprobadado para publicación.

De ser el caso, la versión corregida del artículo deberá ser entregada por el autor dentro del plazo acordado con el Comité Editorial Interno.

La decisión final sobre la publicación de los artículos, y el número y sección de la revista en que estos aparecerán, será facultad del Comité Editorial Interno, que considerará el informe de los evaluadores para emitir un dictamen final.

## Instrucciones para los autores

Quienes deseen enviar sus trabajos a *Cuestiones Urbanas* deben conocer la política editorial y el formato de los artículos de la revista, y estar de acuerdo con el proceso de selección de textos.

Es facultad de *Cuestiones Urbanas* hacer correcciones de estilo menores en los textos durante el proceso editorial.

### Envío de artículos

Los textos enviados que cumplan con los siguientes requerimientos serán considerados como «recibidos» y pasarán a la segunda etapa de selección.

**1. Idioma:** Se recibirán textos en español.

**2. Formato:** Se recibirán textos en archivos de Microsoft Word® o de Open Office Writer, en fuente Times New Roman, con un tamaño de letra 12, un interlineado de 1.5 cm, márgenes superior e inferior de 2.5 cm y márgenes laterales de 3 cm.

**3. Material gráfico:** Las fotografías, los gráficos, los cuadros y los mapas deben tener un título y un número secuencial. Si el artículo contiene fotografías, gráficos, cuadros o mapas, los autores deberán enviarlos como archivos adjuntos al artículo cumpliendo las siguientes indicaciones.

**3.1 Fotografías:** Se recibirán en formato JPEG y deberán tener una resolución de 300 ppp (puntos por pulgada). Si son imágenes de archivo, se espera que tengan la mejor resolución posible según las circunstancias.

**3.2 Gráficos y cuadros:** Si los gráficos resultan del procesamiento de datos estadísticos u otras mediciones, deberán ser enviados en archivos de Excel. Los textos incluidos en ellos deben poder editarse.

Si los cuadros no son muy complejos, podrán ser incluidos dentro del cuerpo del archivo de Word® o de Writer. Los textos dentro de los cuadros deben ser editables.

**3.3 Mapas:** Se recibirán en formato JPEG. Deberán contener símbolos y textos bien diferenciados y legibles.

**4. Resumen, *summary*, palabras clave y título:** Cada artículo debe contener dos resúmenes, uno en español y otro en inglés (*summary*), y palabras clave, igualmente en español y en inglés, de acuerdo con los siguientes lineamientos:

#### 4.1 Resumen y *summary*

Extensión máxima	1250 caracteres sin espacios
Descripción	Deben ilustrar el objetivo central del estudio, su contenido, metodología y resultados

## 4.2 Palabras clave en inglés y en español

Cantidad	Cinco
Descripción	Deben ser diferentes a las utilizadas en el título del artículo

Además del título en el idioma original, es preciso enviar el título del artículo en inglés.

**5. Extensión:** La extensión máxima varía según el tipo de texto, como se detalla a continuación:

Artículos académicos: 80 000 caracteres sin espacios

Reseñas: 5000 caracteres sin espacios

**6. Normas editoriales:** Por pertenecer al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Instituto de la Ciudad se rige a sus normas editoriales. Remitirse al siguiente enlace para revisar un resumen de estas normas: [bit.do/autores-cuestiones-urbanas](http://bit.do/autores-cuestiones-urbanas).

**6.1 Referencias bibliográficas:** Se utilizan referencias bibliográficas para la elaboración de los artículos. Estas deben aparecer dentro del texto y en la sección final que debe llevar el título *Bibliografía*.

### 6.1. 1 Para citas dentro del texto

Citas textuales de una extensión menor a cuatro líneas	Van dentro del párrafo, entre comillas (no itálicas ni negritas).
Citas textuales de una extensión mayor a cuatro líneas	Van en un párrafo aparte sin comillas, con fuente tamaño 9 puntos y alineadas a la derecha.
Referencias bibliográficas de citas textuales o parafraseadas.	Van al final de la misma, entre paréntesis e incluyen autor y año: - Un solo autor: (Cornejo, 2010) - Dos autores: (Moscoso y Regalado, 2012) - Más de dos autores: (Muñoz <i>et al.</i> , 2014)

## 6.1.2 Para libros y folletos impresos

Croce, Benedetto 1942 (1938) *La historia como hazaña de la libertad* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

López, Elpidio, y Casahonda, Jorge 1940 *Geografía de México* (México D.F.: El Nacional) Vol. 7.

### 6.1.3 Para artículos

Diamond, Martín 1996 (1963) «El Federalista» en Strauss, Leo y Cropsey, Joseph (comps.) *Historia de la Filosofía Política* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica).

### 6.1.4 Para documentos y visitas de Internet

Hopenhayn, Martín 1999 «La aldea global entre la utopía transcultural y la ratio mercantil» en <[www.antenna.nl/~waterman/hopenhayn.html](http://www.antenna.nl/~waterman/hopenhayn.html)>.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) 2012 *Indicadores laborales – Diciembre 2012 – 10 años y más*, en <[www.inec.gob.ec](http://www.inec.gob.ec)>, acceso 5 de mayo.

### 6.1.5 Para tesis

Pérez, Pedro 2010 *Ciudad, ciudadanía y espacios públicos*. Tesis de licenciatura (Quito: Universidad Salesiana).

Robertt, Pedro 1997 *Literatura sociológica uruguaya sobre movimientos sociales (1984-1995)*. Tesis de maestría (Campinas).

Si faltan datos en las referencias bibliográficas, se procederá así:

\_\_\_\_\_ cuando falta el nombre del autor

s/f cuando falta el año

s/c cuando falta la ciudad

s/e cuando falta la editorial



